

CHARLOTTE BENNET

*Clarent
House*

- LOS HUNTINGTON -

(1)

A mi Ángel Blanco.

CLARENT HOUSE
“LOS HUNTINGTON (1)”

Primera parte de la bilogía “Clarent House”

Charlotte Bennet

© Charlotte Bennet, 2019
Sello: Independently published

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Su Excelencia, lord Graig Huntington-Wickley es uno de los duques más ricos, apuestos y poderosos de Inglaterra pero, también, el más esquivo de todos. Alabado por unos pocos y odiado por muchos, el noble no presta excesiva atención a lo que se dice de él sino que prefiere refugiarse en la tranquilidad que le ofrece Clarent House, su magnífica mansión victoriana a sabiendas que debe buscar esposa y tener un heredero cuanto antes porque así se lo exigen la Corona y su abuela paterna, lady Hermione, pero ¿qué mujer querría casarse con un hombre tan desagradable?

Huérfana desde temprana edad, Victoria Anne Fairchild sabe lo que es la desgracia y la pobreza. Acaba de perder a su único familiar, su granja y gran parte de sus ahorros. De ahí que deba mudarse a vivir con los Huntington, parientes lejanos de su difunta tía Harriet, con los que se adapta de inmediato excepto con lord Graig, que trata de ridiculizarla en todo momento pues la considera inferior a él. Pero un repentino contratiempo hará que el duque se retracte y recurra a la muchacha solicitando su ayuda, pero ¿aceptará Victoria la inesperada propuesta de su señoría? ¿Lograrán arreglar sus diferencias? ¿Descubrirá la joven la secreta vida del duque?

Ella quería que él la amara aunque existía alguien que sí estaba dispuesto a ello y a mucho más, pero ¿hasta dónde estaba dispuesto a llegar el duque de Clarent para mantener aquello que le pertenecía?...

© BILOGÍA "CLARENT HOUSE". CHARLOTTE BENNET

PRÓLOGO

Clarent House. Hampshire. Inglaterra. 1840

Su Excelencia, lord Graig Anthony Jacob Walter Huntington-Wickley, noveno duque de Clarent, segundo marqués de St. Étienne y cuarto conde de Norcia atendió todas sus obligaciones a primera hora de la mañana. Primero se reunió con Brandon, su administrador, para visitar algunas de sus haciendas y ver el estado real de las mismas. Después recibió en audiencia a varias distinguidas familias de la región, así como a sus arrendatarios y mayorales a los que despachó enseguida. Más tarde firmó varios documentos importantes en presencia de Nightley, su abogado. Al mediodía recibió a destacados miembros de La Cámara de los Lores para tratar ciertos asuntos de estado. Finalmente leyó la correspondencia del día. Declinó varias invitaciones y dictó varias misivas a Rowan, su secretario.

No tenía previsto acudir al baile anual de los Haversam que se celebraba esa misma noche en Manor's Hall. El día anterior mandó a paseo a su amigo James Garreth Wakefield, marqués de Athernon, ante su abrumadora insistencia para que acudiese a la fiesta campestre de su esposa, lady Charlotte, que iba a tener lugar la semana siguiente. Dichos eventos eran los más esperados de toda la temporada social pues reunían a buena parte de la alta sociedad, asunto que no le atraía lo más mínimo ya que consideraba que era una manera tonta de perder el tiempo, sobre todo por ver a un grupo de madres casamenteras disputando la atención de un rico heredero al que poder emparejar con sus desesperadas hijas solteras tal y como le sucedió a él años atrás en la fiesta de los Fishburne. Su Excelencia se vio abordado por una corpulenta señora con voz cantarina y dos de sus pocas agraciadas hijas que estaban en edad de casamiento. En lugar de saludarlas debidamente el duque optó por ignorarlas y proseguir su charla con lord Fishburne con el que le unía una buena amistad. Dicho gesto fue duramente criticado por todos los allí presentes los cuales consideraron a lord Graig como un hombre terriblemente antipático y descortés, aun cuando sus rentas y títulos nobiliarios lo

encumbraban como uno de los nobles más rico y poderosos del país. Sin embargo, ello no pareció importarle al noble quien sabía que todo cuanto él hiciera o dijera sería analizado minuciosamente, lo que motivaba que fuera el centro de todas las miradas mientras que su fama se empañaba vertiginosamente. Es por lo que lord Graig decidió apartarse del panorama social recluyéndose en Clarent House, su formidable mansión victoriana, ubicada en Hampshire y que contaba con un extenso jardín poblado de arbustos y majestuosas estatuas griegas, así como un simbólico laberinto. Todo ello rodeado por un apacible paisaje. Allí pasaba parte de su vida, bien practicando boxeo o el tiro al plato o dando largos paseos a caballo. Esto, para él, era mucho más instructivo que acudir a cualquier fiesta o reunión social. Pero por más que se alejara de dichas distracciones, el duque sabía que pronto volvería a ser noticia ya que su abuela paterna, lady Hermione, iba a anunciar su compromiso con la mujer que había elegido para él. Al principio, lord Graig no pareció gustarle la idea pues bastante tuvo con su fallido compromiso con lady Rebecca Duncan, única hija del conde de Moulbourn, la cual rompió con él tan pronto como supo que tenía una amante quien a su vez lo traicionó publicando unas escandalosas memorias en la que aireaba la intimidad de ambos. A raíz de ello Su Excelencia se prometió que jamás volvería a confiar en ninguna mujer. Sin embargo, su abuela lady Hermione y la Corona le exigían casarse y tener un heredero por no añadir que Clarent House necesitaba una señora que supiera gobernarla con maestría. Y esperaba que su abuela acertara con la elección puesto que la mujer con la que fuera a casarse gozaría de los privilegios propios de una duquesa, pero en caso de infidelidad los perdería todos, incluyendo la guarda y custodia de los hijos que pudieran tener en común. Así lo recogían las cláusulas de aquel acuerdo prematrimonial y que no dudaría en mostrar a su futura prometida, la cual debía reunir una serie de requisitos tales como:

- Pertener a una buena familia.
- Ser discreta y educada.
- Hablar uno o dos idiomas modernos.
- Haber recibido clases de canto, baile y dibujo.
- Saber tocar el piano, bordar y, sobre todo, ser una excelente amazona.

Lord Graig detestaba la vulgaridad, la miseria y los chismes pues había sido objeto de ello en una etapa anterior de su vida. Jasmine Beaumont, su ex amante, lo expuso a la censura y la vergüenza con aquellas malditas memorias.

Retirarlas de las librerías fue cosa fácil pero el escándalo estaba más que servido. Había sido un completo estúpido al confiar en quien no debía pues, ciertamente, las mujeres eran capaces de mentir y manipular a cualquier hombre con tal de salirse con la suya aunque en el caso de su ex amante no ocurrió tal cosa. Por eso Graig era extremadamente exigente y crítico con las mujeres. Había quedado como un libertino por culpa de su ex amante quien cometió el grave error de enamorarse perdidamente de él. Es por lo que decidió abandonarla lo cual no agradó a la cortesana quien juró vengarse de él contando todas sus intimidades. Pero dicha traición le costó a lady Beaumont un gran disgusto, pues fue vetada en todas las fiestas y reuniones sociales a las que acudía. Se le retiraron muchos privilegios y tuvo que pagar una generosa cuantía al duque por daños morales. La cortesana incapaz de soportar semejante humillación acabó por quitarse la vida. Graig no se alegró de su muerte pero a raíz de ello su carácter cambió drásticamente. Una vez llegó ebrio a Rosewood Hall, la casa de su abuela paterna. El estupor de su familia y la sorpresa de los invitados allí congregados no tenían nada que ver con el rostro contrito de su abuela Hermione, cuya exigencia y disciplina eran incuestionables.

Desde entonces bastaba con que él estornudara para que diera de qué hablar en todos los selectos salones de Inglaterra. Un hecho que entristecía a su madre, lady Eleanor, que no sabía qué hacer para proteger a su primogénito de tan nefastas críticas pues sabía que Graig no iba a cambiar su manera de ser por nada ni por nadie. Él era así de obstinado. Su ruptura con Rebecca y la traición y el posterior suicidio de su ex amante habían marcado fuertemente su carácter. Aunque Graig afrontaba las críticas con la misma frialdad con que se enfrentaba a los enemigos de Inglaterra.

El duque de Clarent tenía una vida secreta ya que trabajaba para el gobierno inglés. Ello le había convertido en un hombre implacable que no se dejaba afectar por ninguna clase de emoción. Sólo Wakefield y Logan, su hombre de confianza, sabían de esa vida pues los Huntington creían que Graig se dedicaba al comercio y así debía de seguir siendo, simplemente para guardar las apariencias y proteger a su familia de sus enemigos. Había participado activamente en la captura de numerosos sujetos que pasaban información al bando contrario y que se revelaban contra Inglaterra. Ello se había convertido en su práctica diaria, aunque no dejaba de ser una situación extremadamente peligrosa pero se debía a la Corona. En menos de diez años había recibido numerosas condecoraciones, pero le faltaba lo principal: un heredero.

A sus treinta y ocho años, Graig sabía que debía de dar un paso más porque su hermano Fred había renunciado, abiertamente, a ser su heredero. Algo que no le gustó al duque. Su hermano era actor y dirigía su propia compañía de teatro. El muchacho no ganaba muchas libras, pero no aspiraba a nada que no fuera subirse a un escenario y hacer las delicias de su público. El Star Light, su teatro, se llenaba constantemente y las críticas estaban a favor de Fred. Bien era cierto que su hermano era una cabra loca que disfrutaba plenamente de su ascenso a la fama. De ahí que estuviera rodeado de mujeres. Su lista de conquistas era amplia, pero lo llevaba con suma discreción. Aunque su inesperada relación con Amanda Higgins, la actriz principal de su compañía de teatro, había enfadado a Graig porque no veía con buenos ojos esa relación. El duque sabía que Fred se había convertido en el protector de Jane Higgins y su única hija Amanda, cuyo deshonroso padre había muerto de un disparo durante un robo. Dicha familia se sustentaba con los trabajos como costurera de la señora Higgins, pero tal parecía que su hermano las ayudaba económicamente. Vivir en una mugrienta vivienda en el barrio de Whitechapel no debía de ser nada agradable para los Higgins, y menos aún que el casero aporrear la puerta exigiendo el dinero del alquiler. Sea como fuere, su hermano no tenía la obligación de ayudar a esa horrible familia. En todo caso, Fred debía de concentrarse en su trabajo y alejarse de los Higgins porque no iban a aportarle nada bueno excepto problemas ya que se estaban aprovechando de la generosidad de su hermano y eso al duque le disgustaba muchísimo.

Por si el duque no tenía suficiente con los amoríos de su hermano ahora debía de alojar en Clarent House a la sobrina de un pariente lejano de Eleanor. Al parecer era huérfana e iba instalarse con ellos una temporada hasta que Eleanor le encontrara un marido pudiente y, por lo pronto, Graig no estaba dispuesto a dar la bienvenida a una completa extraña, y de la que tanto había oído hablar a su hermano. Si acaso esperaba que la estancia de Victoria Anne Fairchild fuera lo más breve posible ya que detestaba las visitas puesto que solían alterar la tranquilidad de su hogar. Algo que molestaba notoriamente a su señoría.

1

-¿Dónde está tu hermano, Fred?-Preguntó Eleanor, que estaba sentada en el sofá tapizado de seda verde que adornaba el salón amarillo.

El reloj dorado de la pared del majestuoso salón marcaba las dos en punto. La señorita Victoria estaba a punto de llegar y Graig aún no había dado señales de vida. La duquesa viuda de Clarent trató de serenarse, ya que su hijo no era muy partidario de recibir visitas ni mucho menos ejercer como anfitrión. Aunque la joven era mucho más que una visita. Ella era la sobrina de Harriet Fairchild, pariente lejano de su difunto padre, lord Harold. Harriet y ella habían coincidido, casualmente, en Bath el año pasado y estuvieron hablando sobre el futuro de su sobrina Victoria ya que Harriet padecía una enfermedad incurable. Eleanor le prometió a Harriet que acogería a su sobrina y le buscaría un marido rico. Un hecho que no sentó nada bien a Graig. En realidad nada de lo que hacía parecía agradar a su hijo, porque se había vuelto un ser muy huraño y poco generoso con los demás lo cual le preocupaba aunque poco podía hacer la pobre mujer.

Frederick, que en esos instantes se hallaba distraído, alzó su rostro alargado para contestar:

-Está en su estudio, madre.

Eleanor exhaló un significativo suspiro. Había planificado al milímetro la llegada de la señorita Fairchild y solo Fred parecía estar entusiasmado; hubiera preferido que Graig también lo estuviera y que recibiera a la muchacha como era debido, pero eso era algo que no formaba parte del carácter de su primogénito por más que lo ansiara con todas las fuerzas de su ser. Graig era un hombre poco sociable y excesivamente crítico con los demás en especial con las mujeres. No perdonaba los vicios de los demás ni siquiera los suyos propios. Eso era algo que había heredado de su abuela Hermione. Y lamentaba que así fuera.

-¿Por qué tengo el ligero presentimiento de que mi hermano ocupa la mayor parte de tus pensamientos, madre?- Le preguntó Fred mientras encendía un cigarro.

Sabía lo mucho que molestaba a su hermano que fumara sobre todo en el interior de su casa, pero eso a Fred le era indiferente porque disfrutaba llevándole la contraria a Graig.

-Eso es algo que no puedo evitar, ya que me habría gustado que tu hermano tuviera tu mismo carácter.

Fred se sintió halagado por el cumplido aunque le preocupaba la actitud de su hermano. Tanta seriedad y rectitud no eran aconsejables. En todo caso Graig debería de dar un giro a su aburrida vida, pero eso era como pedirle peras al olmo. Detestaba que se le molestara cuando estaba ocupado con cualquier asunto, pero podría hacer una excepción y recibir a la señorita Fairchild tal y como merecía pues iba a formar parte de la familia.

-Todos sabemos cómo es Graig y no podemos hacer nada para cambiar su manera de ser, madre-. Respondió apurando el cigarro para, a continuación, levantarse del asiento e ir a abrir la ventana para que se ventilara el salón.

Lady Eleanor asintió tristemente.

-Desde de que tu hermano compró Clarent House se ha vuelto en un ermitaño. Por cierto, ¿le has recordado que la señorita Victoria va a ser un miembro más de la familia?- Preguntó la mujer de cabellos grisáceos que lucía un llamativo collar de perlas blancas engarzadas con diamantes y un elegante vestido estampado.

-Sí, madre- le contestó Fred tomando asiento de nuevo.

<<Debía ser horrible para la señorita Victoria el no tener a nadie en el mundo, pensó el joven en un momento dado.

-Me alegra saberlo...Aunque, ¿qué te ha respondido?- Preguntó la mujer con voz jubilosa.

El muchacho esbozó una amplia sonrisa que no pasó desapercibida a Eleanor.

-Dijo que le parecía absurdo tener que acoger en la familia a una simple granjera cuya situación y circunstancias...

Lady Eleanor emitió algo parecido a un gruñido.

-Es suficiente. ¡Santo Dios! ¡Uno de estos días tu hermano va a matarme a disgustos!

-No creo que sea para tanto-. Dijo él riendo.

-¿Cómo que no? Su imagen se ha visto dañada con esas condenadas memorias, y esto ha repercutido en su carácter. ¿Acaso no te ha dado cuenta de ello?- Preguntó molesta.

Fred fue el primero de la familia en percatarse de ello, pero tampoco podía hacer nada al respecto. Cambiar el carácter de su hermano era pedir demasiado.

-Perfectamente, madre aunque a mi hermano le vendría bien conocer a una mujer paciente que entendiese su carácter.

-Y ¿crees que tu abuela habrá dado con ella?

Fred no lo sabía con exactitud.

-Cualquiera sabe. Aunque todo apunta a que la elegida es lady Chawton, la hermana de Charlotte. Proviene de una buena familia, ha recibido clases de canto, sabe tocar el piano, habla varios idiomas modernos y es una excelente amazona...Además, ella y Graig se llevan bien.

La duquesa viuda de Clarent no podía imaginarse a Graig casado con Margaret Chawton cuya insensibilidad podría congelar toda una sala de baile.

-Margaret reúne, con creces, las cualidades necesarias que tu hermano busca en una mujer, pero es mortalmente aburrida y terriblemente caprichosa -... Además de estúpida, quiso añadir pero evitó hacerlo.

Fred estalló en una repentina carcajada que motivó que Eleanor pestañeara.

-Graig no es precisamente la alegría personificada, madre.

-Pero Margaret lo supera-. Señaló la mujer frustrada-. ¡Oh, Fred! ¿Dime en qué me he equivocado con tu hermano?

El muchacho titubeó ante la pregunta de su pobre madre a la que tanto quería.

-En nada. Además, Graig ya no es un niño sino un hombre adulto y muy culto que vive su vida del mejor modo que sabe.

-Pero todo el mundo lo critica. Y créeme si te digo que a una madre no le agrada que hablen mal de su hijo-. Dijo en un tono sofocado.

Fred sabía lo mucho que su madre sufría con este asunto, pero Graig no parecía afectarle las críticas vertidas sobre él.

-A Graig nunca le ha importado las habladurías aunque, en mi opinión, debería de ser más comprensivo y menos exigente con los demás-. Señaló el joven.

-¿Tú crees?...-Preguntó su señoría apareciendo fortuitamente en el salón.

Lady Eleanor se sobresaltó al oír la potente voz de su hijo al que no esperaba ver entrar con tanto sigilo. De modo que se giró y le dedicó una mirada tierna que motivó que el duque carraspeará. Su hijo era, sin duda, un hombre guapo y muy corpulento. Lástima que su carácter no le permitiera ser del todo sociable, pensó mientras se fijaba en él. Su hijo llevaba barba de varios días. Lucía una lustrosa camisa de lino blanca, que resaltaba bajo un chaleco acolchado de color plateado, con una elegantísima chaqueta de terciopelo azul. Sus piernas largas y torneadas venían marcadas por unos ajustados pantalones de gamuza color beige y calzaba unas relucientes botas negras. A diferencia de los rasgos aniñados de su hermano menor, Graig tenía un rostro muy masculino.

Fred le vio dar unos pasos por el amplio salón.

-¿Qué te tengo dicho sobre fumar dentro de la casa?- Le preguntó mientras le veía cerrar la ventana. Su hermano pequeño no respondió ni siquiera Eleanor -. ¿Ha pasado algún ángel o, de repente, habéis perdido el habla los dos?

Más que enmudecer, madre e hijo miraban pensativamente al aludido.

-No, pero nos sorprende verte lejos de tu estudio-. Admitió su hermano.

El duque pasó por alto el comentario de Fred y quiso marcharse pero en ese momento Eleanor dijo:

-Más que un estudio yo diría que es su cueva donde se pasa horas y horas encerrado, aunque ¿podemos saber a qué debemos tu inesperada aparición?

El duque enarcó adustamente una ceja.

-Me he quedado sin tinta...-Graig hizo ademán de retirarse, pero recordó algo y se detuvo-. No sabía que mi estudio era considerado una cueva, pero dadas las circunstancias tendré que refugiarme en él. Al menos, durante el tiempo que tu protegida vaya a permanecer en Clarent House. No quiero asustarla con mi presencia.

Lady Eleanor no le gustó el tono de su hijo ni mucho menos su respuesta pues lo consideró un descaro por su parte.

-¡Eso no ha tenido ninguna gracia! Y tú, Frederick deja de reír disimuladamente. En cuanto a ti Graig, me gustaría que fueras amable con la señorita Victoria sino es mucho pedirte. Ella sólo nos tiene a nosotros y...- lady Eleanor se vio interrumpida por la presencia de Fielding, el mayordomo del duque.

El hombre adulto, alto y esbelto, hizo una leve reverencia a sus señores.

-El faetón de su señoría acaba de cruzar la verja principal de Clarent House, milady.- Anunció con voz solemne.

Hizo otra reverencia y salió discretamente del salón amarillo.

Eleanor se mostró encantada con la noticia, aunque contó hasta diez ante la irritante impasibilidad de su hijo mayor.

-¿Nos acompañas, Graig?-Preguntó Frederick. El duque se puso serio-. Entiendo que estés ocupado, pero solo será un momento.

El rostro de Eleanor era un poema.

-Antes de que se me olvide, voy a quedarme un tiempo en Clarent House, ya que dudo que Graig quiera ejercer de anfitrión.

El duque le envió una mirada reprobadora a su hermano quien se sonrojó de inmediato.

-¡Si tuviera que depender de la buena predisposición de tu hermano me habría ahorrado muchos quebraderos de cabeza! ¡Créeme, Fred!-Exclamó la mujer en un ligero aspaviento para, a continuación, salir del salón.

Fred miró a su hermano. Éste puso cara de pocos amigos.

-Si no fuera porque eres mi hermano te daría una buena tunda...- Dijo entre

dientes.

-Lo sé, pero todo sea por complacer a mamá.

Graig no respondió sino que salió del salón.

2

Victoria Anne Fairchild no era guapa, pero poseía algo que no dejó indiferente al duque quien la miraba fijamente. Tal vez fuera su incipiente altura, su extrema delgadez o, en el peor de los casos, su espantoso atuendo lo que motivó que Graig la observara detenidamente desde el pórtico. La joven debía de tener menos de treinta años y lucía una horrenda capa vieja y un manido sombrero de paja que se quitó, tan pronto como se apeó de un salto del carruaje, para saludar a su madre a la que dio un fortísimo abrazo.

-Es una joven muy hermosa-dijo Fred fascinado.

Graig estuvo a punto de soltar una carcajada ante la ilógica ocurrencia de su hermano. Pero siguió mirando a la invitada quien se había detenido para intercambiar unas palabras con Eleanor.

<< Es absurdo que malgaste mi tiempo de esta manera tan tonta, pensó consigo mismo.

Sin embargo no hizo intento de retirarse sino que permaneció ahí, de pie, enarcando hoscamente una ceja cuando la joven se despojó de su horrible capa y mostró algo parecido a un vestido largo y ancho. Ciertamente la granjera iba hecha un adefesio y no parecía avergonzarse de su atuendo sino que la lucía con completa naturalidad.

Su señoría vio cómo Fielding se ofrecía para sostener la dichosa capa y el sombrero de la recién llegada, cuya brillante melena oscura ondeaba al viento. Era, quizás, la muchacha peor vestida que jamás haya visto, pero había logrado llamar la atención de toda la servidumbre y de su mayordomo que la miraban extasiados, pero ¿por qué razón?

-¿Y Eleanor pretende encontrar un marido a esa cosa?- Dijo Graig en un tono burlón.

-Esa cosa tiene un nombre y se llama Victoria Anne Fairchild, Graig...-le corrigió su hermano con una infinita paciencia-. Y parece una joven muy simpática. Mamá le ha encargado a la señora Brooks que le confeccione todo el vestuario.

Por más que la señora Brooks fuera la modista más solicitada de la región al salvar a muchas jóvenes debutantes del desastre, como hizo con la hija poco agraciada de los Lanceytt, con la protegida de Eleanor debía de esforzarse muchísimo, pensó su señoría quien se aclaró la garganta.

-Su vestido podría ir a parar a uno de los museos de Wakefield. – Recalcó el duque mientras estiraba las mangas de su elegante chaqueta.

Después echó un vistazo al cielo encapotado. Pronto se desataría otra maldita tormenta, dedujo contrariado.

-No seas tan crítico con la muchacha pues por lo que sé, la señorita Fairchild es una joven muy humilde...-explicó Fred compasivamente.

Su Excelencia estaba lejos de apiadarse de nadie y menos de la aludida. Sin embargo, reconocía que Eleanor tenía mucho trabajo por delante. No solo

debía refinar los modales de la granjera, sino que debía de enseñarle a vestir adecuadamente porque la elegancia era la seña de identidad de cualquier distinguida dama. Y la provinciana carecía de ello. Sólo había que mirarla para percatarse que estaba en lo cierto.

-... Hampshire tiene una delicada historia y un agradable paisaje como el de Wiltshire- oyó decir a la joven, que se acercaba en compañía de Eleanor.

-Eso parece.

La provinciana echó otra mirada a la servidumbre y se sintió feliz por la buena acogida.

-Agradezco profundamente este recibimiento pero no debería haberse tomado tantas molestias, mi señora.

-Puedes llamarme Eleanor si lo prefieres. Mis hijos y yo estamos encantados de que hayas venido a Clarent House, Victoria-. Respondió la duquesa viuda que procedió a hacer las correspondientes presentaciones.

Victoria saludó cortésmente a los dos caballeros que aguardaban en el pórtico. Uno era mucho más simpático que el otro. Sin embargo, no pudo evitar fijarse en el duque de Clarent cuya elegancia llamó poderosamente la atención de la muchacha. Era, además, un hombre peligrosamente guapo pero infinitamente serio para su gusto, aun así Victoria le sonrió amablemente, cosa que no gustó al hombre quien desvió la mirada a otra parte. Dicho gesto hizo ruborizarse a Victoria. Tuvo que ser Fred quien hiciera uso de sus buenos modales y dijera:

-Espero que haya tenido un agradable viaje, señorita Fairchild.

-Oh, sí, gracias, milord. No conocía Hampshire y mucho menos sus paisajes. ¡Son todos tan bonitos!- Dijo con vehemencia.

-Celebro que hayan sido de su agrado, señorita Victoria. Bienvenida a Clarent House-. Respondió Fred emulando el papel de buen anfitrión.

Victoria se lo agradeció con un impensado apretón de manos. La rudeza del gesto dejó perplejo al duque. Lady Eleanor esbozó una leve sonrisa. Ciertamente había que pulir ciertas costumbres de la muchacha, pero nada que no se pudiera corregir puesto que Victoria provenía de una familia con otra clase de costumbres.

-Será mejor que entremos dentro...Ha tenido suerte de llegar a tiempo, señorita Victoria, las tormentas en Hampshire son escandalosamente

frecuentes en primavera-. Reveló Fred.

-No lo sabía, milord-. Señaló mirando el cielo gris.

-Puede llamarme por mi nombre de pila, señorita Victoria.

-Victoria, por favor...-Le corrigió ella mientras se enganchaba a su brazo con total confianza.

Para entonces Graig ya había entrado en su mansión. Su deseo de retomar su trabajo era cada vez más mayor, pero aguantó unos minutos solo para complacer a Eleanor puesto que sabía la enorme ilusión que le había hecho la llegada de la campesina.

-El tiempo en Hampshire es muy inestable. Lo mismo sale el sol como al rato llueve, intensamente, todo el día...- Le informó la duquesa viuda que pasó por alto la descortesía de su hijo.

-En Westbury el clima es mucho más estable.

-Me lo imagino, querida- respondió la mujer sin apartar la mirada de su hijo mayor.

Definitivamente los Huntington eran mucho más ricos de lo que podía haber imaginado, pensó Victoria mientras se fijaba en los relucientes suelos italianos de la mansión y en el mobiliario de madera en tono caoba. Los techos estaban pintados con óleos frescos y colgaban gigantes arañas de cristal. Había, también, una amplia escalera en forma de uve que conducía a la planta superior.

-Todo esto debe costar una fortuna – indicó Victoria sin pensar.

Luego pestañeó y sonrió.

El duque arqueó una ceja. Era evidente que la protegida de Eleanor carecía de modales y era una mujer muy poco discreta. Hablaba sin medir sus palabras y, lo peor, es que no le importaba hacer el ridículo delante de quien fuera porque se puso a preguntar a su hermano sobre el precio de una de las alfombras de Aubusson que cubrían los pulidos suelos italianos del ala sur. Graig la oyó silbar, por la exorbitante cifra, mientras ella recorría con la mirada las esculturas y bustos de mármol que adornaban los silenciosos pasillos de la enorme mansión.

Su señoría se fijó en sus andares. Caminaba balanceando los brazos y señalando con el dedo todo cuanto encontraba a su paso para acabar cuchicheando en voz baja con Fred. No sabía estar, pero eso no parecía

incomodar a los suyos pues Eleanor se detuvo a explicarle la procedencia de unos tapices importados de La India. La explicación debió interesarle porque la provinciana escuchaba atentamente a Eleanor.

-Mi amiga, la señorita Gordon, compró uno en una tienda de antigüedades durante su estancia en Brighton.

Al duque le importaba un bledo lo que hiciera o dejara de hacer la señorita Gordon solo quería regresar a su estudio y retomar el trabajo que tenía pendiente e iba a hacerlo, pero Eleanor le miró a modo de súplica y todo deseo de ausentarse desapareció inexplicablemente.

-Mi difunto esposo, Walter, contaba con una amplia galería de antigüedades en nuestra finca de Bristol pero, por desgracia, hubo un incendio y el fuego arrasó con todo lo que había de valor...-Le informó la duquesa viuda apenada.

-Oh, ¿no sabes cuánto lo siento!-Respondió Victoria impresionada.

Aquel incendio había sido provocado y Graig intuía quién podía ser y no iba a parar hasta detenerle.

-Mi hermano Graig siempre ha tenido buen gusto para todo...- Intervino Frederick. El duque se vio asaltado por unos brillantes ojos verdosos que le miraban expectantes, pero bastó con que frunció el ceño para que ella apartara la mirada.- Clarent House era una mansión vieja cuando Graig la compró. Luego ordenó que la restauraran y este es el resultado.

Su señoría se percató del enorme esfuerzo que la protegida de Eleanor hacía para no volver a posar su mirada en él y se alegraba de que fuera así, pues ello demostraba que había aprendido la lección o eso creía él.

-Estar en Clarent House es como estar en el paraíso-. Dijo Eleanor ya que consideraba que era una de las mejores adquisiciones de Graig.

Victoria se contuvo de mirar a Su Excelencia y posó su mirada en uno de los cuadros que colgaba en una de las paredes de estuco. Justo al lado había varias armas antiguas de incalculable valor.

-Clarent House tiene más de dos mil hectáreas de jardines y cada habitación posee la mejor vista de toda la región. Los cuartos de baño tienen agua caliente. Cada recámara cuenta con un amplio vestidor y un rincón exclusivo para la lectura...- ¿Por qué ese repentino interés en hablar de su casa a la campesina? ¿Qué diablos estaba tramando su hermano?- Imagino que te gustará la lectura.

-Sí, aunque dejé de leer libros cuando mi tía enfermó gravemente.

Fred y Eleanor miraron con afecto a Victoria. Al duque, en cambio, le aburrió el asunto.

-Clarent House posee una inmensa biblioteca. Graig es un apasionado de las novelas de intriga y la poesía. Le gusta practicar boxeo y el tiro al plato y en dar largos paseos a caballo entre otras de sus muchas aficiones.

Todo parecía indicar que su madre y hermano se habían confabulado para hablar de él a la provinciana y por una razón que molestó al duque.

-Es suficiente, Frederick- le ordenó él con voz cortante.

Su hermano enmudeció. Eleanor se armó de paciencia ante el brusco cambio de humor de su primogénito. Victoria se compadeció del muchacho que se había sonrojado.

-Tu hermano quiere decir que Victoria debe estar cansada por el viaje y que no deberías atosigarla con tanta plática, hijo mío-intervino lady Eleanor sutilmente.

-No estoy cansada, al contrario. Me gusta conversar y oír hablar a las personas. Es la mejor manera que tiene el ser humano de socializarse-dijo ella.

-Estoy de acuerdo aunque he de admitir que me agrada hablar de Clarent House con mis amigos- expuso Fred-. Ha sido elegida recientemente como la mejor mansión de todo Hampshire...

El duque no se inmutó por la noticia más bien le pareció un desacierto ya que existían otras mansiones mucho mejores que la suya.

Victoria sabía el enorme interés que suscitaban las propiedades y las rentas de los hombres como el duque de Clarent. Incluso había quien abría las puertas de sus mansiones a los visitantes, pero dudaba que Su Excelencia lo hiciera porque no parecía un hombre afable sino todo lo contrario.

-Lady Marshall nos dio la feliz noticia hace unos días, Graig. – Dijo Eleanor entusiasmada- Imagino que su sobrino James te dio la noticia...

El duque asintió aunque una parte de él le instó a decir:

-Imagino que no habrá demasiadas mansiones en Westbury. ¿No es así, señorita Fairchild?

Victoria se percató de las intenciones del noble y no tuvo ningún reparo en

responder:

-No, milord. En Westbury abundan mucho las granjas. Algunas de ellas carecen de agua y de luz eléctrica. Clarent House es insuperable y sus cuidados jardines son una verdadera delicia.

-Eso demuestra que Westbury está a años luz de las comodidades y los adelantos que puede ofrecer el vivir, por ejemplo, en la gran ciudad...- ella no supo qué responder-. Ni tampoco ha de haber demasiadas distracciones para elegir. Debe ser mortalmente aburrido estar todo el santo día rodeado de ovejas y cabras...

Eleanor sintió vergüenza ajena.

Fred miró a Victoria y, en contra de cualquier pronóstico, ésta rió para mayor frustración del duque.

¿Qué tenía de gracioso para que esos ojos se llenaran de lágrimas por tanta hilaridad?

-No, milord... - señaló secándose las lágrimas con la manga de su horrible vestido.- Los ciudadanos de Westbury no gozan de excesivas rentas para poseer una mansión de las dimensiones de Clarent House. Habrá uno o dos terratenientes en toda la región que sí tienen una propiedad medianamente aceptable. En cuanto a las distracciones de Westbury se suelen celebrar dos o tres bailes al año, pero también hay reuniones sociales. Como habrá deducido, no estamos rodeados de ovejas y cabras todo el santo día...

<<Magnífica explicación>>, pensó Fred asombrado.

Eleanor sonrió disimuladamente.

Se produjo un repentino silencio y nadie habló hasta que entraron al salón amarillo.

Esta vez Victoria echó un rápido vistazo a la enorme estancia. Se fijó en los muebles de diseño victoriano, y en la fabulosa decoración y las exquisitas molduras del elevado techo. Unos cuantos lienzos adornaban las pulidas paredes junto con otras piezas pictóricas. Victoria tomó asiento en un fabuloso sofá con las patas abombadas. Frederick se sentó al lado de Eleanor que estaba a un paso de sugerirle a su señoría que regresara a su estudio, pues su falta de cortesía hacia Victoria rozaba la desvergüenza.

<<Ojalá la joven no acabe huyendo de Clarent House, pensó preocupada.

-Trowbridge no es igual de animada que Londres e imagino que no provoca el

mismo hastío de Westbury... -Rebatió el duque para asombro de Victoria.

-No sabría decirle con certeza si el ambiente en Trowbridge es igual de animado que el de Londres ya que no conozco ninguna de las dos ciudades, sólo Bath, milord-. Señaló la joven un tanto seria.

Eleanor miró de reojo a su hijo mayor que observaba con detenimiento a la muchacha.

-...He oído decir que el río Biss y el canal Kennet y Avon desempeñaron un importante papel para el desarrollo de Trowbridge, ya que permitió el transporte del carbón desde las minas de Somerset...-respondió Frederick.

-El Somerset Coal Canal fue construido para reducir los costes de transporte del carbón. Los primeros dieciséis kilómetros de recorrido abarcan desde el canal de Kennet y Avon, el valle del Cam hasta llegar a Paulton...-añadió Victoria viendo el interés de Fred.

-¿Le gusta la geografía, señorita?- Preguntó el duque con cierto desdén.

-Digamos que me gusta ampliar mis conocimientos en mi escaso tiempo libre, milord.

Graig se negaba creer que la granjera fuera una instruida, aunque no descartaba la posibilidad de que fuera una manera de llamar la atención de su familia que la miraban complacidos.

-Bath es decididamente hermosa. Sus monumentos son admirables-. Dijo Eleanor en un vano intento porque el ambiente fuera más distendido y menos tenso.

- A mi tía y a mí nos gustó mucho La Abadía. Fue precisamente ahí donde coincidimos contigo-. Eleanor asintió risueña. Frederick la escuchaba absorto. El duque no abrió la boca.- Recuerdo que una vez, mi tía y yo, dimos un paseo por la ciudad en coche de alquiler y... ¡Dios bendito!...-exclamó divertida y animada-. ¡Acabamos en un pequeño pueblo llamado Bathford a tres kilómetros de Bath! Regresamos a Westbury casi al anochecer. ¡Pobre tía Harriet, pensaba que nos asaltarían en cualquier momento! Y la verdad es que...

-Imagino que habrán tenido ocasión de visitar el Circus...-apuntilló Graig interrumpiéndola a adrede.

Tanta charlatanería le estaba aburriendo.

-Sí, milord...-respondió ella desviando su mirada hacia Fred.

-¿Qué es el Circus?- Preguntó el joven actor intrigado.

El duque se percató de la mirada que la pueblerina envió a su hermano.

Eleanor evitó responder.

-No deberías de dejarle con la intriga, Eleanor...-señaló Victoria caritativamente.

Graig se aclaró la garganta y esa vez sus miradas se cruzaron, pero ella la desvió rápidamente hacia su familia.

-Tu trabajo al frente de tu compañía de teatro no te permite tomarte tu tiempo en disfrutar como mereces así que no seré yo quien te describa las maravillas que hay en el mundo, Fred.

El muchacho se ruborizó aunque entendía que su madre se preocupara por él.

-El mundo de la interpretación es realmente fascinante...-Dijo Victoria.

-Lo es, créeme. Uno de estos días te llevaré a ver el Star Light, mi teatro, y te presentaré a todos los actores-. Victoria le dio las gracias-. Ahora nos encontramos inmersos con los ensayos de una nueva obra que he escrito.

-¿Cómo se titula?- Quiso saber Victoria.

-"Expiación" y trata sobre el desamor. Si lo deseas puedo asignarte un pequeño papel pues necesito unos cuantos figurantes.

Victoria iba a responder pero Eleanor lo hizo en su lugar.

-¡De ninguna manera! Victoria necesita distraerse y empezar a hacer nuevas amistades.

<<La muchacha podía compaginar ambas cosas, pensó Fred consigo mismo.

-Podría hacer ambas cosas. La señorita Gordon me pedía que la ayudara con la función de fin de curso.

Eleanor miró a Frederick para que éste disuadiera a Victoria en su inesperado empeño de subirse a un escenario y actuar.

-Mi madre tiene razón. Ser una debutante en el selecto club Almack's es mucho más divertido que los duros ensayos de una obra, Victoria.

-Pero, yo podría...

<< ¿Acaso la provinciana no entendía lo que es un "no" por respuesta?, pensó su señoría quien volvió a tomar la palabra.

-Háblenos de esas funciones de fin de curso.

Victoria parpadeó confusa.

-Divertidas, milord-. Respondió con un tono seco.

-¿Cómo de divertidas?- Repuso él.

-¿Acaso usted no ha participado en ninguna función de fin de curso, milord?

Fred y Eleanor se miraron y no dijeron nada.

Su señoría no respondió. No iba a hablar de su vida con una completa desconocida. Ni de lo que sintió cuando su padre murió y su abuela lo obligó a vivir con ella. Tampoco quería describir la sensación que le produjo verse rodeado por un séquito de tutores que le instruyeron hasta la saciedad simplemente para que se convirtiera en duque de Clarent.

-De niño solía improvisar un escenario en medio del salón de mi abuela Hermione-. Dijo Fred desviando la atención de Victoria quien aguardaba la respuesta de su hermano.

-A tu abuela le pareció bien que exploraras tu creatividad-. Recalcó Eleanor orgullosa de su vástago.

El duque de Clarent estaba acostumbrado a que la gente admirara el talento de Fred, pero observar cómo la provinciana miraba hechizada a su hermano le puso sobre aviso.

Fielding acaparó todas las miradas cuando entró al salón para servir el aperitivo. Eleanor tenía la costumbre de agasajar a sus invitados con un refrigerio regado con el mejor vino de su bodega. Graig no era tan atento con las visitas, pero ahí estaba viendo cómo la protegida de Eleanor engullía un canapé de hojaldre relleno de paté de oca como si nunca hubiera comido en su vida. Era vergonzoso verla chuparse los dedos mientras Fielding le ofrecía otro tentempié. El duque tosió discretamente. Su estirado mayordomo se irguió y salió sigilosamente de la sala.

¿Tan estricto era el duque de Clarent con sus sirvientes que nos les permitía relacionarse con los invitados? Se preguntó Victoria mientras escuchaba a Frederick hablar sobre su estancia en París así como su exquisita gastronomía.

El duque aprovechó ese instante para ausentarse del salón. Tenía asuntos más importantes que hacer antes que ver cómo la invitada hacía alarde de su extrema ordinariez y en su propio salón. De modo que regresó a su estudio y retomó su trabajo.

3

La habitación de invitados era amplia y estaba decorada en tonos pastel. El mobiliario era del mismo color que el del resto de la casa. Las cortinas eran de tul blanco. Había un recibidor que consistía en un sencillo salón con dos sofás y una mesa redonda de cristal con un llamativo jarrón lleno de flores frescas. En uno de los rincones de la habitación había un mueble con libros ordenados de mayor a menor tamaño. Había, también, un ventanal que ofrecía unas maravillosas vistas del inmenso jardín. Efectivamente, vivir en Clarent House era como estar en el paraíso solo que su dueño no era un buen anfitrión, reconoció Victoria mientras observaba a través del cristal de la ventana cómo la lluvia caía. Suspiró vehemente, pues el baño de sales que Lucy, una de las doncellas, le había preparado le había sentado muy bien. Había hecho desaparecer la tensión que sentía en el cuello, aunque no dejaba de pensar en su llegada a Clarent House. Admitía que su comportamiento no había sido del

todo correcto. Y por la cuenta que le traía, los Huntington no debían de tener una buena opinión sobre ella, sobre todo lord Graig. Tal parecía que no le había caído en gracia y, lo peor es que disfrutaba incomodando a sus invitados con preguntas indiscretas...Lo que la llevó a pensar que entre el duque y ella no se forjaría ninguna clase de amistad. Tampoco esperaba que sucediera tal cosa pues ambos eran muy distintos en cuanto a carácter se refería.

<<Deberías de estar agradecida por la oportunidad que te brindan los Huntington, le había dicho Melisa con lágrimas en los ojos...

Y lo estaba, pero le costaba adaptarse a su nueva situación. Lo había perdido prácticamente todo incluida a su pobre tía, a la que echaba tanto de menos. Sin ella se sentía desprotegida, pero debía buscar la manera de sobreponerse al dolor y a sus propias circunstancias, ya que la última voluntad de tía Harriet era que Eleanor la acogiera y le buscara un marido que gozara de unas excelentes rentas. Recordarlo le hacía sentir compasión de sí misma. Por no decir que atrás quedaron los recuerdos de su apacible vida en Westbury donde no se daba excesiva importancia a las normas sociales y las buenas costumbres. Pero le agradara o no, debía de adaptarse a los Huntington y, en especial, a lord Graig.

De ahora en adelante intentaría hablar menos. Porque lo que más le gustaba a Victoria era conversar, reír y salir a pasear. Eso, a tener que someterse a las estrictas normas sociales. Además no era partidaria de los matrimonios de conveniencia pero, llegado el caso, trataría de tener los ojos bien abiertos y elegir al hombre adecuado con el que pasar el resto de sus días, aunque ¿quién querría casarse con una mujer que carecía de fortuna? Seguramente nadie... Pero no descartaba la posibilidad de encontrar a un buen hombre, que apoyara su afición por elaborar aceites naturales extraídos de las plantas aromáticas. Eso era algo que había aprendido de tía Harriet y, hasta entonces, ello había sido su medio de vida junto a la ayudar a traer niños al mundo pues Victoria había acompañado a su tía a atender muchos partos y había aprendido el oficio en un abrir y cerrar de ojos. No sentía pavor a la sangre ni tampoco el tener que suturar cualquier clase de herida. El valor y coraje siempre le habían acompañado, pero ahora sentía que éstos flaqueaban por momentos.

Sus emociones variaban sólo por pensar que había perdido sus ahorros y Riverside, la granja familiar. Recordarlo le provocaba un gran desasosiego porque había sido una completa necia al confiar en Ian Bedford. El hombre que había sabido engañarla para quedarse con una parte de su fortuna y huir de

Westbury. Solo la señorita Gordon sabía de su desdicha porque Victoria no fue capaz de contarle la verdad a su tía que, por aquel entonces, guardaba reposo a causa de su grave enfermedad. Una enfermedad que requería muchos gastos. De ahí que pidiera un préstamo al señor Spencer. Al no poder hacerle frente al pago su banco se quedó con Riverside como aval. Victoria lloró como nunca, pues allí fue donde se crió cuando sus padres murieron en aquel aparatoso accidente de carruaje que volcó y cayó al vacío. Ahí pasó parte de su vida... Un vida llena de momento buenos, otros no tanto. Pero había sido feliz.

Tía Harriet le había educado y había hecho de ella una mujer de provecho. No tenía nada que reprocharle salvo que le perdonara por haber perdido Riverside. Eso era una espina que tenía clavada en el corazón porque sabía lo mucho que su tía amaba a su granja. En cuanto a la señorita Gordon solo tenía palabras de elogio para ella porque era una mujer admirable. No se había casado nunca aunque había dejado una vida acomodada por la de maestra del pueblo. A sus cuarenta y cinco años, Melisa era mujer elegante, inteligente y sabía estar. Fue ella quien le enseñó a leer y a escribir porque fue alumna suya, recordó mientras se sentaba frente al espejo del tocador para peinarse. Fue entonces cuando Victoria se fijó en su aspecto físico. Estaba más delgada de lo habitual y tenía unas increíbles ojeras. Desde que su tía enfermó apenas dormía como debiera. Se ocupó de cuidarla y estuvo a su lado en todo momento. No se arrepentía de haber atendido a la mujer que tanto le había dado tanto en vida, y que ahora no estaba.

Alguien llamó, inesperadamente, a la puerta. Victoria se sobresaltó pues no esperaba a nadie así que se levantó de la silla y fue a abrir. Era Lucy que traía consigo varias cajas alargadas envueltas con lazos rojos.

-Son para usted, señorita Fairchild...-Le dijo con una encantadora sonrisa.

-¿Para mí?- Preguntó Victoria mientras la hacía entrar.

-Sí, señorita...

-Me agrada mucho que haya venido Victoria...- señaló distraídamente Fred mientras bebía un trago del brandy que Fielding le había servido en la

biblioteca. Graig ignoró deliberadamente el comentario. No tenía sentido que su hermano mencionara a la pueblerina. Había tenido suficiente con verla comportarse como una ordinaria-. Su llegada es como una brisa fresca para Clarent House, ¿no crees?

Tras decir esto mismo apuró el contenido de su copa. El licor calentó su garganta y avivó su humor pues estaba preocupado por la discusión que tuvo ayer con Amanda.

Más que una brisa, la provinciana era un ciclón pensó Graig que rehusó contestar. Era de los que prefería estar en silencio aunque con la llegada de la provinciana eso, seguramente, iba a desaparecer.

-La señora Brooks ha enviado a uno de sus empleadas con los vestidos nuevos que ha elaborado a Victoria. Admito que estoy intrigado. ¿Tú, no?

El duque respiró profundamente ante la insistencia de Fred. ¿Qué mosca le había picado para no dejar de hablar de la campesina? ¿Acaso se sentía atraído por ella?

-La temporada social ha comenzado y promete ser mucho más entretenida que el año pasado. Victoria tiene buen sentido del humor y seguro que caerá bien a todas nuestras amistades.

-Me alegro por ella...-Masculló dejando la copa semivacia sobre la mesa auxiliar de vidrio francés.

-Podías haber sido más cortés con ella. ¿No crees?

Graig no quiso entrar en ninguna clase de disputa, así que cambió de tema.

-¿Cómo van los ensayos de tu obra de teatro?

Fred dejó la copa sobre la mesa cuadrada que había a su derecha. A su madre no le iba a hacer gracia saber que Graig no estaba interesado en Victoria. Y eso que lo estaba intentando de distintas maneras.

-Ayer despedí a la señorita Hughes-. Graig enarcó una ceja-.Últimamente llegaba tarde a todos los ensayos y no prestaba atención a nada que no fueran sus uñas.

¿Por qué no era capaz de contarle a Graig que Amanda y él habían discutido tras saber que ella estaba esperando un hijo suyo?

-¿Y qué ha dicho la señorita Higgins al saber que has despedido a su amiga?

Fred abogó a la sensatez al decir:

-Ha acabado por renunciar al papel principal y se ha marchado.

Eso era algo que el duque desconocía, lo cual le sorprendía.

-¿Y por eso estás tan ensimismado?

Fred le miró enojado. Detestaba que Graig se burlara de su estado de ánimo. Quería a Amanda, pero no estaba preparado para ser padre y menos todavía contárselo a su familia, sobre todo a Graig porque le mataría.

-No se trata de mí, sino del bienestar de la compañía. Amanda es una excelente actriz y era perfecta para el papel principal.

-Contrata a otra...

Como si ello fuera tarea fácil.

-No creo que encuentre a nadie con el mismo talento que ella. Además, nadie de la compañía ve bien que se retrase el estreno de la obra, así que he decidido que la señorita Bell interprete el papel principal.

El duque podía aparentar ser un tipo indiferente, pero no era un necio. Conocía a su hermano como a la palma de su mano e intuía que le estaba ocultando algo.

-¿Por qué no me cuentas el verdadero motivo por el que la señorita Higgins se ha ido?- Fred palideció sorprendidamente-. ¿Acaso te exigió un aumento de sueldo?

Su hermano le miró visiblemente ofendido.

-¿Qué? ¡No!- Exclamó exaltado.

Graig quiso creerle, pero estaba lejos de hacerlo. Y todo por culpa de la estúpida señorita Higgins.

-¿Entonces qué ocurrió entre vosotros?

-A veces pienso que no debería darte tantas explicaciones sobre mi vida privada, ya que tú no lo haces sobre la tuya.

-¡No estamos hablando de mí, sino de ti y esa.... mujer! Porque desde que la conociste pareces un alma en pena.

-¡No digas tonterías!- Masculló Fred.

Graig volvió a arremeter contra su hermano.

-Te conozco lo suficiente como para saber que te has enamorado perdidamente de ella. Y ¡no te atrevas a negarlo!

Fred se levantó de la silla indignado. No tenía ningún derecho a hablarle así.

-¡No me hables como si fuera uno de tus sirvientes, soy tu hermano!

Graig ignoró el comentario.

-¿Por qué se despidió la señorita Higgins?- Insistió.

No iba a contarle la verdad porque ello le ocasionaría un serio problema con toda la familia. De ahí que Amanda y él discutieran. Afortunadamente no había nadie en el teatro a esas horas. En lugar de seguirla cuando ella se fue, Fred decidió poner tierra de por medio e instalarse en Clarent House una temporada. ¡Sí! Era un maldito mentiroso y un cobarde, pero estaba asustado aunque sabía que debía de casarse con Amanda y asumir su responsabilidad como padre. Pero dejaría que las cosas se calmaran y hablaría con ella...

- ¡Qué más da eso ahora! Amanda ya no trabaja para mí, así que puedes estar tranquilo.

Graig no lo estaba, pues no se fiaba de aquella mujer cuyos encantos habían hechizado a su hermano.

-Te pidió formalizar vuestra relación, pero te negaste y por eso renunció al trabajo, ¿no es así?

El joven se sintió en parte descubierto, solo que no mencionaría el embarazo de Amanda. No lo haría por más que su conciencia se revelara contra él.

-Ya te he dicho que no tienes por qué preocuparte. Amanda se ha ido de la compañía.

Reconocer esto hacía que Fred se sintiera un majadero. La echaba en falta. Ahora más que nunca.

-Pero no de tu vida...-Sentenció Graig.

Fred le miró, pero no respondió. Su silencio le delataba lo cual preocupaba a Graig.

-Sé que has estado ayudando económicamente a esa familia...

Fred no le sorprendió que su hermano supiera cosas sobre los Higgins y él. Tenía la malsana costumbre de hurgar en vidas ajenas.

-No tiene nada de malo ayudar al prójimo.

Graig no estaba de acuerdo.

-Lo que los Higgins han hecho es aprovecharse de tu generosidad. Solo que tú

no quieres verlo.

Fred no consideraba a Amanda y a su madre unas interesadas porque nunca lo habían demostrado.

-No las conoces bien, por lo tanto no puedes juzgarlas así por así.

¡Claro que podía hacerlo porque se trataba de su bienestar! ¿Acaso no se daba cuenta de ello?

-¡No tengo ningún interés en querer hacerlo! Más que nada porque no me agradan la miseria de esa condenada familia.

¿Cómo podía su hermano detestar a alguien que no conocía salvo de oídas?

-¡No todo el mundo goza de unas excelentes rentas como tú, Graig!- Exclamó molesto.

El duque hizo oídos sordos al comentario porque entendía lo afectado que Fred estaba por la partida de Amanda a la que tenía en un pedestal.

-¡No voy a permitir que echas por la borda todo lo que has conseguido, con tanto esfuerzo, sólo porque esa mujer te ha hechizado el alma!

¿Quién se creía que era para prohibirle nada? ¡Él ya no era un niño! Podía hacer lo que le viniera en gana. Además, era el menos indicado para decidir sobre su vida sentimental ni la de nadie.

-Si piensas que voy a fugarme con Amanda a Gretna Green la respuesta es no.- Dijo en un tono de completa amargura.

Amanda Higgins había jugado bien sus cartas porque había conseguido que su hermano se comportara como un maldito infeliz.

-Si lo hicieras te aseguro que me sentiría muy defraudado contigo.

El joven no dijo nada sino que se levantó y se dirigió a la ventana. Su señoría le siguió con la mirada. A lo lejos se oyó un trueno. Luego le siguió otro más cercano. Fred respiró hondo. No quería parecer un grosero pues dijo:

-Tienes la horrible costumbre de juzgar sin conocer a las personas. Y un ejemplo de ello es tu comportamiento con Victoria.

Ello rebasó con creces el poco aguante de Su Excelencia. ¿A qué venía mencionar a la provinciana?

-¡Basta! Comienzo a estar harto de...

Un súbito aroma a rosas impregnó el ambiente y provocó que el duque girara la cabeza y la viera. A ella...A la protegida de Eleanor enfundada en un

espléndido vestido de terciopelo verde que dejaba al descubierto un elegante escote. Su piel era blanca como el alabastro. Tenía el cabello elegantemente recogido. Los ojos traicioneros del duque se posaron en los delicados huesos de su clavícula y en sus redondeados senos. Por un momento, Graig se quedó contemplándola como un lelo, pero reaccionó a tiempo y desvió su mirada a la copa que llevó junto a los demás licores.

-¡Victoria!- Exclamó su hermano alegre.

Fielding había olvidado cerrar la maldita puerta antes de salir, se percató el duque mirándola hasta lograr ruborizarla.

-Siento interrumpir, pero Eleanor quiere que nos reunamos en el salón antes de que sirvan el almuerzo-. Dijo ella con una aparente calma.

-Enseguida vamos...-Repuso Fred.

Victoria tuvo la extraña sensación de ir a desmayarse al sentir la penetrante mirada azul de lord Graig posándose en el escote de su vestido. Su descontento vino cuando esos ojos expresaron una súbita burla. Incapaz de soportarla, ella hizo una rápida reverencia y salió con pasos apresurados de la biblioteca.

Fred hizo ademán de salir tras ella, pero giró sobre sus talones.

-No sé cómo te las ingenias, pero siempre acabas por espantarlas a todas-. Le regañó.

-¿Ah, sí?...- Dijo Graig en un tono despreocupado.

-A este paso ninguna mujer querrá casarse contigo...Ni tan siquiera la que elija la abuela.

Graig se mostró impávido aunque, en realidad, se sentía intrigado por conocer a la elegida.

-¿Tan necio crees que soy como para casarme con alguien que no sea de mi agrado?- Dijo con absoluta seguridad.

-Si crees que la abuela va a darte ese privilegio, olvídale-. Graig frunció el ceño-. Sabes que la decisión que ella tome será irrevocable aunque me temo que va no va a hacerte gracia la elección.

El hombre dio unos pasos hacia su hermano, que retrocedió otros dos más.

-¿Acaso sabes el nombre de la elegida?- Pregunto con voz intimidante.

Fred tragó saliva espesa.

-No, pero el de lady Chawton suena con mucha fuerza y deberías estar prevenido por lo que pudiera ocurrir...

Graig sintió una ligera punzada en el costado, ya que la cuñada de James era la última mujer en el mundo con la que quisiera casarse. Bien era cierto que tenían una buena amistad, pero no iba a aportar ninguna clase de emoción a su vida, sino un extraño hastío además de una lista interminable de frivolidades. Su padre, lord Chawton, estaba cansado de mantener los caprichos de su hija pequeña.

-Lady Chawton es...- Graig trataba de buscar la palabra exacta para definirla y le era difícil pues eran muchos los adjetivos que tenía en su mente.

-Caprichosa, engreída, egoísta, aburrida y terriblemente irritante...-Graig parpadeó abrumado ante tan horrible verdad-. Victoria es mucho más simpática que ella. Deberías conocerla, pues te aseguro que llegaría a agradarte.

El duque no tenía intención alguna de conocer a la protegida de Eleanor.

-¡No pienso malgastar mi tiempo con un ser tan ridículo y vulgar como ella!-
Exclamó alterado.

Las duras palabras de su hermano no agradaron a Fred ni a Victoria que escuchaba en el pasillo. Luego echó a correr más dolida que nunca pues el duque de Clarent no tenía ningún derecho de juzgarla porque no la conocía y menos insultarla de ese modo.

-¿Y eso lo dice alguien que solo sabe mirar los defectos de los demás sin ser capaz de ver los suyos?

-¡No te atrevas a juzgarme!

-No lo hago. Pero tienes que admitir que sólo te paras a ver sólo la apariencia y no el interior de las personas. Y eso es una completa aberración viniendo de un hombre tan inteligente como tú.

El comentario de Fred irritó más aún a su señorita.

-¡Basta!

Fred hizo caso omiso a su aviso sino que optó por defender a la invitada.

-Victoria no eligió venir a Clarent House. Aunque eso a ti no parece importarte demasiado porque crees que eres mejor que nadie. Pero algún día te darás cuenta de lo equivocado e injusto que eres con la pobre muchacha.

Dicho esto su hermano salió de la estancia. Graig maldijo entre dientes. ¿Cómo se atrevía Fred a hablarle así? Y ¿por qué se revelaba contra él? ¿Acaso se había vuelto un acérrimo defensor de la granjera? Si era así más le valía bajar los humos, porque tenía todas las de perder con él se dijo mientras se servía una copa de brandy que bebió de un solo trago. Luego se refugió en su estudio donde almorzó completamente solo.

4

Victoria escribió con su excelente caligrafía:

Querida Melisa:

Cómo empezar esta carta sin pedirte, o mejor aún rogarte, que vengas a Hampshire y me lleves de vuelta contigo a Westbury. Sé que te prometí que pondría todo de mi parte para adaptarme a los Huntington, pero tengo motivos más que suficientes para no querer quedarme. Este no es mi hogar ni ellos son mi familia porque...

Poco después dejó de escribir. Las lágrimas fluían de sus ojos y los secó con el dorso de su mano. ¡Su señoría la hacía sentir tan inferior! Regresar a Westbury, quizás, fuera la mejor opción pero ¿cómo? ¡Si no le quedaba un solo penique!

Las hirientes palabras del duque resonaban en sus oídos y le produjeron un profundo dolor. Nunca se había sentido tan humillada e insultada por nadie y menos de un miembro de la aristocracia cuyo comportamiento dejaba mucho que desear.

Ojalá su tía no hubiera muerto.

Ojalá no hubiera conocido a Ian Bedford.

Ojalá no hubiera tenido que venir a Clarent House. Así no tendría que soportar la presencia de tan desagradable ser.

Victoria sabía que Eleanor se disgustaría muchísimo si le comunicaba su deseo de querer regresar a Westbury, pero ¿qué se suponía que debía de hacer? Tal vez no tendría que prestar atención a las provocaciones de su señoría, pero eso era inevitable para ella. Hugh Johansson lo intentó con ella en la escuela y salió mal parado porque lo abofeteó. Semejante actitud le costó un castigo por parte de la señorita Gordon. Sin embargo su tía la felicitó por defenderse de aquel niño malcriado y que con los años se convirtió en su amigo.

No debería haberse detenido a escuchar una conversación privada, pero necesitaba salir de toda duda. Pero eligió un mal momento para hacerlo. Pues un hombre como él carecía de sentimientos. Pero no dejaba de ser quién era; el primogénito de Eleanor. La mujer que le había tendido su mano en un momento tan delicado de su vida, y por lo tanto debía de aprender a soportar esa situación como mejor pudiera, aunque ayer no fue capaz de ello. Estaba desanimada, así que fingió un súbito malestar y no almorzó con los Huntington. Se refugió en la habitación que ocupaba y dio rienda suelta a sus emociones.

Ya en la cena de anoche Victoria trató de poner al mal tiempo buena cara, sobre todo cuando vio aparecer al duque. Por un momento deseó levantarse de la silla y abandonar el salón comedor, pero aguantó su presencia como si de una maldita tortura se tratara.

Hoy en el desayuno apenas abrió la boca. Incluso Fred se dio cuenta de su cambio de humor, pero no se atrevió a contarle la verdad. Hacerlo habría sido una falta de distinción por su parte, aunque también cabía la posibilidad de que llegara a los oídos del duque, cosa que le ocasionaría un serio problema. Es por lo que se prometió que intentaría pasar desapercibida...Sabía cuáles eran sus carencias y defectos. No necesitaba que nadie se los recordara. Por supuesto entendía que no podía agradar a todo el mundo, y menos a su odiosa señoría, se dijo mientras releía la carta que acabó rompiendo y tirando a la papelera. No quería preocupar a Melisa con sus problemas aunque su deseo de regresar a Westbury era cada vez mayor. Más que nada porque por la mañana había recibido una invitación para asistir a la fiesta campestre de lady Charlotte. Y ni con eso logró animarse porque no quería acudir a ese evento, ni a ningún otro, ya que no se encontraba con ánimo para relacionarse con

personas con las cuales, probablemente, no encajaría nunca. Pero Eleanor tenía interés en darla a conocer entre sus amistades y no podía negarse a ello.

Además, lady Charlotte quería conocerla. Ella era la esposa de lord James Wakefield, marqués de Athernon, amigo íntimo lord Graig. Su fiesta campestre era toda una tradición. Reunía a un nutrido grupo de familias acompañados por sus hijos e hijas solteras a los que alojaba en su fabulosa mansión durante una semana repleta de actividades y entretenimiento. De ahí, normalmente, surgía una relación de pareja. Su hermana pequeña, lady Margaret Chawton, acudía todos los años con el fin de encontrar un buen partido aunque siempre estuvo interesada en su odiosa señoría. Según Fred, era la mujer más insensible del universo.

El sonido de unos pasos firmes resonando sobre el suelo provocó que Victoria saliera de sus ensoñaciones y se secara rápidamente las lágrimas de sus ojos. Fred le había prometido que vendría a buscarla a la biblioteca, tan pronto como acabara de atender un asunto, para ir juntos a la sala de música donde le enseñaría a bailar un vals.

-Enseguida voy, Fred-. Dijo sorbiendo por la nariz.

Fielding tenía por costumbre abordar a su señoría cada vez que salía de su estudio para informarle de todo cuanto acontecía en la mansión. Le contó que su madre y Fred andaban ocupados con ciertos asuntos mientras que la señorita Victoria había sanado el flemón de uno de los criados. Un hecho que no le interesó al duque pues quiso seguir andando cuando Fielding añadió que la susodicha se encontraba sola en la biblioteca. Luego hizo una reverencia y desapareció silenciosamente por el pasillo. En lugar de subir a su recámara Graig acabó plantándose en la biblioteca, aunque no tenía ningún sentido que estuviese allí parado mirando en silencio a la provinciana que estaba sentada de espaldas a él, mientras posaba distraídamente la mirada en esos mechones oscuros que brillaban admirablemente bajo la enorme araña de cristal. Ni en su elegante recogido que dejaba al descubierto su delicado cuello.

Victoria empujó suavemente la silla hacia atrás y se puso en pie. Ello hizo que el duque carraspeará y cuando por fin ella se giró, Graig tuvo la sensación de que la joven iba a desmayarse del susto pues no era a él a quien esperaba ver, sino a su hermano con el que había hecho buenas migas. De hecho, todas las mujeres se llevaban bien con Fred menos con él, reconoció seriamente mientras se percataba en que ella tenía los ojos enrojecidos y la punta de la nariz congestionada. Tal parecía que había estado llorando. El duque lo

achacó a sus circunstancias, pero no hizo el intento de preguntarle si se encontraba bien sino que se fijó en la boca entreabierta de la muchacha y en sus labios gruesos. Poseía, además, un nariz pequeña y alargada. Sus ojos eran verdosos y tórridos...Sí. De cerca, la provinciana ganaba en belleza, sobre todo si iba vestida adecuadamente como en este justo momento.

Ella hizo una leve reverencia con intención de abandonar la biblioteca, pero el duque le cortó el paso. El cálido aroma a rosas volvió a avivar sus sentidos. Estaba muy cerca de la muchacha. Demasiado, pensó mientras la miraba con una indescriptible curiosidad. Parecía azorada y visiblemente ruborizada pero no hizo el intento de huir de él, sino que permaneció quieta mientras le retaba con la mirada. Era la primera vez que alguien se atrevía a hacerlo, y la sensación era insólita ya que la gente, casi siempre, le rehuía por una razón u otra.

Victoria no estaba dispuesta a que el hombre la intimidara con su abrumadora presencia. Ni a que volviera a burlarse de ella nunca más. Ya había tenido suficiente desde su llegada a Clarent House, se dijo.

-¿Tanta prisa tiene por irse, señorita?- Preguntó con su habitual sarcasmo que ella percibió, de inmediato, al igual que la burla que había en su mirada azul, pero no se alteró.

No iba a darle ese privilegio.

-Sí, milord-. Respondió aclarándose la voz.

-Fred y Eleanor andan ocupados con sendos asuntos...-Le informó mirándola descaradamente el escote de su vestido azul.

Victoria no contestó lo cual supuso una desventaja para el duque quien disfrutaba burlándose de la joven. No obstante, aguardó unos segundos antes de dirigirse con paso firme hacia la vitrina de los licores. Desde esa distancia Victoria podía ver cómo se servía y bebía un trago con una admirable elegancia. Podía ver su deslumbrante porte aristocrático y la abultada virilidad que se marcaba bajo la tela de su pantalón de antelina beige para, finalmente, admitir que era un hombre apuesto aunque terriblemente antipático e insolente.

-¿Cómo está siendo su estancia en Clarent House? – Preguntó con una fingida cortesía.

Victoria estuvo a punto de reír recelosamente. ¿Cómo podía ser tan insolente?

-Excelente, milord. Ahora si me disculpa...

Giró sobre sus pasos para salir cuando le oyó decir:

-Para ser una mujer sincera miente con un indescriptible descaro, señorita Fairchild.

Victoria trató de relajarse pues dedujo que la estaba provocando con su desfachatez. Asimismo se dio la vuelta y prefirió sonreír para sorpresa del duque.

-¿Por qué habría de mentir sobre algo tan obvio, milord?- Le respondió con una burla en la mirada y que Graig captó rápidamente.

El duque dejó la copa vacía sobre la mesa auxiliar y llegó hasta donde ella estaba. Victoria no se amilanó sino que se mantuvo en su sitio y soportó la mirada inquisitiva del hombre maduro.

-Sus ojos expresan lo contrario...Y me pregunto ¿cuál es el motivo de tanta aflicción?- Se oyó decir.

La joven no respondió. No iba a mostrarle sus flaquezas ni lo que sintió cuando oyó que hablaba mal de ella a Fred.

-¿No va a contestar a mi pregunta?- Inquirió ligeramente ansioso.

-¿Acaso debo hacerlo, milord?- Dijo con la mismo descaro que él se comportaba con ella.

El duque se sintió desconcertado. No obstante guardó la debida compostura aunque sus ojos traidores se posaron en los labios entreabiertos y húmedos de la joven. Había olvidado cuando fue la última vez que besó a una mujer, pero ¿cómo reaccionaría ella si él se tomara la licencia de rozar sus apetecibles labios? ¿Se escandalizaría? ¿Lo abofetearía?

-Por lo poco que la he estado observando, me atrevería a decir que no se encuentra a gusto en Clarent House.

En lugar de asentir, Victoria guardó las apariencias ante el duque que la miraba persistentemente.

-¿Siempre aborda a sus invitados con el fin de obtener la verdad sobre su sentir en Clarent House, milord?

La pregunta arrancó una sonrisa al hombre la cual admiró Victoria pues poseía unos dientes perfectos y blancos.

-Digamos que me preocupo por el bienestar de mis invitados.

Ella puso seriamente en duda sus palabras.

-Si es así no sabe cuánto se lo agradezco, milord...-Dijo sardónicamente.

Su señoría dio otro paso hacia ella. Podía sentir su agitación y su indignación. Era, posiblemente, la mujer más osada que jamás hubiera visto, pero ¿cómo sería domar tanta insolencia que había en ella?

-Por su tono de voz deduzco cierta duda en usted.

-No le conozco lo suficiente como para poner en tela de juicio sus palabras, milord.

Aquello sonaba convincente, pero no para el duque de Clarent que se regocijaba viendo la intranquilidad de la muchacha.

-¿Está tratando de disuadirme para que no sea tan crítico con usted? -Dijo sin un ápice de expresividad en el rostro.

<<No pienso malgastar mi tiempo con un ser tan ridículo y tan vulgar...

-No tengo por qué llegar a ese extremo, señor- respondió con contundencia.

-Entonces... ¿Cuál es su intención?

El duque no se lo estaba poniendo fácil con sus constantes preguntas.

-Por lo pronto me gustaría....-podría exigirle que la tratara con respeto pero prefirió no hacerlo-... seguir disfrutando de las magníficas instalaciones de Clarent House. Jamás había visto una biblioteca tan grande y tan provista de libros. La señorita Gordon se sentiría...

Ella se calló tan pronto como Graig acortó la última distancia que quedaba entre ellos. Estaba literalmente pegado a ella. Sus ojos, de una azul profundo, denotaban una incipiente contradicción que inquietó a Victoria.

-No trate de tomarme por tonto. Sé que le disgusta estar aquí y no intente negarlo-.Victoria no pensaba pronunciarse al respecto así que guardó silencio-. Eleanor está muy ilusionada con su llegada. Tiene planes de futuro para usted y he de respetar su decisión de acogerla como un miembro más de mi familia, aunque si por mí fuera la enviaría a ese remoto pueblo del que tanto alardea.

-¡Yo no alardeo de nada, señor!- Exclamó ofendida.

El duque entornó los ojos. ¿A quién quería engañar?

-¿Qué me dice de su vulgaridad?

-¿Mi vulgaridad?- Repitió ella boquiabierta.

-¡Sí! ¡Desde que ha llegado su comportamiento ha dejado mucho que desear y ello parece no importarle demasiado! ¡No quiero pensar en el ridículo que hará cuando se presente en casa de los Wakefield!

El hombre se estaba pasando de la raya y Victoria no sabía si podía controlar su genio por más tiempo.

-¡Cállese, no siga!- ¿Quién demonios era ella para hablarse así? -¡Por más que sea el dueño de esta casa no tiene derecho a insultarme, milord!

-¡No me diga cómo he de comportarme y menos en mi propia casa, señora!

Victoria reprimió su deseo de abofetear al hombre pues era el ser más grosero que jamás haya conocido.

-Sé que mi presencia le incomoda, pero ha de saber que no tenía intención de venir a Hampshire sino quedarme en Westbury, pero debía respetar la última voluntad de mi tía y ¡por eso estoy aquí!

-¿Y cree que contándome sus miserias va a cambiar la opinión que tengo sobre usted?- Le dijo sin la más mínima consideración.

-¡No! ¡Y no son miserias sino mis circunstancias, señor!- Le corrigió. Él no se inmutó-. Aunque se equivoca si piensa que voy a aprovecharme de la generosidad de su familia. ¡Sé valerme por mí misma, milord!

- Y ¿pretende que la crea?- Dijo mirándola a los ojos.

Irradiaban un gran desconcierto.

-¡No tiene por qué, aunque he estado cuidando de una mujer que estaba enferma y de una granja! ¡Además tengo otras muchas cualidades que, posiblemente, le dejaría con la boca abierta!

El duque esbozó una sonrisa mordaz que crispó, inexplicablemente, a Victoria.

-Dudo que lo consiga, señora... Pero me alegra saber que no es una inútil ni ninguna aprovechada...- Continuó diciendo para más inri.

-¡Naturalmente que no lo soy! ¡Mis principios y mi moral me impiden aprovecharme de la generosidad de nadie y menos de la de su familia, señor!

Por muy increíble que fuera el duque quería aplacar la irritación de la susodicha con un beso, pero abogó al sentido común y desechó ese extraño impulso.

-Veo que estamos de acuerdo en algo y ahora salga de mi vista-. Le ordenó

bruscamente. Ella se quedó de piedra:- ¿Qué le pasa? ¿Acaso es usted sorda?

-¡No lo soy aunque es indignante la manera con que trata a sus invitados!

-¡No me diga cómo debo o no comportarme, señora!- Le gritó. Ella pegó un respingo-. ¡Márchese; estoy seguro que a Fred le encantará oír sus circunstancias mientras la consuela como mejor modo que sabe!

¿Qué estaba insinuando?

-¡No he venido a dar lástima ni a que nadie me consuele, milord! – Exclamó al borde del llanto.

Al duque le era indiferente lo que ella dijera. Solo quería que se fuera, pues su presencia estaba empezando a aturdirle de una manera muy determinada.

-Puede que mi presencia en Clarent House no sea de su total agrado, pero eso no le da derecho a humillarme del modo en que lo está haciendo, milord.

Sus palabras no parecieron emocionar a Graig que se defendió a partes iguales.

-No humillo a nadie, sino que son las personas quienes se retratan a sí mismas con sus gestos y actitudes. Yo me limito a observarles y a dar mi opinión.

-Si me lo permite, decir su opinión rebasa el descaro, la insensibilidad y la descortesía, milord-. Le soltó de carrerilla.

Si no fuera porque era la protegida de Eleanor, ordenaría que la sacaran a rastras de su casa. En lugar de eso, su señoría la miró furibundo.

-¿Eso es lo que piensa de mí después de haberla acogido en mi casa?

-¡Sí! ¡Y no creo que lo haya hecho por un acto de caridad o cortesía sino disuadido por su familia, puesto que si hubiera dependido de usted no hubiera cruzado ni siquiera la puerta principal!- Exclamó envalentonada.

Se originó un súbito silencio que se extendió por toda la estancia.

El duque estaba encolerizado; ella con más razón. No obstante, ambos se miraron firmemente a los ojos.

-Agradezco su sinceridad, aunque viniendo de una vulgar campesina como usted me lo tomaré como un...

Victoria no le dejó acabar la frase sino que alzó el brazo y le propinó una sonora bofetada que dejó a Graig desorientado. Consciente de lo que acababa de hacer en un súbito arrebató, Victoria le miró asustada pues había dejado marcada su mano en la mejilla derecha del iracundo duque.

-Oh, Dios...Yo....no. Lo siento...- Murmuró retrocediendo unos pasos.

Y esta vez sí huyó de él.

Al salir Victoria chocó con Fred en el pasillo. Ella estaba temblando de pies a cabeza.

-¿Qué te pasa?

La joven no quiso contestar sino que se echó a sus brazos.

Graig, que en ese instante salía de la biblioteca, vio la escena. Su rostro denotaba una aterradora ira. Fred dedujo que algo había pasado entre su nueva amiga y su hermano así que la protegió con un sentido abrazo y la alejó de Graig. Éste maldijo entre dientes pues nadie había osado abofetearle nunca, y menos en su propia casa pensó indignado...

-Te aseguro que lo que menos me apetece ahora es aprender a bailar, Fred...- dijo Victoria nada más cruzar la puerta de la sala de música.

Fred le tendió un pañuelo con el que se secó las lágrimas. Era evidente que algo le había hecho Graig. Esperaba poder averiguarlo para poder tomar cartas en el asunto, ya que el comportamiento de su hermano con Victoria era inaceptable.

-Lo sé, pero no quiero que mi madre te vea en este estado-. Dijo cerrando la puerta de diseño francés.

-Siento haber chocado contigo en el pasillo...-Señaló Victoria.

Fred tomó un par de sillas y se sentaron en ellas.

-Imagino que huías de algo o alguien...

Victoria guardó silencio al recordar el rostro irritado del duque. Seguramente le habría ido con el chisme a Eleanor. Y que Dios la ayudara, porque había quedado como una auténtica salvaje aunque él se lo había buscado por insolente.

-¿Vas a contarme lo que te ha pasado con Graig?-La muchacha pestañeo sonrojada-. Conozco a mi hermano y sé lo descortés que puede llegar a ser.

Victoria volvió a llorar, afligida. Fred la consoló como mejor supo.

-¡Oh, Fred! Yo no quería hacerlo. Te lo prometo...-dijo entre hipidos...Pero me llamó vulgar campesina y en un arrebato le abofeteé...

En lugar de sorprenderse y regañarla por su acción, Fred se echó a reír. Podía imaginarse la cara de Graig cuando recibió la bofetada.

-Así que abofeteaste ami hermano.

Había sido una osadía por su parte...Y se arrepentía enormemente.

-Ya te digo que no quise hacerlo...

La creía absolutamente.

-No te preocupes-. ¿Cómo que no? ¡Le había atizado al mismísimo duque de Clarent! ¡Igual ordenaba que la encerraran en una celda para el resto de sus días! Pensó asustada-. Graig es de los que se enfadan pero luego se le pasa el enojo.

Había visto fiereza en esos ojos color cobalto y la tensión que envolvía su majestuoso cuerpo.

-Dudo que así sea, Fred.

-... Mi hermano puede tener muchos defectos, pero sabe que te has defendido porque te has sentido atacada por él-. Le dijo para suavizar el asunto.

Ahora sí que estaba confusa.

-En este momento debe de odiarme pero con más razón-. Le dijo con confianza.

El muchacho prefirió romper una lanza a favor de su hermano.

-A Graig hay que conocerle para entender su comportamiento, Victoria.

-Sean cuales sean los motivos que le impulsan a comportarse así, no le dan derecho a humillar a los demás.

Por desgracia, Victoria no era la única a la que Graig había tratado del peor modo posible. Aun así, Fred no quería que ella tuviera una mala imagen de su hermano. De ahí que dijese:

-Si te cuento algo sobre Graig, ¿sabrías guardarme el secreto?

A Victoria no le quedó más remedio que asentir aunque no esperaba conmoverse con lo que Fred le contara, ¿o sí?...

Mientras, en la otra ala de la fabulosa mansión Graig envió una nota a uno de sus hombres solicitando que partiera inmediatamente a Westbury y recabara información sobre Victoria Anne Fairchild. El duque quería saber quién era, realmente, la mujer que había tenido la valentía de rebatirle y, sobre todo, de abofetearle sin el más mínimo pudor.

5

Pasear aliviaba sus males y le permitía reflexionar desde la tranquilidad, de modo que Victoria cogió su chal y salió a respirar aire puro en compañía de Fred. La lluvia había cesado y había pasado a ser una mañana increíblemente soleada, lo que motivó que su ánimo mejorara por partida doble ya que no se había topado con lord Graig durante el desayuno. Esto le permitió relajarse mientras decidía evitar al hombre en lo sucesivo. Era lo mejor para ambos. Y eso que anoche Fred le contó cosas sobre su hermano que la dejó pensando hasta bien entrada la noche.

Era sabido que los hombres, en general, solían tener amantes y algunas hasta resultaban ser terriblemente perversas. Jasmine Beaumont era una de ellas al haber aireado la intimidad de su señoría a través de unas memorias que escribió a modo de despecho. Con esto, Victoria no pretendía defender a lord Graig. Bastante había tenido con soportar su descortesía como para compadecerse del enemigo, pero consideraba que lady Beaumont no había sido justa con el duque aunque éste tampoco era un santo... Su carácter huraño y su frialdad dificultaba la relación con sus semejantes y lo encumbraban como un hombre muy desagradable. Pues focalizaba su ira y frustración en quienes menos culpa tenía, lo que hacía que su comportamiento no fuera nada aceptable. Según Fred, su hermano gozaba de la simpatía de unos pocos. Eso a Victoria no le sorprendía porque formaba parte de su naturaleza el burlarse y avasallar a los demás. Y resultaba alarmante que aún no hubiera ordenado que la echaran de Clarent House, aunque deducía que si lord Graig no lo había hecho todavía era por Eleanor. Y no sabía si estarle agradecida por el gesto o seguir detestándole... Aunque había algo en el hombre que la desconcertaba. Tal vez fuera su arrolladora presencia, lo que hacía que Victoria no dejara de pensar en él. El hombre ganaba en belleza y elegancia a Fred, pero no poseía la bondad de éste. Sin embargo Victoria se conformaba con que, en lo

sucesivo, no tuviera más enfrentamientos con el duque. Y más que nada que la dejara vivir en paz pues le había hecho daño con sus desprecios, se dijo mientras paseaba al lado de Fred quien le mostró los alrededores de la magnífica mansión, así como el establo donde había varios caballos de pura raza. Victoria quedó prendada de ellos. De niña tuvo un poni pero murió de forma fortuita.

- A Graig también le gustan los caballos.- Dijo Fred saliendo del establo.

Victoria sonrió para sí misma mientras se percataba que tenía otra cosa en común con el lord.

-¿Hay algo que no le agrada a tu hermano?- Bromeó mientras cruzaban por el frondoso jardín adornado con estatuas griegas.

-Como ya te comenté, Graig tiene muchas aficiones. Le gusta pasear y leer poesía y novelas de intriga. Antes solía ir a verme actuar al teatro, pero ahora no tanto...

La joven advirtió cierto abatimiento en las palabras de Fred.

-¿Por qué?

-Eso deberías preguntárselo a él. ¿Te he contado que tenía un perro y que murió?

-No.

-Fielding lo encontró no lejos de aquí. Alguien lo había envenenado.

Victoria se estremeció. ¿Qué clase de persona podía hacer algo tan espantoso?

-Desde entonces, Graig rechazó tener otro perro. Ahora se dedica a la crianza de caballos.

-Pues son todos magníficos.

Fred la miró de soslayo.

-Podría conseguirte uno...- Victoria pestañeó-. Graig suele comprarlos a lord Friedman en la Feria Anual Equina. Considéralo un regalo de la familia...

Victoria declinó su ofrecimiento amablemente. Fred se sintió frustrado aunque le ofreció su antebrazo para que ella se apoyara y continuaran con el paseo.

-¿Dónde te gusta vivir; en el campo o en la ciudad?

-El campo. Aunque no me disgusta la ciudad.

-A Graig le apasiona el silencio que hay en Clarent House.

Victoria no dejaba de pensar en la ex amante del duque. Sentía curiosidad por saber cómo era físicamente la mujer que había aireado su privacidad y más que nada leer esas memorias, pues ¿cómo era lord Graig en la intimidad?

-Clarent House es una espléndida mansión. Cualquiera querría quedarse a vivir para siempre en ella.

Fred esbozó una leve sonrisa mientras llegaban junto a una de las figuras de piedra adherida a una fuente de la que manaba agua. Nadie diría que la noche anterior se había desatado una tormenta.

Tal vez no debería haberle contado nada a Victoria sobre la vida sentimental de Graig, pensó Fred pero no quería que ella tuviera una imagen equivocada de él.

-Anoche estuve reflexionando sobre lo que me contaste sobre tu hermano y créeme que me quedé pensando en todo lo que dijiste-. Señaló Victoria.

El joven se sintió satisfecho.

-Quería que conocieras las circunstancias que envuelven la vida de mi hermano.

-Entiendo que trates de protegerle y defenderle, pero yo...

Fred se apoyó contra el tronco de uno de los árboles que ahí había.

-Antes de que digas nada, permítame contarte algo más sobre Graig y que nadie más sabe... Ven, sentémonos en ese banco de ahí.

Victoria le siguió como una autómatas. ¿Qué más podía contarle sobre su hermano?, pensó intrigada.

-Graig puede parecer un hombre muy desagradable, pero es el ser más honrado que conozco...-¿Ah, sí?, ironizó Victoria para sí misma-. Cualquiera en su situación desconfiaría de las mujeres. ¿No crees?

Por esa regla de tres ella tampoco debería de fiarse de los hombres, sin embargo esperaba conocer al adecuado y casarse con él.

-No todas las mujeres son como lady Beaumont, Fred.

-Lo sé, pero Graig tiene sus dudas. Él me ofreció ser su heredero, pero no quise y se molestó. Ahora mi abuela le está buscando esposa porque quiere que se case y tenga un heredero para el ducado...

-No lo sabía...- Murmuró Victoria.

-...Al principio Graig se negó pero luego acepto. Pero me preocupa que lady Chawton sea la elegida dado que su nombre suena insistentemente.

-Pero dijiste que lord Graig y ella eran muy amigos...

-Una cosa es la amistad que existe entre ellos y otra que Margaret se convierta en la esposa de Graig. Ella es una mujer muy petulante y terriblemente caprichosa.

-Tu hermano podría negarse a esa unión.

Fred sonrió irónicamente.

-Es evidente que no conoces a mi abuela Hermione. Todo lo que ella dice se ha de hacer...

El joven sacó del bolsillo de la chaqueta de pana su pitillera de plata. Encendió un cigarro del que dio una calada y expulsó el humo por la boca. Últimamente las preocupaciones se aglutinaban a su alrededor, y no sabía cómo huir de ellos.

Victoria percibió cierto desasosiego en su amigo y así se lo hizo saber.

-Quiero a mi hermano y me preocupa su futuro, pues él necesita a una mujer que entienda su carácter y le quiera por lo que es no por lo que posee.

Victoria se quedó callada pues amar al duque de Clarent debía de ser algo difícil, porque no parecía ser un hombre afectuoso ni atento.

Fred arrojó el cigarro al suelo y lo aplastó con la punta de su zapato negro. Conseguir que Victoria se fijara en Graig estaba siendo un reto para él. Y esperaba que el esfuerzo diera pronto sus frutos. Así que continuó diciendo:

-Cuando nuestro padre murió, mi abuela Hermione obligó a Graig que fuera a vivir con ella a Rosewood Hall...

-¿Por qué?

-Quería tener a Graig cerca de ella para así supervisar su educación y su formación porque iba a ser nombrado duque de Clarent. Mi madre sufrió muchísimo con esa situación.

Dicho hecho causó un repentino pesar a Victoria pues no era partidaria de separar los hijos de sus padres. Eso era cruel.

-Y ¿cuántos años tenía tu hermano?

A Fred le vino bien que le formulara esa pregunta. Eso demostraba que Victoria tenía interés por saber cosas sobre Graig.

-Unos cinco años. Yo acababa de nacer. Ello, al menos, ayudó a nuestra madre a llevar mejor la ausencia de Graig aunque por lo que me han contado lloraba mucho por él.

Victoria lamentó que ello fuera así.

-¿Acaso tu abuela no le dejaba visitarle?- Preguntó Victoria un tanto sorprendida.

-La abuela no quería que Graig se distrajera por eso solía restringirlas visitas que mi madre le hacía.

-Pero una madre necesita de su hijo.

-Lo sé, pero nadie podía contradecir a la abuela. Ella le asignó a Graig un séquito de tutores que lo instruyeron bajo una férrea disciplina.

Había oído hablar del trabajo que ejercían determinados tutores con sus discípulos, pero no se imaginaba al duque de Clarent sometido a la voluntad de nadie.

-¿A qué clase de disciplina te refieres?

Fred suspiró lánguidamente.

-Digamos que usaban unos métodos poco aceptables...-Exageró para llamar más aún la atención de Victoria.

Y pareció que surtió efecto, pues ella preguntó con voz temblorosa:

-¿Cómo cuales?

-Solían encerrarle en un cuarto oscuro cada vez que se comportaba mal o rehusaba estudiar la lección. A veces, recibía azotes en la palma de la mano incluso lo bañaban con agua fría-. Mintió.

En realidad, al duque le prohibían determinados privilegios tales como montar a caballo.

-¡Pero era sólo un niño de cinco años!- Exclamó ella olvidando por completo sus rencillas con el lord.

-La abuela quería que mi hermano fuera un digno sucesor de mi padre y luchó porque ello fuera así...-Señaló verazmente.

-Pero ¿y tu madre? ¿Qué decía al respecto?

-Nada.

Eso era cierto también.

-¿Nada?

¿Cómo era posible eso?

-Nadie podía ni puede contradecir a la abuela, Victoria.

Lady Hermione Isabella Marcia Huntington, duquesa viuda de Ainswick, era a sus ochenta y cinco una mujer muy temperamental y poco comprensiva a la que le gustaba tener razón en todo. Bastaba con que alzara la voz para que todos los Huntington echaran a temblar de espanto pues corrían el riesgo de ser desheredados y repudiados por ella. De ahí que nadie la rebatiera en sus decisiones.

- Y ¿cuánto tiempo duró aquella tortura?

Fred fingió emocionarse.

-Hasta que Graig cumplió doce años-. Siete años torturando a un pobre niño, pensó Victoria horrorizada-. Por aquel entonces él tenía que acompañar a nuestra abuela a distintas recepciones para que fuera adquiriendo la experiencia que ahora posee. Mi hermano acabó adaptándose a la disciplina que le habían inculcado de pequeño y se desvinculó del afecto que mi madre le tenía. De ahí que la llame por su nombre.

-¡Dios santo!

-Mamá quiere muchísimo a Graig por más que él crea lo contrario.

-¿Por qué lo dices?

-Imagino que Graig cree que mamá no hizo nada en aquellos años tan amargos para él.

-Pero, ¿tu madre no tuvo opción de elegir!

-Sí, aunque podría haber impuesto su voluntad por más que la abuela la llamara al orden.

Victoria no pensaba que Eleanor fuera una mujer débil de espíritu.

-Seguro que lo hizo pero se encontraría con la negativa de tu abuela.

-Puede ser...Graig no lo tuvo fácil en la vida aunque lo que le hizo Jasmine Beaumont no tiene nombre.

-Y ¿dónde está ella ahora?

-No aguantó la presión y acabó con su vida.

La muchacha boqueó.

-¿Llegaste a conocerla en persona?

-Sólo la vi, una vez, en una fiesta. Lucía un llamativo vestido de seda rojo y un impresionante collar de diamantes que contrastaba con el color rubio de su cabello. Coqueteaba con todos los hombres adinerados que había en la sala hasta que vio a Graig. Victoria escuchaba atentamente la historia... Por aquel entonces, él estaba comprometido con Rebecca Duncan. Ella lo amaba profundamente y no quería compartirlo con ninguna otra mujer, por eso rompió el compromiso.

-Y ¿qué fue de ella?

-Por lo que sé no volvió a rehacer su vida. Muchos creen que sigue enamorada de Graig. Yo también lo pienso.

Victoria se conmovió pues ¿por qué ella no luchó por el amor que sentía por su señorita?

-¿Tu hermano amaba a la señorita Rebecca?

-Por lo que cuentan sí, aunque lo estropeó engañándola con esa furcia.

-Y ¿por qué abandonó a su amante?

-No lo sé, aunque se cree que ella aspiraba a ser duquesa de Clarent y que Graig se negó. Y que en venganza ella escribió esas memorias. Recuerdo que mi hermano montó en cólera y emprendió medidas legales contra ella.

No era para menos pues la privacidad del duque había quedado expuesta ante los ojos del mundo.

Un súbito disparo hizo que Victoria se sobresaltara mientras intentaba averiguar su procedencia.

Fred sonrió divertido.

-No te asustes. Es Graig. Suele practicar el tiro al plato a estas horas del día.

Victoria aparentó cierta tranquilidad pese a que su corazón latía con fuerza.

-En Westbury solíamos hacer competiciones de tiro moderadas por el señor Hobart. Siempre quedaba en segundo puesto...-Dijo en voz alta mientras sonaba otro disparo.

Fred la miró y una súbita idea cruzó su mente.

-Ven...-Dijo tirando de la mano de Victoria que se sorprendió-. Vayamos a ver disparar a Graig. Es todo un espectáculo para la vista.

-No...No creo que sea buena idea...-Le dijo deteniéndose.

El joven vio que el rostro de Victoria revelaba una profunda intranquilidad.

-Confía en mí.

Victoria quería hacerlo pero era preferible evitar al duque después de lo ocurrido anoche.

-Tu hermano me odia.

Fred se echó a reír.

-Exageras.

-Es la verdad.

Su amigo retomó el paso a toda prisa. Victoria hacía el enorme esfuerzo de seguirle el ritmo.

-Si Graig hubiera querido echarte de Clarent House ya lo habría hecho.

Eso era cierto, aunque aún podía darse el caso pensó Victoria recordando la triste infancia del duque.

Graig no vio llegar a su hermano ni a Victoria porque estaba de espaldas y concentrado en la práctica. A su derecha había una mesa cuadrada con dos impolutas armas de fuego y unos cuantos cartuchos. A cierta distancia de su señoría estaba Fielding al frente de un artilugio metálico. El duque lucía una sencilla camisa blanca de lino y unos ajustados pantalones negros que hacían juego con unas relucientes botas negras de montar. Era un hombre apuesto aun estando de espaldas, reconoció Victoria con el corazón latiendo a toda prisa.

-¡Plato!- Vociferó él.

Victoria tragó saliva cuando el mayordomo lanzó varios platos seguidos y el duque, con una extraordinaria habilidad, los hizo añicos en el aire.

-¡Plato!

La joven vio, nuevamente, cómo su señoría hacía alarde de magnífica puntería una y otra vez.

-¡Bravo!- Exclamó Fred aplaudiendo, lo que motivó que Graig se girara.

Y entonces la vio a ella...A la protegida de Eleanor. La mujer que anoche le había abofeteado y que horas más tarde había invadido sus sueños de manera lasciva, pues soñó que se ofrecía a él completamente desnuda...Al despertar se dio cuenta que tenía una enorme y molesta erección que alivió con un buen baño de agua fría. Recordarlo hacía que se sintiera como un adolescente con las hormonas agitadas. Pero... ¿Cómo era posible que soñara con ella si no le

agradaba? Pensó mientras Victoria le miraba. Podría haber ordenado que la echaran de Clarent House, pero ello le habría molestado a Eleanor. Es por lo que optó por olvidar el incidente de anoche por el bien de todos.

-Marchaos...-Les ordenó con voz grave.

Tal respuesta no sorprendió a Victoria que dio un paso atrás a la espera de que Fred la siguiera, pero éste tenía otros planes.

-Quinientas libras a que Victoria es buena disparando.

La joven negó con la cabeza a su amigo.

Graig, que en ese momento iba a retomar lo que estaba haciendo, se giró y retó con la mirada a su hermano el cual duplicó la apuesta.

<< ¡Mil libras! ¡Eso era muchísimo dinero!, pensó Victoria perpleja.

El duque quería estrangular a Fred pero se serenó, pues pensándolo fríamente, ¿qué tenía de malo competir con la protegida de Eleanor? Total, acabaría huyendo como la noche anterior. De hecho, le bastó acercarse para que ella temblara. Sobre todo cuando le tendió, sorprendentemente, el arma. Algo que la provinciana no esperaba que hiciera.

-Las damas primero...-Ironizó para volver a reírse de ella.

Victoria parpadeó indecisa e incluso miró a Fred, que la animó a competir contra su hermano...La joven tomó entre sus manos el arma y anduvo unos pasos. Tenía el corazón agitado y los nervios a flor de piel. Sólo lord Graig podía llevarla a esos límites. No en vano, él se cruzó de brazos y aguardó impasible a que ella ejecutara la acción aunque... ¿qué pensaría Eleanor si viera con un arma de fuego a su protegida? Seguro que armaría un escándalo. Sin embargo, su señoría no hizo nada por posponer la competición sino que se burló de Victoria al decir:

-Hay que cargar el arma, apuntar y disparar al objetivo, señorita Fairchild.

Victoria no se molestó en contestar pues ya lo había hecho y le dijo a Fielding:

-¡Plato!

La burla del duque se transformó en asombro cuando ella dio en el blanco. Era increíblemente hábil y precisa en el tiro, admitió Graig quien enmudeció tajantemente. Incluso Fielding aplaudió risueño cuando ella finalizó. Victoria le dio las gracias con una encantadora sonrisa.

-Me debes mil libras...-Dijo Fred pasando de largo.

<< ¿Había algo que no supiera hacer esa condenada mujer?, pensó el duque molesto.

-¡Recógelo todo!-Le ordenó a su sirviente.

- Sí, milord.

-Graig...-Le llamó Fred, que estaba al lado de Victoria.

El hombre se detuvo en mitad de las escaleras que daban al pórtico. Comenzaba a estar harto de los absurdos juegos de Fred.

-¿Qué demonios quieres?- Preguntó con rudeza.

-¿No vas a felicitar a Victoria?

Graig se puso serio y luego prosiguió su camino.

-Creo que tu hermano me odia ahora con más razón...-Dijo Victoria viendo cómo se alejaba.

-Yo diría que acabas de llamar poderosamente su atención. Y eso es algo que nadie ha logrado hasta el momento...-Ella le miró escéptica-. Vamos, entremos dentro. ¿Sabes jugar a los naipes?

-Sí...-Respondió ella sonriendo.

A medida que los días iban pasando la presencia de la protegida de Eleanor molestaba cada vez más a su señoría quien no podía concentrarse debido al jaleo que Fred y ella armaban a su paso. Ambos solían salir al jardín y, a menudo, se dedicaban a corretear como dos niños grandes y a jugar a esconderse en el laberinto mientras Eleanor sonreía dichosa.

Una mañana la joven fabricó dos cometas que Fred y ella pusieron a volar bajo la atenta mirada de Eleanor. La brisa de la mañana hizo que una de ellas se enganchara a la rama de uno de los árboles que había en el jardín. Fred la dio por perdida pero la campesina tenía otros planes tales como trepar por el árbol y hacerse con la cometa rota. Aquel día, el duque estaba reunido con importantes miembros de la Cámara y se vio interrumpido por Fielding quien vino a comunicarle lo que estaba pasando. Graig se asomó por la ventana y lo que vio lo desconcertó. La provinciana descendía por el árbol como un animal salvaje. Al cabo de los minutos se echó a reír con Fred que aplaudía fervientemente. Lord Ashley, que estaba en pie a su derecha, alabó la habilidad de la muchacha pero bastó con que su señoría carraspeará para que él y todos los demás lores retomaran el trabajo con suma presteza. Tras acabar la reunión, Graig buscó a Eleanor para mostrar su descontento hacia su protegida. Obviamente, la duquesa viuda de Clarent le quitó hierro al asunto y prosiguió con lo que estaba haciendo en ese mismo instante. Eso indignó al exigente duque quien no dudó en hacer llamar a su hermano el cual ignoró sus quejas. Más bien se retiró a su recámara donde permaneció pensando en su querida Amanda.

El duque iba a regresar a su estudio pero se topó con la susodicha en el pasillo. Victoria contuvo la respiración cuando éste pasó como un viento huracanado delante de ella. Acto seguido le oyó dar un gran portazo. Victoria se sobresaltó y, enseguida, dedujo que estaba enfadado con ella y que era preferible no cruzarse en su camino. Pero afortunadamente el odioso duque tuvo que ausentarse durante cinco días seguidos lo que permitió a la muchacha relajarse y seguir disfrutando de la compañía de Eleanor y Fred hasta que su señoría regresó...Y lo hizo de la peor forma posible. Tenía a toda la servidumbre amedrentada, especialmente a Fielding a quien le chillaba sin consideración alguna. Y por más que Eleanor le llamara la atención, el duque la ignoraba deliberadamente. Aquella era su casa y podía hacer lo que le viniera en gana.

Fueron días de absoluta tensión. Victoria ansiaba ir a la ciudad simplemente

para evitar al duque de Clarent, pero Eleanor quería permanecer en Clarent House y así asistir a la fiesta campestre de los Wakefield. Algo a lo que Victoria no estaba preparada.

7

Victoria no acudió a la fiesta campestre de los Wakefield tal y como deseaba Eleanor puesto que había enfermado fortuitamente. Tenía dolor de garganta y fiebre por lo que el doctor Blair le aconsejó guardar reposo y tomar un jarabe para la tos. Durante su convalecencia la joven no dudó en escribir una carta a lady Charlotte en la que explicaba los motivos de su no asistencia y que entregó expresamente a Eleanor para que se la diera en persona. Dicho gesto agradó a la duquesa viuda de Clarent la cual acudió sola a la fiesta pero

regresó en la noche ya que le pareció más interesante cuidar de Victoria que tener que soportar la presencia de lady Huxen, condesa de Guerlyne y su espantosa hija, lady Clarice.

Obviamente, el duque de Clarent no se interesó por el malestar de la pueblerina. Casi se diría que se alegró de que estuviera postrada en la cama ya que ello originó que el silencio volviera a reinar en su fabulosa mansión, al menos durante la semana en la que la susodicha estuvo convaleciente. Ello le permitió concentrarse y trabajar debidamente, aunque los reproches de Eleanor fueron cada vez a más, lo cual no hizo ninguna gracia a su señoría.

-Y ¿qué diablos quieres que haga? - Le espetó mientras tomaba asiento en su sillón predilecto.

El salón amarillo estaba ordenado, no como aquella vez en que a la protegida de Eleanor y a Fred les dio por emprender una batalla de cojines. El duque jamás olvidaría el rostro de ambos cuando le vieron aparecer. Ambos recolocaron los cojines en su sitio y desaparecieron riéndose por todo el pasillo.

-Podrías haber mostrado cierto interés en la mejoría de Victoria, por ejemplo.

Graig arrugó la frente.

-Yo no tengo la culpa de que tu protegida enfermara.

Oír esto hizo que Eleanor negara con la cabeza.

-No es mi protegida sino un miembro de esta familia...-Le recordó cansada.-
¿Cómo puedes ser tan descortés con ella?

Él se encogió de hombros.

-Digamos que no simpatizamos.

-Yo diría que eres tú quien no se entiende con ella, y no sé por qué.

El duque entornó los ojos. Odiaba cuando Eleanor se ponía melodramática.

-A veces creo que me subestimas mucho, Eleanor.

-Tal vez si fueras más amable y respetuoso con los demás cambiaría de parecer...-Su señoría carraspeó-. Sé que no te agrada que Victoria esté en Clarent House, pero ya te conté que...

-Sé lo que me contaste, y me importa muy poco cuáles son sus circunstancias, Eleanor-. Le respondió sin ápice de interés.

Su madre apretó los labios para aplacar el temblor que había en ellos. Era

horrible el modo con que su hijo se comportaba en determinadas ocasiones, aunque con Victoria había rebasado los límites.

-Es evidente que la hospitalidad escasea en ti. Y me avergüenzo de la educación que Hermione te ha dado...- Dijo enfadada.

El rostro de Graig se ensombreció rápidamente. No le agradaba en absoluto que Eleanor abordara un tema tan delicado para él.

-La abuela Hermione hizo lo que consideró conveniente para mí...-Respondió seriamente.

-Y creo que ello repercutió en tu manera de ser.

-Si así lo fuera no es problema de nadie...-La voz de Graig comenzaba a variar de registro.

-Te agrade o no, soy tu madre y como tal no me hace ninguna gracia tu comportamiento. Quizá mi único error fue permitir que tu abuela te alejara de mí, pero solo Dios sabe lo que mucho que luché para recuperarte aunque no me lo puso nada fácil y lo sabes...- Graig no respondió. Sabía lo estricta que era su abuela con las visitas que Eleanor le hacía a Rosewood Hall pero debería de haberse impuesto más y rescatarlo de aquel infierno-.Tu abuela quería que fueras una réplica de tu padre. Pero la diferencia entre él y tú es que tu padre aprendió a ser un hombre amable, generoso y cariñoso. Y deberías de tomar ejemplo de él.

Graig desvió la mirada. Su abuela nunca quiso que su padre se casara con Eleanor porque la considera un ser inferior y se quejaba mucho de ella con sus tías paternas.

-A mi padre le gustaba estar solo.

-No...Fue tu abuela quien lo apartó de la familia y de la gente que le apreciaba. No hablaba ni siquiera con tus tías. Lo quería solo para ella...- Le explicó conmovida.

¿A qué venía el hablar de su padre en ese momento? ¿Qué pretendía? ¿Enfurecerlo, quizás?

-Él era el único hijo varón entre cinco mujeres. Tenía obligaciones y deberes que cumplir. No podía perder su tiempo en frivolidades.

-¡Basta! ¡Hablas como tu abuela y no me gusta nada!- Exclamó Eleanor.

Graig enarcó una ceja. Su madre le miró compasivamente para poco después acercarse a él y tomar su rostro entre sus manos. Un gesto que

incomodó a su señoría.

-No permitas que tu abuela arruine tu vida con falsos consejos... Sé que no hemos pasado mucho tiempo juntos, pero me consta que eres un buen hombre solo que te cuesta demostrarlo...-le dijo mirándole a los ojos-. Pero expresar nuestros sentimientos no es malo, hijo mío.

-No me digas cómo he de comportarme...-Dijo retirándole las manos para ponerse en pie. Odiaba el sentimentalismo y todo cuanto tenía que ver con él y Eleanor debería de entenderlo y no insistir tanto-. ¿Cuánto tiempo vas a estar en Clarent House? – Preguntó solo para cambiar de tema.

Le pregunta de su hijo intranquilizó a Eleanor, quien se secó disimuladamente los ojos con el pañuelo que tenía a su derecha. Era tal el sufrimiento que sentía que no sabía cómo aplacarlo.

-¿Por qué lo preguntas?

-Curiosidad solo.

-Yo diría que quieres deshacerte de Victoria y de mí.

Graig no dijo lo contrario.

-Esa joven va a darte muchos quebraderos de cabeza.

Eleanor le miró durante unos segundos.

-No tanto como me los has dado tú.

Graig frunció el ceño.

-Sólo estoy dando mi opinión.

-Una opinión a mi parecer bastante equívoca porque Victoria es una criatura muy buena.

-¡Se comporta como una salvaje!

Había luchado tanto por recuperar la atención y confianza de Graig, que llegado a ese punto no sabía si era su hijo aquel con el que estaba hablando o un completo desconocido que se empeñaba en sacarla de sus casillas.

-Si lo que quieres es que Victoria y no nos vayamos de Clarent House solo has de decirlo...- Dijo alzando el mentón.

No tenía ningún sentido que Eleanor recurriera al victimismo.

-De momento, no...Pues quiero que elijas el mobiliario del ala este y que hables con Fielding sobre su afán por atender a la invitada antes que a mí.

-Fielding lleva trabajando para ti cerca de una década y sabe perfectamente cuáles son sus obligaciones. Estoy segura que si le trataras con la misma delicadeza con que lo hace Victoria te respondería de igual manera.

Eleanor se puso, finalmente, en pie. Discutir con Graig era agotador al igual que tener que soportar sus veleidades.

-...Aunque conociéndote seguro que harás todo lo contrario...-Le espetó saliendo de la estancia.

Graig la siguió con la mirada...A veces Eleanor le sacaba de quicio, pero más lo hacía la provinciana a la que en ese momento vio asomarse por la puerta del salón, pero le bastó con ver al duque para retroceder e irse por donde había llegado. No tenía ningún sentido compartir la misma sala ya que él no la soportaba.

8

-¿Has hecho todo cuanto hablamos?-Murmuró Eleanor a Fred.

Ambos estaban solos en el salón azul. Victoria acababa de retirarse a dormir y qué mejor momento que ese para preguntarle a Fred sobre si el plan que habían trazado estaba surtiendo efecto.

-Sí, madre...-Respondió su hijo guardando en el bolsillo del pantalón la carta que acababa de escribir a Amanda-. Pero sigo pensando que es una equivocación. Victoria es demasiado noble para un hombre como Graig.

Eleanor asintió muy a su pesar y eso que la llegada de Victoria a Clarent House no había sido en balde. La servidumbre estaba muy contenta con ella. Ojalá pudiera decir lo mismo de Graig cuya antipatía hacia Victoria rozaba el descaro. Sin embargo, Eleanor esperaba que Victoria se convirtiera en su nuera ya que los rumores sobre que Margaret era la elegida por Hermione era cada vez mayor...

-Pero hay que intentar que haya un acercamiento entre ellos, ¿no crees?

Fred titubeó.

-Supongo que sí aunque es difícil ya que Graig dejó claro que no quería conocer a Victoria.

-¿Eso te dijo?

-Sí...

-¿Cuándo?

-El mismo día en que ella llegó...

<<Quince días, pensó Eleanor preocupada.

-No me dijiste nada al respecto.

-¿Para qué? Si sabes lo arisco que es tu hijo...Además, suele ausentarse con

mucha frecuencia.

Eleanor asintió. De hecho, Graig se había ausentado nuevamente de Clarent House lo que no facilitaba mucho los encuentros con Victoria, por no señalar que seguía sin mostrar interés alguno en la muchacha...

-Esperemos que tu abuela no elija a lady Chawton pues sería un desatino por su parte.

Fred se echó a reír.

-Si lo hiciera nos veríamos obligados a aceptar en la familia a una mujer mortalmente frívola y engreída.

Eleanor se santiguó reiteradamente ante esa suposición.

-Llevo años esperando a que tu hermano se case y lo cierto es que me sentiría terriblemente decepcionada si lo hiciera con Margaret.

A él le pasaría lo mismo ya que no soportaba a dicha mujer.

-Pero debemos estar preparados para lo que pueda suceder. Ya sabes lo impredecible que es la abuela.

-Casi me atrevería a decir que elegiré a Margaret solo por llevarnos la contraria, hijo mío.

-Eso mismo he pensando yo pero llegado el caso no tendré ningún reparo en rogarle en que desista en su empeño.

Eleanor alabó la buena intención de su hijo ya que sabía lo mucho que Fred quería a su hermano y la felicidad de éste.

-No creo que quisiese escuchar tus súplicas. Eso la pondría de muy mal humor, tesoro.

Pero lo haría si fuera necesario.

-Lo sé, aunque debemos de ver el modo de alejar esa mujer de la vida de mí...

-¿Qué mujer?...-Bramó lady Hermione apareciendo en compañía de Fielding el cual abrió la boca con intención de anunciar su llegada, pero la anciana le interrumpió bruscamente-. Haz que lleven mi equipaje a la habitación de invitados y que cambien las sábanas por las que ha traído mi doncella. Dile que corra las cortinas. Odio que entre la claridad de la mañana. No quiero oír ningún ruido a lo largo de la noche, ¿entendido?

-Sí, milady.

El mayordomo hizo una reverencia y salió sigilosamente del salón.

Eleanor y su hijo enmudecieron ante la inesperada llegada de la anciana cuyo carácter era similar al del mismísimo diablo.

-¡Dejad de mirarme como si hubierais visto un fantasma!-Exclamó tomando asiento ayudada por su inseparable bastón.

Eleanor pestañeó mientras Fred se acercó para saludarla. Ninguno esperaba que viniera a esas horas de la noche aunque algún hecho la había impulsado abandonar la ciudad y plantarse en Clarent House sin avisar. Y lo cierto es que Fred estaba intrigado.

-¿Dónde está Graig? Necesito hablar urgentemente con él...-Les exigió con voz autoritaria.

Por un momento Eleanor pensó que su suegra se había tomado la molestia de venir a Clarent House para conocer en persona a Victoria, y tal parecía que esa no era la razón sino otra. Pero ¿por qué quería hablar con Graig? ¿Acaso iba a anunciarle que había elegido a Margaret como su futura esposa?, pensó Eleanor nerviosa.

-Salió en la tarde y aún no ha regresado, abuela.

-¿A dónde ha ido?- Preguntó impaciente.

-No lo sabemos, Hermione...-Respondió Eleanor con voz casi inaudible.

Su suegra la miró altivamente. Siempre la había considerado un ser inferior y eso que Eleanor provenía de una de las familias más acaudaladas de Inglaterra, pero era débil de espíritu.

-¡Tu deber era preguntarle dónde iba!- La regañó con acritud.

Eleanor se sonrojó súbitamente. Fred salió en defensa de su madre.

-Graig nunca dice a dónde va, abuela.

Hermione arrugó el entrecejo.

-¡No estoy hablando contigo así que cállate!- Le ordenó con su particular mal genio.

A Eleanor le supo mal que Hermione le hablara así a su hijo que se ruborizó y dijo:

-Sí, abuela...

Se mascaba un ambiente de tensión, y Eleanor sabía que no podía hacer nada por remediarlo porque conocía cómo era su suegra cuando estaba de pésimo humor.

-¡Mi secretario le envió una nota anunciándole mi llegada! ¿Acaso ha huido de mí?- Exclamó alteradísima.

-¿Por qué habría de huir mi hijo de ti, Hermione?

La anciana soltó bruscamente el aire por la boca y se puso en pie al mismo tiempo que lo hacían su nuera y nieto.

-No me tomes por tonta, Eleanor. ¡Lo sabes, perfectamente!

La duquesa viuda de Clarent parpadeó confusa.

-No. No lo sé, aunque si te calmaras podríamos...

Hermione no soportaba que le dijeran lo que debía de hacer, y menos su nuera.

-¡No quiero calmarme sino ver a tu hijo para que me explique las razones por las cuales ha rehusado casarse con Margaret Chawton, la mujer que he elegido para él!- Exclamó encolerizada.

Eleanor recibió la noticia con sumo agrado al igual que Fred, pero fingieron extrañeza.

-¡He estado recorriendo todos los selectos salones de Inglaterra en busca de la mujer adecuada para tu hijo, y cuando por fin doy con ella resulta que rehúsa casarse! Pero algo me dice que vosotros dos tenéis mucho que ver en su decisión.

Madre e hijo se miraron apurados.

-Mi hijo nunca presta atención a nada de lo que le digamos u hermano o yo. Él es lo suficientemente adulto para tomar sus propias decisiones, Hermione-. Se defendió Eleanor.

-Mamá tiene razón, abuela...- Intervino Fred.

Hermione miró desafiante a su nieto pero no le echó otra reprimenda aunque motivos no le faltaban, ya que le habían llegado rumores sobre su relación con Amanda Higgins. Según sus informadores, ésta se había despedido de su compañía de teatro y quería saber el motivo aunque ese no era el momento apropiado para abordar el tema porque le urgía hablar con Graig...

-¡Es tarde y estoy cansada del viaje!

Fred se ofreció a acompañarla a su habitación.

-¡De ninguna manera! Aún puedo andar por mi propio pie-. Dijo antes de salir del salón ayudada por su bastón.

El muchacho volvió a ruborizarse. Eleanor miró piadosamente a su vástago.

-A Graig le espera una buena reprimenda.

-Lo sé, y debemos buscar la manera de prevenirle.

-Me quedaré despierto hasta que él vuelva...-Dijo Fred consultando su reloj de bolsillo.

Era casi medianoche y su hermano aún no había dado señales de vida.

-Me parece una excelente idea, hijo-. Dijo en medio de un ligero bostezo.

-Ve a descansar. Mañana nos espera un día difícil...

-Eso parece y que Dios nos ayude. Buenas noches, tesoro.

Fred se despidió de su madre y procedió a pasear por la estancia. No sabía cómo controlar tantos contratiempos, pero trató de verle el lado positivo de las cosas; su hermano se había negado a casarse con Margaret así que iba a celebrarlo con un buen Brandy. Fielding le trajo una botella que le sirvió en la biblioteca. Pronto el alcohol hizo mella en él pues comenzó a bostezar lo que motivó que se retirara a su habitación. Se tumbó en la cama y en poco minutos se quedó profundamente dormido...

9

Graig presionó con su mano derecha la herida de bala que Logan tenía en el costado izquierdo para que éste no se desangrara. El hombre estaba pálido y sudoroso. Alguien le había tendido una emboscada junto con sus tres hombres, siendo Logan el único que había podido escapar malherido.

Joseph Bliss, dueño de la taberna donde el duque y Logan solían reunirse para tratar determinados asuntos de estado, le había enviado una nota urgente en la que solicitaba su presencia. Inquieto y preocupado al ver el estado en que se encontraba su hombre de confianza, el duque prefirió traerlo consigo a Clarent House pues dejarle en la taberna del viejo Bliss habría sido una

imprudencia por su parte y eso que Julia, la esposa del tabernero, ya había extraído la bala del cuerpo de Logan y le había suturado la herida del mejor modo que sabía pero ésta se había vuelto a abrir.

Connor Wells, un prófugo de la justicia y enemigo de Inglaterra, había ideado un macabro plan para acabar con Logan y sus muchachos para luego darse a la fuga. Graig, que llevaba años siguiéndole la pista, se prometió que lo atraparía y le haría pagar por el reguero de sangre que había dejado a su paso durante estos últimos años, aunque ahora toda su atención estaba puesta en Logan. Le preocupaba perder al hombre que le había salvado la vida cinco años atrás cuando iban en persecución de Wells. La bala iba destinada a Graig pero Logan le empujó, siendo él quien la recibió en el hombro derecho. Desde entonces su señoría estaba en deuda con él.

El carruaje se detuvo en seco y se tambaleó un poco. Tanto Su Excelencia como Logan se movieron en un ligero vaivén. Su hombre de confianza emitió un profundo quejido de dolor.

-Hemos llegado. Aguanta un poco más...

Uno de los lacayos abrió la portezuela y ayudó a su señoría a bajar al herido del carruaje. Fielding y otro sirviente se acercaron a toda prisa.

-Señor, ha de saber que lady Hermione ha...

-Ahora no, Fielding. Haz venir al doctor Blair. ¡Enseguida!...-Le ordenó con voz agitada.

-Sí, señor.

-Haz que lleven toallas limpias y agua caliente... ¡Rápido!- Le ordenó al otro sirviente.

-Enseguida, milord.

Logan caminaba y respiraba con dificultad. Le dolía el costado y tenía la garganta seca. Muchos habían sido los peligros a los que su señor y él se habían enfrentado pero este, sin duda, había sido el peor de todos y creía que no sobreviviría al disparo que ese miserable le había propinado con tanta alevosía.

-Aguanta, muchacho...-Insistió el duque mientras atravesaban el amplio hall.

La visión del hombre era cada vez más borrosa. Iba a perder el conocimiento en cualquier momento. Y que Dios le ayudara en tan difícil momento pues se acordaba de su hermana April y sobrina Amy a las que tanto

quería. Ellas eran su vida. Una vida que ahora sentía que se iba a apagando lentamente.

-¡Oh, Dios mío!- Oyó decir Su Excelencia.

Era la inconfundible voz de Victoria Anne Fairchild que se hallaba de pie junto a la puerta de la biblioteca. ¿Qué demonios hacía despierta a esas horas y luciendo aquel espantoso camisón de franela?

-Vuelva a la cama, señorita Fairchild...-Dijo Graig con voz jadeante pero imperativa.

Ella no lo hizo sino que siguió detrás del duque. Era de las que no podía estar de brazos cruzados cuando veía a alguien herido.

-¿Acaso no ha oído lo que le acabo de decir?- Preguntó él abriendo la puerta de su estudio.

Victoria no le respondió sino que se concentró en adelantarse para retirar los cojines del sofá donde Graig acomodó al hombre malherido.

-Ha perdido mucha sangre...- Dijo Victoria fijándose en la camisa ensangrentada del hombre que yacía lánguidamente postrado y que respiraba con cierta dificultad.

Graig lo sabía mejor que nadie y esperaba que el doctor Blair acudiera a su llamada lo antes posible porque el tiempo jugaba en contra de Logan.

-Váyase...-Le ordenó seriamente.

Ella le miró a los ojos y percibió una gran intranquilidad en ellos.

-Si no detengo la hemorragia morirá-. Le dijo con contundencia.

Graig se mantuvo impasible.

Logan no podía morir, tenía que vivir. Su familia le necesitaba tanto o más que él. Había comprado una casa en la ciudad y esperaba traer a su hermana y sobrina desde Essex para que vivieran con él.

Fielding llamó a la puerta e hizo una rápida reverencia a su señor.

-Milord, el doctor Blair ha salido a atender una emergencia, pero le han dejado el recado a su esposa Moira...

¡Maldita sea!, pensó alterado mientras sus ojos se posaban en Victoria que lo observaba en silencio.

-Haga lo que tenga que hacer, pero ¡hágalo ya!- Le ordenó arrebatadamente.

Ella rasgó la camisa manchada con la sangre de Logan y procedió a detener la hemorragia no sin antes percatarse que la bala había sido extraída debidamente. Para entonces la servidumbre ya había traído lo que su señorita había pedido en un principio. La joven solicitó que trajeran una aguja e hijo que desinfectó con alcohol. Lavó la herida y procedió a suturarla. Logan aguantó el dolor como mejor pudo lo que facilitó mucho el trabajo a Victoria.

<< ¡Además tengo otras muchas cualidades que, probablemente, le dejarían con la boca abierta!>>

Graig no quería pensar qué otras cualidades tenía la invitada sino que se limitó a no perder de vista a lo que ella hacía. Tenía una asombrosa habilidad para suturar. Tal vez fuera su difunta tía o esa tal señorita Gordon quienes le habían enseñado a realizar dichos cuidados. El caso es que Victoria consiguió que la hemorragia cesara mientras Logan caía en un profundo letargo ocasionado, quizás, por el agotamiento.

Graig vio cómo ella se lavaba las manos en un cuenco con agua templada. Luego se las secó con una toalla limpia para, a continuación, cubrir el cuerpo de Logan con una manta que allí había.

-Necesita descansar aunque puede que tenga fiebre más tarde...- Le dijo.

El duque confió en que eso no sucediera aunque no dejaba de estar intranquilo ante lo que pudiera pasar.

Fielding hizo que las doncellas limpiaran el estudio y salieran todos juntos de ella.

En lugar de retirarse, Victoria decidió tomar una silla y sentarse.

-Debería de irse a descansar. Ha hecho mucho por esta noche, señorita Fairchild-. Le sugirió con voz serena.

Pero ella miró al hombre herido. No pensaba abandonarle por más que la presencia del duque la disgustara.

-No podría dormir...-Le respondió sin perder de vista a Logan cuyo cabello oscuro estaba completamente húmedo y pegado a su frente pálida.

La nobleza de su gesto hizo que el duque se acercara con sigilo y se quedara mirándola con determinación. Nunca antes había conocido a ninguna mujer con tanta dedicación, y eso que Rebecca solía ayudar en la parroquia que había cerca de la casa donde vivía con su padre, pero no poseía el coraje que tenía la señorita Fairchild.

-Entonces puede quedarse si ese es su deseo-. Dijo aclarándose la voz.

Ella le miró y luego apartó rápidamente la mirada de él.

El duque se percató de que tenía la camisa manchada de sangre, así que salió para ir a su recámara y cambiarse de prenda pues no quería que nadie de su familia supiera lo que le había pasado a Logan. Eso generaría preguntas que no tendrían respuesta por su parte.

Victoria exhaló un suspiro cuando le vio salir. Después miró al desconocido, que debía de tener casi su misma edad. Era alto y moreno. Poseía una nariz romana y unos labios pequeños aunque bien delineados, pero ¿quién era? ¿Quién le habían disparado? Y ¿por qué?

Su señoría regresó a los pocos minutos. Su humor se había visto empañado al conocer, a través de Fielding, que su abuela estaba instalada en la habitación de invitados. Graig dedujo que su presencia se debía a la carta que le había escrito hacía unos días en la que aludía el supuesto rumor que apuntaban a que Margaret podía ser la elegida para ocupar el puesto de duquesa de Clarent. Su negativa de casarse con lady Chawton había sido clara y contundente. Ello, posiblemente, motivara que su abuela le enviara una nota en la mañana anunciando su llegada, pero el incidente de Logan había originado que tuviera que ausentarse rápidamente de Clarent House.

Graig vio que Victoria tocaba la frente de Logan.

-¿Tiene fiebre?

Ella no le había oído entrar y por eso se sobresaltó.

-No.

El duque se acercó lentamente al sofá. El aroma del perfume de la joven invadió su olfato y lo catapultó a un jardín repleto de rosas frescas.

-Se hirió en un duelo, ¿verdad?...- Dijo ella.

<<Si tú supiera la circunstancias reales te asustarías, pensó Graig mirándola incesantemente.

-Espero que sepa guardarme el secreto...

Ella alzó la vista y asintió inocentemente luego se irguió en la silla. Al hacerlo, la tela de su horrible camisón se adhirió a sus pechos redondeados. La idea de imaginársela completamente desnuda debajo de aquella horrenda prenda provocó una repentina reacción en el hombre quien carraspeó.

-Digamos que encontré a este pobre hombre moribundo y lo socorrí trayéndole a Clarent House...

Si algo caracterizaba al duque de Clarent era su poca predisposición y amabilidad, así que no entendía porque mentía de esa manera.

-Eso le honra, milord...-Acertó a responder.

Graig supo enseguida que ella no se había creído la historia por el modo que eludía su mirada mientras colocaba sus manos sobre su regazo. Sentada erguida y mirando compasivamente a Logan parecía un ángel bueno pero frágil, pensó mientras seguía observándola puesto que la muchacha lo desconcertaba por momentos, aunque tanto silencio le incomodó ya que estaba acostumbrado a oírla conversar y no a estar tan callada. Así que dio un paso más y tomó asiento junto a ella.

Victoria aparentó cierta calma pese a que su sonrojo la delataba ante el lord. No estaba acostumbrada a su cercanía y menos la de un hombre como su señoría cuyos presencia le imponía.

-¿Cree que se salvará?

Ambos miraban a Logan.

Victoria no tenía una respuesta para esa pregunta. Había visto muchas personas desangrándose. Unos habían sobrevivido, otros no.

-No sabría decirle con exactitud, aunque parece un hombre fuerte.

Logan había dado muestras de ello en multitud de ocasiones. Graig esperaba que sobreviviera porque le necesitaba plenamente ya que era de las pocas personas en quien confiaba.

-¿Dónde aprendió a suturar?

Victoria era incapaz de mirar al duque. Su proximidad la hacía sentir incómoda.

-Mi tía era la partera del pueblo. Yo solía acompañarla para ayudarla.

Al decir esto Victoria pensó que el duque se echaría a reír, pero no lo hizo sino que alabó su destreza. Ella no se dejó impresionar ante la inesperada amabilidad del hombre que se había burlado de ella hasta la saciedad y que le había dado un trato indigno.

-Así que ha ayudado a traer niños al mundo.- Continuó diciendo él con fin de sostener una conversación entre ambos.

-Unos cuantos...- Murmuró ella.

Silencio.

-¿Le gustan los niños?- Quiso saber él.

¿A qué venía la pregunta?

-Sí...-Respondió nerviosa.

Graig la observó detenidamente para poco después decir:

-Mírame, Victoria...-Le sugirió tuteándola, por primera vez desde que llegó a Clarent House.

Ella lo hizo lentamente y cuando sus ojos se toparon con la tórrida mirada del lord, Victoria creyó que desfallecería pues era ¡tan cristalina! Y, sin embargo, sabía que debía alejarse del magnetismo que desprendía y del hombre en sí.

-Señor, yo...

Se puso apresuradamente en pie, le hizo una reverencia y echó a andar unos cuantos pasos. Lamentaba tener que dejar al desconocido, pero sentía que tenía que irse cuanto antes de ahí. No estaba cómoda con la cercanía del duque

quien la imitó pues no quería que se fuera sino que se quedara aunque no sabía exactamente por qué razón. Bueno, sí....

-¿He dicho algo que te incomode?- Inquirió con voz grave.

La mente de Victoria era un auténtico caos. ¿Por qué la tuteaba? ¿Por qué era tan cortés con ella? ¿Qué pretendía con dicho comportamiento? Él no la soportaba y había dado muestras de ello. Luego no entendía a qué venía tanta familiaridad.

-No...-Dijo mientras se armaba de valor para girarse-. Pero creo que debería de irme.

Él sabía perfectamente cuales eran las normas sociales y no pensaba quebrantarlas o ¿sí?

-Victoria...- Murmuró ansioso por que le mirara a los ojos.

Y ella lo hizo paulatinamente pero para decir:

-Cualquier cosa que suceda con su amigo hágamelo saber a través de Fielding y vendré enseguida. Buenas noches, milord...

Hizo una rápida reverencia y caminó erguida hasta llegar a la puerta.

-Sé que mi comportamiento contigo no ha sido del todo correcto, pero tienes que admitir que abofetearme no fue la mejor opción sino...

Oír esto mismo hizo que Victoria se detuviera y se girara ofendida.

-¡Si usted no me hubiera insultado y humillado aquel día yo no habría reaccionado como lo hice, milord!

Graig admiró su temperamento puesto que detestaba las personas sin carácter. Le parecían cobardes.

-Pues permíteme decirte que atizas muy bien.

Victoria pestañeo atónita.

Graig llegó hasta donde ella estaba, pero esta vez guardó las distancias entre ellos.

-Lo que has hecho esta noche es encomiable y quiero agradecértelo ofreciéndote mi amistad.

Victoria le miró recelosa. Aquello no podía ser cierto. Un hombre como él no se relacionaba con personas como ella.

-Sólo pretendía ayudar a un pobre hombre malherido, milord-. Le dijo

rehusando a su amistad porque no se fiaba de él.

-Y lo has hecho salvándole la vida, Victoria...- Le dijo con sinceridad-. Aunque no has respondido a mi ofrecimiento-. Añadió devorándola con su atrayente mirada azul.

Definitivamente, el duque de Clarent era un hombre descarado además de maleducado.

-Señor, no creo que debamos ser amigos...

Él se arrimó persuasivamente a ella. Victoria tembló ante la proximidad del hombre que le sacaba unos cuantos centímetros de altura. Tenía los hombros anchos y fuertes y un rostro perfecto, pero era el ser más insensible y huraño que jamás haya visto.

-Cásate conmigo, Victoria...-Se oyó decir a sí mismo, finalmente.

10

Afortunadamente Victoria no sintió ninguna clase de desvanecimiento sino que contuvo la respiración para a continuación expulsar lentamente el aire por la boca. Jamás habría imaginado una petición de matrimonio tan... tan inusitada y menos de alguien como lord Graig con el que había tenido –y seguía teniendo- sus discrepancias porque no le agradaba. Y, se mirase por donde mirase, carecía de sentido su propuesta matrimonial. Sencillamente porque eran opuestos en cuanto a carácter. Ambos eran muy distintos aunque esto no era lo importante ahora, sino descubrir el motivo principal de tan sorprendente cambio de actitud por parte de Su Excelencia que ahora la miraba pacientemente a la espera de que le diera una respuesta. Y lo cierto era que Victoria, en este momento, no sabía qué decir porque no concebía la idea de aceptar casarse con un hombre como lord Graig. Además ella sabía la clase matrimonio que él le ofrecería y que tanto aborrecía. Por no decir que había hecho de su estancia una burla constante, luego ¿por qué habría de aceptar ser su esposa?

El silencio de la joven desestabilizó al duque de Clarent quien no estaba acostumbrado a recibir un no por respuesta debido a su posición social. Sin embargo, su señoría era consciente de la situación, pero debía buscar la manera de persuadirla para que aceptara casarse con él ya que el tiempo

jugaban en su contra. Y conociendo a su abuela seguro que le exigiría que se casara con Margaret y lo cierto es que no quería verse atado a dicha mujer.

-Y bien...- Inquirió con una aparente tranquilidad, a sabiendas de que quedaban escasas horas para reunirse con su abuela a la que tendría que rendir cuentas sobre su negativa a querer casarse con Margaret Chawton.

Victoria se sobresaltó por el suave timbre de su voz aunque eran tantos los motivos que tenía para negarse a aceptarle.

Él quiso aplacar el miedo que había reflejado en su mirada con un beso, pero se contuvo para no parecer un descarado. Debía de ser cuidadoso si quería que ella aceptara su proposición de matrimonio.

-Señor, agradezco su petición, pero no creo que sea la mujer adecuada para usted...-Dijo de carrerilla-. Buenas noches.

Se giró y abrió la puerta, pero Graig la cerró. No iba a dejar que se marchara así como así. Victoria debía de saber que necesitaba urgentemente su ayuda por más que le costara pedírsela, ya que él estaba acostumbrado a solucionar sus problemas personalmente sin tener que recurrir a nadie. Pero esta vez era distinto....Su abuela no iba a conformarse con su negativa sino que le obligaría a casarse con esa horrible mujer. Y él no estaba por la labor de doblegarse a su voluntad...Por otro lado, Victoria llevaba unas semanas viviendo bajo su mismo techo. La había estado observando disimuladamente y aunque no reunía los requisitos necesarios para ocupar el puesto de duquesa de Clarent, Graig reconocía que era una muchacha honesta, divertida y con carácter. Además, no existía una ley que le prohibiera casarse con una mujer sin título nobiliario y sin fortuna. De modo que podía contraer matrimonio con quien quisiera por más que su abuela se opusiera.

Victoria permaneció inmóvil mientras sentía que su corazón latía fuertemente contra sus costillas. Tenía veintiocho años, era soltera y huérfana y carecía de fortuna. Recordar su situación la hacía sentir triste, pero trató de sobreponerse aunque esperaba que su suerte cambiara y no de la mano de su señoría quien la miraba sin cesar.

-Por favor, deje que me marche, señor. Esto no tiene ningún sentido...-Logró decir.

<<Lo sé, pensó él.

Pero no iba a permitir que se fuera no sin antes haberle explicado su situación aun cuando se prometió así mismo que nunca volvería a burlarse de

ella.

-Sé que no esperabas que te propusiera matrimonio de esta manera. Pero has de saber que te he estado observando he descubierto en ti a una mujer con muchas cualidades, tal y como dijiste.

<< ¡Como si no hubiese mujeres cualificadas en el mundo!, pensó incapaz de creer una sola palabra suya.

-Disculpe, pero no le creo y le rogaría que fuera franco...Y contara la razón principal de por qué quiere que me case con usted, milord.

Él pestañeó ante la audacia de la joven.

-Mi abuela paterna está alojada en Clarent House...-Victoria se asombró-. Ha venido para saber porqué no quiero casarme con lady Chawton, la cuñada de mi mejor amigo. Imagino que Fred te habrá hablado de ella.

-Sí, milord...-Dijo mientras se sobreponía a una situación que resultaba ser un tanto irrisoria.

Nunca habría imaginado que el hombre que la había ridiculizado recurriera a ella para que le ayudase en un asunto tan privado.

-Mi abuela va a obligarme a que acepte dicha unión, y lo cierto es que no quiero pasar el resto de mis días atado a una mujer como lady Chawton. Si tú aceptaras ser mi esposa, disfrutarías de mi protección y de todos los privilegios propios de una duquesa, aunque sé que no eres ni la mitad de interesada que lady Chawton. Tus circunstancias y tu entereza te hacen ser una mujer distinta. Y admito que me equivoqué al subestimarte.

Victoria intentó no emocionarse pues era el primer cumplido que recibía por parte de él y le costaba creer que lo dijera con tanta franqueza.

-Y casándome con usted le liberaría de esa desafortunada unión-. Dijo sin un ápice de burla en sus palabras.

El duque asintió seriamente aun cuando una parte de sí mismo le instaba a que no siguiera adelante, pues era una locura involucrar a Victoria en un asunto que le concernía única y exclusivamente a él. Pero necesitaba tenerlo todo dispuesto antes de reunirse con su abuela.

-Sí, pero antes quiero mostrarte algo...-El duque se alejó para buscar en uno de los cajones de su escritorio un documento que le entregó en mano. Victoria le miró confusa-. Se trata de un acuerdo matrimonial. Léelo...

Victoria lo hizo y lo que leyó no pareció gustarle pues le devolvió el

documento de inmediato.

-Si piensa que soy de esa clase de mujer que renuncia a sus hijos es porque no me conoce lo suficiente, milord...

Había logrado indignarla, y eso no le convenía.

-No he dicho que lo seas...

Él mejor que nadie debería de entender que los niños no deberían de ser arrebatados de sus padres.

-¿Y le parece justo separar a unos niños de su madre, milord? - Musitó recordando lo que Fred le contó sobre su señoría.

<<No, pensó mientras evocaba el pasado...

El duque iba a responder pero alguien llamó a la puerta. Era Fielding acompañado por el doctor Blair.

El médico saludó a ambos y se acercó para reconocer a Logan momento que Victoria aprovechó para salir a tomar un poco de aire porque estaba hecha un mar de dudas. Seguro que si su tía estuviera viva le aconsejaría que rehusara a dicha unión para así poner a salvo sus emociones, porque lord Graig no era un hombre para ella. Su carácter esquivo y estricto originaba situaciones un tanto incómodas y desagradables que la salpicaron de manera directa a ella. Y le resultaba extraño que se mostrara amable de buenas a primeras aunque entendía que todo formaba parte de su empeño por disuadirla para que aceptara casarse con él. Y ¿qué se suponía que debía de responder?, se dijo mientras la noche la envolvía amenazando con sepultarla para toda la eternidad.

-¡Victoria...! -La llamó buscándola por el otro lado del amplio pórtico.

Podría seguir escondida tras una de las columnas de la majestuosa fachada y esperar a que él abandonara la búsqueda, pero su conciencia no se lo permitía. Ella siempre había hecho frente a los contratiempos y esperaba salir airosa de éste aunque dudaba de que así fuera dada la insistencia del hombre. De modo que no le quedó más remedio que indicarle dónde estaba.

Graig se relajó pues por un momento había pensado que había huido de Clarent House sin que nadie se hubiera dado cuenta.

-No soy lo que usted espera que sea, milord... - Le dijo ella con absoluta sinceridad.

Victoria podía tener muchos defectos, pero poseía una cualidad

indispensable y que el duque valoraba en exceso y esa era la franqueza.

-Ese acuerdo matrimonial atenta contra mi concepto de familia. Los hijos no tienen que ser usados como monedas de cambio ni alejados de sus padres, sino que tienen que ser protegidos y amados por éstos...-Continuó diciendo mientras lo imaginaba siendo un niño sometido a la voluntad de su abuela paterna.

Victoria no quería eso para un hijo suyo ni para ningún otro niño.

Graig no se pronunció y se limitó a mirarla desde la seriedad que requería el asunto. Jamás olvidaría el rostro de dolor de Eleanor cada vez que venía a visitarle y lo que sentía cuando se ausentaba de Rosewood Hall sin él.

-Revisaré ese apartado...

Si por Victoria fuera ansiaba que rompiera el dichoso acuerdo matrimonial. Pero sabía que eso era pedir demasiado a su señoría.

-¿Por qué me escoge a mí cuando tiene dónde elegir, milord?

Los ojos de ella eran un mar impetuoso. Sus labios eran la orilla que incitaba a descansar...

-No quiero a una extraña gobernando Clarent House, sino a una mujer responsable que le guste vivir en el campo.

<<Aquello sonaba convincente, pero se alejaba de una declaración de amor propiamente dicha, pensó Victoria desilusionada.

-No me disgusta la ciudad...-Señaló inocentemente ella.

-Irámos a Londres una vez a la semana si ese es tu deseo.

Ella no supo qué responder porque todo estaba sucediendo muy deprisa. Y, a duras penas, trataba de asimilarlo.

-¿Milord?- Le llamó Fielding.

Graig se giró no sin antes mirar a Victoria que parecía conmovida.

-El doctor Blair quiere hablar con usted, milord...

Graig le pidió a la joven que lo acompañara. No quería perderla de vista porque tenía mucho de qué hablar...

Victoria se sonrojó cuando el médico la felicitó por su labor incluso le ofreció trabajo en la consulta que tenía en el pueblo. El duque la miró sin decir nada. Ella declinó cordialmente su ofrecimiento. El doctor, finalmente, se despidió de su señoría y de la joven. Uno de los criados lo acompañó a la

salida.

Logan tenía sed. Victoria se acercó y le sirvió un vaso de agua de una jarra que Fielding había traído de inmediato. No se percató de que Graig estaba mirándola.

-Beba a sorbos...-Le indicó.

El hombre lo hizo y agradeció a Victoria que le salvara la vida. Ella sonrió levemente.

-Intente descansar, señor...

Él no quiso decirle cómo se llamaba. Victoria no insistió sino que vio a Graig acercarse para comunicarle al muchacho que iba a ser trasladado al ala sur. Logran agradeció el gesto a su señoría mientras los sirvientes le ayudaban a ponerse en pie con muchísimo cuidado. Fielding salió tras la comitiva.

Victoria se alegraba de que el desconocido estuviera fuera de peligro, aunque iba a necesitar mucho reposo en las próximas semanas.

Graig volvió a mirarla a la espera de que diera una respuesta a su petición de mano pues era casi de día. Pero Victoria seguía sin estar segura del paso que debía de dar. Necesitaba tiempo para reflexionar, y así se lo hizo saber al hombre cuyo rostro se ensombreció insólitamente hasta el extremo de asustarla.

-¡Lo que menos dispongo ahora es de tiempo, Victoria! ...-Su voz manifestaba una significativa fiereza.

Y ¿qué culpa tenía ella de que él la eligiera inesperadamente? Además, ¿por qué alzaba tanto la voz?

-El matrimonio es un asunto serio, milord.

Él había fracasado con su compromiso con Rebecca Duncan y arrastraba consigo un escándalo social a su espalda. No entendía cómo Victoria podía rechazarle sin fingir una mínima cortesía aunque no la culpaba. Él no había sido del todo correcto con ella.

-Me da la impresión de que estás poniendo excusas para no aceptar mi propuesta matrimonial.

En otro momento ella le habría dado importancia a su comentario incluso discutido por ese parecer, pero ahora era distinto. Su relación con su señoría había pasado de un extremo a otro y tenía miedo de lo que pudiera pasar si aceptaba casarse con él.

-Eso no es cierto, milord...

-Entonces... ¿Qué te impide decir que sí?- La retó con la mirada.

<<Temo enamorarme perdidamente de usted y que no me corresponda como es debido>>, pensó Victoria impresionada ante tan súbito pensamiento.

-Ya le he dicho que necesito tiempo para meditar...

Meditar.

Graig se mesó el cabello. No iba a suplicar a Victoria que se casara con él. Había llegado al límite de su paciencia así que la miró serio para decir:

-... He sido un completo estúpido al creer que podía contar con tu ayuda- Victoria palideció-. Disfruta de tu estancia en Clarent House y de la compañía de mi familia. Estoy seguro que Eleanor te encontrará a tu hombre ideal.

Había recurrido al amparo de Victoria y había hecho el ridículo más extremo ante ella. Arrepentirse era sólo el principio, aunque su relación con las mujeres no era del todo buena porque siempre acababan huyendo de él o, en este caso, rechazando su petición de mano. Aunque ya buscaría la manera de persuadir a su abuela para que desistiera de su empeño de casarle con Margaret. Así que se dio la vuelta y se alejó con pasos apresurados. Necesitaba darse un baño y relajar los músculos tensos de cuerpo cuando la oyó decir:

-No, espere, milord...

El duque se detuvo y se giró poco a poco. Era la primera vez que se veía en esta situación y la sensación era espantosa. Sin embargo, escuchó lo que ella quería decir:

-Aceptaré casarme con usted siempre y cuando sea un marido considerado y fiel.

11

-¡No voy a permitir que te cases con una mujer de baja cuna y sin fortuna!-
Vociferó Hermione.

Graig la miró seriamente. Había tomado una decisión y era irrevocable.

-Sabes...No recuerdo cuándo fue la última vez que me permitiste hacer algo sin que me cuestionaras.

Hermione posó su mirada crítica sobre su nieto.

-Ahórrate tu sarcasmo porque no vas a librarte de ésta. Sé perfectamente cuáles son tus intenciones y mi respuesta es no...-Le advirtió reflexivamente.

Se trataba de su vida y por lo tanto nadie debía de interferir en ella. Ni

siquiera su abuela con la que se llevaba maravillosamente bien.

-No voy a casarme con lady Chawton sino con Victoria...-Respondió sin alterarse lo más mínimo.

Había sido una noche larga pero productiva. Logan estaba fuera de peligro gracias a la intervención de Victoria que, además, había aceptado casarse con él a cambio de que fuera un marido considerado y fiel. Él podría serlo si no fuera porque desconfiaba totalmente de las mujeres, aunque trataría de que su relación fuera cordial. Le brindaría su protección pero no le entregaría su corazón. Además, la noticia de su compromiso con la joven había sido acogida de buen grado por parte de su madre y hermano menos por su abuela que se había empeñado en que se casara con lady Chawton tal y como él había imaginado. De ahí que se presentara en Clarent House.

-¡Margaret reúne con creces las cualidades necesarias para ser duquesa de Clarent!- Le rebatió.

-Pero no me agrada su compañía.

Hermione no podía creer que dijera eso.

-¡Eso es incierto! ¡Margaret y tú sois amigos desde hace muchos años!

Eso era indiscutible, pero la relación se había enfriado por su parte.

-Ya no lo somos.

-¿Por qué?- Rugió la anciana.

Graig cruzó las piernas.

-Porque es extremadamente aburrida, frívola, caprichosa y terriblemente estúpida.

Hermione se quedó perpleja.

-¡Antes no opinabas eso de ella sino que alababas su inteligencia, su elegancia y su saber estar!

-Pues he cambiado de parecer...-Respondió con naturalidad.

Ansiaba que su abuela dejara el tema y respetara la decisión que había tomado, pero no.

-¡Margaret te tiene mucho aprecio y te exijo que te cases con ella porque es la mujer que he elegido para ti!

Hermione había tenido muy buena relación con su nieto. Se entendían a la perfección, pero tal parecía que su inesperado compromiso con la protegida

de Eleanor era un modo de llevarle la contraria lo cual la enojaba y mucho.

Graig siempre había hecho todo cuanto su abuela decía aunque ahora era distinto. No iba a sacrificar su bienestar solo para contentarla.

-Voy a casarme con Victoria y no hay vuelta atrás-. Sentenció con firmeza.

Hermione boqueó escandalizada. Nunca antes se había sentido tan desautorizada por su nieto, pues consideraba que lo tenía a su entera disposición y no entendía lo que estaba pasando. La anciana estaba segura que Eleanor y Fred estaban detrás de la absurda decisión de Graig.

-¡Si no te casas con Margaret haré que cambien mi testamento!- Señaló ponderadamente.

Al duque le pareció absurdo que su abuela recurriera al chantaje emocional pues lo consideraba un comportamiento muy pueril.

-Si ese es tu deseo, adelante, hazlo...-La retó.

Era escandaloso el modo con que su nieto no quería ceder a sus pretensiones. Ella que lo había criado y se había encargado de darle todo cuanto tenía. ¿Por qué se comportaba así con ella?

-¡Te ordeno que rompas tu compromiso con esa mujer!-Exclamó como último recurso.

-La decisión está tomada, abuela...-Respondió mientras se ponía en pie.

La conversación había llegado a su fin.

Y aunque detestaba ver ese halo de desagrado en la mirada de su abuela, Graig intentó ayudarla a levantarse del sillón que ocupaba, pero ella lo rechazó con rudeza. Estaba terriblemente disgustada y defraudada con él. Y el duque lo sabía, pero no iba a doblegarse a su deseo.

Hermione se valió de su bastón y su orgullo para levantarse del sillón. La rebeldía de su nieto la había desquiciado, pero el asunto no iba a quedar así.

-¡Haz que venga esa mujer! ¡Quiero verla!- Le ordenó.

Graig conocía las intenciones de su abuela y no le pareció bien la idea.

-No creo que sea el momento adecuado pues estás algo alterada.

-No me digas lo que debo o no hacer y si lo estoy es por tu culpa así que ¡haz que esa mujer venga de inmediato! No tengo todo el santo día...-Le espetó con voz altiva.

El duque respiró hondo pues comenzaba a estar harto de la actitud poco

condescendiente de su abuela. De modo que salió de la sala y mandó a llamar a Fielding.

12

Victoria estaba inquieta. No sólo había aceptado casarse con el mismísimo duque de Clarent, sino que lady Hermione quería verla en persona. Fred le había hablado de su abuela y, por lo que le había dicho, era una mujer difícil de tratar. Sin embargo, Victoria intentó serenarse y caminó al lado de Fielding, que no le habló en ningún momento, aunque habría agradecido una palabra de aliento por su parte. Eso la reconfortaría y no la haría sentirse tan nerviosa ante su inminente encuentro con lady Hermione. Pero el hermetismo de Fielding le permitió darse cuenta de cuán lejos estaba de su verdadero hogar y de todo lo que había dejado atrás. Recuperar esa tranquilidad era prácticamente imposible pues no estaba hecha a las normas ni a las costumbres de otros. Ni siquiera estaba preparada para su encuentro con la matriarca de los Huntington lo cual le provocó un gran desasosiego.

-Sería una descortesía por nuestra parte si no asistiéramos a la inauguración de...-lady Hermione calló al ver entrar al mayordomo que, tras hacer una leve reverencia, anunció la presencia de la señorita Fairchild y luego salió sigilosamente del salón.

La joven no pretendía agrandar ni impresionar a lady Hermione sino ser ella misma, porque sabía que detestaba que la adularan. Por esta razón Victoria hizo una reverencia y se quedó en pie aunque no pudo evitar mirar a la anciana, que lucía una gargantilla de rubíes y un espléndido vestido de seda gris. Tenía el cabello recogido y cubierto de canas y una nariz respingona. Sus ojos rasgados y pequeños eran de un azul claro similar al de su nieto Graig. Victoria notó como lady Hermione la miraba de pies a cabeza y que torcía el gesto. Eso significaba que no le había agrorado lo cual le preocupó en

demasiá.

-Así que tú eres Victoria Anne Fairchild...-Le dijo con voz firme y clara.

-Sí, milady.

-Toma asiento-. Le ordenó sin más demora.

Victoria lo hizo manteniendo erguida la espalda.

A Eleanor no le pareció bien que su suegra mirara con desprecio a Victoria, pero cualquiera le decía que hiciese lo contrario ya que ello acarrearía un conflicto.

Fred, en cambio, se apiadó de su cuñada la cual se sentía intimidada por la presencia de su abuela. Normalmente ese era el efecto que producía la matriarca en los demás pues su carácter no facilitaba mucho la comunicación. Pero se alegraba que Graig eligiera finalmente a Victoria y no a otra.

<< Ojalá se muestre igual de sereno cuando sepa que Amanda y yo vamos a ser padres.

Graig sabía de antemano las razones por las que su abuela quería conocer a Victoria. Prueba de ello era el modo con que aquélla miraba a su prometida: quería intimidarla y ridiculizarla para que ésta saliera huyendo y esperaba que Victoria aguantara el momento con estoicismo.

-Tengo entendido que eres huérfana y que te criaste en una pequeña granja con una tía tuya que falleció recientemente-. Señaló la anciana con un destello de arrogancia en la mirada.

-Así es, señora-. Respondió con voz casi inaudible.

A simple vista, la elección de su nieto era un error. La muchacha era demasiado alta y delgada. Era obvio que fuera de campo en vez de ciudad e iba a hacer todo lo posible para que su nieto desistiera de su empeño de casarse con una pueblerina.

-¿Cuántos años tienes?

Victoria se encontró con la penetrante mirada de Graig. Luego posó sus ojos en la inquisitiva lady Hermione.

-Veintiocho, milady.

Fred se percató en que su cuñada comenzaba a palidecer. Y quiso intervenir a su favor, pero sabía que se llevaría una buena reprimenda así que guardó silencio.

El duque esperaba que Victoria se mantuviera firme en sus respuestas. Eso contribuiría a que su abuela no la mirara con tanta antipatía.

-¿Qué sentiste cuando mi nieto te propuso matrimonio?

Las mejillas de Victoria se encendieron bruscamente.

-¿Quiere que le sea franca? – Preguntó ingenuamente.

Graig alzó una ceja mientras reprimía las ganas de reír pues su abuela no conocía el carácter cándido de Victoria. De ahí que aquélla arrugara el entrecejo y exclamara impacientemente:

-¡Por supuesto que sí!

Victoria pestañeó repetidamente ante el tono arisco de la mujer.

-No esperaba la petición de mano de su señoría aunque acepté con sumo agrado, milady.

Lady Hermione no se dejó enredar por la respuesta de la joven. Conocía a muchas como ella y de lo que eran capaces de hacer con tal de encontrar un buen partido.

Graig carraspeó ante la mentira piadosa de su prometida quien le miró y se ruborizó más todavía.

Fred y su madre habían hecho todo lo posible por emparejarlos. Y por lo pronto lo habían conseguido.

-¿Te gustan los niños?- Dijo lady Hermione un tanto impacientada.

Victoria esbozó una leve sonrisa. Por el momento necesitaba adaptarse a su nueva situación y sobre todo a su prometido porque, por más que Fred le hablara de su hermano, ella sentía que no le conocía lo suficiente. Además, la idea de intimar con él la intranquilizaba porque había oído hablar de la noche de bodas y en lo que ello conllevaba...

-Sí, milady.

-¿Qué opinas de los matrimonios ventajosos?

-No soy partidaria de ellos, aunque espero que nuestro matrimonio sea distinto...-Dijo mirando a Graig.

-¿Distinto?- Inquirió la anciana.

-Me gustaría que nuestro se basara en la confianza y el respeto y que hubiera una buena comunicación, milady.

La anciana clavó su mirada en Victoria. Nunca había oído nada igual.

Graig no quería que Victoria se ilusionara con él, aunque consideraba que dichos aspectos eran fundamentales en una relación de pareja.

-Casarte con mi nieto te va a aportar numerosos beneficios, tales como una creciente popularidad y una considerable fortuna-. Le recordó en su afán por desenmascararla.

Victoria procuró no darle importancia al comentario malintencionado de lady Hermione porque si ésta supiera la verdadera razón que llevó a su nieto a pedirle matrimonio, le daría un desmayo.

-Y ¿cree que eso me hará feliz o ser mejor persona, milady?- Dijo.

Eleanor y Fred sonrieron disimuladamente mientras Graig observaba a Victoria con sumo interés.

Lady Hermione alzó la barbilla y no quiso responder. Era tal la desvergüenza de la joven que la enervaba.

-¿Sabes tocar el piano?

-No, milady.

-¿Sabes dibujar?

-No, señora.

-¿Bordar?

-No muy bien que digamos.

-¿Es usted una buena amazona?

-Sí, aunque me gusta dar largos paseos a pie.

-Imagino que no hablarás ningún idioma.

-Un poco el francés-. Dijo Victoria.

Lady Hermione frunció el ceño.

Para Graig, Victoria era todo un descubrimiento.

- Comment as-tu appris à parler français? - Le preguntó Hermione para poner a prueba sus conocimientos del idioma.

Victoria tosió modosamente.

- Madame Gordon m'a appris à n'être qu'une fille -. Respondió en una aceptable pronunciación.

- Qui est madame Gordon?

- Elle es un enseignant à Westbury et mon ami, madame .

La anciana fingió no asombrarse, aunque admitía que la chiquilla la confundía por momentos y seguía sin ser de su total complacencia, puesto que prefería a Margaret Chawton. Ella reunía las cualidades necesarias para ser duquesa de Clarent a pesar de su carácter antojadizo.

-Según tengo entendido que te dedicas a elaborar aceites corporales.

Graig desconocía esa faceta de Victoria. En realidad apenas sabía cosas de ella, salvo que era una excelente tiradora al plato y que había salvado la vida a Logan. Esto último decía mucho de la mujer que había elegido para ser su esposa.

-Sí, milady.

-¿Qué aceite es más eficaz para hidratar las manos? Últimamente las tengo muy reseca y enrojecidas como las tuyas... - Señaló distraídamente.

Victoria retiró sus manos de su regazo y miró primero a Fred y luego a Graig el cual se mostró impasible.

-El aceite de almendra, milady.

-¿Tienes alguna muestra a mano?

-Sí...-dijo Victoria acalorada.

-¿A qué esperas para traerla?... -Le ordenó suscitando una gran confusión tanto en su nuera como en su familia.

Victoria se puso en pie y tras hacer una leve reverencia se ausentó de la sala. Era evidente que lady Hermione trataba de ridiculizarla. Algo que Victoria no estaba dispuesta a permitir por más que fuera la abuela de su prometido. No obstante, cogió la muestra de su baúl y regresó al salón. Lady Hermione ordenó a su doncella que le diera un masaje en las manos con el aceite de almendras. Entretanto, Eleanor y su hijo menor se pusieron a charlar entre ellos. Victoria permaneció en su sitio mientras Graig la observaba en silencio desde el otro extremo de la sala. Victoria deseó que se le acercara y le mostrara su apoyo, pero no lo hizo.

Finalizado el masaje que le dio su sirvienta, Hermione ordenó que todos abandonaran la sala excepto Eleanor y Graig con los que quería hablar en privado. Victoria tragó saliva espesa mientras salía acompañada por Fred

quien la animó a jugar a los naipes.

-Enhorabuena. Has logrado impresionar a mi abuela-.Le dijo.

Victoria no pensaba lo mismo, sin embargo se limitó a sonreír. Sabía que no le había caído bien a lady Hermione e intuía que no iba a dar el visto bueno de su compromiso con su nieto.

-Has de saber que mi abuela nunca habla con nadie que conoce por primera vez-. Le explicó.

¿Y debería de sentirse halagada por el gesto de una mujer que lo único que había hecho era mofarse de ella delante de su familia?

-Fred, yo...

Victoria se vio interrumpida por la presencia de Fielding.

-Lady Hermione quiere verla, señorita Fairchild-. Le anunció.

La muchacha miró a Fred y no pudo evitar que su corazón diera un gran vuelco.

-Seguro que es para fijar la fecha de vuestra boda...- Señaló Fred alegremente.

La joven no pensaba lo mismo sino algo mucho peor así que se levantó de la silla y siguió a Fielding que la acompañó a la biblioteca. El mayordomo llamó a la puerta y ambos entraron. Victoria se sintió inquieta cuando se topó con la gélida mirada de Graig. Eleanor tenía los ojos llorosos. Algo no iba bien y rezaba porque saliera indemne de aquel momento...

Fielding hizo una reverencia y salió discretamente dejando a Victoria en medio de la enorme estancia.

-Dejadnos a solas...-Ordenó lady Hermione a su nuera y nieto.

El corazón de Victoria latió con fuerza cuando les vio abandonar el lugar. Por un momento deseó seguirles detrás, pero reprimió su deseo. Si lady Hermione tenía algo que decirle que fuera lo antes posible pues no soportaba más aquel tenso momento.

-¡Siéntate!- Le exigió con rudeza.

Victoria lo hizo lentamente y se preparó para lo que pudiera pasar.

-Si algo detesto en esta vida es que se me tome por tonta o me mientan descaradamente...- Comenzó diciendo la anciana.

-Señora, yo no...

-¡Cállate! ¡No me interrumpas cuando hablo!...- Victoria se sonrojó súbitamente- ¡Sé que Eleanor iba a presentarte en sociedad aprovechando la fiesta campestre de los Wakefield!...Y que pretendía proporcionarte una vida acomodada hasta que te encontrara marido, pero por lo que he podido averiguar mi nieto te propuso matrimonio con el fin de eludir un compromiso con lady Chawton. ¿No es así?

La chiquilla permaneció en silencio. No iba a delatar a lord Graig por nada en el mundo.

-¡Contesta a mi pregunta!

-No tengo por qué hacerlo, milady.

-¡Niña ingrata!... ¿Crees que por encubrir a mi nieto en algo tan mezquino hará que dé el visto bueno a tu compromiso con él?

Victoria juntó sus manos y las apretó con el fin de relajarse.

-No pretendo que lo haga, sino que respete la decisión de su nieto, milady.

Hermione la miró escandalizada.

-¡No te atrevas a decirme lo que debo de hacer, niña insolente!

Victoria se sonrojó.

-Señora, no me...

-¡Cállate! ¡Me he pasado toda la vida velando por los intereses de esta familia hasta que llegaste tú, con tus aires de mediocridad, para aspirar a un título que no te pertenece!-Voceó.

En lugar de mostrarse ofendida, Victoria se defendió de los ataques de la anciana.

-Yo no aspiro a nada salvo ser feliz al lado de su nieto, milady.

Lady Hermione resopló colérica.

-Y ¿pretendes que te crea?

-No, señora. Solo estoy siendo sincera.

La duquesa viuda de Ainswick estaba al borde de la histeria.

-¡Mi nieto no quiere a nadie que no sea así mismo y su soledad!- Le informó suscitando que Victoria temblara ante esa cruda realidad.

-Correré ese riesgo.

La anciana deseó ponerse en pie y abofetear a la descarada provinciana.

-¡No sabes lo que dices! Mírate... ¡Eres alta, desgarbada y pobre! ¡Y lo peor es que no reúnes el perfil para ser duquesa de Clarent!

Victoria sentía deseos de llorar pero aguantó como mejor pudo la ira de la anciana.

-Si piensa que voy a dejar en evidencia a su familia le aseguro que esa no es mi intención, milady.

-Y ¿cuál es tu intención?

-Aprenderé a ser una buena duquesa y para eso tomaré como ejemplo a Eleanor.

-¿Crees que puedes competir en elegancia y saber estar con mi nuera? ¡Una mujer que sacrificó su juventud y a su familia para estar a la altura del ducado de Clarent!

A Victoria no le estaba gustando el tono con que lady Hermione le estaba hablando ni sus insinuaciones. Ella no pretendía emular a nadie sino mejorar para ocupar correctamente el puesto de duquesa de Clarent.

-No trato de competir con nadie sino estar a la altura de las circunstancias, milady.

<<La muy ilusa seguía sin comprender nada, pensó Hermione provocada.

-¡El ducado de Clarent data más de tres siglos de antigüedad! ¡Todas las duquesas de Clarent han sido un claro ejemplo de entrega, solidaridad y distinción y tú no reúnes las cualidades para serlo!

La joven estaba cansada de que lady Hermione la despreciara con tanto arrojo.

-Puede que no sea una mujer distinguida ni posea fortuna ni ningún título nobiliario pero no pienso defraudar a su familia, milady.

A Hermione le pareció una temeridad por su parte.

-¿Y pretendes que te crea?

Victoria no esperaba que lo hiciera sino que dejara de juzgarla tanto y tan seguido. No le había dado motivos para ello.

-No, aunque siempre cumplo mis promesas.

Hermione se quedó sin habla, pero enseguida la recuperó. No iba a permitir que una mocosa desvergonzada la enredara con sus monsergas. Estaba en juego el ducado de Clarent y no estaba dispuesta a que nadie lo mancillara y

menos una simple provinciana sin recursos cuyo atrevimiento rozaba la desvergüenza.

-¡Me importan muy poco tus promesas! ¡Te exijo que rehúses a casarte con mi nieto!

Aun cuando una parte de sí misma le instaba a ceder a las pretensiones de lady Hermione, Victoria sentía que debía de darse una oportunidad como mujer aun cuando lord Graig no fuera el hombre ideal.

-No haré tal cosa, milady-. Se oyó a sí misma decir.

La matriarca abrió los ojos como platos. Era la primera vez que alguien se atrevía a contradecirla. Normalmente la gente le mostraba un infinito respeto y un gran temor.

-¿Cómo te atreves a llevarme la contraria?

-No lo hago, milady.

Hermione la miró fijamente.

-¿Acaso amas a mi nieto?

La respuesta hizo sonrojar a Victoria.

-No.

-¿Entonces? ¿Qué pretendes? ¿Llamar la atención de mi familia?

Victoria negó con la cabeza.

-Su nieto me propuso matrimonio y he aceptado, milady-. Le recordó.

Jamás había topado con una criatura tan obstinada porque lo que era Graig tampoco quería romper el maldito compromiso. Pareciera como si se hubieran confabulado contra ella y necesitaba ganar un poco de tiempo simplemente para poner cierto orden en su interior.

-¡En ese caso vendrás conmigo a Londres!- Victoria pestañeó-. Me encargaré de que recibas una buena educación y formación. Luego te presentaré en sociedad y anunciaré tu compromiso con mi nieto.

El aparente cambio de actitud de lady Hermione puso en alerta a Victoria que se levantó de la silla como si ésta ardiera.

-No voy a ir ninguna parte y menos con usted, milady.

Hermione boqueó afrentada.

-¿Cómo osas contradecirme?

-No lo hago sino que detesto que tomen decisiones por mí, milady.

El súbito arrebató de Victoria causó estragos en la duquesa viuda de Ainswick.

-No te atrevas a negarte a mis pretensiones o juro que...

La potente y amenazante voz de Hermione motivó que Graig abriera violentamente la puerta de la biblioteca.

-Es suficiente-. Dijo él en un tono sosegado pero amenazador.

Victoria se giró y corrió hasta donde el duque estaba. Ella buscó su abrazo pero sólo consiguió que él la defendiera de tan estricta dama.

-¿Crees que con protegerla de mí le haces un favor?- Dijo Hermione con arrogancia.

- ¡He dicho que es suficiente!...- Exclamó su nieto.

Hermione se levantó del sillón.

-Siempre te he considerado un hombre inteligente aunque ahora no sé qué pensar de ti, pues te has dejado enredar por una vulgar granjera.

-¡Cuidado con lo que dices, abuela!- Le advirtió Graig.

-¿Qué es este escándalo?- Preguntó Eleanor apareciendo junto a Fred.

-Pregúntaselo a tu hijo y a su fulana.

Eleanor y su hijo menor parpadearon estupefactos.

-Quiero que te vayas de mi casa, ¡ahora mismo!- Le ordenó el duque en un ataque de ira incontrolada.

-¡No le hables así a tu abuela, Graig!- Le reprendió su madre conmocionada.

El duque no le prestó atención a Eleanor pues estaba sumamente enfadado con su abuela.

-¿Es así como me tratas después de lo que he hecho por ti? Eres un ingrato.

-Hermione...- Le rogó su nuera.

Dicho comentario hizo que Graig estallara finalmente.

-¡No me has dado nada que no me perteneciera por derecho propio! ¡Querías que fuera duque por mero interés y lo conseguiste poniéndome en manos de un puñado de extraños a los que no les importaba nada salvo percibir un generoso salario!- Le recriminó con acritud.

Lady Hermione no se inmutó. Había hecho lo correcto, pero se arrepentía de

haberle dado tanto a su nieto y que ahora se rebelaba contra ella. ¿Acaso Eleanor lo había incitado a ello en ese sentido? Tal vez, aunque viéndola llorar en silencio la hacía parecer más vulnerable que de costumbre. Aun así no sintió compasión alguna por su nuera. Si cabe, Fred abrazó y consoló a su madre.

Victoria se sintió incómoda por aquel enfrentamiento familiar.

-¡Eras un niño rebelde y necesitabas que alguien puliera tus modales y eso fue lo que hice, así que no te atrevas a juzgarme!- Exclamó su abuela.

-¡Mentira! ¡Tú me apartaste de Eleanor y sacrificaste mi infancia por mero egoísmo! ¡No te importó separar un hijo de una madre con tal de que no desapareciera el ducado de Clarent!- Reconoció el duque tras años de absoluto silencio.

-Graig...-Le suplicó Victoria, tuteándolo por primera vez.

Él la miró y luego a Eleanor. Fue así como su señoría comprendió que se había extralimitado al abordar un tema tan doloroso.

-¡Tú eres la única responsable de este enfrentamiento familiar!- Dijo Hermione increpando duramente a Victoria que se puso pálida-. ¡Si no hubieras venido a Clarent House nada de esto estaría pasando!

¿Qué se suponía que debía de haber hecho? ¿Pasar por alto la última voluntad de su difunta tía, quizás?

-¡Déjala en paz y vete de mi casa!...-Intervino su señoría.

Victoria le miró sorprendida pues ningún otro hombre había salido antes en su defensa.

Hermione miró con altanería a todos pese a tener el ego herido. No reconocía a su nieto por más que tratara de hacerlo. Y todo por culpa de esa condenada chiquilla.

-No esperes que la familia asista a tan ridículo enlace ni mucho menos que te apoye- dijo la anciana antes de salir airadamente del salón.

Graig no esperaba que lo hicieran pues todos los Huntington temían a su abuela. Todos, excepto él, porque se había enfrentado a ella.

13

Fred entró al salón rojo. Su rostro revelaba un significativo malestar, cosa que alarmó a Graig aunque no dio muestras de ello. Tal vez no debería haber abordado el maldito tema, pero sentía que debía de hacerlo después de tantos años guardando silencio aunque reconocía que había elegido un mal momento para hacerlo.

Recordar aquella etapa de su vida era como dejarse atrapar por un abismo oscuro. La disciplina estaba al orden del día y el afecto escaseaba. No le estaba permitido quejarse ni exigir nada porque había consecuencias tales como la retirada de privilegios propios de un niño de su edad, y que añoraba la figura materna pues su abuela solía restringir las visitas que Eleanor le hacía. Según la anciana dicha separación era para que no se distrajera en su formación como duque pero lo único que suscitó en él fue una enorme desconfianza. Al fin al cabo, era un niño asustado y eso su abuela no lo entendió nunca. Para ella era mucho más importante que fuera duque de Clarent antes que nada en el mundo. Asimismo le obligaba a acompañarla a distintas recepciones para que fuera adquiriendo experiencia y fuera conociendo a importantes personalidades. A la edad de once años tomaba decisiones referidas al ducado...Ya de adulto viajó y conoció muchos países y distintas culturas. Hizo nuevas amistades y conoció a la que iba a ser su prometida. Rebecca Duncan era noble y provenía de una buena familia. Todo iba bien entre ellos hasta que él se encaprichándose de una cortesana la cual hundió su reputación. Él tomó cartas en el asunto y lo que provocó era que ella se quitara la vida. Refugiarse en Clarent House supuso un punto y aparte en su existencia. La soledad lo acompañó durante años porque rehuía toda clase de distracción y la muchedumbre.

-He dejado a mamá en compañía de Victoria aunque se repondrá del disgusto porque es una mujer con mucha entereza.

Graig nunca había oído quejarse a Eleanor. Ni tan siquiera ante los desplantes que le había hecho su abuela a lo largo de todos estos años.

En cuanto a Victoria, reconocía que la había expuesto a la ira de la matriarca. Independientemente del conflicto familiar que existía y del que siempre había eludido hablar por una razón u otra y que ahora había aflorado incontroladamente.

Se produjo un momentáneo silencio.

-Nunca imaginé que fueras a perder los estribos con la abuela ni que te mantuvieras firme en tu propósito de casarte con Victoria-.Dijo su hermano mientras tomaba asiento.

Él tampoco, aunque una cosa trajo la otra. Casarse con Victoria iba a suponer un gran desafío para él y esperaba que ella cumpliera con sus deberes como esposa y duquesa, y que no le diera muchos quebraderos de cabeza ni ninguna clase de escándalo. Se conformaba con que la convivencia fuera buena entre ellos.

-No soporto la injusticia.

-Pero se trata de la abuela. Deberías de haber controlado tu genio. También creo que tendrías que disculparte con ella.

No iba a pedir perdón ni rogarle que asistiera a su boda puesto que había antepuesto sus intereses antes que los suyos.

-No haré tal cosa.

-Pero...

-No quiero hablar más del tema.

-Como quieras...Pero ¿y Victoria?

-¿Qué ocurre con ella?- Preguntó a la defensiva.

-Ella también ha sufrido con el asunto.

-Ya hablaré con ella. ¿Alguna otra cosa más?

-...Tienes que saber que un tal Ian Bedford la engañó huyendo con sus ahorros.

Graig enarcó una ceja.

-¿Y tú cómo lo sabes? ¿Quién te lo ha contado?

-Victoria. Al parecer, la ilusionó y luego la engañó. Espero que sepas hacerla feliz, Graig.

La mayoría de las mujeres esperaban que sus parejas le juraran amor eterno y él no era esa clase de hombre. Aborrecía el sentimentalismo.

-La felicidad es muy relativa.

Fred podía enumerar los defectos que tenía su hermano, pero se limitó a ser claro y preciso en su respuesta.

-Pero tienes que admitir que tu relación con las mujeres no ha sido del todo buena. Algunas tienen una mala impresión de ti.

A Graig le era indiferente. No tenía que agradar a nadie.

-La gente critica a los demás por mera distracción cuando deberían de juzgarse así mismos y sus flaquezas.

-Te has encerrado en tu espléndida mansión y has permitido que la gente especule sobre ti.

Por mucho que él se defendiera de todas las críticas su fama se había visto empañada considerablemente.

-Los rumores nacen del aburrimiento y la envidia, Fred.

-Pero sabes que muchos se arrimarán a Victoria e intentarán ponerla en tu contra.

Graig era consciente de ello.

-Victoria es una mujer inteligente. Sabrá eludir la compañía de los chismosos.

Su hermano le miró.

-Victoria querrá que compartas plenamente tu vida con ella-. Anunció.

<<Eso es lo que haría un buen marido, pensó mientras guardaba silencio.

-Si ella ha aceptado casarse contigo es porque espera mucho de ti. Mi consejo es que no la ilusiones fácilmente y luego le des la espalda porque le romperías el corazón, y no volverá a confiar en ti-. Continuó diciendo su hermano.

No tenía previsto encandilar a Victoria. Ellos eran como la noche y el día, pero había algo en su prometida que le instaba a seguir adelante con la boda.

-Victoria sabrá adaptarse a las circunstancias y a la nueva vida que le espera como duquesa de Clarent.

-¿Tú crees?

En realidad, dudaba de que fuera a conformarse con lo que él le ofrecía y que, ciertamente, querría más lo que originaría alguna que otra discusión entre ellos.

Graig se levantó del asiento y se sirvió una copa de vino. Luego volvió a

sentarse.

-Las mujeres esperan que sus maridos las quieran.

Él no amaba a Victoria y esperaba que ella no se ilusionara con él sino que tuvieran una buena convivencia.

-Otras sólo se interesan por la fortuna de su pareja-. Repuso Graig.

Fred carraspeó pues sabía que se estaba refiriendo a Amanda.

-¿Crees que la abuela llegue a aceptar algún día a Victoria?- Le preguntó, cambiando de tema.

-Eso deberías de preguntárselo a ella.

-Lo haría pero se fue muy disgustada de Clarent House. Lo creas o no, me desagrada esta situación.

A él también, pero no iba a hacer nada por solventarla.

-La abuela piensa que mamá y yo hemos tenido algo que ver en tu decisión de no casarte con Margaret y en ponerte en su contra. Fielding la oyó quejarse con su doncella.

Su abuela tenía la mala costumbre de buscar culpables con los que poder justificar sus actos.

-Puede pensar lo que quiera.

A Fred le produjo cierta desazón las palabras de su hermano.

-Sé no quieres que hablemos del tema, pero tienes que hacer las paces con ella pues, en el fondo, te quiere.

-Sí, sobre todo eso...-Ironizó.

-Quizás el padre Fanigan la ayude a entrar en razón. Siempre acude a él cuando tiene un problema.

El consejero espiritual de su abuela era un maldito avaricioso que creía estar en posesión de la verdad.

-Me es indiferente a quien acuda.

Fred miró con tristeza a su hermano justo en el momento en el que Victoria apareció. Ambos hermanos se pusieron en pie para recibirla.

-Eleanor está descansando y se encuentra mejor de ánimo-. Anunció con voz clara.

-¡Gracias a Dios!-Exclamó Fred complacido.

Su cuñado era el que más entristecido parecía, pues Graig no contestó sino que miró a su hermano quien, inesperadamente, recordó que tenía ciertos asuntos que atender.

-Victoria...Graig...-Dijo a modo de despedida.

Ella sonrió y cuando se giró Graig estaba a su lado mirándola insistentemente. Luego se alejó.

<<Siempre hace lo mismo, pensó ella.

-Háblame de Ian Bedford...-Solicitó su señoría.

Victoria parpadeó. Era evidente que Fred y él había estado hablando de ella.

-Hoy ha sido un día algo ajetreado y tenso. ¿No crees?-. Dijo evitando responder a su sugerencia.

-Sí, pero no has respondido a mi pregunta-. Insistió él.

Victoria se sintió atrapada por el influjo de esa impetuosa mirada.

-Ese...hombre me engañó vilmente-.Respondió avergonzada.

Graig fue directo al grano.

-¿Cuántas libras te estafó?

-Cuatrocientas. Eran los ahorros de una vida-. Murmuró-. Dijo que me las devolvería pero desapareció sin dejar rastro. No fui la única a la que engañó.

Graig conocía a muchos sujetos como Bedford. Todos ellos habían acabado en la cárcel. Esperaba que éste corriera la misma suerte.

-¿Le amabas?

Su silencio la delató e incomodó al hombre.

-Era una pobre ilusa que confió en quien no debía.

-Suele ocurrir...-Dijo él.

Ella alzó la mirada y asintió.

-¿Qué impresión te ha producido mi abuela?- Preguntó cambiando de asunto.

Victoria suspiró pausadamente.

-Es una mujer muy temperamental y exigente-. Graig asintió-.Supongo que tendré que ir acostumbrándome a su carácter-. Le respondió espontáneamente.

El duque volvió a mirarla intensamente. Ella se sonrojó más aún. Solía

pasarle con mucha frecuencia.

-Nos casaremos dentro de tres días-. Informó sin demasiado entusiasmo.

Victoria sintió una ligera turbación. ¿A qué venía tanta prisa? ¿Por qué no podía prolongar el compromiso? Necesitaba conocerle un poco más.

-Ahora que lo mencionas creo que es algo pronto, y que deberíamos esperar un tiempo... -Le sugirió.

Su respuesta llamó poderosamente la atención del hombre.

-¿Acaso quieres prolongar nuestro compromiso? Porque si es así, has de saber que...

Ella no le dejó acabar la frase sino que se acercó a él y lo abrazó inocentemente esperando que él hiciera lo mismo, pero su impasibilidad hizo que Victoria se apartara de él y dejara una considerable distancia entre ellos. Era humillante verse rechazada por el hombre con el que iba a casarse en unos días. Aunque reconocía que ello formaba parte del carácter de Graig y como tal debía de aprender a adaptarse a su manera de ser lo cual iba a ser muy difícil.

-Me conformo con que sea una boda bonita.

Él no iba a celebrar una ceremonia por todo lo alto por una razón muy obvia: aborrecía el bullicio.

-El padre Russel leerá las amonestaciones nupciales. Nos casaremos en una pequeña capilla que hay cerca de Clarent House. Eleanor te ayudará a elegir tu vestido de novia y será junto a Fred los testigos de la boda.

Y ¿qué se suponía que tenía que hacer ella? ¿Vestirse y acudir a la capilla ese día? Dicho pensamiento hizo que Victoria mirara al hombre y sonriera irresolutamente.

-¿Siempre tomas tú la decisiones?

Él alzó interrogativamente una ceja oscura.

-Decidir implica tomar una determinación definitiva sobre un asunto lo implica organizar mejor el trabajo.

Ella se abrazó a sí misma. Era tal la confusión que sentía que no sabía cómo eludirla.

-Ahora nuestra boda es un trabajo para ti...- ironizó provocando que él volviera a acercarse, otra vez, a ella-. No quiero pensar en cómo calificarás

nuestro matrimonio.

<<Una auténtica locura>>, pensó él aunque no dijo nada pues no quería herir la sensibilidad de Victoria que tomó su silencio por respuesta.

-Ahora que no tienes que casarte con lady Chawton, puedes romper nuestro compromiso cuando quieras. Te aseguro que no me ofenderé ni me enfadaré contigo.

Graig no esperaba que le propusiera eso.

-¿Acaso has cambiado de parecer?

¡Por supuesto que no pero esperaba tanto de él!

-Creo que todo está siendo muy precipitado-. Tal vez sí, reconoció él mirándola a los ojos. Unos ojos inocentemente soñadores y cautivadores-. Además, no...no noto ilusión alguna en ti, aunque eso es algo lógico teniendo en cuenta que no nos conocemos lo suficiente y, hemos tenido nuestras diferencias.

-Pero hemos sabido solventarlas a tiempo- dijo con voz profunda.

Victoria iba a responder pero el hombre la atrajo hacia él por la cintura. Ella tembló entre sus cálidos brazos y se sorprendió cuando el hombre aproximó sus labios a los suyos. Iba a besarla y la sensación era nueva pero insólita.

Él presionó persuasivamente sus labios sobre los de Victoria. Aquel leve roce hizo que el corazón de la mujer latiera en tropel mientras sus labios se fundían en un ardiente beso. Ian Bedford la había besado pero no como Graig pues sintió la invasión de su lengua en el interior de su boca. Victoria gimió rozando la suya lo que motivó que Graig ahondara más en el beso, mientras sus manos acariciaban su pecho. Ella jadeó al igual que él.

Afortunadamente, su prometida no llevaba corsé lo que facilitó que el hombre le desabrochara unos botones de su camisa y acariciara sus senos cuyas areolas se endurecieron bajo la tela de su camisola. Victoria notó un agradable cosquilleo que recorrió su cuerpo hasta posarse en su entrepierna. Sin embargo, Victoria temió que todo aquello fuera a ser un simple sueño y que cuando abriera los ojos esa magia se desvaneciera...Pero no...Graig saboreó y exploró con su lengua aquella embriagadora boca que se abrió como una flor ante el suave rocío de la mañana. Victoria era un delicioso estímulo y, por ello, no tuvo ningún reparo en saciarse con la dulzura de aquellos labios

que aturdirían sus sentidos. Pero si no la soltaba cabía la posibilidad de que la poseyera en ese mismo instante y no quería parecer un libertino ante los ojos de su prometida sino un hombre prudente que luchaba con todas sus fuerzas contra aquel febril deseo que le embriagaba.

-Victoria...-Dijo con voz jadeante.

Ella entreabrió lentamente los ojos y cuando él volvió a besarla, las dudas de la muchacha volvieron a transformarse en esperanza.

-No es necesario que me acompañes, Fielding...- Oyeron decir.

Graig y Victoria se apartaron rápidamente el uno del otro. Ella tenía el corazón desbocado y sintió que las mejillas le ardían mientras se abotonaba la blusa a toda prisa. Ni siquiera era capaz de mirar a su prometido que fingió cierta calma. Ella se giró y se encontró de lleno con un hombre corpulento, de mediana estatura, que tenía el cabello rubio y cuya sonrisa se borró de su atractivo rostro nada más posar su mirada en ella. Pero ¿quién era él?

-Pensé que estabas sólo, Graig...- Dijo el caballero apurado.

El duque miró a su amigo James al que saludó con cortesía. Era, tal vez, una de las escasas personas que gozaba de ese privilegio.

-Quiero presentarte a la señorita Victoria Fairchild, mi prometida.

El marqués de Athernon casi se atragantó con su propia saliva. Había oído hablar de la señorita Fairchild a través de Charlotte pues la había invitado a su fiesta campestre, pero no pudo asistir porque enfermó. Pero nunca habría imaginado que Graig fuera a comprometerse con nadie y menos con la joven que lady Eleanor había acogido en su familia. Pero ¿cuándo se había comprometido su amigo? Bien era cierto que llevaba semanas sin verse pues había estado muy ocupado ayudando a su esposa.

-Es una agradable noticia. Felicidades a ambos...

Seguramente el compromiso de Graig con la señorita Victoria no iba a sentar nada bien a su cuñada Margaret, pero no iba a ser él quien le diera la noticia. Bastante tenía con soportar su presencia.

-Es usted muy amable. Espero que nos acompañe para el almuerzo, señor Wakefield...-Dijo Victoria educadamente.

James vaciló y miró a Graig.

-Yo de ti no rechazaría la invitación. Victoria es una excelente tiradora...- Bromeó suscitando la sonrisa de ambos.

-En ese caso acepto encantado la invitación, señorita Fairchild.

-Por favor, llámeme Victoria, señor Wakefield.

-James.

-Le diré a Fielding que ponga otro cubierto a la mesa. Bienvenido a Clarent House, James...-le dijo antes de salir.

Graig admiró el modo con que Victoria se había desenvuelto como anfitriona. Eso decía mucho a su favor pues estaba seguro que gobernaría justamente Clarent House.

-Toma asiento, enseguida vuelvo-. Le dijo a su amigo que le dio las gracias.

Graig salió del salón y vio a Victoria al final del pasillo. No la llamó, sino que permaneció en mitad de la galería contemplándola. Podría llamarla y volver a saborear sus ardientes labios, pero desechó esa posibilidad. No iba a permitir que Victoria ejerciera ninguna clase de influencia sobre él. Ya lo intentó Rebecca con su incommensurable dulzura y después Jasmine Beaumont con sus artes amatorias aunque ¿qué opinaría Victoria si hurgara en su pasado? ¿Se escandalizaría? Pero conociendo a Fred seguro que le había puesto al día de su vida amorosa. Tenía esa malsana costumbre, pensó mientras se reunía con Wakefield con el que charló.

Ambos eran como uña y carne. Graig subvencionaba las excavaciones que hacía James y apoyaba cada una de sus exposiciones. Juntos había pasado por momentos difíciles especialmente James que quedó huérfano a temprana edad. Ello motivó que lo criara lady Marshall, su tía materna y amiga íntima de los Huntington...Ella era una mujer implicada en las buenas causas y muy devota. Nunca se había casado, aunque consideraba a James como su hijo. Y anhelaba que Charlotte y él la convirtieran, algún día, en tía-abuela puesto que Charlotte había tenido dos abortos. Un hecho que entristeció a la pareja que no descartaba la posibilidad de ser padres, algún día.

14

-Hemos abordado diferentes temas incluido lo sucedido a Logan, pero no te he oído mencionar a Victoria en ningún momento...-sugirió James a Graig mientras tomaban una taza de té en el estudio de éste.

La prometida de su amigo era realmente agradable y simpática, pero necesitaba saber más cosas de la mujer que había logrado que Graig fuera a pasar por la vicaría.

-Ya has visto como es. Luego sobran las palabras...-Dijo el duque sin querer entrar en detalles.

-¿La amas?

Graig alzó escandalizado una ceja.

-¡No!...-Exclamó mientras dejaba el platito con la taza sobre la mesa.

-¿Estás seguro? Porque eso fue lo que percibí cuando conociste a Rebecca.

-Lo de Rebecca Duncan es agua pasada.

-Lo sé, pero no dejo de pensar que podrías haber sido muy feliz a su lado puesto que estaba profundamente enamorada de ti, y me sorprendió que rompiera el compromiso solo porque tuvieras una amante.

Graig junto los dedos de sus manos y echó la vista atrás.

-Ella quería que pasara todo el tiempo con ella.

James miró atónito a su amigo.

-¿Por eso tuviste una amante?

-Digamos que necesitaba un respiro, pero me topé con la peor de todas.

-Ella tenía esa fama. Se arrimaba a los hombres ricos y con título nobiliario con el fin de conseguir beneficiarse de ello...-Le dijo refiriéndose a Jasmine.

Graig se encogió de hombros.

-Dicen que Rebecca Duncan aún te ama y que por eso no volvió a casarse.

El duque tenía otra teoría.

-Yo creo que prefirió cuidar de su padre antes que nada en el mundo.

-Se rumorea que su enfermedad se ha agravado.

Graig no hizo ningún comentario pues evitó recordar las duras palabras que le dedicó lord Duncan al poco tiempo de que su hija rompiera su compromiso con él.

-Cuéntame, ¿qué te impulsó a comprometerte con Victoria?-Preguntó James.

-Cierta rumor.

-¿Qué rumor?- Preguntó el curioso marqués.

Graig habló y cuando finalizó, su amigo acabó soltando una risotada, aunque luego guardó la debida compostura. Si él hubiera estado en el lugar de su amigo habría hecho exactamente lo mismo, pues nadie en su sano juicio aceptaría a Margaret como esposa.

-Charlotte también oyó decir que Margaret era la elegida de lady Hermione, pero no le dio importancia al asunto.

Pero él sí, por eso actuó en consecuencia.

-Alguien se ocupó en difundir el rumor para que llegara a mis oídos.

-¿Quién crees que pudo haber sido?

-Cualquiera sabe aunque eso no me preocupa.

-Pues deberías, así dejarían de hablar tan mal de ti.

Graig esbozó una sonrisa sardónica.

-Llevo años escuchando cómo la gente especula sobre mi vida privada. Una vez oí decir que tenía un hijo secreto.

El marqués no se asombró porque estuvo al tanto de aquel chisme.

-Ahora que te has comprometido deberías de reaparecer públicamente con Victoria.

Él no iba a hacerlo.

-...Imagino los titulares: "El duque de Clarent comprometido con una plebeya". Muchos no querrán creerlo.

-Victoria es la mujer que he elegido para casarme. Y con eso me basta.

James alabó la decisión de su amigo.

-¿Qué te dijo cuando le pediste matrimonio?

El duque le costaba creer que Victoria le perdonara tan fácilmente después de cómo la había tratado, porque otra en su lugar se habría negado a casarse con él. Sin embargo, ella había aceptado con una sola condición aunque él estaba lejos de cumplir con lo pactado. No era un hombre romántico.

-En un principio se negó puesto que fui muy crítico con ella-. Reconoció.

-¿Cómo de crítico?

-La juzgué injustamente, aunque ella se defendió....-James no entendió a lo que se estaba refiriendo su amigo-. Me abofeteó por un comentario hiriente que hice de ella.

El marqués volvió a reír divertido aunque luego carraspeó y preguntó:

-¿Qué crees que dirá tu abuela cuando sepa que te has comprometido con una mujer que no posee fortuna ni ningún título nobiliario?

Iba a casarse con la mujer que había escogido, le agradara o no a su abuela.

-Ella está al tanto de mi compromiso con Victoria.

James abrió los ojos como platos.

-Y cómo...- Titubeó incapaz de formular la pregunta.

-Vino anoche para averiguar el motivo por el que no quise aceptar casarme con Margaret, puesto que previamente le escribí una carta aludiendo al rumor que circulaba sobre que tu cuñada era la mujer elegida por ella. Entonces le dije que me había comprometido con Victoria.

-No quiero imaginarme cuál sería su reacción...- Se apresuró a decir.

Graig evitó pensar en lo ocurrido puesto que había sido un momento muy desagradable sobre todo para Eleanor.

-Le ordené que se fuera de Clarent House-. Le informó.

-¿Qué hiciste qué? ¿Acaso has perdido el juicio?- Preguntó el marqués alarmado.

-No podía permitir que siguiera insultándonos de esa manera.

El marqués se compadeció plenamente de su amigo porque tenía todas las perder con lady Hermione.

-Esto te va a acarrear un serio problema con tu abuela y lo sabes.

El duque había lidiado en peores batallas y había salido ileso de ellas.

-Si algo le caracteriza a mi abuela es su terquedad.

James sabía lo testaruda que podía llegar a ser lady Hermione.

-Espero que arregléis vuestras diferencias, Graig-. Le dijo en un tono conciliador.

-Mi abuela es una mujer poco comprensiva.

James conocía lo mucho que Graig sufrió cuando siendo sólo un niño lady Hermione le obligó a irse a vivir con ella. Alejarle de lady Eleanor repercutió en el carácter de su amigo.

-Lady Hermione debería de hacer la excepción y aceptar a Victoria como tu futura esposa.

-No creo que lo haga.

James quería pensar que lady Hermione recapacitaría y entraría en razón. Es lo que toda abuela haría con su nieto.

-En ese caso busca tu felicidad al lado de la mujer que has elegido para casarte.

Felicidad.

El duque desconocía lo que era eso pues había pasado parte de su existencia solo y esperaba que Victoria respetara su soledad aunque dudaba de ello.

-Lo único que aspiro de este matrimonio es que Victoria sea una esposa fiel y me dé un heredero.

James alzó mucho las cejas.

-Pero ¿y el amor?

-Victoria no me ama ni yo a ella tampoco. Ambos somos conscientes de ello, James-recalcó explícitamente.

El marqués no se conformó con la respuesta que le dio su amigo sino que fue a más.

-Pero... ¿Y si Victoria, con el tiempo, se enamorara de ti? ¿Qué harás?

-Victoria sabe que no soy un hombre romántico.

-Se trata de vuestro matrimonio y como tal debes de hacer todo lo posible para que Victoria se enamore de ti... Y ¡no me mires así! Pues, a veces, pensamos una cosa y acabamos haciendo otra... ¿Sabes por qué? Por este...-el marqués

tocó la parte izquierda de su pecho-... Nunca falla sobre todo si existen sentimientos puros y sinceros.

Graig entornó los ojos ante la perorata de James. Él siempre había sido un hombre romántico. Charlotte le amaba y no concebía la vida sin su marido. Graig no creía en el amor ni mucho menos era capaz de enamorarse de nadie.

-Por cierto, ¿cuándo pensáis casaros y dónde?

-Este sábado al mediodía en la capilla que ordené reconstruir hace un año. Espero que Charlotte y tú asistáis.

James no lo dudó ni un segundo. Compartiría ese día con su mejor amigo.

-Charlotte se alegrará mucho por la noticia aunque no tanto como su hermana.

A Graig le era indiferente porque se había quitado un gran peso de encima.

-Margaret nunca se ha alegrado por nada ni por nadie. Recuerda que hizo todo lo posible para que Charlotte no se casara contigo...

James asintió.

-Pero no se salió con la suya aunque tiene la osadía de recurrir a mi cuando está en un serio problema...- Reconoció el hombre.

Graig lo achacó a la falta de escrúpulos de la susodicha.

-En mi opinión, lord Chawton le consiente mucho a su hija.

-No te creas. El hombre está cansando de la mala actitud de su hija solo que no lo demuestra. Él ansía verla casada algún día aunque ello es algo difícil y sabes por qué.

Margaret podía parecer una criatura celestial pero no lo era. Cualquiera se daría cuenta de ello.

James y él continuaron conversando sobre los Chawton durante una hora ininterrumpida. Descubrir que el suegro de James les había exigido un nieto a la pareja le había parecido excesivo a Graig.

-Él cree que la llegada de un hijo completaría nuestra felicidad.

-Pero sabe el trance por el que Charlotte y tú habéis pasado.

-Sí, aunque no descartamos la posibilidad de adoptar un niño.

A su señoría le pareció un gesto loable. Pero James desvió la conversación hacia la fiesta campestre de Charlotte la cual fue un éxito.

-Se prevé que lord Nataniel pedirá la mano de lady Newel y que se casarán a

finales de año...-dijo mientras consultaba su reloj de bolsillo. No se había dado cuenta de lo tarde que era-. Me ha encantado hablar contigo y conocer a Victoria, pero he de irme-. Señaló al mismo tiempo que se ponía en pie. Graig lo acompañó a la salida-. Charlotte ha invitado a los Hardy a cenar con nosotros.

Lord Hardy tenía la horrible costumbre de hablar de su dilatada fortuna e innumerables propiedades.

-Espero que no tarden mucho en irse...-Señaló James subiendo a su flamante carruaje custodiado por cuatro lacayos vestidos con libreas rojas y negras-. Trataremos de ser puntuales el sábado.

El marqués se despidió de su amigo y golpeó el pescante para que el carruaje se pusiera en marcha. Graig entró en casa. Pensaba retirarse para leer en su estudio cuando su mayordomo lo abordó en el hall.

-Ahora no, Fielding-. Dijo.

-Pero milord...

Graig entornó los ojos y se giró lentamente para atenderle.

-La señora Potter se ha ausentado por motivos personales, pero la está reemplazando la señora Jones en las tareas culinarias.

El duque prefería cómo cocinaba la señora Potter a la señora Jones cuyo apego a las especias le provocaban dolor de estómago.

-Comunicarle también que la capilla ha sido limpiada en su totalidad. Sólo se necesita que la señorita Victoria y lady Eleanor elijan las flores y la alfombra que adornarán la estancia.

-Está bien, Fielding...

Graig dio unos cuantos pasos.

-Por cierto, milord-. Su señoría se detuvo y volvió a girarse-. Llegó este sobre para usted hace una hora, pero no quise molestar pues estaba reunido con lord James...-el mayordomo se lo entregó tras cogerlo de uno de los muebles que ahí había.

El duque supo enseguida que se trataba de un sobre confidencial.

-Ha de saber que lord Fred salió con lady Eleanor y la señorita Victoria a Alton.

Graig alzó la vista hacia su sirviente.

-¿Cuándo?

-Hace una hora.

-Avísame cuando regresen-. Dijo mientras rasgaba el sobre.

-Sí, milord-. Respondió Fielding retirándose a la cocina.

15

Victoria aún no podía creer que fuera a casarse con Graig en breve y que la señora Brooks, una de las modistas más importantes de la región, se tomara la molestia de ayudarla a elegir su vestido de novia cuyo precio era escandalosamente desorbitado. Sin embargo, contaba con una generosa dote que Graig le había asignado a través de su madre. Al principio, Victoria la rechazó pero Eleanor la disuadió explicándole que era toda una tradición en la familia y que no debería de tomárselo como una ofensa. Asimismo, la futura novia aceptó dicha dote no sin antes evocar su encuentro con Graig y en la inesperada visita de su mejor amigo James. A Victoria le costó concentrarse en el almuerzo, pues tenía las mejillas ardiendo ya que Eleanor le sugirió que se sentara junto a Graig y, aunque él no le prestara excesiva atención, reconocía que besaba muy bien y que le parecía un hombre muy interesante solo que no estaba enamorado de ella. En todo caso, la había elegido para no comprometerse con lady Chawton. Y, en parte, se alegraba de ello. Graig tenía muchos defectos, pero era un hombre que sabía lo que quería y que no se doblegaba ante nadie y menos ante su estricta abuela paterna a la que Victoria había decidido no guardarle rencor a pesar del trato recibido. A fin de cuentas, ella era la abuela de su prometido.

Eleanor llamó a su nuera para que viera otro vestido.

-Éste, en concreto, tiene una gran falda elaborada en tul. El cuerpo es el resultado de un cuidadoso trabajo que combina encaje y pedrería con motivos naturales, ciñendo de forma suave la figura femenina, milady...-Explicó la señora Brooks que estaba encantada de vestir a la futura duquesa de Clarent.

Victoria acarició la delicada tela con sus dedos. Era un diseño muy elegante y seguía siendo caro.

-¿Por qué no te lo pruebas?...-Le sugirió Eleanor...Y tú Fred, ve a dar un paseo.

-Pero, madre...-Protestó el muchacho que esperaba ver vestida de novia a su cuñada.

-No hay peros que valgan...-Le respondió abriendo la puerta de la tienda que cerró sin oír lo que su hijo decía.

La propia Eleanor colgó el cartel de "Cerrado" mientras una de las empleadas corría las cortinas. La duquesa viuda no quería que nadie viera a Victoria vestida de novia, aunque pronto la noticia se propagaría como la pólvora y esperaba que Hermione no empañara la reputación de Victoria contando una sarta de mentiras sobre ella. Algo que solía hacer cuando alguien no era de su total agrado.

Victoria no tardó en cambiarse y salir de detrás del biombo. Eleanor boqueó fascinada mientras las empleadas extendían la larga cola y el velo de tul sobre los delicados hombros de la flamante novia la cual brillaba con luz propia.

-Ahí tiene un espejo para mirarse, milady...-Dijo la señora Brooks orgullosa de su creación.

Victoria se giró y lo que vio la emocionó de una forma muy especial. Aquel vestido parecía estar hecho justamente a su medida y realzaba cuidadosamente su cintura y sus hombros y, además, no necesitaba ninguna clase de arreglo.

-Es realmente precioso...- Murmuró.

-Sí...-Dijo Eleanor contenta.

-Hay más vestidos para elegir, milady...- Sugirió la dueña de la tienda.

Tanto Victoria como su suegra sabían con qué vestido quedarse pero, para no hacerle el feo a la señora Brooks, la futura novia se probó todos los que allí había. Unos le quedaron bien, otros no tanto...

-Nos quedamos con éste, señora Brooks...-Dijo la duquesa viuda-. Mi nuera necesita un ajuar completo.

-Enseguida, milady.

La señora Brooks hizo que sus empleadas trajeran todo cuanto Eleanor pidió. Victoria eligió entre una variada gama de sugerentes corsés así como ropa interior con lazos y muselina, enaguas de encaje, cubrecorsé...etc.

-Este camión de encaje blanco es realmente exquisito, milady...-dijo una de las dependientas mientras la señora Brooks envolvía cuidadosamente el traje de novia ayudada por otra empleada.

A Victoria le pareció demasiado atrevido por su pronunciado escote y su transparencia.

-Nos lo llevamos junto con este y aquel...-Respondió Eleanor en su lugar.

Ella no podía imaginarse luciendo esa tipo de prenda en su noche de bodas ni en lo que sucedería después, aunque esperaba que Graig fuera cuidadoso con ella y que la mimara como era debido.

-¿Has oído lo que te acabo de decir, Victoria?

La mujer pestañeó confundida.

-Sí, esto....quiero decir, no, Eleanor...- Admitió.

-Decía que es preferible comprar las toallas a juego con las sábanas de raso blanco... ¿No crees?

-Me parece una excelente idea.

Eleanor eligió por cuenta propia mientras Victoria paseaba por la enorme tienda. Tomó en sus manos un llamativo sombrero de terciopelo azul... Se lo probó y le encantó, pero lo dejó en su sitio pues le pareció caro. Eleanor que la vio, le dijo a una de las dependientas que lo incluyera en la lista junto a otros sombreros así como varios artículos más. Victoria se sintió desbordada por la molestia que Eleanor se estaba tomando y así se lo hizo saber.

-Quiero lo mejor para ti. Además, Graig te asignará una paga semanal tan pronto como os caséis-. Le dijo en voz baja.

La joven no quería ser una carga para su familia política ni menos para su prometido pues podía ganarse la vida con aquello que mejor se le daba.

-Hasta ahora no me ha ido mal con la venta de aceites perfumados...-murmuró honestamente.

Eleanor la miró y sonrió afectuosamente.

-No dudo de tu capacidad de trabajo, pero conociendo a mi hijo seguro que se

opondría categóricamente.

Victoria iba a responder justo cuando la señora Brooks hizo la cuenta. La futura novia casi se desmaya por la desorbitada cantidad que pagó al acto... Las empleadas se dedicaron a llevar los paquetes envueltos al carruaje de la familia Huntington los cuales siguieron haciendo más compras por la ciudad.

Entretanto, la noticia del inesperado enlace del duque de Clarent con la señorita Fairchild sólo tardó una hora en llegar a los oídos de Margaret Chawton, cuyo asombro e ira motivó que destrozara el mobiliario de la habitación que ocupaba en casa de su hermana. Alertados por el gran estruendo, James y Charlotte y sus invitados se personaron en la recámara de la susodicha quien, ligeramente calmada, alegó que había creído ver un ratón que había entrado por la ventana. Obviamente, su cuñado no la creyó sin embargo su pobre hermana hizo llamar a la servidumbre para que buscaran el roedor.

Eleanor entregó el sobre que Graig había recibido hacia unas horas y que aludía a la vida de Victoria. Era demoledora la información pues jamás habría imaginado tal cosa, reconoció la duquesa viuda que miraba a su hijo visiblemente preocupada pues temía que Graig fuera a romper su compromiso con Victoria.

-Y ¿qué piensas hacer ahora?

El duque alzó la vista y guardó el sobre en una de las carpetas que había sobre su escritorio de diseño victoriano.

-Seguir adelante con la boda...-Contestó con voz sosegada.

Eleanor respiró aliviada.

-Pero Victoria debe de saber que...

Graig le dirigió una mirada de advertencia a su progenitora la cual calló de inmediato.

-No debe saberlo nunca.

Eleanor pestañeó y luego se levantó para acariciar la mejilla de su primogénito, quien en un impulso se apartó de su madre y se dirigió a la

ventana. La duquesa viuda de Clarent intentó sobreponerse a la frialdad que Hermione había inculcado a su pobre hijo. Y lamentaba el no haber podido rescatarle a tiempo, aun cuando aquellos años fueron los más tortuosos de su vida. Se pasaba las noches en vela pensando en su hijo pues sabía que Hermione prolongaría su formación simplemente para martirizarlos a ambos. Durante sus visitas ella lo abrazaba y lloraba, pero Hermione le llamaba al orden porque no soportaba el llanto de nadie...A veces, para castigarla acortaba la visita y ordenaba a uno de los tutores que se llevara a su hijo a otra habitación. Tanta tristeza hizo que tuviera un embarazo delicado y que Frederick naciera antes de tiempo. La llegada de su segundo hijo la consoló, pero no le devolvió los años en los que Graig continuaba bajo el dominio de Hermione...Pese a ello, Eleanor hizo todo lo posible por ser una buena madre para Graig y Fred. Y ni con esas logró conmover el frío corazón de su suegra.

-Debes sentir algún tipo de afecto por ella, de lo contrario no la protegerías tanto.

¿Por qué todos se empeñaban en ver amor donde no existía?

-Sólo estoy salvando a la familia de un posible escándalo-. Aclaró con voz grave.

Eleanor se sintió decepcionada, pues creía que Graig amaba a Victoria.

-Supongo que tienes razón...-Murmuró consternada-. Y por lo que a mí respecta, no he leído ese informe ni tú tampoco.

Graig iba a contestar pero alguien llamó a la puerta. Se trataba de Fielding quien hizo una reverencia.

-La señorita Victoria desea hablar con usted, milord.

-Dile que estoy ocupado...- Dijo en un tono rudo.

El mayordomo hizo otra reverencia y dio media vuelta.

-Espera, Fielding. Dile a Victoria que la recibirá enseguida-. Dijo Eleanor.

Graig la miró censurablemente.

-Imagino que querrá contarte su visita a Alton. Atiéndela debidamente. Ello la motivará, hijo mío...-Le pidió antes de salir.

Fielding aguardó a que su señoría le diera la oportuna respuesta.

-Haz que venga...-Dijo enojado.

-Sí, milord.

Victoria tropezó con Eleanor en el pasillo. Ambas se dedicaron una sonrisa de complicidad.

A Graig no le pareció bien que Eleanor se tomaba la libertad de decidir en su nombre.

-¡Adelante!- Bramó tan pronto como oyó llamar a la puerta.

Victoria abrió con sigilo y la cerró lentamente. Se alisó la tela de su vaporoso vestido rosado y le dedicó una sonrisa mientras se acercaba hasta donde él estaba. Graig no se movió del sitio, pero sí se fijó en que llevaba un favorecedor recogido que dejaba sueltos algunos mechones. Graig desvió la mirada hacia sus manos en las que portaba una caja cerrada.

En lugar de mostrarse atento con Victoria, Graig dijo:

-Di aquello que quieres decir y vete.

Victoria tragó saliva ante el tono desapacible del hombre cuya rudeza no la dejó indiferente.

-Lo siento. No quería importunarte...-Respondió viendo cómo él se sentaba en su silla de trabajo.

El duque no contestó sino que esperó impacientemente a que fuera directa al grano pero lo que hizo le desconcertó, ya que Victoria rodeó la mesa y se sentó en el borde la misma. La inocencia del gesto motivó que Graig parpadeara ya que la pierna de la joven rozaba su antebrazo.

-Imagino que sabrás que hemos estado en Alton.

-Sí.

Victoria aguardó a que Graig mostrara alguna clase de interés al respecto, pero solo obtuvo un horrendo silencio. Así que tomó la palabra para así iniciar una conversación.

-Supongo que conoces Alton.

-No...-Mintió solo para que ella se diera por aludida y se marchara puesto que quería volver a besarla y acariciarla hasta que le rogara que parase.

Graig vio que ella se sorprendía.

-¿Por qué?

Él no se manifestó. No tenía sentido hacerlo.

-No deberías de pasar tanto tiempo aquí encerrado...-Le aconsejó honestamente.

-¿¿Por qué? ¿Acaso te molesta?- Dijo con su reiterada ironía.

Ella vaciló.

-Sí, quiero decir no...-Victoria suspiró mientras buscaba las palabras adecuadas con las que abordar el tema que tanto preocupaba a los suyos, y a ella también-. En realidad, sólo era un consejo.

En lugar de agradecerse con un beso, su señoría hizo alarde de su pésima cortesía.

-Cuando quiera tu consejo te lo pediré. Entretanto preocúpate de tus asuntos que yo me encargaré de los míos.

-Pero...

-No insistas.

-Está bien...-Respondió ella pacientemente-. Pero no te enfades.

Graig se puso serio aunque sus ojos se posaron en los senos de Victoria que subían y bajaban al compás de su respiración. Se fijó en los delgados huesecillos de sus hombros, en su cuello enhiesto..., en su boca mientras seguía relatando su visita a Alton..., el hombre deseó levantarle la falda de su vestido y acariciar sus muslos y su sexo. Hacía años que no se acostaba con una mujer y la necesidad lo estaba consumiendo, pero reprimió sus impulsos carnales y eso que el ligero balanceo de la pierna de Victoria lo estaba excitando insólitamente.

-¿Has terminado?- La interrumpió con hosquedad.

-Sí, aunque me gustaría enseñarte algo...-dijo destapando la caja que puso delante de él.

El hombre vio que en su interior había viejos retratos y un objeto alargado envuelto en papel y que ella extrajo del interior de la caja, al igual que un retrato el cual le mostró. Se trataba de una pareja de recién casados cuya mirada era fiel reflejo de la felicidad.

-Ellos son mis padres, Mary y John Fairchild. Murieron en un accidente cuando yo era un bebé. Mi tía me hablaba mucho de ellos-. Graig vio el retrato pero no dijo nada-. En esta otra imagen aparecemos los cuatro juntos. Mi tía me contó que era un bebé que lloraba mucho.

Sólo Eleanor y él sabían la verdad sobre la familia de Victoria y no pensaba rebelársela.

-Todos los bebés lloran, Victoria...-Suavizó devolviéndole sus recuerdos que ella guardó celosamente en el interior de la caja.

-Sí, pero era la que más...- bromeó suscitando que él la mirara. Cuando sonreía su rostro se iluminaba de una manera asombrosa-. Oh, este es un regalo para ti. Espero que te guste...

Siempre recibía regalos de sus arrendatarios y de sus más allegados, pero nunca se tomaba la molestia de abrirlos. Era Fielding quien se encargaba de esos menesteres y nunca le prestaba atención. Así que se quedó mirando el presente.

-Desenvuélvelo.

Graig se puso en pie. Ella le miró sin lograr entender.

-Ahora no...- Dijo mientras le indicaba el camino con la mano.

¿Por qué la estaba echando? ¿Qué le pasaba?

Graig no se dejó impresionarse por el disgusto que revelaba el rostro de Victoria.

<< Ya se le pasará, pensó.

-Sólo te llevará un momento desenvolverlo...-Señaló ella bajando de la mesa y caminando a su lado.

-He dicho que ahora no-. Dijo con voz cortante.

Él abrió la puerta y ni siquiera la miró.

-Pero yo...

Graig le cerró la puerta en las narices. Luego regresó a su silla y retomó el trabajo que tenía pendiente ignorando así el regalo que su prometida le acaba de hacer.

Victoria se quedó de pie frente a la puerta cerrada. Tanta frialdad y descortesía la había dejado sin habla. Pero ¿qué esperaba que él hiciera? ¿Agradecérselo con un ardiente beso, quizás? Se trataba del duque de Clarent, un hombre extremadamente insensible y con el que iba a casarse dentro de unos días.

<< ¡Mi nieto no quiere a nadie que no sea así mismo y su soledad!>>

Dolida y consternada se dispuso a ir a su cuarto donde guardó la caja con sus recuerdos, luego se reunió con Eleanor y Fred en la salita familiar. Ellos, al menos, la recibieron apropiadamente e hicieron que su tristeza desapareciera

asombrosamente.

16

A medida que iba acercándose el día de su enlace con Graig, Victoria sentía que no estaba preparada para compartir su vida con un hombre como él. Y eso que había tratado de acercarse para conocerse mejor, y el resultado había sido un silencio atroz por parte de su señoría que no estaba acostumbrado a que lo abordaran constantemente y, mucho menos, a que le molestaran cuando estaba ocupado. Victoria parecía no entenderlo. La muchacha era un incordio y así se lo había hecho saber aquella misma mañana cuando fue a visitarlo a su estudio.

Debatir con lord Hemsworth sobre determinados asuntos de estado había alterado su humor, y ello originó que descargara su ira con Victoria quien abandonó con pasos apresurados su estudio. Graig no la siguió ni se disculpó por su comportamiento, sino que pasó el resto de la tarde ocupado. Por un momento pensó que durante el almuerzo Eleanor le llamaría al orden, o que Fred lo tildara de insolente...Pero no ocurrió tal cosa. Victoria había sabido gestionar sus emociones y no había dado muestras de flaqueza ni de queja sobre lo acaecido esa mañana sino que se refugió en los suyos y evitó a su señoría en lo sucesivo. Algo que el duque agradeció.

Victoria encontró en su familia política un gran apoyo. Fred la hacía reír mientras que Eleanor la quería como a una hija. No podía decirse lo mismo de su prometido. Acercarse a él fue quizás un desatino por su parte, pero debía intentarlo. Porque por más que tratara de entender su carácter, difícil lo tenía...Ella sabía que si rompía su compromiso con Graig iba a destrozarse el corazón de Eleanor, pues la mujer estaba entusiasmada organizando la boda. Así que a Victoria no le quedó más remedio que seguir adelante aunque todo le pareciera tan irreal. Especialmente cuando al día siguiente el señor Nierman, joyero de la familia Huntington, vino a Clarent House. El hombre, enjuto y bajito, rebasaba la cincuentena. Tenía el cabello blanco y unas significativas patillas alargadas. Era, además de amable, muy pacienzudo, pues le mostró a Victoria una amplia colección de alianzas de diferentes diseños y precios. Eleanor fue la encargada de asesorarla puesto que Graig había vuelto a ausentarse por la mañana muy temprano. Victoria se enteró de ello a través de Fielding, y no dijo nada al respecto ya que su prometido no parecía esa clase de hombre que diese alguna clase de explicación sobre sus constantes ausencias. Y contra ello, Victoria no podía luchar...Si acaso anoche estuvo meditando y había llegado a la fiel convicción de que Graig no iba a hacerla feliz. Su impasibilidad y su forma de ser lo alejaban de su prototipo de hombre. Casi diría que estaba a años luz del que Graig se enamorara perdidamente de ella. Sin embargo, ahí estaba soportando sus malas maneras con tal de no herir la sensibilidad de Eleanor a sabiendas que había sido una completa estúpida al regalarle aquel libro de poemas. Recordar la ilusión que le puso al comprarlo y que él se negara a desenvolver el regalo había herido su ego.

-El anillo perteneció a una destacada aristócrata francesa. Una mala inversión por parte de su administrador la obligó a vender todas sus joyas y propiedades, milady...- Dijo el joyero a Eleanor mientras ésta probaba la reliquia en su dedo anular de su mano derecha-. La pieza es única y consta de veintitrés diamantes engarzados con diez rubíes y nueve esmeraldas. Su coste de venta es de cinco mil libras pero tratándose de usted se la dejaré a un buen precio.

Victoria contuvo el aliento.

-¿Qué te parece, Victoria?- Preguntó Eleanor a su nuera.

Fred había ido a la ciudad para supervisar los ensayos de su obra de teatro. Victoria esperaba que volviera pronto pues le echaba en falta.

-Es una sortija muy bonita pero su precio me parece excesivo.

Nierman alzó abruptamente una ceja. Luego relajó la expresión de su rostro nada más ver aparecer a Su Excelencia quien buscó con la mirada a Victoria. Su prometida estaba sentada junto a su madre en el sofá de seda. La luz del enorme ventanal iluminaba la estancia y a las dos mujeres. Su prometida llevaba el pelo recogido, pero aun así la luz bañaba aquellos rizos oscuros de una forma asombrosa. Ella le miró y no mostró alegría alguna. Eleanor, en cambio, le regaló una sonrisa.

-Milord...-saludó el joyero con una ligera reverencia.

Graig ignoró al orfebre y se plantó delante de Victoria que alzó el rostro hacia él.

-¿Has elegido los anillos de boda?- Preguntó.

¿Por qué siempre estaba tan serio?

-Sí...- Musitó ella.

-Y ¿dónde están? Quiero verlos...-Le ordenó al joyero quien solícitamente los puso a su disposición.

A Graig no le gustó la elección. Le parecieron simples.

-Creí que te gustarían, hijo mío-. Le dijo su madre apurada.

El duque miró por encima del hombro a Eleanor y procedió a elegir una joya a su gusto y semejanza. Incapaz de soportar tanta altanería Victoria optó por irse de la sala alegando que sentía una inesperada jaqueca.

-Por qué no esperas a ver las alianzas que Graig ha elegido, querida...-Le propuso Eleanor.

-Estoy segura que Graig hará una buena elección-. Respondió mirando al susodicho que andaba ensimismado con la tarea.

Eleanor suspiró pacientemente.

Graig reparó en la ausencia de Victoria poco después de elegir las alianzas de boda. Quería que ella se probara la delicada joya, pero Eleanor le dijo que se había retirado porque no se encontraba bien. El duque se limitó a pagar a Nierman y luego se retiró a su estudio. Para entonces Eleanor decidió no adquirir la sortija de la aristócrata, pues su mente estaba puesta en la actitud poco condescendiente de su primogénito hacia Victoria. Es por lo que decidió ir a visitarla a su recámara.

Ella se secó rápidamente los ojos con el dorso de la mano y fingió una leve sonrisa nada más abrir la puerta a Eleanor. La duquesa viuda se percató del malestar de la joven y no pudo menos que preocuparse por ella.

-¿Te encuentras bien, querida?

La muchacha asintió en contra de su voluntad. No iba a contarle sus penas a la madre de su futuro marido porque no era esa clase de persona. Ella siempre había gestionado bien sus problemas solo que Graig no se lo estaba poniendo fácil. Casi diría que disfrutaba haciéndola sufrir.

-El señor Nierman acaba de irse. Mañana traerá las alianzas talladas con las iniciales de vuestros nombres.

Victoria esbozo una sonrisa a medias. Tal vez no debería haber aceptado la propuesta matrimonial de Graig. Así se habría ahorrado muchos disgustos.

-He pensado que podríamos celebrar el banquete de bodas en el jardín, siempre y cuando el tiempo lo permita-. Dijo la mujer ilusionada-. Aunque si por mí fuera, invitaría a nuestras amistades y sus arrendatarios.

A lo sumo iba a haber cinco comensales y un copioso almuerzo cuando debería haber sido una boda por todo lo alto.

-Y ¿por qué no los invitas?

-Graig no quiere gente en Clarent House.

-Pero se trata de vuestras amistades y sus arrendatarios...-Dijo Victoria cándidamente.

-Graig no se relaciona con nadie que no conozca y que no sea de su agrado o de su misma condición social.

Victoria le pareció un despropósito.

-Si es así no debería de casarse con alguien como yo, Eleanor.

-Graig se sentiría molesto si te lo oyera decir. Él...ve en ti a una mujer distinta.

A Victoria esto no le conmovió sino que la confundió más todavía.

-¿Qué me hace ser diferente? Mi estatura, mi delgadez, el color de mi pelo...- Eleanor titubeó-. Provengo de una humilde familia de granjeros. Estoy prácticamente en la ruina y ambas sabemos la razón principal por la que Graig me propuso matrimonio.

Los problemas entre su hijo y su nuera eran mucho más de lo que imaginaba.

Y quería mediar, pero no sabía cómo justificar el mal comportamiento de su primogénito.

-Lo sé, y eso a él no le ha importado.

Victoria meneó la cabeza.

-Sean cuales sean los problemas que tengáis deberías de solventarlos... - Le aconsejó.

¿Solventarlos? ¡Si lo que menos quería era que ella lo molestara!

Victoria guardó silencio. Eleanor se acercó a ella.

-Sé cómo es mi hijo y el carácter que tiene pero te ruego que no te rindas... Él necesita una mujer como tú en su vida.

Victoria recordó a Rebecca Duncan y lo mucho que amaba a Graig. Sin embargo, no luchó sino que se rindió.

Ahora Eleanor tenía todas sus esperanzas puestas en Victoria y esperaba que no la defraudara pues ello le dolería en el alma.

-... Te aseguro que, si logras llegar a su corazón, descubrirás a un hombre bueno del que te enamorarás perdidamente- le aseguró antes de retirarse.

Victoria sabía que eso no iba a ocurrir porque Graig no iba a facilitarle la labor, sino que pondría impedimentos para que ella no se le acercara e invadiera su espacio. Haría como si ella no existiera, pensó mientras salía de sus propias ensoñaciones para percatarse que estaba sola en la habitación y que reinaba un aterrador silencio... Y quiso huir de él justo cuando Lucy apareció para anunciarle que su señoría quería verla de inmediato en la biblioteca. Pero a Victoria no quería encontrarse con él. Seguía afectada y disgustada.

-Dígale a Su Excelencia que siento una terrible jaqueca y que no puedo atenderle, Lucy.

-Sí, milady.

Una vez sola, Victoria tomó un libro con el que entretenerse. De esta manera se emocionó con la protagonista... Sonrió a mitad de un interesante capítulo cuando la joven conoció a un apuesto caballero...

-Normalmente cuando uno padece jaqueca no lee libros sino que se recuesta en la cama...-Dijo la potente voz de Graig.

Victoria dio un respingo y luego se puso en pie rápidamente. El libro cayó al

suelo...Y no fue capaz de recogerlo ya que el rostro de Graig indicaba una indescriptible ferocidad.

-Graig, yo...-. Titubeó al verle acercarse en dos zancadas-. No puedes estar aquí.

El duque no le hizo el menor caso.

Victoria retrocedió varios pasos y se escabulló al dormitorio. Él la siguió. Se fijó en el contoneo de sus caderas y en sus redondeadas posaderas. Su cabello brillaba mientras su cuerpo desprendía aquel inconfundible aroma a rosas.

- Lucy podría venir en cualquier momento-. Le indicó.

Le importaba muy poco si viniera o no la doncella pues no iba a marcharse hasta que le explicara por qué le esquivaba tanto.

-Te fuiste del salón. Finges tener jaqueca y te encuentro ensimismada con la lectura... ¿Cómo explicas esto?- Bramó.

Había mentido como una bellaca...Pero eso no le daba derecho a invadir su cuarto y hablarle en ese tono.

-Necesitaba estar sola-. Le explicó alzando el mentón.

La maldita estancia quedó en silencio mientras aquel delicado aroma a rosas frescas penetró en los sentidos del hombre el cual recorrió con la mirada esos labios entreabiertos y rojos como dos cerezas empapadas en licor. Se fijó en la palpitante vena que surcaba el frágil cuello de la muchacha hasta detenerse, descaradamente, en sus senos moldeados que subían y bajaban al ritmo de su agitada respiración...Quería besarla así que acercó su rostro al de ella, pero Victoria ladeó la cabeza. No iba permitir que la besara así como así.

-¿Qué demonios te pasa?

-Nada-. Respondió alejándose de él.

Graig no la creyó ni hizo el intento de ir tras ella sino que tomó una decisión.

-Nos casaremos mañana por la mañana.

Victoria se giró muy sorprendida. No tenía ningún sentido que hiciera eso aunque tal parecía que disfrutaba tomando decisiones sin tan siquiera consultárselo.

-¿Puedo saber el motivo?

Él no quiso dárselo.

Ella apretó los labios.

-Imagino que tendrás asuntos que atender.

Graig no dijo nada.

Victoria evitó alterarse aunque motivos no le faltaban ya que era un hombre sumamente irritante e iba a casarse con él en menos de un día.

-No hace falta que te recuerde que quiero que seas una esposa fiel, respetuosa y que cumplas con tus deberes maritales.

¿Cómo se suponía que debía complacer a un hombre tan exigente como él?

-¿Crees que yo me conformaré con menos?

Graig la miró.

Lucy entró sin llamar a la puerta, lo que motivó que el duque la echara de malos modos. Victoria le envió una mirada reprobadora.

-Deja de mirarme así.

-Podrías haber sido más amable con ella...-Le rebatió abriendo la puerta para que saliera.

Obviamente, él la cerró quedándose dentro de la habitación. Si creía que iba a deshacerse de él fácilmente, estaba completamente equivocada.

Victoria volvió a alejarse del hombre. La joven cogió el libro y lo puso en la estantería junto al resto. Abrió la ventana y notó una cálida brisa que inundó de frescura la habitación.

-¡No me digas cómo he de dirigirme a la servidumbre!

-¡Oh, disculpa mi atrevimiento!

Estaba harta de su mal comportamiento.

-Y ¿por qué estás tan sarcástica hoy?

Aquello era inaudito.

-¿Y tú por qué estás siempre de pésimo humor?

Nunca antes había conocido a una mujer tan imprudente como Victoria.

-¡He venido a hablar de nuestra boda, no a que defiendas a tu doncella!- Le soltó.

Victoria boqueó exasperada.

-¡Lucy es mucho más que una doncella! Es...Es el ser más afectuoso y

servicial que conozco y... ¡No merece que la trates como lo has hecho!...-La defendió a ultranza.

Graig apretó fuertemente los puños. Sólo ella lograba alterarle de una manera que escapaba a su dominio.

-¿Qué estás tratando de dar a entender?

Ella se limitó a desviar la mirada hacia otra parte. Él se le acercó en un abrir y cerrar de ojos.

-¡Habla!

Victoria le miró sorprendentemente a los ojos y en ellos descubrió una tormenta de emociones imposibles de descifrar.

-Puede que no seas un hombre especialmente cortés, pero nadie merece que le griten ni que le humillen del modo en que tú sueles hacerlo con los demás.

Aquello era lo último que quería escuchar.

-¡No te atrevas a decirme cómo he de comportarme y menos en mi casa!- Dijo clavando su mirada en la de ella.

Graig estaba acostumbrado a las críticas pero que Victoria lo juzgara le había enervado.

-Sé que Clarent House es tu casa, pero ¡Lucy pensó que estaba sola y por eso entró sin llamar!- Recalcó.

Él maldijo a la doncella en unos términos bastante desagradables. Ello molestó muchísimo a Victoria que en un ataque de furia dijo:

-Ahora que lo pienso... ¡No quiero casarme contigo!

Graig clavó su mirada en ella y tiró de su codo.

-¡No te atrevas a dejarme en la estacada!

Ella se zafó de su mano y a punto estuvo de abofetearle, pero se contuvo.

-¡No puedes obligarme a casarme contigo!

<< ¡Por supuesto que no!, pensó él disgustado.

-¡Me diste tu palabra!

-¡No era consciente de lo que decía!

Graig la miró a los ojos. Ella también a él.

Habría de pasar unos minutos hasta que el duque dijo:

-Asume las consecuencias, entonces...- Dijo abandonando airadamente la habitación.

Victoria echó rápidamente la llave y tembló como una hoja de otoño expuesta a un viento intenso solo que Graig era mucho peor. Su frialdad, su falta de cortesía, su seriedad, su exigencia, su escaso romanticismo...lo convertían en un hombre antisocial con la que ninguna joven querría casarse a no ser que estuviera interesada en su fortuna. Y ella no era esa clase de mujer.

El duque no estaba dispuesto a que nadie le subestimara ni le dijera cómo debía de tratar a sus semejantes. Él tenía el mando y, como tal, los demás debían de acatar sus órdenes...Es por lo que hizo llamar a Fielding quien tembló nada más ver el rostro de su señoría que le ordenó que retirara la carpa que iba a instalarse en el jardín, así como las flores que adornarían la mansión y la capilla. No iba a haber un banquete de bodas sino que se sirviera un almuerzo familiar y ello implicaba prescindir de la orquesta que iba a amenizar la velada.

-Envía una nota a lord James anunciándole que el enlace tendrá lugar mañana a las diez.

-Sí, milord.

-¡Retírate!

-Sí, milord.

17

Eleanor se había despertado con la ilusión de ver la mansión adornada con peonías y rosas recién cogidas del jardín, y se había encontrado con que su hijo había ordenado que las retiraran al igual que la carpa y que no hubiera banquete de bodas. El propio Fielding se lo había comunicado con un ligero nudo en la garganta. Fred, que la escuchaba atentamente, le ofreció su pañuelo por si fuera a necesitarlo. Cuando Graig se enfadaba tenía por costumbre sembrar el descontento en todas las personas que tenía a su alrededor. Algo muy habitual en él, pensó su hermano el cual no le quedaba más remedio que respetar las decisiones de Graig por muy injustas que fueran. Aquella era su casa y era él quien decidía lo que se debía o no hacer sobre todo en el día de

su boda. A esas horas Victoria debía de estar al tanto de todo lo que había pasado y, seguramente, se sintiera igual de decepcionada. Y no la culpaba. Después de todo su madre y él habían contribuido a que se fijara en Graig.

-Puse todo mi empeño para que Clarent House y la capilla brillaran con luz propia en un día tan señalado, Fred.

-No deberías sorprenderte la actitud de Graig.

Eleanor asintió compungida.

-¿Crees que Victoria y él hayan discutido?

Fred creía que sí.

-Tal vez.

-Y ¿qué se supone que debe hacer esa pobre criatura?

-No casarse con tu hijo-. Eleanor abrió sorprendentemente los ojos-. Ello la salvará de la infelicidad más extrema. Créeme, madre.

-Pero...

A Eleanor no le salían las palabras. Estaba muy afectada por todo.

-Victoria es una santa que en breve tiempo se convertirá en mártir por culpa de tu hijo que no quiere a nadie salvo así mismo.

Eleanor ahogo algo parecido a un sollozo.

-¿Crees que hicimos mal en emparejarla con Graig?

Fred lo afirmó rotundamente.

- Victoria es demasiado inocente y buena para un hombre como tu hijo. Ella merece a alguien que la quiera no que la haga tan desdichada.

-¡Y eso lo dice alguien que ha dejado embarazada a Amanda Higgins!...- Exclamó, repentinamente, Graig que iba impecablemente vestido con un traje negro con una camisa de lino blanco aunque su aspecto era terriblemente fiero y amenazante.

Fred se puso en pie rápidamente. Tenía el semblante pálido y sudaba como un condenado a muerte.

Eleanor miró a Fred y luego al duque.

-¿Qué estás diciendo, Graig? – Inquirió confundida.

-¡Pregúntale a tu querido hijo!...- Vociferó el noble.

La duquesa viuda volvió a posar su mirada en Fred y a punto estuvo de

llorar.

-Dime que no es cierto lo que acaba de decir tu hermano.

Él guardó silencio. Eleanor se santiguó. Graig quería darle una buena tunda por estúpido.

-Pensaba contártelo pero estaba asustado aunque ahora todo es distinto. Pienso pedirle matrimonio a Amanda, madre.

Al oír esto Graig quiso golpearlo pero Eleanor se interpuso entre ambos.

-¡Recoge tus pertenencias y sal de mi casa!- Le ordenó colérico.

-¡Graig!- Le imploró su madre.

-No te preocupes, madre. No pensaba quedarme a ver cómo mi amiga arruina su vida casándose con un ser tan déspota como tu hijo.

Graig alargó un brazo y le propinó un puñetazo a Fred que se tambaleó y a punto estuvo de caer al suelo. Eleanor chilló justo cuando James y Charlotte entraban por la puerta en compañía de Fielding...

Victoria no quiso mirarse al espejo ni siquiera cuando Lucy le sugirió que lo hiciera antes de irse. Más bien se levantó de la silla que había junto al tocador y permaneció en pie a la espera de que viniera Eleanor para ir juntas a la capilla donde tendría lugar el enlace. Así lo habían acordado previamente en la mañana.

No iba a llorar ni a sentir compasión de sí misma. Ella había aceptado la petición de mano de Graig y cumpliría con lo acordado aunque ello supusiera sentirse la mujer más desdichada del universo, pensó mientras se percataba de la tardanza de Eleanor.

La duquesa viuda de Clarent intentó serenarse, ya que Graig no había tenido ningún reparo en echar a su hermano de la mansión. Su ira se había desatado y ni siquiera James había logrado apaciguarlo. Fred se había ido muy disgustado y con la nariz rota. Recordarlo hacía que la pobre mujer sintiera deseos de llorar, por no señalar que el escándalo estaba servido...Pero ¿por qué Fred había dejado embarazada a Amanda? ¿En qué estaría pensando? ¡Dios bendito!...Eleanor llamó a la puerta y entró al cuarto de Victoria. Cuando la mirada de la joven se cruzó con la de ella la duquesa viuda se percató de la profunda tristeza que la asolaba. Tal vez debería sincerarse con ella y contarle

lo que acababa de suceder en el salón, pero desechó la idea para no enturbiar más aún los ánimos de la muchacha.

-Estás realmente hermosa, Victoria...-Dijo con voz entrecortada.

La joven le agradeció el cumplido con un sentido abrazo que hizo emocionarse a Eleanor.

-Vamos...

Ambas mujeres salieron de la habitación y se reunieron con lady Charlotte que las esperaba en el hall. Eleanor las presentó. La esposa de James era alta, delgada y tenía el cabello rubio y rizado. Sus ojos, de un verde intenso, revelaban nobleza y dulzura. Ella ayudó a Victoria con la cola del vestido y a que se acomodara en el carruaje que las llevaría a la capilla.

El tiempo no acompañaba pues se formaron unas nubes negras en lo alto del cielo y parecía como si fuera a llover en cualquier momento. Victoria sintió nostalgia y recordó vivamente a su tía y la señorita Gordon. Esperaba poder enviarle una carta contándole ese día, pensó mientras oía hablar a lady Charlotte sobre su fiesta campestre. Eleanor esbozaba una sonrisa a medias pues su corazón estaba dividido. Le habría encantado que Fred estuviera presente en la boda de su hermano y que compartiera este momento con ella, pero no pudo ser. No sabía si para bien o para mal ahora que sabía que iba a ser abuela por primera vez.

James y Graig estaban en la capilla. El marqués observaba de cerca a su amigo cuyo rostro revelaba una ira desmedida. Su enfrentamiento con Fred le había dejado un mal sabor de boca porque le había ocultado la verdad sobre la señorita Higgins. Descubrirlo a través de sus informadores le había enojado muchísimo.

-¿Nervioso? –Preguntó Wakefield.

-¿Acaso debo estarlo?

El tono hosco de la respuesta hizo sonrojarse a James. A veces no sabía cómo encajar el mal humor de su amigo al que apreciaba por encima de todo.

-No. Recuerdo que el día de mi boda no pude dormir en toda la noche. Estaba muy ilusionado.

A él lo único que le había mantenido en vela fue descubrir que su propio hermano le había ocultado la verdad sobre su estancia en Clarent House.

-Me alegro por ti-. Dijo Graig.

-Imagino que Victoria y tú iréis de viaje de bodas...- Repuso a modo de sugerencia.

-No habrá ningún viaje...Carlisle está pisándole los talones a Wells y quiero estar cerca para su captura.

A James le pareció un error por parte de Graig.

-Ese malnacido no se dejara atrapar fácilmente y lo sabes...-Graig esperaba que sí.

-Carlisle tiene amplia experiencia en capturar a sanguinarios como Wells.

Wakefield negó con la cabeza.

-Olvida a Wells y disfruta de una merecida luna de miel. Portsmouth es una buena opción -. Le propuso.

El relinchar de los caballos hizo que ambos hombres miraran a la puerta mientras el vicario se preparaba para comenzar a officiar la ceremonia religiosa.

Victoria respiró profundo y se apeó del carruaje ayudada por Eleanor y Charlotte con la que caminó por un largo pasillo desprovisto de flores. No vio a Fred por ninguna parte, lo cual le extrañó y preocupó.

Un relámpago y un trueno se dejaron sentir mientras un súbito viento abrió violentamente las ventanas de la capilla. Victoria lo interpretó como una señal divina y por un momento deseó detenerse y escapar de la mirada fría de Graig, sin embargo avanzó por el estrecho pasillo hasta llegar al altar. James la saludó y le regaló un bonito cumplido. Graig ni se inmutó.

El vicario dio comienzo a una ceremonia que duró menos de lo que Victoria había imaginado, pues rápidamente se convirtió en la señora Huntington.

-Puede besar a la novia, milord.

Graig no lo hizo sino que cogió del codo a Victoria y ambos salieron de la capilla. La rudeza de su esposo hizo que la muchacha mirara atrás y viera la estupefacción reflejada en el rostro de los allí presentes. La mujer, aturdida, hacía el enorme esfuerzo por seguir los pasos de su recién estrenado marido.

-¿No vienen con nosotros?- Preguntó con voz temblorosa.

-Lo harán más tarde...-Respondió él.

Su marido subió al carruaje y no se dignó a ayudarla. Tuvo que ser uno de los sirvientes quien lo hiciera en su lugar. Ninguno de los dos habló durante el

trayecto a Clarent House. Pese a ello, la mujer respiró pausadamente y miró por la ventanilla el paisaje. La lluvia comenzó a golpear los delicados cristales del carruaje. Una ola de tristeza asoló el corazón de la muchacha.

<<Graig necesita una mujer que entienda su carácter y que le quiera por encima de cualquier circunstancia>>.

Por más que lo intentara, él se negaría a facilitarle las cosas pues no había más que verle para comprender que estaba de mal humor por alguna razón que a ella desconocía y que no se atrevía a preguntar porque corría el riesgo de que la mandara a paseo. Así que se anduvo con cuidado para no incordiarle y se limitó a estar en silencio.

La servidumbre les aguardaba en el pórtico y les cubrieron con sendos paraguas. Victoria agradeció el gesto a Fielding mientras recogía la cola de su vestido de novia.

-Eleanor y los Wakefield llegarán en unos momentos. Acomódalos en el salón verde...- Le ordenó Graig.

-Sí, milord.

Fielding se retiró y el duque tiró nuevamente del codo de Victoria que se zafó diciéndole que podía caminar sola...Pero a punto estuvo de tropezar por culpa de su vestido, el cual acabó recogiendo para poder subir las escaleras que conducían al piso superior. Graig se había adelantado y había abierto la puerta de su habitación mientras que Victoria se dispuso a entrar en la que ocupaba.

-Ese ya no es tu cuarto sino este...- Le indicó con voz grave.

Victoria retiró la mano del pomo dorado y tragó saliva. Aquello no podía ser cierto.

-Si no es mucho pedir me gustaría seguir ocupando la que tenía. Sus vistas al jardín son...-No la dejó acabar pues la hizo entrar a la recámara y cerró con fuerza la puerta.

La muchacha tembló sobre todo cuando, sin decir palabra, su marido comenzó a desnudarse con suma rapidez... ¿Acaso iba a consumir el matrimonio en pleno día?, pensó incapaz de moverse de la enorme habitación cuya cama con dosel era mucho más amplia que la que tenía hasta entonces.

-¡Quítate el vestido!- Le ordenó.

Ella se ruborizó mientras una parte de sí misma le instaba a que aguantara

pasara lo que pasase...Él era su marido y ella su esposa, y debía cumplir con lo que había prometido ante Dios y los hombres se dijo mientras se descalzaba y se quitaba el velo que dejó sobre la cama...Luego procedió con la cremallera del vestido.

Graig cruzó la habitación y corrió una puerta que comunicaba con otra recámara. Allí su valet le había dejado la ropa extendida sobre la cama. El duque se vistió rápidamente y regresó a la habitación contigua. Vio a Victoria pelear, literalmente, con la cremallera de su vestido...Carraspeó originando que ella se girara sobresaltada y ruborizada.

<<No está desnudo sino vestido, pensó Victoria tranquilizada.

-La cremallera se ha atascado.

Él la hizo girar con rudeza. Ella pestañeó pero no protestó. El hombre logró bajar la maldita cremallera. La delicada prenda se deslizó por los hombros de la mujer y dejó ver su cremosa y resplandeciente piel. Ella se dio inocentemente la vuelta y pilló a su marido mirándola persistentemente. El hombre no pudo evitarlo y la atrajo hacia él y la besó con un súbito frenesí. Mordió y lamió sus labios entreabiertos y saboreó la suavidad que emanaba de ellos. Ella gimió. En una leve caricia a su hombro el vestido cayó a sus pies y dejó a la vista una enagua corta de encaje blanco. Sus piernas delgadas estaban cubiertas por unas finísimas medias de seda del mismo color que la enagua. El pudor de Victoria se reflejó en sus mejillas cuando sintió la ardiente mirada de su esposo, quien con un dedo recorrió los bordes del escote de su enagua hasta detenerse en sus pechos. Se inclinó sobre su pezón erecto y lo saboreó a través de la fina tela. Oleadas de calor recorrieron el palpitante cuerpo de la mujer que volvió a gemir ante las atenciones de su experimentado esposo, el cual liberó uno de sus senos cuyo pezón rosado se irguió entre sus labios húmedos. Lo chupó fuertemente haciendo que ella emitiera un sonoro jadeo seguido por una súbita sacudida. Victoria notaba la garganta seca y los muslos mojados. Su corazón golpeaba sus costillas. Graig alzó el rostro hacia ella y se adueñó de su boca en la que se perdió fusionando su lengua con la de ella. Tanta pasión embriagó a ambos cónyuges.

-Debemos bajar al salón...-Le recordó ella.

El duque hizo el enorme esfuerzo de apartarse de su esposa que se dispuso a cambiarse de ropa. Se vistió bajo la atenta mirada de su marido cuya libido parecía no darle tregua pues quería poseerla de inmediato y así aplacar su furia.

Victoria tomó asiento para ponerse otros zapatos más cómodos. Sus pies alargados de tobillos delgados llamó poderosamente la atención de Graig, quien quiso arrodillarse para quitarle las medias, acariciar sus apretados muslos y detenerse en su entrepierna. La sola idea de poseerla lo estaba volviendo loco de atar... ¿Qué tenía ella de especial para que sus hormonas se alteraran tanto? Tal vez fuera la pureza de su mirada transparente o sus apetecibles labios, o quizás solo se tratara de un deseo pasajero lo que impulsaba a Graig a no querer abandonar la habitación. A fin de cuentas, Victoria era su mujer. Podía hacerle el amor cuando quisiera, pero la cuestión era si ella se escandalizaría ante su constante frenesí. Sea como fuera, Victoria respondía bien a sus besos. Puede que no fuera virgen, aunque eso al duque no parecía importarle demasiado.

-¿Has terminado?

-Sí...-Respondió ella.

Luego le ofreció a Graig un pañuelo que lo miró con extrañeza.

-Tienes carmín en los labios-. Le explicó con una extraordinaria ternura.

Graig se miró en el espejo y maldijo entre dientes.

Para entonces Victoria ya estaba en el pasillo y se disponía a bajar las escaleras cuando su marido la llamó de viva a voz. Ella se giró agarrándose al pasamano de madera.

-¿Tanta prisa tienes?- Se quejó.

Victoria arqueó mucho las cejas.

-Creí que querías entrar solo al salón.

-Si así fuera te lo habría dicho-.Contestó adelantándose unos pasos.

Victoria no entendió nada ni tampoco que él no hablara durante el almuerzo. Ya en la hora del té fue cuando le vio sonreír levemente ante un comentario que hizo James, y bendita fuera aquella sonrisa pues las facciones duras del rostro de Graig se relajaron y causaron una muy buena impresión en la mujer, aunque reconocía que su nueva vida conyugal no iba a ser fácil ni mucho menos idílica. Y debía ver la manera de apaciguar el carácter de su esposo si quería que hubiera una buena convivencia entre ambos. Pero, ¿cómo podía lograrlo?

Eleanor fue la última en irse de Clarent House. Victoria la animó a que se quedara el tiempo que quisiera, pero su suegra prefirió declinar la invitación.

Tenía previsto reunirse con Fred para hablar sobre Amanda. Era lo más sensato, aunque ello no iba a hacerle ninguna gracia a Graig. La pobre mujer había estado muy callada durante todo el santo día, aunque Victoria estuvo pendiente de ella y se preocupó por su estado de ánimo. La duquesa viuda acabó contándole a su nuera el conflicto que había entre hermanos.

-Hablaré con Graig.

-Agradezco tu predisposición, pero yo en tu lugar no lo haría. Graig es demasiado obstinado. Además, ello le pondría de mal humor.

A Victoria eso parecía no importarle.

-Graig siempre lo está, Eleanor.

-Pero ahora con más razón ya que siente que Fred lo ha defraudado, aunque buscaré la manera de que le perdone...-Le dijo Eleanor acomodándose en el carruaje que la llevaría directamente a Londres.

-Ojalá.

Eleanor alargó el brazo y acarició la mejilla de Victoria.

-Agradezco mucho que hayas querido casarse con mi hijo.

Victoria tocó la mano de Eleanor.

-No tienes nada que agradecerme...- Murmuró.

Su suegra sonrió levemente. Adoraba la ternura de su nuera y esperaba que el matrimonio con su hijo durara, aunque conociendo a Graig seguro que la convivencia iba a ser difícil.

-Quiero que sepas que Fred y yo planeamos emparejarte con Graig desde el primer instante.

<<Ahora entiendo por qué Fred me hablaba tanto de Graig, pensó un tanto sorprendida, pero no dijo nada. Sobraban las palabras.

La duquesa viuda agitó su mano a modo de despedida y golpeó el pescante para que el cochero pusiera en marcha el carruaje. Victoria sintió un escalofrío recorriendo su cuerpo. Y cuando Graig apareció a su lado quiso huir de él, pero era demasiado tarde para hacerlo.

-Pensé que Eleanor se había ido ya-. Dijo divisando el carruaje que cruzaba la puerta de la entrada principal.

-Lo acaba de hacer...- Dijo en medio de un significativo suspiro.

Graig reparó en su esposa.

-¿De qué estabais hablando las dos?

-De la boda...-Mintió.

El duque no la creyó. Conociendo a Eleanor seguro que le había contado lo ocurrido con Fred.

-¿Sólo?

-...Tu madre me ha confesado que Fred y ella planearon emparejarme contigo desde un primer instante-. Dijo saliendo al paso.

Su señoría parpadeó mientras su esposa se puso a andar. Él caminó a su lado.

-A Eleanor y Fred siempre les ha gustado ejercer como casamenteros.

-Eso parece...- Dijo quitándole hierro al asunto.

-No sé por qué pero advierto cierto malestar en ti.

-¿En mí?- Dijo fingidamente.

-Sí-. Dijo entrando a la mansión-.Habrías preferido que fuera Fred quien te propusiera matrimonio. ¿No es así?

A Victoria le pareció un comentario poco acertado por parte de su marido quien era todo un experto en propiciar toda clase de discusiones.

-Fred es mi hermano luego no entiendo tu descontento.

Fielding apareció para anunciar a sus señores que la cena se serviría en cinco minutos.

-Haz que nos la sirvan en mi recámara...- le ordenó sin dejar de mirar a su esposa.

-Sí, milord.

Graig le indicó a Victoria que le siguiera. Ambos subieron las escaleras hasta llegar al dormitorio. Él abrió y después de que entraran cerró la puerta.

La servidumbre no tardó en servirles la cena.

Victoria se alejó a una esquina de la enorme habitación. ¿Cómo podía creer que le gustaba su hermano? No tenía ningún sentido.

-Siéntate...-Le ordenó una vez que los criados salieron del cuarto.

Victoria no tenía hambre pero sabía que debía acompañarle por mera cortesía. Tomó en su mano la copa de vino mientras él devoraba la copiosa y humeante cena.

-Deja el vino y come.

-No tengo hambre...-Respondió ella dejando la copa semivacía sobre la mesa.

Luego se puso en pie. Él la miró.

-¿A dónde diablos vas?

-A cambiarme de ropa...- Le soltó consiguiendo que él dejara de masticar.

Luego le dio la espalda para salir.

Tanto carácter le estaba ocasionando serios problemas y más en su noche de bodas. Así que el duque apuró el vino y llamó a su valet.

18

No quería mostrar más de lo que una mujer decente debiera ni parecer una meretriz ante los ojos de su marido, sin embargo le gustaba cómo le quedaba aquel camisón de seda blanco. Era suave al tacto pero apenas cubría lo necesario, pensó justo cuando Graig apareció ataviado con un batín de seda azul. Su rostro revelaba una indescriptible hostilidad. Victoria intentó serenarse mientras él cerraba la puerta con llave y corría la que comunicaba con su recámara. Luego se giró y la miró detenidamente. Pareció que le gustaba lo que ella llevaba puesto, pero no dijo nada sino que se acercó a la cama y se quitó el batín. Victoria se sentó frente al tocador y se cepilló el pelo. Ver su marido en paños menores a través del espejo provocó que el cepillo le resbalara de las manos y cayera al suelo...Se inclinó para recogerlo y cuando se irguió se encontró con Graig, de pie, junto a ella...Victoria tragó saliva cuando él le quitó el cepillo de las manos y lo dejó sobre el mueble del tocador. La hizo levantar y en menos de lo que Victoria imaginaba su marido se adueñó de sus cálidos labios. Fue el beso más tierno que le había dado hasta el momento, pero sabía que era una manera de disuadirla para que se entregara a él...Pero ¿estaba preparada para ello? Victoria sabía que por más que luchara contra el destino, éste parecía rebelarse contra ella. Y a la vista estaba que no podía escapar de él; su marido.

Graig besó su mandíbula y descendió hasta su cuello. Victoria se estremeció al sentir su lengua rozando su sensible piel que se erizó al contacto. Entrecerró los ojos y se abandonó a sus emociones más íntimas y profundas, mientras las manos del hombre acariciaban sus pechos...

-Ven...-Dijo él contra sus labios.

Victoria se aferró a la mano que él le ofreció y por un instante sintió que el miedo se había disipado. Graig se sentó en la cama y tiró de ella para que lo hiciera a horcajadas sobre él. La tela de su camisón se había subido hasta sus caderas y había dejado al descubierto sus muslos y buena parte de su ropa interior. Graig acarició la suave piel de sus hombros y posó sus manos en sus redondeadas nalgas que masajéo ocasionándole un agradable cosquilleo. Él miró sus ojos. En ellos emanaba un brillo especial.

-Para mí la virginidad nunca ha sido importante aunque sabes que no toleraré ninguna infidelidad por tu parte.

Victoria iba a contestar sobre ambos asuntos pero Graig la silenció con sus labios mientras la despojaba del camisón y la tumbaba sobre la cama. El cabello de Victoria se esparció como brillantes hebras oscuras sobre las sábanas de satén blanco. Los pezones sonrosados de sus pechos níveos se irguieron, Graig se inclinó y los tomó, por turnos, entre sus labios. Saboreó su rugosa textura mientras ella gemía acariciando sus fuertes hombros.

El duque alzó la mirada y volvió a besarla apasionadamente en los labios mientras sus manos desataban el lazo de su ropa interior. Victoria se puso tensa y un súbito miedo volvió a invadirla...Pero Graig no se detuvo sino que la desnudó en su totalidad. El hombre recorrió con la mirada su ardiente cuerpo y se fijó en la incipiente humedad que emanaba de su sexo cubierto por un ensortijado vello oscuro y quiso saborear su femineidad, así que dejó un reguero de besos por su vientre. Lamió su ombligo. Victoria arqueó un poco la espalda mientras el duque le separó las piernas y se inclinó para besar la cara interna de sus muslos hasta aproximarse al palpitante sexo de su esposa. La mujer cerró fuertemente los ojos mientras sentía que su cuerpo vibraba en un inesperado espasmo. Victoria jadeó cuando sintió que Graig separaba con sus dedos su delicada carne húmeda y procedió a paladear la rosada abertura con la punta de su lengua. Ella arqueó más aún la espalda a medida que la exploración se hizo más profunda e intensa. Y sollozó cuando su marido atrapó entre sus labios el delicado botón rosado y lo succionó provocando en ella otra intensa sacudida mientras su pulso se aceleraba presurosamente.

-Graig...-Le rogó entre jadeos.

Él calmó sus ansias con un furtivo beso en la boca mientras deslizaba sus dedos en el interior de su ser. Victoria volvió a gemir y a dejarse ir para deleite del hombre que, impulsado por un profundo deseo, liberó su pene tieso y en un arrebató de éxtasis penetró de golpe a su esposa. Su señoría jamás

olvidaría el rostro de pánico de Victoria ni el chillido que escapó de su garganta, ni la sensación que le produjo el percatarse de que acababa de arrebatarse su virginidad como si fuera un bárbaro. Una oleada de sudor cubrió el cuerpo del hombre que se quedó quieto y respirando agitadamente... Victoria sollozó. Estaba dolorida y no sabía cómo aliviar dicho malestar. En vez de abrazarla y susurrarle palabras bonitas al oído mientras su cuerpo se adaptaba al suyo, Graig la regañó...

-¿Por qué demonios no me has dicho que eras virgen?

-Yo... ¡Vete!-Le pidió gimoteando.

Aturdido y ligeramente contrariado por su respuesta, Graig abandonó el cuerpo de su mujer quien dobló las rodillas y se aferró a ellas mientras lloraba desconsoladamente. El duque se mesó el cabello húmedo.

-Victoria...

-¡Vete!-.Le requirió entre hipidos.

Su señoría titubeó pero finalmente abandonó la habitación. Soltó un improperio tan pronto como cruzó la puerta corredera que comunicaba ambas habitaciones. La cerró con brusquedad mientras a duras penas trataba de serenarse. Tenía restos de sangre en su pene y muslos. Enojado procedió a asearse. Luego se vistió aun cuando su humor iba a peor.

Su noche de bodas había sido un completo desastre. ¿En qué demonios estaba pensando para no haberse percatado que su esposa era virgen? Y ¿por qué ella no se lo había contado? Así habría sido más cuidadoso, pero la pasión de su esposa le había cegado y se había dejado llevar por una apremiante excitación. La deseaba, sí pero todo se había ido al traste. ¡Maldita sea su estampa!, pensó mientras recordaba que no había asignado la paga tal y como le había dicho a Eleanor que haría.

19

Los primeros rayos de luz se filtraron por las delgadas cortinas blancas e hicieron que Victoria abriera lentamente los ojos y parpadeara incesantemente ante la claridad de la mañana. Estaba sola en la habitación y se alegraba de ello porque no estaba preparada para encontrarse con Graig después de su desastrosa noche de bodas. Sentía un significativo escozor en la entrepierna y un hormigueo en los pechos que los tenía enrojecidos. La sábana estaba manchada con los restos de su virginidad. El pudor la hizo incorporarse para retirarla y entonces vio aquel estuche de terciopelo negro sobre la mesita de noche y un puñado de libras. Ella acertó a coger la caja en cuyo interior había un magnífico collar de diamantes a juego con unos preciosos pendientes. Victoria no podía creer que Graig volviera a humillarla de ese modo.

Sin embargo, alguien llamó a la puerta. Victoria dejó el estuche sobre la mesita. Retiró la sábana y la colocó en el cesto para la ropa sucia. Luego se cubrió el cuerpo con una bata larga de terciopelo rojo. Por un momento pensó que era Lucy quien estaba al otro lado de la puerta, pero era una doncella nueva. Decía llamarse Rose y había venido a prepararle el baño. La duquesa de Clarent hizo pasar a la joven de cabello cobrizo y sonrisa afable.

-¿Dónde está Lucy?- Quiso saber.

-El señor Fielding la despidió esta misma mañana.

La duquesa se quedó turbada mientras veía cómo la doncella cogía toallas limpias del mueble del baño.

-¿Podrías dejarme un momento a solas?

-Sí, milady.

Victoria no se lo pensó dos veces así que se calzó. Tomó el estuche y el dinero en sus manos. Respiró reiteradamente y salió de la habitación. Bajó las escaleras hasta detenerse en el hall donde encontró con Fielding que le hizo una reverencia.

-¿Por qué has despedido a Lucy?

El pobre mayordomo se puso blanco.

-Su señoría me ordenó que lo hiciera, milady-. Le informó con voz pausada.

Victoria miró a su alrededor.

-¿Dónde está Graig?

-En su estudio, y no debería interrumpirle en horas de trabajo, milady- Le aconsejó.

La duquesa hizo caso omiso al mayordomo y se encaminó al lugar donde Graig pasaba gran parte de su tiempo...Llamó a la puerta con los nudillos y aguardó a que él le abriera. Victoria se sonrojó ante su elegante presencia y por el desastroso recuerdo de su noche de bodas. Él, en cambio, se fijó en su atuendo y en el estuche y el dinero que llevaba en la mano. Regalarle diamantes fue lo siguiente que se le ocurrió cuando la encontró dormida. Su cuerpo desnudo seguía siendo una tentación para él así que lo cubrió con una sábana y salió con sigilo del cuarto. Apenas pudo conciliar el sueño porque aún conservaba su sabor en sus labios.

-¿Qué quieres?- Le dijo en un tono cansado.

-Hablar contigo.

-Ahora no...-Respondió mientras cerraba la puerta.

Victoria puso el pie para impedirselo. Graig la miró expresamente.

-Es importante.

El duque miró detrás de él. Lord Priestly estaba sosteniendo una acalorada discusión con lord Averiage sobre política. Ninguno quería dar su brazo a torcer... Graig cerró la puerta tras de sí. Sería incorrecto que alguien viera a su esposa en bata así que llevó a Victoria a la salita familiar.

-¿Qué es eso tan importante que quieres decirme?

Victoria alzó el mentón.

-¿Por qué has despedido a Lucy y por qué me dejas dinero y joyas como si fuera una ramera?

Las palabras de Victoria desconcertaron al hombre.

-Modera tu lenguaje y regresa a tu cuarto inmediatamente-. Le ordenó dando unos cuantos pasos con intención de marcharse.

-¡No pienso irme hasta que no me expliques lo que está pasando!- Contestó ella.

-¡Victoria!- Le advirtió con voz amenazante.

Ella se cruzó de brazos no sin antes haberle devuelto el estuche y el dinero.

Era la primera vez que obsequiaba a una mujer aunque con Victoria todo era posible, sin embargo no sabía cómo domar tanto carácter.

-Siempre tratas de humillarme de una manera u de otra. Y no entiendo el motivo, aunque debe de resultarte entretenido el hacerlo...- Se quejó explícitamente.

Aquel no era el momento ni el lugar adecuado para iniciar una discusión. Tenía asuntos más importantes que atender antes que escuchar las quejas de su ofendida esposa.

-¡Basta!...No quiero seguir con esto así que vuelve a tu cuarto.

Graig dio unos cuantos pasos más.

-Quiero el divorcio...- Oyó decir él.

El duque se detuvo en seco y se giró de golpe. Su rostro era la viva estampa del desconcierto..., y de la irritación.

-¿Qué has dicho?

Ella alzó la barbilla.

-No quiero seguir casada contigo.

Fielding apareció para comunicarle que lord Huxley acababa de llegar en compañía de lord Forsythe.

-¡Acompáñalos a mi estudio!- Exclamó si mirar al mayordomo.

-Sí, milord.

Victoria salió de la salita familiar...Él la llamó, pero ella le ignoró aposta. Aquello enojó aún más al duque que fue tras ella.

-¡No des un solo paso más! – Le ordenó mientras la veía subir las escaleras apresuradamente.

-¡Deja de darme órdenes!- Respondió ella sin detenerse.

Victoria llegó al dormitorio cuya puerta cerró y echó la llave. Estaba terriblemente disgustada con Graig quien en ese instante aporreó la puerta y le ordenó que abriera.

-¡Regresa a tu estudio y déjame en paz!

Sus palabras parecieron surtir efecto porque Graig dejó de golpear la puerta. Tal parecía que se había marchado. Victoria retrocedió varios pasos atrás e intentó calmarse. Discutir con su marido le restaba fuerzas y la hacía sentir

muy infeliz así que la única solución era el divorcio, pensó distraídamente mientras se giraba y fue entonces cuando le vio observándola colérico....¡El muy cínico había entrado por la puerta de la otra habitación!

-¡No te atrevas a contradecirme ni a darme la espalda nunca cuando te hable o llame! –Comenzó diciendo. Victoria retrocedió varios pasos hasta topar su espalda con la puerta que acababa de cerrar-. ¡Ni mucho menos desafiarme! Y sobre todo ¡no te atrevas a pronunciar la palabra divorcio porque no pienso dártelo nunca!! ¡El dinero es tu paga semanal! ¡Las joyas son un regalo de bodas!- Aclaró-¡En cuanto a la doncella, esa que tanto defiendes, resultó ser una vulgar ladronzuela! ¡La señora Potter la pilló asaltándola despensa y se lo dijo a Fielding quien a su vez me lo comunicó! ¡Como comprenderás no iba a permitir que siguiera trabajando en nuestra casa!...- Vociferó acercándose hasta su mujer que se quedó de piedra.

Si no fuera porque estaba furioso con ella, le quitaría la maldita bata y la volvería a poseer, esta vez, de pie y contra la puerta, pero le bastó ver el miedo que asolaba sus ojos para comprender que había logrado aterrorizarla con su desapacible tono de voz.

-Lucy es huérfana y tiene tres hermanos pequeños que dependen de ella-. Le dijo abatida.

-¡Ello no le dio derecho a saquear nuestra despensa!

Victoria le miró impresionada. ¿Cómo podía ser tan cruel?

-¡La necesidad la obligó a ello! Por favor, dale una oportunidad...- Le rogó.

Sus ojos se posaron en sus apetecibles labios y quiso besarlos con ímpetu, pero logró contenerse.

-¡No!

-Deja que hable con ella. Seguro que está arrepentida de lo que hizo...- Insistió.

El silencio de Graig hizo que Victoria creyera que lo había convencido.

-¡He dicho que no!

Ella le vio alejarse como si nada le afectara. Era obvio que Graig no conocía el perdón ni la compasión porque carecía de sentimientos, pensó Victoria quien cogió uno de los jarrones pequeños que había sobre el tocador y lo lanzó contra la puerta que Graig iba a abrir. El duque se quedó quieto... ¡No podía ser que hiciera añicos una pieza tan valiosa y única en el mercado!

Así que se giró doblemente irritado.

-¡Ese jarro costaba una fortuna!- Le reprendió duramente.

-¡Descuéntalo de mi paga! – Respondió ella aguerridamente.

En lugar de sentirse molesto, Graig alegó:

-Ten por sentado que lo haré.

-¡Te odio!

Esta vez, Graig no dijo nada sino que dio un gran portazo al salir.

Victoria miró a su alrededor y se sintió perdida...No había manera de disuadir a su marido ni mucho menos escapar de él y de su aborrecible manera de ser así que no le quedó más remedio que sobreponerse a su infinita desventura.

20

La disputa con Victoria trajo consecuencias para Graig ya que su esposa dejó de dirigirle la palabra hasta el extremo de hacer vida por separado.

Ella se pasaba el día ocupada atendiendo lo necesario para el buen funcionamiento del hogar mientras que él se entregaba de lleno a su trabajo en el gobierno. A veces llegaba a altas horas de la noche y ella no le esperaba despierta sino dormida y aferrada a un tratado sobre las buenas costumbres. En otras ocasiones, echaba la llave para no tener que compartir la alcoba con él. No compartía comedor con su marido. En alguna que otra ocasión abandonó la mesa tan pronto como le vio aparecer. Dicho gesto no pareció molestar al duque quien almorzó sólo aquel día y en lo sucesivo. Victoria invertía el tiempo no solo en leer y en supervisar las tareas en Clarent House sino en salir a pasear (siempre que el tiempo lo permitía) o bien aprendiendo a bordar. En un momento dado le escribió una carta a Melisa contándole que se había casado con el duque de Clarent.

A menudo Victoria recibía cartas de Eleanor y de Fred interesándose por

ella y por Graig. Ella se limitaba a responder endulzando su triste vida conyugal para no angustiar a su familia política a los que nunca culpó de su infelicidad, sino que agradecía que se preocuparan de ella a través de unas cartas que recibía con sumo agrado. Eso, al menos, le ayudaba a sobrellevar su congoja.

En una de las cartas recibidas supo que su cuñado había formalizado su compromiso con la señorita Higgins. Victoria quería conocer a Amanda en persona, pero sabía que eso molestaría a su marido cuyas ausencias eran cada vez más frecuentes. Victoria lo achacó a sus obligaciones aunque tenía serias dudas al respecto, ya que en una ocasión encontró restos de carmín en el cuello de una de las camisas que había en el cesto de la ropa sucia, lo que la llevó a pensar que tenía otra amante aunque no le recriminó nada. Si cabe escapó de aquel abatimiento que sentía yendo a misa todos los domingos. Allí coincidió y pudo conocer a varias familias que resultaron ser arrendatarios de Graig. Todos tenían palabras de elogio para él. Victoria supuso que era por el miedo que le tenían y no se equivocó.

A diferencia de su señoría, lady Victoria era mucho más afable y simpática que su esposo lo cual era de agradecer. Además, se relacionaba con diferentes personas sin importarle su estatus social. De hecho, no dudó en aceptar tomar el té la señora Rushmood que vivía en una modesta casa o almorzar con lady Liss Fishburne. Ella era una mujer muy hogareña además de hospitalaria. Nunca perdía la sonrisa aun cuando su mayor anhelo fuera haber tenido hijos al igual que Charlotte. La esposa de James venía a visitar a Victoria a Clarent House siempre que sus compromisos sociales y familiares se lo permitían. A veces, Charlotte acudía con la señora Huntington a ayudar a repartir alimentos a las familias más necesitadas de la región. La generosidad de la duquesa de Clarent fue muy comentada y alabada por todos. Hubo quien aguardaba con impaciencia a que llegara el domingo para estrechar la mano de tan extraordinaria mujer, cuya bondad era digna de elogio. Muchas damas quisieron imitarla incluida Margaret Chawton pero fracasó en el intento pues nadie creyó tan súbito cambio de actitud, ni siquiera su padre y hermana.

Aunque no lo pareciera, Graig estaba al día de todo cuanto Victoria hacía gracias a James. Y no se sorprendió cuando aquella mañana vino a visitarle para contarle que su mujer había logrado eclipsar a todos los ciudadanos de Hampshire, los cuales la tenían en muy alta estima no solo por su nobleza, sino por su afán de ayudar a los más desfavorecidos.

-Puedes sentirte orgulloso de la mujer que tienes. Todo el mundo la admira y aprecia, Graig-. Señaló contento por su amigo.

El duque no dijo nada y apuró la copa de vino. Ambos amigos estaban sentados en la biblioteca. Hacía una mañana soleada pero un tanto caótica para su señoría. Había manchado con tinta una de sus camisas predilectas y había tenido un ligero percance con el abrecartas.

-Además, hoy hace un mes que os casasteis...- Le recordó su amigo.

<<Un mes lleno de distanciamientos>> pensó.

-Sí...-Respondió fríamente.

-Imagino que tendrás preparada una sorpresa para Victoria...-Si James supiera la verdad sobre su matrimonio no hablaría con tanta ligereza-.Yo agasajé a Charlotte con una cena romántica con fuegos artificiales incluidos. Se puso muy contenta.

El duque estaba lejos de hacer nada por el estilo. Victoria le odiaba. Esa era la realidad.

-Fue un momento realmente bonito e íntimo...- Continuó diciendo su amigo.

Graig dejó la copa vacía sobre la mesa auxiliar.

-... ¿Seguís Charlotte y tú pensando en querer adoptar?- Preguntó el duque, de repente.

-Charlotte y yo hemos decidido posponerlo.

-¿Por qué?

- Charlotte quiere volver a intentar quedarse embarazada.

Graig sabía lo mucho que quería tener un hijo.

-No pareces muy convencido.

-Me preocupa que vuelva a tener otro aborto.

-Y temes que no pueda superarlo.

-Así es.

-Charlotte es una mujer con mucha entereza.

James sonrió bobaliconamente.

-A veces, no tanto como ella quisiera. Créeme.

El duque iba a responder justo cuando oyó decir:

-Buenas tardes.

Oír la cálida voz de Victoria hizo que Graig se levantara del sillón como un autómatas y la mirara intensamente mientras ella le ignoraba por completo. Últimamente lo hacía con mucha frecuencia y estaba convencido de que seguía enojada con él.

James recibió a la mujer de su amigo con una amplia sonrisa mientras ella le saludaba cordialmente.

Graig se fijó en la favorecedora blusa blanca y la falda de terciopelo negro que lucía su esposa. De un tiempo a esta parte la notaba muy cambiada y hermosa, reconoció el hombre que se fijó en sus mejillas enmarcadas por un incipiente rubor. Sus labios estaban cubiertos de carmín rojo mientras aquel aroma suyo volvía a inundar su olfato...

-Fielding me acaba de decir que estabas en casa-. Le dijo ella sonriendo.

-Llevo una hora charlando con tu marido-. Respondió su amigo jocosamente.

Victoria no hizo el intento de mirar a Graig. Un gesto que no pasó desapercibido para el marqués y que le dio qué pensar.

-En ese caso no quiero interrumpir. Saluda a Charlotte de mi parte. Estás en tu casa, James...-Dijo antes de salir.

-Lo haré. Gracias, Victoria.

James se giró para mirar a Graig que estaba tomando asiento en silencio. En sus ojos había una profunda intranquilidad.

-¿Todo bien con Victoria?

Graig fingió sorpresa.

-Sí... ¿Por qué lo preguntas?

-Por...Por nada...

Era la primera vez que mentía a su amigo y éste se dio cuenta enseguida aunque prefirió no hurgar en la privacidad de la pareja a la que tanto apreciaba y admiraba. Victoria era la mujer ideal para Graig pues iba a aportar muchas cosas buenas a su vida, pensó el marqués mientras consultaba su reloj de bolsillo.

-He de irme. Le prometí a Charlotte que iríamos a visitar a su padre.

Graig conocía lo mucho que le gustaba la puntualidad a Charlotte, así que acompañó al marqués a la salida. Era el único hombre que conocía que se

desvivía por complacer a su esposa. Él, en cambio, no se comportaba de igual manera con Victoria.

-Me ha alegrado saludar a tu esposa, y sea cual sea la razón de vuestro distanciamiento seguro que tiene solución. A las mujeres les gusta que les prestemos atención...- Apuntó James antes de subir a su carruaje.

Graig guardó silencio mientras veía alejarse el faetón.

Victoria se sumergió lentamente en la burbujeante bañera con sales. El agua templada relajó sus músculos y le proporcionó un increíble bienestar ya que había estado muy ocupada ayudando en la parroquia. La señora Hender se dedicó a barrer y fregar los suelos mientras que la señora Tools y ella ordenaban lo poco que quedaba en la despensa, pues fueron muchas familias las que habían estado haciendo cola para la recogida de alimentos...La señora Kendall fue la única que se fue con las manos vacías puesto que la señora Noray se le adelantó. Ambas eran viudas y tenían siete hijos respectivamente. No tenían recursos para alimentar a sus familias.

El reverendo Russell no daba abasto pues eran cada vez más las personas necesitadas que acudían a la parroquia en busca de algún sustento y ropa. Por otro lado, la gente pudiente de la región apenas hacía donaciones. Esto incluía a su marido cuya fortuna era incalculable, pero su afán por ayudar al prójimo era nulo. Así que Victoria pensó en hablar con Eleanor para organizar una fiesta benéfica con la que recaudar fondos para la parroquia, pues aunque podía recurrir a Graig pensó que cabía la posibilidad de que tildara a esa pobre gente de aprovechados o algo peor, lo que originaría una nueva disputa entre ellos. Y lo cierto es que no le apetecía eso sino estar en paz consigo misma. Graig era un hombre lleno de prejuicios que sólo se preocupaba de su bienestar. Aquel hombre herido que trajo a Clarent House fue una excepción ya que, según Lucy, éste trabajaba para su marido. Y decía llamarse Logan. Al parecer no se quedó en la mansión tal y como Victoria pensó, sino que al día siguiente Graig lo envió a la casa que tenía en Portsmouth. Pero ¿por qué razón lo hizo si aún estaba convaleciente? Y ¿quiénes eran esos hombres con los que Graig se reunía en su estudio a diario?

El sonido de unos pasos hizo que Victoria volviera a la realidad. Le había pedido a Rose que le trajera un zumo de naranja natural... Victoria se giró y lo que vio la sonrojó y molestó a la vez. No era Rose la que había entrado al baño sino Graig llevando en sus manos el vaso de zumo...

-Tu doncella me dio esto para ti...-Dijo ofreciéndole el vaso.

Victoria puso cara de desagrado. Seguro que había abordado de malos modos a la pobre doncella, pensó mientras doblaba las piernas y se aferraba a sus rodillas. No quería que la viera desnuda aunque eso fuera una idiotez puesto que ya había poseído su cuerpo y la había besado y acariciado justo ahí donde se unían sus muslos. Recordarlo la hizo ruborizarse irremediabilmente.

-¿No lo quieres?

Ella tomó el vaso con cierta timidez. Bebió un sorbo y lo dejó en el suelo junto la bañera. Graig cogió una de las sillas y se sentó sin que nadie le invitara a ello... Se fijó en los hombros y los brazos de Victoria. Su mente calenturienta imaginó que ella tenía los pezones completamente tiesos y arrugados por el agua. Graig aflojó el lazo de su corbata momento en el que Victoria le pidió que se marchara. Él esbozó una sonrisa pícaro cuando preguntó:

- ¿Por qué? ¿Te molesta que te vea desnuda?

Había visto antes esa mirada cargada de picardía reflejada en esos ojos azules, pero no se dejó conmover por la suavidad con la que le formuló la pregunta sino que, decidida a darle una lección, Victoria se puso en pie sin el menor pudor. Algo poco habitual en ella, reconoció Graig desconcertado.

El agua resbaló por la sedosa piel de su esposa mientras la espuma se adhería a aquel cuerpo ahora esbelto y terriblemente tentador. Graig tragó saliva cuando ella se inclinó hacia delante para coger la toalla y mostró sus redondas posaderas. El duque quiso poseer su trasero y hacer que ella se retorciera de placer, pero reunió el valor suficiente para frenar dicho impulso y simplemente siguió observándola en silencio. Ciertamente sus pezones rosados estaban tiesos y arrugados tal y como había imaginado. Tenía unos senos redondeados pero firmes. Cabían perfectamente en la palma de su mano. Nunca le habían atraído las mujeres exuberantes. Prefería que fueran seductoras y con un toque de sensualidad. Y Victoria lo estaba siendo en ese preciso instante aunque ella no se diera cuenta de ello....aunque su noche de bodas no fue precisamente lo que imaginó, pero esperaba que esta vez fuera mejor porque pensaba intimar con Victoria...

La mujer se tomó su tiempo para secarse con la toalla a sabiendas que Graig miraba cada movimiento que ella hacía. Y cuando salió de la bañera, completamente seca, movió provocativamente las caderas lo cual hizo que el duque la siguiera...Se fijó en sus delgados hombros, en su espalda recta y en sus suaves posaderas. Inhaló su fragancia a rosas y le gustó el modo de

sentarse frente al tocador para peinarse distraídamente el cabello húmedo...

Por un momento la mujer pensó que su descarado molestaría a su exigente y serio marido y que éste acabaría yéndose pero sucedió todo lo contrario, lo cual la alarmó porque Graig se colocó detrás de ella y le acarició descaradamente los pechos con ambas manos. Ella dejó rápidamente lo que hacía y se puso en pie. Cubrió su desnudez con sus brazos y manos y lo miró escandalizada. Graig empezó a desnudarse sin que nadie se lo dijera. Primero se deshizo de la corbata, luego le siguieron la chaqueta y la camisa. Iba a poseerla le agradara o no a ella quien lo miraba aturdida.

-¿Qué....qué haces?

-Desnudarme... ¿Acaso no lo ves?-Le explicó con una perturbadora templanza.

-¿Por qué? Quiero decir...No... No deberías de estar aquí... - Musitó nerviosa pues sabía lo que él quería y no estaba preparada para dárselo por varios motivos.

-¿Quién lo dice?

Victoria se ruborizó al verle bajarse los pantalones y la ropa interior. Las mejillas de la mujer se tiñeron de rojo intenso cuando vio su pene alargado y tieso recubierto por vello oscuro.

-¡Yo! Así que vístete y vete...

El duque no iba a ir a ninguna parte sino a quedarse en esa condenada habitación y dar rienda suelta a su deseo carnal.

-Llevas semanas ondeando la bandera roja y lo cierto es que me he cansando de esperar a que la bajes-. Le recordó con voz grave.

Victoria estuvo a punto de atragantarse con su propia saliva.

-Me diste motivos para ello...- respondió mientras cogía la bata estampada que había doblada sobre el filo de la cama.

Graig no le dio la oportunidad de ponérsela porque se la quitó y la arrojó tan lejos como pudo. La quería completamente desnuda y en su cama. Gimiendo de placer...

-Así que te he dado motivos...-Dijo atrayéndola fuertemente por la cintura.

Victoria evitó rozar su pecho musculoso con las manos, pero sintió su ardiente erección clavada en su ingle.

-Suéltame...-Le pidió algo alterada.

-No...- Ella pestañeó nerviosa-. Hoy hace un mes que nos casamos y sé cómo festejarlo....-Le dijo entre beso y beso.

Ella no luchó por zafarse sino que se quedó quieta y muy tensa. Él sabía por qué...

-Esta vez no te dolerá. Te lo prometo....-le dijo dándole un profundo beso en la boca.

La llevó a la cama donde comenzó a explorar su cuerpo que ardía con cada beso y caricia suya. Victoria gemía y se retorció embriagada por la pasión de Graig, que alzó el rostro y volvió a besarla en los labios. Su lengua se adentró en la boca de su esposa quien rozó la suya... Él jadeó y metió su mano entre ambos cuerpos para acariciar el sexo de su mujer. Victoria dejó escapar un gemido cuando sintió los dedos del hombre penetrándola íntimamente. Graig movió rítmicamente sus dedos hasta que ella se dejó ir. El duque besó en la boca a Victoria mientras se acomodaba entre sus piernas. La mujer se puso tensa cuando notó su pene deslizándose lentamente a través del estrecho y resbaladizo pasaje. El corazón de Victoria golpeó sus costillas ante aquella súbita y candente invasión que creyó no soportar. Asustada y visiblemente rígida, Graig la calmó con un embriagador beso que consiguió relajarla...El duque comenzó a mover paulatinamente las caderas hasta que ella se acostumbró a su cuerpo. Victoria chilló cuando él cambió el ritmo de sus embestidas. Se aferró a sus hombros y se entregó al delirante ritmo de sus acometidas...

Atrapada por un indescriptible deseo, Victoria besó arrebatadamente a Graig en la boca mientras él salía y entraba de su cuerpo el cual fue preparándose para un maravilloso orgasmo el cual sacudió sus cuerpos mientras la respiración de ambos era de lo más agitada...

Graig acabó tumbándose de espaldas a la espera de poder recuperar el aliento pues la pasión de su esposa lo había superado y agradado.

Decidida a que hubiera otro acercamiento entre ellos Victoria se recostó sobre su pecho y le besó tiernamente en los labios y le sonrió ingenuamente. Graig la miró. Victoria era toda una tentación pero no le regaló ningún cumplido ni siquiera la abrazó. Aun así, ella apoyó su cabeza contra su pecho. Él permaneció en silencio. Ella había gozado tanto como él, aunque si se descuidaba corría el riesgo de que su mujer lo enredara con su súbito

apasionamiento, así que debía de andarse con cuidado si no quería acabar como James.

-¿Cuántos hijos te gustaría tener?- Le preguntó ella alzando la cabeza para mirarle.

La pregunta pilló desprevenido a Graig.

-Con un hijo varón sería más que suficiente-. Dijo con voz cortante.

Victoria parpadeó.

-Pero ¿y si naciera una niña?

-Entonces habría un serio problema.

-¿Por qué?

-El ducado de Clarent requiere un heredero. Así ha sido siempre.

-Pero podría heredarlo una hija nuestra.

-Eso sería una aberración...-Dijo mientras la apartaba de él.

Victoria se incorporó y vio cómo se ponía los calzones. Tenía unas posaderas muy musculosas y una espalda ancha y fornida.

-Una niña tiene las mismas capacidades que un niño sobre todo para heredar el ducado de Clarent -. Rebatió.

Oír esto mismo hizo que el duque se girara ferozmente.

-¡No digas tonterías! Para ser duque de Clarent es necesario una completa formación y una inquebrantable disciplina. Algo que una niña a temprana edad no podría soportar.

Victoria le miró asustada.

-Pero tú no permitirás que un hijo nuestro sea sometido a nada de eso, ¿verdad?-- Le preguntó con el corazón en un puño.

Su silencio lo delató y puso los pelos de punta a Victoria la cual abandonó la cama para vestirse.

-¡Dios bendito! ¿Qué clase de monstruo eres?-- Le preguntó afectadísima.

Él apretó duramente la mandíbula. No tenía ningún sentido discutir con Victoria sobre una tradición familiar que databa desde hacía siglos y que él conocía de antemano.

-Solo pretendo seguir con la tradición familiar.

Su respuesta la puso triste.

-¡No! ¡Lo que tú quieres es.....que nuestro hijo pase por el mismo trance que tú, y te aseguro que no voy a permitir que nadie le torture sólo porque lo exija una absurda tradición familiar!...- Señaló antes de escurrirse al baño donde se encerró para calmar la temblor que sentía por todo su cuerpo.

Graig maldijo entre dientes. ¿Por qué demonios había abordado el tema? Pensó enfurecido y mirando la puerta cerrada. Pero no se acercó para abrirla y consolar a su esposa sino que buscó a su valet para que le preparara el baño instante en que Fielding apareció y le entregó una nota que leyó al acto.

-¿Cuánto hace que ha llegado?

-Hace unos instantes, milord.

-Haz que preparen el carruaje de inmediato....- le ordenó.

-Sí, milord.

Graig se sumergió en la humeante bañera y se aseó apresuradamente. Ni siquiera reparó en la presencia de Victoria que lo observaba desde el quicio de la puerta.

-¿Vas a reunirte con ella, verdad?

Graig dejó lo que hacía y se giró para mirarla. Ella tenía los ojos enrojecidos y la punta de la nariz congestionada. Él no tenía la culpa de que se tomara las cosas tan a pecho ni de la educación que le habían dado y que Victoria debería entender, pero tal parecía que no ya que reñían por un motivo u otro. Y comenzaba a estar harto.

-¿Ver? ¿A quién?- Respondió saliendo de la bañera.

Cogió una toalla y se secó con ella su perfecto cuerpo desnudo.

-A tu amante.

El duque arrugó el ceño.

-No tengo ninguna amante...-Le respondió vistiéndose aprisa.

Victoria no le creyó.

-Vi la mancha de carmín en el cuello de tu camisa y que olía a perfume de mujer.

Graig evitó alterarse pues detestaba que Victoria se rebajara a ese nivel y que desconfiara tanto de él.

-Ya te he dicho que no tengo ninguna amante, así que no insistas más ¡por el amor de Dios!

La voz de Graig comenzaba a variar de tono, pero ella no se achantó.

-No te creo...-Le respondió mirándole a los ojos.

¿Cómo explicarle a su esposa que había estado en un prostíbulo creyendo que Wells estaba allí? Ello desencadenaría una serie de preguntas por parte de Victoria y lo que menos quería era revelar secretos de estado.

-No lo hagas si no quieres...- Dijo saliendo del baño y del dormitorio.

No le agradaba el modo con que Graig le daba la espalda y que le mintiera así que le siguió. Ella era su esposa pero sólo en apariencia, y a la vista estaba pues Graig no era el marido considerado que ella esperaba que fuera. Su manera de tratarla y las barreras que ponía entre ellos dificultaba la relación de pareja. Y por más que ella exigiera su atención su esposo no se la prestaba. Él prefería estar solo o ausentarse de Clarent House sin decir palabra alguna tal y como sucedía en ese preciso instante. Y lo cierto es que Victoria no sabía cómo adaptarse a su manera de ser. Además tanta tristeza estaba acabando con ella y necesitaba cambiar de aires lo antes posible.

-Deja de seguirme con tanto sigilo, ¡por lo que más quieras!- Dijo deteniéndose en mitad de la escalera.

Victoria lo hizo mientras se aferraba al pasamano. ¡Se sentía tan despreciada por culpa de Graig!

-Necesito hablar contigo...-Le respondió alzando el barbilla.

-Ahora no... - Dijo aligerando el paso.

-Quiero ir a Londres-. Dijo en voz alta.

Graig se detuvo en seco y se giró para mirarla plenamente. ¿Había oído bien?

-¿Por qué?

Ella tardó en contestar. Ello impacientó al hombre quien tenía prisa por irse.

-Lo haremos la semana que viene.

-Quiero ir sola.

La petición de ella sorprendió y molestó sobremanera al duque.

-¡Ni hablar!- Exclamó bajando un escalón.

-Necesito ver a tu madre para hablar con ella-. Se apresuró a decir.

El noble se detuvo, de nuevo.

-¿Hablar de qué?

Si no se sinceraba con él corría el riesgo de que no la dejara ir a Londres, lo que empeoraría más aún las cosas entre ellos.

-El reverendo Russell no tiene alimentos suficientes con los que poder ayudar a las familias necesitadas de la zona, y he pensado sugerirle a tu madre que organicemos una fiesta benéfica-. Le expuso.

De modo que se trataba de eso.

-Una fiesta...- Repitió él.

Victoria asintió con un destello luz en la mirada.

-Hablaré con el reverendo Russell. ¿Alguna otra cosa más? Tengo prisa.

La mujer arrugó el entrecejo.

-Tú no quieres que vaya a Londres pero por alguna razón.

-¡Basta! No sigas con lo mismo.

-¿Acaso temes que te sea infiel o que descubra cosas sobre ti?

Graig alzó una ceja mientras volvía a subir las escaleras hasta llegar a ella. Victoria no movió un solo músculo de su cuerpo sino que le hizo frente.

-¡La única razón por la que no quiero que vayas sola a la ciudad es por el peligro que supone! ¡¡Así que deja de decir incongruencias!!

Victoria clavó su mirada en la de él. Y en ella descubrió un mar tempestuoso.

-¡Agradezco tu preocupación, pero sé defenderme sola!- Dijo retándole con la mirada.

Teniendo en cuenta que Wells aún no había sido capturado al duque le pareció una temeridad por parte de su alocada esposa. Por no decir que la ciudad no era un lugar seguro.

-¡Oh, sí! Había olvidado lo buena tiradora que eras...-Ironizó haciendo que Victoria apretara los puños.

-¡Hablo completamente en serio!

-¡He dicho que no! -Le soltó enérgicamente.

Silencio.

-A veces no sé quién eres...Aunque creí que casándome contigo llegaría a conocerte, pero veo que me equivoqué... Después de todo no soy más que una

pobre ilusa que intenta entenderte y encajar en un ambiente que no es el mío.

Y diciendo esto Victoria regresó al dormitorio. Miró la cama en donde hacía unos minutos él la había hecho el amor apasionadamente. Una oleada de pesadumbre invadió su corazón. Y se maldijo por ser tan ilusa mientras tiraba de las sábanas y a punto estuvo de perder el equilibrio y caer sobre sus nalgas. Él no la quería ni llegaría nunca a hacerlo. ¿Por qué engañarse? ¿Por qué soñar con un matrimonio ideal si la realidad era otra bien distinta? ¿Por qué esperar tanto de un hombre al que no le importaba? ¿Por qué?, pensó mientras lloraba en silencio.

-...Mañana un carruaje te llevará directamente a casa de Eleanor. No quiero que te separes de ella bajo ningún concepto...-Le oyó decir, pues rehusó girarse y mirarle. ¡Estaba tan decepcionada con él!- En cuanto a nuestra relación ya sabías a lo que te exponías, así que no entiendo tu descontento, aunque procuraré que la convivencia entre nosotros sea más cordial por el bien de ambos.

¿Cordial? ¿Sólo eso? Victoria se giró justo cuando Graig cerraba la puerta. Y fue en ese instante cuando la duquesa de Clarent comprendió que debía buscar su felicidad sin esperar nada a cambio de su marido.

21

Siempre había oído soñado con viajar a Londres y conocer la ciudad de la que tanto había oído hablar a través de sus amistades, sobre todo a la señorita Gordon. Victoria solía escucharla atentamente mientras relataba su experiencia en la ciudad, y ahora que estaba ahí toda esa ilusión había desaparecido porque su corazón estaba hecho pedazos por culpa de Graig. Reconstruirlo iba a ser tarea difícil pues una parte de sí misma no hacía más que reprocharle lo necia que había sido esa mañana. Había tenido la absurda idea de ir a ver a su esposo a su estudio, con el fin de despedirse de él, ya que la noche anterior no durmió en la misma cama que ella sino en la otra habitación. Victoria evitó pensar dónde había pasado todas esas horas y con quién así que se obligó a cerrar los ojos y dormir.

Ya en la mañana Fielding le dijo que había vuelto a salir temprano y que regresaría pronto. Victoria esperó pacientemente a que Graig apareciera, y cuando éste lo hizo la mujer pensó que moriría de espanto porque Graig tenía moretones por el rostro y llevaba la mano derecha vendada. Tal parecía que había participado en una pelea, pero ¿con quién? Preocupada le preguntó sobre ello, pero él no quiso contestar y mucho menos mostró interés alguno sobre su partida, sino que se alejó y se puso a darle órdenes al bueno de Fielding... Victoria se sintió nuevamente rechazada y pesarosa porque cuanto más intentaba acercarse a su marido, más alejado lo sentía de ella. Y lo peor es que no sabía qué hacer para que éste le diera el lugar que le correspondía... Todo eran enfrentamientos entre ellos y rechazo por parte de él pensaba mientras Eleanor le daba la bienvenida con un cálido abrazo. Eso al menos la reconfortó, aunque hizo que sus emociones estuvieran a flor de piel. Pero debía saber controlarlas para no preocupar a su suegra ya que ella no tenía la culpa de que su hijo fuera un ogro.

-No sabes lo feliz que estoy de tenerte aquí, Victoria.

-Yo también, Eleanor.

La duquesa viuda posó su mano sobre la de su nuera.

-Ven, vayamos al salón. -Le sugirió con una amplia sonrisa-. Graig me envió una nota anunciándome tu llegada y la verdad es que me puse muy contenta.

Victoria evitó echarse a llorar en el hombro de la duquesa viuda pues se sentía muy infeliz.

-He venido para hablar contigo.

Eleanor la miró extrañada pues pensó lo peor.

-¿Conmigo?

-Sí-. Victoria hacía un enorme esfuerzo por no emocionarse y contarle su pesar a su suegra.

-¿De qué se trata, querida? –Preguntó.

Había pasado un mes desde que Victoria se casara con su hijo, y no había habido un solo día en el que no pensara en ella, en Graig y en cómo sería su vida conyugal. De ahí que decidiera escribirle con tanta frecuencia interesándose por ella y por su primogénito quien no respondía a sus cartas como a Eleanor le habría gustado. Él era así de arisco.

-He pensado que podríamos organizar una fiesta benéfica para ayudar a las familias sin recursos en Hampshire.

Eleanor suspiró calmada.

-Me parece una excelente idea, pero ¿lo sabe Graig?

-Sí.

-Entonces no habrá ningún problema- A Victoria no le extrañó que Eleanor dijera eso-. Si te parece bien iré a escribirle una carta comunicándole que has llegado.

-De acuerdo-. Se apresuró a decir Victoria.

-Enseguida regreso, mi querida niña.

Victoria asintió. ¿Había algo que Eleanor hiciera sin el consentimiento de su primogénito? ¿Por qué le temían todos?, pensó mientras una de las doncellas le servía un refrigerio.

-Su equipaje está en su cuarto. Si desea algo no dude en tocar la campanilla, milady.

-Gracias.

La doncella hizo una leve reverencia y salió justo cuando Fred cruzaba la puerta del amplio salón adornado en tonos dorados. Victoria se alegró mucho de verle, al igual que su cuñado que le dio un sentido abrazo.

-¿Cuánto hace que has llegado? Y ¿por qué estás sola? ¿Dónde está mamá?... -
Dijo mirando a su alrededor.

Victoria se percató de que Fred estaba mucho más delgado que de costumbre. Su cuñada lo achacó a los constantes ensayos de su obra.

-Enseguida vuelve.

Fred miró a Victoria. Había cierto abatimiento en esa mirada e intuía quién podía ser el responsable aunque no dijo nada.

-Supongo que habrá ido a escribirle una nota a tu marido para anunciarle que has llegado sana y salva a Londres.

Victoria esbozó una sonrisa.

-Sí.

-Me extraña que te haya dejado viajar sola a una ciudad que, según él, está infestada de delincuencia.

<< ¡La única razón por la que no quiero que vayas sola a la ciudad es por el peligro que supone!>>

Ella estaba ahí y pensaba aprovechar al máximo su estancia. Le agradara o no a él.

-Necesitaba hablar con tu madre...-Respondió Victoria mientras tomaban asiento-. Vamos a dar una fiesta benéfica.

Fred silbó asombrado pues no recordaba cuando fue la última vez que los Huntington dieron una fiesta por todo lo alto.

-¿Y crees que tu estricto marido va a dar el visto bueno?- Ironizó pero luego suavizó la expresión de su rostro-. Te digo todo esto porque Graig detesta gastar el dinero en causas perdidas.

Victoria no le extrañó pues sabía que su marido no era un hombre generoso, pero ¿por qué Fred no le había contado quién era realmente su hermano?

-No es el marido considerado que esperabas, ¿verdad?

La duquesa miró sus manos y luego a Fred.

-No, pero te ruego que no digas nada a nadie, especialmente a tu madre. No quiero que sufra por mi culpa.

Fred la tranquilizó.

-Tu secreto está a salvo conmigo. Lo creas o no me siento responsable de tu tristeza porque mi madre quería verte casada con Graig, y yo hice lo posible porque te fijaras en él-. Le confesó con voz embarazosa.

-Lo sé-. Fred se sorprendió-. Ella misma me lo dijo pocas horas después de casarme con Graig.

Fred se puso rojo como un tomate.

-Espero que sepas perdonarme algún día.

Victoria le miró piadosamente. No culpaba a nadie de su decisión de casarse con Graig.

- No digas eso. Sólo hiciste lo que creías conveniente.

-Supongo que tienes razón.

<<Aunque no te hablé de quien era realmente mi hermano. >>

-Creo que tiene una amante...-Dijo Victoria sin pensar.

El muchacho dudó que ello fuera cierto.

-¿Por qué dices eso?

-Se ausenta con mucha frecuencia de Clarent House. También vi restos de carmín en una de sus camisas la cual olía a perfume de mujer.

Su cuñado se mesó el cabello.

-¿Se lo has preguntado a él?

-Sí.

-Y ¿qué te dijo?

-Lo negó.

Fred se relajó y sonrió. Victoria lo miró confusa.

-Si algo tiene Graig es que nunca miente. Así que no tienes nada de qué preocuparte...-Le aconsejó.

La mujer no las tenía todas consigo porque no se fiaba de su marido.

-No sé qué pensar.

-Créeme, si Graig tuviera una amante te lo habría dicho. Además, todo Londres se enteraría. Así es como se entretiene la gente de aquí.

-¿Tú crees?

-Sí.

Silencio.

-¿Cuánto tiempo piensas quedarte?

-El tiempo que sea necesario. ¿Por qué?

Fred se puso en pie.

-Quiero mostraré la ciudad. Además, la temporada social ha comenzado y promete ser muy divertida-. Dijo eufórico.

-Pero he de escribirle una carta a Graig primero.

-Le pediré a mamá que lo haga en tu lugar...-Le tendió la mano.

-¿A dónde piensas llevarme?- Dijo Victoria siguiendo sus pasos.

Estaba realmente exultante pues Fred sabía cómo arrancarle una sonrisa en los momentos que más lo necesitaba. Algo que le agradecía enormemente.

-Primero iremos a ver a Amanda y a su madre, quiero que las conozcas-. A Victoria le fascinó la idea-. Ahora están alojadas en mi casa hasta que ella y yo nos casemos.

-Y ¿dónde vives ahora?

-Me he instalado aquí con mamá.

Se encontraron con la doncella en el pasillo. Victoria cogió su sombrero y su abrigo de primavera.

-Dile a mamá que hemos salido y que no nos espere para almorzar.

-Sí, milord.

El cochero los paseó por las concurridas calles de la ciudad. Fred ejercía de guía y le explicaba todo cuanto Victoria veía por la ventanilla del carruaje. Ella procuraba memorizar el nombre de cada monumento y catedral. Luego fueron a casa de él para conocer a los Higgins. La repentina presencia de la duquesa de Clarent incomodó a una antojadiza Amanda que no se apartó de su prometido en ningún momento. Pero disimuló su descontento ante la invitada con la que, incomprensiblemente, charló animadamente.

Victoria querría que Graig fuera igual de solícito que su hermano porque éste cuidaba y mimaba muchísimo a Amanda, cuya belleza era admirable pues tenía el cabello oscuro, lacio y muy reluciente, y sus ojos eran oblicuos y de color miel. Su boca era grande, de labios perfilados. Su madre, Jane Higgins, era, en cambio, una mujer devastada por el paso del tiempo. Lucía un vestido viejo y unos escarpines desgastados. Por el aspecto de sus manos, encallecidas, se notaba que llevaba toda su vida trabajando. Su difunto marido le había dado más disgustos que alegrías, pero aguantó con él hasta que la Divina Providencia se lo llevó. Madre e hija no le echaban en falta, si acaso rezaban porque Dios perdonara sus pecados.

Ahora la vida de los Higgins había dado un giro de ciento ochenta grados. La llegada de un nuevo miembro a la familia había cubierto de dicha a los futuros padres. Fred hacía todo lo posible por contentar a su prometida, cuyos antojos iban en aumento. Tuvo que salir para comprar unas onzas de chocolate con trufa que ella devoró.

-A este paso me pondré como un tonel...-Reconoció un tanto preocupada.

Su madre prefirió no decir nada al respecto porque conocía muy bien a su hija.

-Eso es algo habitual en las mujeres embarazadas...-Dijo Fred animándola.

Amanda puso cara de asco.

-Y ¿cuándo os vais a casar?- Quiso saber Victoria mientras tomaban el té.

Fred miró a Amanda.

-Nos gustaría que fuera antes del estreno de la obra de Fred...-Explicó la futura mamá.

-Los ensayos van lentos, así que podríamos adelantar la boda a este mismo sábado. Hablaré con mamá para que organice una boda íntima.

A Amanda le pareció una estupenda idea. Su madre se limitó a mirar a la pareja. Se notaba que era una mujer muy reservada.

-Nos gustaría que nos acompañases ese día, Victoria...-Propuso Amanda a modo de cortesía.

La duquesa asistió pese a que Graig no le iba a agradar que se quedara en la ciudad sin su consentimiento. Y menos para asistir a la boda de su hermano con el que había tenido un enfrentamiento por culpa de su relación con la señorita Higgins.

Tras el té, Fred decidió seguir mostrando la ciudad a su cuñada. Obviamente Amanda se unió a ellos. La duquesa se despidió de la señora Higgins quien sonrió con timidez.

Pasearon en carruaje por otras concurridas alled de la ciudad. Victoria no se perdió detalle. Fred le pidió al cochero que se detuviera cerca de Hyde Park. Los tres se apearon del carruaje y se adentraron en el parque que a esas horas estaba atestado de gente. Fred saludó y charló con varias familias que conocía y no tuvo ningún reparo en presentarles a su cuñada y a su prometida respectivamente. Victoria fue la que más interés despertó, pues algunos sabía de su existencia, otros no podían imaginar que el arisco duque de Clarent se había casado y menos con una plebeya cuya simpatía fue muy comentada.

Amanda trató de emularla pero carecía de la naturalidad de Victoria y esto le hizo sentirse desplazada en multitud de situaciones lo cual la incomodó.

Fred acabó llevando a las mujeres al museo de antigüedades que James poseía cerca de Piccadilly Circus. Athernon's Museum era inmenso y tenía expuestas delicadas piezas antiguas de incalculable valor que gustaron mucho a Victoria. Su cuñado le explicó que James era un experto en antigüedades y que la afición le venía desde niño.

-Tengo entendido que James es huérfano-. Dijo Victoria recorriendo la galería.

-Se crió con una tía materna suya y que es amiga de la familia.

-¿Por qué no vamos al Star Light? Este lugar me deprime...-Dijo Amanda interrumpiendo así la charla.

-Sí, por supuesto...-Dijo su prometido.

Amanda sonrió complacida. Era tal la atención que Fred le prestaba a la estúpida de su cuñada que no encajaba nada bien que hubiera tanta complicidad entre ellos.

El Star Light era uno de los teatros más grandes de la ciudad. A Fred le costó mucho adquirirlo pero no se quejaba porque siempre estaba a rebosar de público. El muchacho estaba contento con su compañía y le presentó una parte de ellos a Victoria. La esposa del duque de Clarent recorrió las instalaciones y los camerinos que estaban debidamente ordenados y limpios.

Fred aprovechó el momento para retomar los ensayos. Victoria y Amanda se sentaron tres filas atrás y guardaron silencio. En ese momento supo que la señorita Higgins tenía el papel principal, pero que tuvo que dejarlo.

-¿Por qué?- Cuchicheó Victoria.

-Descubrí que estaba embarazada y vine a ver a Fred para contárselo. Al principio, no lo aceptó, discutimos y me despedí...Pero ahora las cosas entre nosotros han cambiado. Sé que cuando nazca nuestro bebé vamos a ser muy felices... -Dijo tocándose el vientre.

La duquesa se alegró por ella.

-Fred es un buen hombre-. Dijo Victoria.

-... ¿Sabías que estudió danza en París pero lo dejó para convertirse en actor?

Victoria asintió. Amanda la miró de soslayo. ¿Había algo que no supiera de su prometido?

-Y ¿cómo os conocisteis?

-A través de un amigo en común. Oh, mira...Es ese que acaba de llegar. Se llama Jesse Hawkins y es hijo del difunto conde de Pemberton y de una criada que murió durante el parto. Su padre le dejó una inmensa fortuna antes de morir, aunque él prefiere llevar una vida modesta.

No sabía cómo, pero Victoria posó su mirada en el hombre. Debía de rondar unos treinta años. Tenía el cabello corto de color rubio claro. Su rostro era cuadrado y tenía una nariz pequeña. Lucía un sencillo pantalón negro con un chaleco a juego y una camisa blanca. Se quitó la gorra para saludar a sus compañeros que lo recibieron entre risas. Fred les llamó al orden y todos retomaron el ensayo. El muchacho desprendía una increíble vitalidad y fuerza cuando se unió a los ensayos.

-Pone mucha pasión en todo lo que hace. Todas las mujeres que conozco se disputan su atención aunque él prefiere pasar desapercibido...-Mintió, en parte, mientras miraba de reojo a Victoria.

Victoria se fijó en el susodicho. Luego guardó la debida compostura. Amanda sonrió pérfidamente.

El ensayo duró alrededor de una hora, y cuando tocó a su fin la señorita Higgins fue la primera en levantarse y aplaudir fervientemente a sus antiguos compañeros...Jesse que la vio saltó del escenario para acercarse y saludarla mientras se fijaba en la desconocida cuya belleza llamó poderosamente su atención.

<<Es un gigante con los ojos azules>>, pensó Victoria ruborizada.

-No esperaba verte por aquí...- Dijo el hombre a Amanda.

Éste tenía una voz aterciopelada y desprendía un gran magnetismo que no pasó desapercibido para Victoria.

Amanda sonrió levemente. Tenía mucho interés en que Jesse conociera a lady Victoria.

-Permíteme presentarte a lady Victoria Huntington, duquesa de Clarent y cuñada de Fred, Jesse-. Explicó.

Jesse no pudo ocultar su sorpresa al saber quién era ella. Había oído en la fiesta de los Broweer que el estirado duque de Clarent se había casado con una plebeya. La sola idea de conocer a la elegida lo tenía intrigado porque jamás pensó que aquel engreído fuera a pasar por la vicaría.

-Mucho gusto, milady...- Tomó su mano y se la besó cortésmente.

Victoria le devolvió el saludo sintiendo cómo las mejillas ardían.

-Le he contado que fuiste tú quien me presentó a Fred.

Hawkins esbozó una sonrisa que encandiló a la duquesa. Ese era el efecto que producía en las mujeres. Y esperaba poder conocer a tan interesante dama, se dijo mirándola descaradamente.

El cuñado de Victoria se acercó inmediatamente al grupo y miró seriamente a su amigo.

-Amanda me acaba de presentar a tu cuñada, Fred.

El muchacho posó su mirada en su prometida, que se ruborizó. Ambos sabían la amplia lista de amantes que Hawkins tenía. Luego no le pareció bien que Amanda presentara a Victoria a Jesse.

-Tenemos que irnos. Los ensayos proseguirán mañana a la misma hora que siempre. Sé puntual.

-Sí, señor...-Bromeó suscitando la risa de Amanda que dejó de reír cuando Fred clavó su mirada en ella-. Espero que venga a vernos, lady Victoria...- le dijo en un tono íntimo.

Fred se colocó delante de su cuñada y miró con firmeza a su amigo, que se despidió de las dos mujeres para unirse a los compañeros que quedaban en el teatro. Amanda sonrió por lo bajo. No quería escandalizar a Victoria con la fama de libertino que tenía Jesse, aunque conociéndole seguro que haría todo lo posible por volver a ver a la duquesa de Clarent.

22

Graig aguardó a que Fielding cerrara la puerta de su estudio para leer la carta que había recibido de Eleanor dos días después de que Victoria partiera

hacia Londres. Así que rasgó bruscamente el sobre y procedió con la lectura no sin antes haber tomado asiento.

Querido hijo:

Iba a enviarte la presente carta el mismo día en que tu esposa llegó a la ciudad, pero he estado un tanto ocupada pensando en cierto asunto que considero que debes saber aunque sé que no va a ser de tu total agrado. Fred va a casarse mañana con Amanda Higgins, y por más que haya tratado de disuadirle para que aplase el enlace no ha querido. Tu hermano está fuertemente influenciado por su prometida. No ha querido entrar en razón. Estabas en lo cierto al pensar que Amanda Higgins no es persona de fiar, pero puestos a considerar, dicha unión nos va a salvar de otro escándalo más.

En cuanto a tu esposa permíteme contarte que su estancia está siendo muy amena. Anteayer Fred y su prometida la llevaron a pasear por la ciudad. Visitaron el museo de James así como Hyde Park. Ambos sitios le gustaron muchísimo. Imagino que sabrás que vamos a dar una fiesta benéfica y que ambos estaremos muy ocupadas con los preparativos. Esta mañana, tras finalizar los ensayos de su obra, Fred nos acompañó a hacer unas compras y nos encontramos, casualmente, con tu tía Beatrice que nos contó que tu abuela Hermione estaba enferma con gripe. Así que hemos ido a visitarla. Se llevó una grata sorpresa al vernos, especialmente a Victoria a la que notó muy cambiada y elegante, aunque sigue disgustada contigo y espera que le pidas disculpas por tu comportamiento. Creo que deberías visitarla y arreglar vuestras diferencias. Es lo mejor para todos.

Tu madre que te quiere y admira...

Eleanor

Posdata: La mayoría de nuestras amistades saben que te has casado, y esperan que Victoria acuda esta noche al baile anual de los Heathrow. Espero que no te moleste si tu esposa nos acompaña a Fred y a mí.

El duque de Clarent arrugó la carta y la arrojó a la papelera. No iba a tomarse la molestia de responder a Eleanor porque pensaba que había sido una equivocación por su parte el haber permitido que Victoria viajara a Londres... Sin embargo, no escribió a ésta para exigirle que regresara a Clarent House lo antes posible. Eleanor podía apañarse ella sola con los preparativos de tan condenada fiesta benéfica, pero prefirió serenarse. Bastante tenía con saber que Fred iba a casarse con Amanda Higgins. Una mujer que solo le importaba su fortuna. Su embarazo era una manera de asegurar su futuro y el de su madre. La mayoría de las mujeres como ella recurrían a ello para atrapar a los hombres ingenuos como Fred. Pero no pensaba impedir esa maldita boda. Dejaría que Fred siguiera adelante con ella. El tiempo se encargaría de darle la razón, pensó mientras ordenaba a Fielding que ensillaran su caballo. Necesitaba cabalgar para así espantar su mal humor.

23

Jane Higgins podía ser una mujer reservada y muy tímida, pero era honrada por eso no soportaba más aquel sentimiento de culpa, así que abandonó la iglesia y salió a tomar una bocanada de aire con la que poder respirar. Estaba arrepentida por su manera de actuar, aunque admitía que era una mujer débil de espíritu. Su difunto marido, Franklin, había hecho de su vida un tormento, mientras que Amanda se había aprovechado del profundo amor que le tenía. Darse cuenta de ello la hacía sentir una pobre desgraciada.

Había trabajado mucho para que a su hija no le faltara nada y que llegara a convertirse en la actriz que era. El sueño de cualquier madre es ver feliz a su retoño, pero le había dado a Amanda más de lo que merecía, y no sabía cómo detener a su ambiciosa hija. Ella no se conformaba con nada de lo que le ofrecía, sino que siempre quería más y más...Y no le preocupaba mentir al precio que fuera con tal de obtener lo que quería. Prueba de ello era lo que estaba haciendo con lord Fred Huntington. El muchacho estaba enamorado de su hija y había tenido la gentileza de alojarlas en su lujosa casa incluso costeaba los caprichos de Amanda. Siempre tenía una palabra amable y nunca se quejaba. Jane veía cómo hija se aprovechaba descaradamente del buen

corazón del muchacho y eso no estaba bien.

Confesar sus pecados al padre Herbert le había tranquilizado en parte. Él mismo le había solicitado que contara la verdad a los Huntington, pues su silencio le hacía sentir cómplice de una injusticia. Ciertamente su conciencia no le dejaba vivir en paz. Por las noches no podía dormir incluso había momentos en los que era incapaz de mirar a la cara a lord Fred. Él era un hombre excesivamente bueno y generoso porque iba a buscarle una casa cerca de donde vivía para que estuviera cerca de ellos y del bebé que iba a nacer.

-El bebé...-Murmuró como ida.

Después pestañeó y volvió a la realidad. Iba a ir a casa de lady Eleanor y le contraría la verdad sobre su hija. Es por lo que tomó un coche de alquiler y se presentó ahí. Su sorpresa fue encontrar a Amanda engullendo una tarta casera que la cocinera de los Huntington le había preparado expresamente para ella. Por un momento Jane Higgins sintió náuseas y a punto estuvo de vomitar, pero le bastó con que Amanda la mirara inquisitivamente para que un extraño pavor se adueñara de ella y la impulsara a marcharse puesto que no se sentía bien.

-Puedo hacer que venga mi médico personal, señora Higgins- le propuso lady Eleanor.

-¡No!- Exclamó nerviosa. Todos la miraron-. Quiero decir, es usted muy amable pero no es necesario, milady.

-Mamá siempre ha padecido de fuertes migrañas...-Intervino su desvergonzada hija mientras sonreía con la boca llena.

-En ese caso debería de guardar reposo, señora Higgins...-Le aconsejó lady Victoria.

Fred se ofreció a llevarla a casa, pero Amanda se las ideó para que este no se apartara de su lado. Últimamente apenas le dejaba respirar pero él lo achacó a su estado de buena esperanza.

Tuvo que ser Eleanor quien pidiera a una de sus doncellas que acompañase a la pobre señora Higgins cuyo rostro iba palideciendo por segundos. Jane se despidió de todos y agradeció el gesto a la duquesa viuda de Clarent quien tuvo la gentileza de cubrir sus delgados hombros con el chal que llevaba.

-Hace un poco de niebla y no queremos que enferme más de lo debido-. Le sugirió la mujer.

Jane evitó llorar y, simplemente abandonó el hogar de los Huntington. Esta

vez, la doncella y ella hicieron el recorrido a pie. Al llegar a casa de Fred lo primero que hizo Jane fue escribirle una carta a la duquesa viuda contándole la verdad. Luego dobló lo misiva y se la entregó a la sirvienta.

-Entrégale esto a lady Eleanor sin que nadie te vea-. Le pidió.

La doncella asintió y se fue.

A pesar del profundo miedo que sentía, Jane Higgins pudo respirar en paz aunque no dejaba de ser una situación muy comprometida para su hija que no tardó en aparecer. Ésta encontró a su madre sentada, casi en la penumbra, junto a la ventana que daba al jardín. Estaba ensimismada y no se percató de su presencia hasta que aquélla tosió atrayendo su atención. Verla le ocasionó una terrible zozobra porque sabía que su hija la interrogaría sobre su presencia en casa de lady Eleanor.

-Imaginé que te encontraría allí después de salir de la iglesia...-Dijo controlando su nerviosismo.

Amanda la miró de soslayo.

-Espero que me estés diciendo la verdad y que no me estés mintiendo, madre.

-Nunca lo he hecho y lo sabes.

Amanda quiso creerla pues por nada en el mundo quería que sus planes se estropearan. Había esperado muchísimo para que Fred y ella se casaran.

-Tu presencia en casa de los Huntington me ha hecho pensar cosas.

-¿Cosas? ¿Como cuáles, mi cielo?- Dijo Jane con fingida inocencia.

-¡No trates de tomarme el pelo! ¡Sabes perfectamente a lo que me estoy refiriendo!- Exclamó irritada.

Jane se achantó.

-Llevo años esperando esta oportunidad así que no te atrevas a estropearlo.

Su madre negó con la cabeza. Al cabo de los minutos, Amanda tomó asiento junto a su madre y se mostró más dócil con ella. Así solía comportarse Franklin cuando quería algo.

-...Mira lo que Fred me ha regalado esta mañana-.Le mostró un anillo de diamantes-. ¡Fue toda una sorpresa!

-Es muy bonito.

Amanda miró la sortija y luego a su madre.

-...Pronto luciré los mejores vestidos y llevaré las pieles más caras. Acudiré a todas las fiestas a las que me inviten y beberé el mejor champán...- Dijo entusiasmada.

-Por supuesto que sí, mi niña...- Dijo Jane mirándola con ternura.

-No podrás acompañarme a todos los lados, porque la gente te hará preguntas indiscretas y no quiero que sepan que hemos sido pobres.

La señora Higgins deseó que su hija bajara de las nubes y pusiera los pies en la tierra, pero eso era pedir demasiado para alguien que aspiraba llegar a lo más alto. Amanda siempre había soñado con casarse con un hombre de buena familia. Fred lo era.

-Mañana a esta hora me convertirá en la señora Huntington y todas me envidiarán.

Jane sonrió en contra de su voluntad.

-Fred va a llevarme de luna de miel a Europa.

-Eso fantástico.

-Sí, pero necesito comprar ropa nueva. Ahora he de darme prisa. Voy a asistir a mi primera fiesta siendo la prometida con Fred, aunque tendré que soportar la presencia de Victoria Huntington. ¡No sabes cuánto detesto que se acerque a Fred!

-Lady Victoria está casada con su hermano...-le recordó.

Amanda miró seriamente a su madre.

-Ambos están muy unidos y, a veces, el roce hace el cariño...Pero tú de eso no entiendes porque te has pasado toda la vida trabajado para los demás y no sabes de lo que es capaz de hacer el ser humano.

Jane lo sabía. Sólo había que mirar a su hija para advertirlo.

-Tienes razón.

Amanda miró con desprecio a su propia madre a la que consideraba su criada.

-Limpia mis zapatos negros que están manchados con barro...- exigió mientras salía del salón.

Jane asintió. Amanda regresó y asomó por la puerta.

-Déjalos relucientes. Luego sube a la habitación para peinarme.

Su madre le dijo que sí. La mujer aguardó hasta que su hija se metió en el baño luego cogió la maleta que tenía preparada y guardada debajo de la mesa del salón. Abrió con sigilo la puerta y salió sin tan siquiera mirar atrás.

24

Victoria trató de no pensar en Graig, sin embargo una parte de sí misma lo hacía inconscientemente. Quizás fuera añoranza o porque no había recibido

una mísera carta suya interesándose, al menos, por su estancia en la ciudad. Casi se diría que se había alegrado de perderla de vista, pues su silencio demostraba el poco interés que tenía por salvar su matrimonio. Era evidente que Graig tenía otras prioridades en su vida, en las que ella no figuraba, puesto que estaba acostumbrado a su soledad. Interferir en ella era una insensatez porque Graig no iba a cambiar de hábitos ni ser un buen marido. No la quería. Esa era la verdad. Pero ¿qué se suponía que debía hacer? ¿Regresar a Clarent House y ser la esposa abnegada o permanecer en la ciudad el tiempo que quisiera? Él no la echaba de menos ni la necesitaba a su lado pues había dado muestras de ello. Entonces, si lo sabía, ¿por qué sufría con su indiferencia? A esas alturas debería detestarle por el modo con que la trataba, pero no podía. Sencillamente porque era una pobre tonta que fantaseaba con que algún día él la amaría y la haría feliz.

Y no.

Pero ¿cómo podía silenciar su corazón cada vez que pensaba en él? Era absurdo, pero real...Ella misma no sabía cómo había llegado a esa situación. Tal vez fueran sus besos y sus caricias lo que despertara en ella dichos sentimientos pero en el fondo, no dejaba de ser un hombre que no tenía consideración alguna con ella. Y Victoria no estaba dispuesta a sufrir más. De ahí se que obligara a sí misma a reunirse con su familia política en el hall pues iba a asistir a su primer baile en la ciudad y aunque en un principio no se sintiera con ánimos decidió cambiar de parecer, porque no tenía ningún sentido aislarse del mundo sino que debía salir y hacer nuevas amistades. Y aquel era el momento adecuado para ello. Así que abandonó la habitación y bajó las escaleras con mejor talante, pero la escena que encontró la hizo quedarse quieta y sin parpadear porque vio a Fred de espaldas a ella y discutiendo con Amanda que sollozaba desconsoladamente. Pero ¿por qué motivo? ¿Qué había pasado?

-¿¿Cómo has podido mentirme de esta manera??- Le reprendió.

Victoria se sobresaltó y se aferró al pasamano. Nunca había visto a su cuñado tan enfurecido. ¿Qué habría pasado para que estuviera así?

-Yo...Lo siento... -Gimoteó Amanda.

-¿Que lo sientes? ¡¡Nos has mentido a todos!!

-Pensaba contar la verdad.

Victoria vio cómo Fred se mesaba el cabello.

-¿Cuándo pensabas hacerlo? ¿Cuándo estuviéramos casados, quizás?

-No...-Lloró cerrando fuertemente los ojos.

Sus sueños se habían evaporado en milésimas de segundos y todo por culpa de su madre.

Fred la miró con desprecio.

-Inventarte un embarazo no ha sido una buena idea, créeme...- Victoria se sorprendió. Amanda bajó la mirada-. Yo....te quería y estaba dispuesto a casarme contigo.

Amanda siempre dudó de ello. Pero debía de buscar la manera de que Fred la perdonara y todo volviera a ser como antes.

-...Puedo explicártelo todo.

Él estaba lo suficientemente enfadado y decepcionado con Amanda como para pasar por alto semejante mentira.

-¡No hay nada que explicar! ¡Recoge tus pertenencias y sal de mi casa ahora mismo!!...-Ella se quedó quieta-. ¡¡Márchate!!

Amanda salió corriendo y dio un portazo.

Fred se relajó.

Eleanor apareció y le abrazó y vio a Victoria de pie junto al pasamano. Su nuera se sintió descubierta. No pretendía parecer una chismosa de ahí su sonrojo. Fred se giró. Ella lo miró y comprendió su sufrimiento, por eso bajó las escaleras y le abrazó también.

-Siento que hayas tenido que presenciar la discusión con esa horrible mujer...- Dijo avergonzado.

-No te preocupes...- Le dijo con ternura.

-Me ha mentado como a un estúpido, Victoria.

-Lo sé y estuvo mal por su parte, Fred.

-No quiero volver a verla nunca más.

Eleanor contuvo las lágrimas. Le dolía ver a su hijo de esa manera.

-Graig me aconsejó que me apartara de ella y no le hice caso, madre.

-Tu hermano no te lo tomará en cuenta, tesoro.

-Dudo que así sea. Graig no perdona fácilmente los errores de los demás.

-Hablaré con él- dijo Eleanor.

Victoria esperaba que Graig perdonara a su hermano aunque lo veía difícil.

Fred no se dejó a llevar por la emoción del momento. No iba a permitir que Amanda estropeará sus planes así que les propuso a ambas mujeres acudir al baile anual de los Heathrow. Ello era preferible a tener que pensar en lo idiota que había sido al haber dado su corazón a la mujer equivocada. De modo que salieron y subieron al carruaje que les esperaba en la puerta pero ninguno habló del incidente durante el trayecto. Fred prefirió poner al mal tiempo buena cara. Mostró su mejor sonrisa cuando saludó a los anfitriones mientras Eleanor les presentaba a Victoria.

La duquesa de Clarent lucía un favorecedor vestido de seda blanco de escote redondo. Los pendientes de esmeraldas que Eleanor le regaló realzaban su belleza y, sin que nadie lo previera, Victoria acaparó todas las miradas. Hubo quien le hizo una reverencia al verla pasar y quien se acercó para saludarla amablemente. Era tal el interés por conocer a la esposa de lord Graig que Victoria se vio rodeada por muchos invitados con los que charló sin perder nunca la sonrisa. En menos de lo que esperaba se ganó la simpatía y el reconocimiento de todos, no sólo por su saber estar sino por su inconmensurable inteligencia y naturalidad. Eleanor, que estaba al lado de su nuera, estaba encantada de que hubiera logrado eclipsar a toda una sala de baile llena de invitados. Ojalá Graig la viera pues se sentiría orgulloso de la esposa que tenía y que todos admiraban en un breve intervalo de tiempo.

Lady Meredith Beckery, condesa de Arlington y chismosa impenitente, se arrió a Victoria en un momento de la velada con la clara intención de obtener información sobre cómo conoció a lord Graig. Obviamente la duquesa de Clarent se las ideó para desviar la conversación hacia otros temas mucho más triviales. Eso al menos mantuvo distraída a la condesa correveidile, pues Victoria no iba a hablar de su triste matrimonio con una extraña a sabiendas del interés que ella estaba despertando en los asistentes.

-Su esposo es un hombre poco dado a asistir a fiestas, milady.

Victoria tosió con refinamiento.

-Sí...-Sonrió muy a su pesar mientras veía cómo Eleanor charlaba con los Grasville a los que había saludado hace unos minutos.-Mi esposo es un hombre muy ocupado.

-Eso dicen, pero a algunos nos gustaría verle a menudo.

-En ese caso le trasladaré su petición. Le aseguro que le agradecerá su gesto,

lady Beckery-. Mintió como una bellaca.

Lady Meredith pestañeó incrédulamente.

-¿Usted cree?

-Por supuesto que sí. Aunque no lo parezca, mi marido es un hombre atento y muy generoso. Es una lástima que se le juzgue tan a la ligera...- Respondió Victoria.

Lady Beckery agitó reiteradamente su abanico de plumas de oca. Ella era una de las personas que más había criticado al duque y se sentía descubierta.

-Me encantaría seguir charlando con usted, pero necesito tomar un poco el aire.

-¿Se encuentra bien?- Preguntó Victoria con fingido interés.

- Es sólo que detesto la muchedumbre-. La duquesa no la creyó-. Felicite a su señoría de mi parte. Dígale que tiene una esposa muy afable-. Victoria agradeció el cumplido-. Me ha encantado charlar con usted-. Le dijo sonriendo por primera vez en su vida-. Espero que volvamos a coincidir en lo sucesivo, lady Victoria.

-Es usted muy amable, lady Meredith...

La condesa hizo una leve reverencia y se perdió entre la multitud. Victoria bebió un sorbo de champán para calmar sus ánimos. Defender a Graig era toda una hazaña, pero sentía que era su obligación como esposa.

Eleanor le preguntó si estaba bien, a lo que ella respondió que sí. Fred, que andaba a lo lejos charlando con un grupo de amigos, le sonrió.

La duquesa de Clarent tomó uno de los aperitivos que un criado le ofreció en una bandeja. Se trataba de un canapé de hojaldre relleno de paté de salmón ahumado e iba a llevárselo a la boca cuando tres caballeros se le acercaron para saludarla. Victoria hizo lo propio, aunque la repentina presencia de Jesse Hawkins la salvó de tener que conversar con dichos señores que no le cayeron en gracia.

-Gracias...-Dijo Victoria.

-No se merecen. Sé lo molestos que pueden llegar a ser cuando ven a una dama sin compañía-. Le explicó sin quitarles ojo.

Lord Murdock, uno de los referidos, le dirigió una mirada subrepticia a Jesse que alzó su copa suscitando que Victoria sonriera. Hawkins adoró ese

gesto angelical.

-Ese es el peor de todos y debería de evitar su compañía, lady Victoria... -
Dijo como si él fuera un ejemplo claro de honestidad.

-¿Puedo saber por qué?

Jesse engulló un canapé que cogió de la bandeja de uno de los sirvientes que pasaba por ahí. No había cenado y tenía hambre.

-Engañó a su esposa con la mejor amiga de ésta, luego se divorció y volvió a casarse con otra mucho más joven que él.

Victoria boqueó incapaz de mirar hacia donde estaba el susodicho, que en ese momento flirteaba con la hija pequeña de lady Marian. Afortunadamente su madre llegó a tiempo para rescatarla de semejante ser.

-No todos los hombres son capaces de controlar sus impulsos carnales...-Dijo Victoria apoyando la espalda contra la pared que había cerca de la puerta que daba al jardín.

La fiesta estaba en su máxima apogeo. Había numerosos invitados. Todos ellos pertenecientes a la alta sociedad. Las mujeres lucían sus mejores galas así como sus rutilantes joyas mientras hacían alarde de su exquisita educación. Sus maridos, en cambio, hablaban de negocios...Como Graig. Victoria bebió un trago para evitar pensar en él.

-Lord Murdock es un claro ejemplo de ello.

Victoria suspiró distraídamente. Jesse no apartaba la mirada de ella.

-Los hombres somos como un rompecabezas. La mujer que logre resolverlo se lleva el mejor trofeo...- Señaló él.

La pista de baile estaba a rebosar mientras los músicos tocaban una bella melodía.

-...A vosotras las mujeres hay que saber entenderos y mimaros- continuó diciendo.

-No todos los hombres tienen esa capacidad...- Dijo Victoria en un descuido. Luego miró a Jesse y trató de explicarse:-Quiero decir que no son capaces de mostrar sus sentimientos.

Jesse bebió un largo trago de champán.

-O no quieren hacerlo bien porque sus obligaciones les tienen tan ocupados que no se percatan de la enorme belleza que tienen al lado-. Dijo devorándola

con la mirada.

Victoria captó enseguida la indirecta y se ruborizó ante el descaro del hombre. Y quiso alejarse pero él le dijo:

-Estará de acuerdo conmigo en que el hombre debe tratar a la mujer como una dama. Debe saber escucharla. Ser amable y detallista, y sorprenderla en el día a día... Los hombres con sentido del humor tienen un gran poder a su favor porque quien las hace reír, triunfa... Muchos piensan que siendo insistentes van a conquistar a una mujer, pero tanta obstinación roza el asedio y por eso es importante saber cuándo parar antes de que ella lo pida. Y más que nada, el hombre ha de saber leer las señales para poder estar seguro del terreno que está pisando... ¿No cree, milady?

A Victoria no le gustó el tono íntimo con que Hawkins le hablaba, por eso no respondió, y sonriendo levemente se excusó. Quería volver junto a Eleanor, pero un hombre escuálido vestido con frac quiso retratarla junto al señor Hawkins. Victoria declinó amablemente la proposición del caballero, pero Jesse tenía otros planes y se arrimó colocando el brazo sobre el hombro de Victoria mientras el extraño les retrataba. Dicho gesto llamó la atención de los invitados y causó un gran revuelo en el salón de baile. La duquesa de Clarent palideció y a punto estuvo de abofetear al señor Hawkins por su desfachatez cuando dijo:

-Guardaré el retrato como un valioso recuerdo, milady.

Victoria lo tomó como una provocación... La duquesa viuda, que vio la situación, se acercó a su nuera y la rescató de tan impúdico ser. La joven quería marcharse porque no se encontraba nada bien. Alguien avisó a Fred que las siguió a la salida.

-¿Qué ha pasado?

-Pregúntaselo a tu amigo Hawkins... - Dijo su madre subiendo al carruaje-. ¡Llévanos a casa, inmediatamente!- Le ordenó al cochero.

-Sí, milady.

Fred se quedó parado en mitad de la calle. La velada había acabado peor de lo que imaginaba aunque no tuvo ningún reparo en ir a buscar a Jesse para que le diera una explicación de lo que acababa de hacer. Y lo encontró rodeado por un puñado de damas.

Jesse supo que Fred estaba al tanto de lo sucedido con lady Victoria tan

pronto como lo vio aparecer en la sala en que estaba. Y cuando éste le llamó, Hawkins dejó la copa a una de las señoras y siguió detrás a su amigo que estaba enfadado.

-¿Cómo has podido hacer algo así?

-...Solo quería retratarme con ella...-Le dijo en un apartado rincón del jardín de los Heathrow.

-¡No tienes ningún derecho a hacerlo! ¡Es la mujer de mi hermano, no una de tus conquistas! – Le espetó.

Jesse intentó serenarse. Tampoco era para tanto.

-Hablaré con lord Parson para que no publique nada en su periódico.

A veces el descaro de Jesse no conocía límites. Se tomaba la vida con suma ligereza y hacía de ella toda una diversión. Fred esperaba que Graig no se enterara de lo ocurrido porque iba a haber un serio problema.

-Espero que esto no llegue a los oídos de Graig.

Jesse se encogió de hombros. No le tenía miedo a nadie y menos a un pobre diablo que vivía recluido en su enorme mansión y creía ser el amo del mundo.

-Y ¿crees que eso me va a quitar el sueño?

Fred le envió una mira furtiva.

-Cuidado con lo que dices...- Dijo dando unos pasos hacia él.

Hawkins odiaba cuando Fred defendía a ese malnacido.

-De acuerdo...Admito que me excedí un poco.

-¿Un poco? Victoria es mi cuñada y deberías de haberla respetado.

Hawkins no dijo nada. No quería empeorar más las cosas aunque Fred ya había tomado una decisión.

-Nuestra amistad acaba aquí...-Anunció sin temblarle la voz.

-¿Qué?- Hawkins estaba sobrecogido porque no esperaba aquello.

Fred se alejó de él pero se detuvo para decir:

-Por cierto, no vayas mañana a los ensayos. Está despedido.

Aquello no podía ser verdad.

-¡No! ¡Vuelve aquí!

-Adiós, Jesse Hawkins...- Dijo Fred sintiendo que se había quitado un gran

peso de encima o eso pensaba él.

25

Habría sido una velada perfecta si Jesse Hawkins no la hubiera estropeado con su descaro. Pese a ello Victoria no quiso darle excesiva importancia al asunto y se concentró en ayudar a organizar la fiesta que Eleanor y ella iban a dar en breve. Y eso que a la mañana siguiente el incidente con Hawkins no quedó como un hecho aislado sino que fue muy comentado en los principales salones de la ciudad. Algunos lo consideraron como una provocación por parte de Hawkins, otros dieron por sentado que fue lady Victoria quien se le insinuó para que se retratasen juntos y que, al verse abordada por éste, fingió sentirse incómoda. De ahí que abandonara rápidamente la fiesta.

Eran tantas las pasiones que Hawkins despertaba en las mujeres que algunas habían preferido correr la misma suerte de lady Victoria, es decir, retratarse con él y aparecer en la portada del periódico de lord Parson. Ello daba notoriedad a la persona. Por no señalar que Hawkins sabía cómo tratar a una dama; era detallista con ellas y tenía la capacidad de escucharlas atentamente. Aunque su fama de mujeriego era muy comentada entre los círculos más estrictos de la alta sociedad. Ello Jesse le traía sin cuidado. Vivía su vida como quería y sin importarles el escándalo.

Atherton, que estaba en la ciudad esa mañana, creyó la primera versión que le había contado sobre el incidente de Victoria con Hawkins porque conocía a la esposa de su amigo y ponía en duda la virtud Jesse Hawkins, al que consideraba persona non grata dada su fama de libertino, aunque contaba con el beneplácito de muchos incondicionales que lo adulaban e imitaban torpemente. Fueron muchas las ocasiones en las que James sugirió a Fred que lo despidiera de su compañía de teatro y que se alejara de tan controvertido ser, sin embargo el hermano de Graig siempre hizo oídos sordos a su petición. Ahora el marqués no sabía qué hacer para proteger la reputación de la esposa de Graig y que éste no se enterara del altercado que hubo en la fiesta de los Heathrow. Hacerlo supondría despertar la fiera que Graig llevaba dentro... De modo que James visitó a los Heathrow con lo que habló del asunto. El matrimonio alabó la conducta de Victoria pero no se pronunciaron en contra de

Hawkins puesto que lord Heathrow era amigo íntimo de aquél. Es por lo que James fue a ver a lord Parson como último recuso.

La oficina del noble estaba ubicada en el número siete de Baker Street. Era un edificio de piedra con grandes ventanales. James encontró al individuo sentado tras su desordenada mesa de trabajo mientras fumaba un habano. Ver a Athernon lo impulsó a apagar de inmediato el puro. Luego abrió la ventana para que saliera el humo. El hombre saludó al marqués. A decir verdad, James no simpatizaba mucho con lord Parson pues era un hombre sin escrúpulos que siempre estaba detrás de cualquier chisme. Su periódico local había destrozado la reputación de muchas damas.

-¿A qué debo su visita, lord James?- Quiso saber mientras le ofrecía asiento.

El marqués rehusó sentarse. Esto hizo que el cronista se pusiera tenso. Conocía a lord Wakefield desde hacía años. Era un hombre recto y su presencia en su oficina no era una por un motivo aislado...

-Tengo entendido que su buen amigo Jesse Hawkins le instó a que le retratara con lady Victoria, duquesa de Clarent...

Lord Parson sonrió maliciosamente.

-A Lord Hawkins le hacía ilusión retratarse con la esposa de su señoría.

¿Cómo podía ser tan cínico?

-¿Eso es lo que le pidió que dijera en el caso de que alguien preguntara por dicha retrato?

Lord Parson tragó saliva espesa.

-Lord Hawkins no me dijo nada de eso, luego no entiendo su pregunta, milord.

James rara vez perdía la paciencia aunque tal parecía que lord Parson lo estaba poniendo a prueba.

-Déjese de estupideces y cíñase a la realidad. Jesse Hawkins suele proporcionarle noticias frescas con la que ambos se lucran. ¡Y no se atreva a negarlo!

El cronista se vio descubierto pero se negó a contestar. No quería justificar su conducta amoral ante el marqués cuya furia era bien palpable.

-Márchese o llamaré a las autoridades.

James no se amilanó.

-Hawkins sabe cosas sobre usted y lo chantajea por eso hace lo que él le

pide-. Continuó diciendo el noble.

Él y Hawkins eran socios. Jesse originaba noticia y él se limitaba a estar cerca para inmortalizarla con su cámara y publicarla en su periódico. Los dos se beneficiaban con ello.

-No sé de lo que habla, así que váyase.

-¡No pienso hacerlo hasta que no detenga esa publicación!- Le exigió el aristócrata.

El escuálido hombre trató de huir de Athernon, pero aquél lo agarró por la solapa de su usada chaqueta de pana y lo arrinconó fuertemente contra una de las paredes que quedaban libres. Lord Parson se quedó blanco.

-¡Suélteme!

-Detenga esa condenada edición o me verá obligado a informarla a lord Huntington de los hechos. Y le aseguro que él no es tan condescendiente como yo.

Victoria no sabía lo que era organizar una fiesta hasta que acompañó a Eleanor a distintos establecimientos. La duquesa de Clarent dio su opinión en cuanto a la elección de los centros de mesa, la mantelería bordada, la cubertería con los filos dorados. La tarde la emplearon en ir a la imprenta para que elaboraran las invitaciones...Victoria estaba cansada de modo que al regresar a casa cenó con Eleanor y Fred. Luego se retiró para darse un merecido baño de espuma. Se secó con la toalla y se puso el camisón para dormir justo cuando la doncella llamó a la puerta de la habitación. La duquesa abrió la puerta y la atendió debidamente.

-Acaba de llegar una carta para usted, milady.

Victoria pensó que era de Graig y se alegró pero en el sobre, aunque estaba dirigido a ella, no figuraba el remitente.

-Buenas noches.

-Buenas noches, milady.

Intrigada, Victoria cerró la puerta y se dispuso a rasgar el sobre. Y mientras se sentaba en la cama, leyó:

Estimada, señora Huntington:

Le escribo la siguiente carta para expresarle mi más profundo arrepentimiento por el incidente ocurrido en la fiesta de los Heathrow. Sé que se sintió ofendida y molesta por mi actitud y es por lo que me siento en el deber moral de reiterarle mis más sentidas disculpas por el daño que le haya podido ocasionar. Espero que sepa perdonar mi torpeza y que en lo sucesivo me brinde la oportunidad de ser su amigo.

Atentamente

Jesse Hawkins

Victoria dobló rápidamente la carta. Lo que menos esperaba era que Hawkins le escribiera disculpándose. Pero conociendo el carácter espontáneo del hombre cualquier cosa podía suceder, sin embargo no debería de haber leído la carta se reprochó mientras un repentino sonido de un objeto golpeando la ventana la hizo abandonar la cama y asomarse instintivamente para ver ¡a Hawkins en el jardín! ¿Qué hacía ahí y a esas horas? ¿Acaso había perdido el juicio? Incapaz de controlar su descontento, Victoria echó las cortinas pero él siguió arrojando pequeños guijarros contra el cristal de la ventana... ¿Qué demonios quería? ¿Por qué no se iba ya? A ese paso iba a despertar a toda la casa.

Victoria corrió las cortinas y abrió, finalmente, la ventana y le pidió que se fuera.

-Lo haré siempre y cuando me perdone, milady...-Murmuró sonriente.

La duquesa estaba entre la espada y la pared.

-Acepto sus disculpas, pero ahora márchese.

Jesse no quería irse ya que aquella mujer lo tenía completamente intrigado por eso se animó a escribir esa carta y enviársela. Luego se lo pensó mejor y se presentó en el jardín de los Huntington. Era una manera de incordiar a dicha familia.

-Imagino que sabrá que Fred me ha despedido de su compañía de teatro y que ya no somos amigos.

Victoria asintió y lamentaba que así fuera.

-Debe irse, señor Hawkins.

Él la miró a los ojos y ella se sonrojó doblemente.

-Seamos amigos, milady...-Le propuso sin vergüenza alguna.

Victoria no quiso oír nada más, así que cerró de golpe la ventana y volvió a correr las cortinas. Se mantuvo quieta mientras le oía decir:

-Estoy convencido que quiere que los seamos pero teme que su arrogante marido se entere y se enoje con usted.

La duquesa cerró los ojos y controló el fuerte latido de su corazón.

Jesse aguardó unos minutos. Al no obtener respuesta decidió marcharse, aunque sabía que su petición de amistad había desconcertado a la duquesa de Clarent, cuya arrolladora personalidad lo tenía encandilado. Muchas fueron sus amantes, pero ninguna había despertado en él tanto interés como lady Victoria. Y esperaba tener la oportunidad de poder conocerla en la intimidad. Era lo que más deseaba.

26

Graig había abandonado Clarent House con la finalidad de poder capturar a Wells. Alguien le envió una nota anónima afirmando que estaba emborrachándose en la Taberna del Lobo, pero resultó ser una falsa alarma. El astuto sanguinario había vuelto a burlarse de él y eso no le gustaba en absoluto. Tal parecía que disfrutaba con ello. Sin embargo, el duque regresó a su hogar en lugar de viajar a Londres y reunirse con su familia incluido con su esposa. Tal parecía que estaba disfrutando plenamente de su estancia en Londres y se había olvidado por completo de sus obligaciones maritales. Pero no sería él quien se lo recordara. Victoria era una mujer lo suficientemente inteligente como para saber qué era lo que estaba haciendo bien o mal, se dijo así mismo mientras se despojaba de su capa que entregó a un sirviente.

El duque ordenó a Fielding que le sirviera una copa de vino en su recámara mientras su valet le preparó el baño. Estaba cansado y necesitaba dormir pues hacía días que no lograba conciliar el sueño por una razón u otra ya que atrapar a Wells se estaba convirtiendo en una maldita obsesión puesto que era

uno de los hombres más buscados del gobierno inglés y nadie, hasta el momento, había tenido el privilegio de capturarlo. Su audacia era insuperable y su malicia incuestionable. Hacía poco tiempo que había volado una flota de barcos de la marina inglesa y había herido de muerte a varios oficiales que eran agentes como Logan el cual se había recuperando milagrosamente de su herida de bala. El muchacho había participado activamente en la captura de Wells y casi le cuesta la vida. Localizar al enemigo era algo imposible ya que se escurría como una rata de cloaca. Sin embargo el duque no perdía la esperanza de lograr su objetivo. Era lo que ansiaba pues era un reto para él.

Fielding llamó a la puerta y le sirvió la copa que le había pedido mientras le entregaba una carta de Eleanor que el duque cogió un tanto confuso.

-¿Cuánto hace que ha llegado?

-Justo cuando usted se ausentó, milord.

-Retírate.

El mayordomo hizo una reverencia y salió con sigilo.

Graig rasgó el sobre.

Estimado Graig:

Siento no haberte escrito antes, pero Victoria y yo hemos estado ocupadas estos días. La fiesta que se celebrará mañana por la noche. No hace falta que te recuerde que asistirá toda la familia, incluida tu abuela Hermione que ha tomado la determinación de perdonarte ya que no tú no has querido dar el paso. Todos esperamos que acudas al evento y que acalles el rumor que circula y que alude a cierto distanciamiento entre Victoria y tú. Quiero pensar que no es verdad, aunque he notado a tu esposa un tanto alicaída.

Has de saber también que Fred no se casó con Amanda Higgins que resultó no estar embarazada. Fue su madre Jane quien la desenmascaró enviándome una carta que truncó los planes de su malévola hija.

Atentamente

Eleanor

Posdata: ¿Podrías hacer que Rose, la doncella, traiga mañana el vestido de muselina rojo de Victoria?

Eleanor siempre se despedía en cada carta con la siguiente frase: "Tu madre que te quiere y admira". La ausencia de ello indicaba que estaba molesta con él y sabía por qué. Así que dejó a un lado la misiva y bebió un trago de licor

para apaciguarse.

Saber que su abuela había enterrado el hacha de guerra y que Fred no se había casado con esa mujerzuela le supo bien. Y esperaba que en lo sucesivo su hermano fuera más cauto y menos ingenuo con las mujeres.

Con respecto al rumor que circulaba sobre su matrimonio no prestó excesiva atención aunque rehusó acudir a la fiesta de Eleanor. Y eso que motivos no le faltaban pero se contuvo.

El duque salió de la bañera. Se secó con una toalla y se vistió y se dispuso a acostarse, pero unas repentinas voces provenientes del hall hicieron que se calzara y se pusiera su bata cuyo lazo ató a la cintura. Salió de la habitación y bajó las escaleras. Detestaba cuando la servidumbre hiciera tanto ruido. Lo tenía terminantemente prohibido.

-¿Qué es este escándalo?- Dijo sin percatarse de la persona que estaba de pie junto a Fielding y que exigía ver a su señoría.

-Graig...-Dijo la suave voz de Rebecca Duncan.

27

Amanda Higgins abrió los ojos y encendió la luz de la lamparilla que había en la mesita de noche tan pronto como oyó que se abría la puerta del dormitorio. Esperaba que fuera Jesse y que estuviera solo y no acompañado por una de sus conquistas. No obstante, le recibió con una sonrisa que no agradó al hombre, quien le preguntó qué es lo que hacía en su casa y cómo había entrado.

-Aún conservo la llave que me diste, ¿la recuerdas?...-le dijo con voz mimosa.

-Te pedí que la dejaras en el recibidor.

-Lo sé, pero preferí quedármela en el último momento.

A Hawkins le pareció todo un descaro por parte de Amanda.

-¿Qué demonios quieres?

-Te echaba de menos.

Jesse no la creyó sino que se quitó la capa negra y la arrojó sobre el respaldo del sillón.

La relación que Hawkins mantenía con Amanda no era de amistad sino carnal. Se conocían cuando Jane Higgins hacía trabajos como costurera para el conde de Pemberton hasta que un buen día decidió marcharse con su hija de corta edad. Habrían de pasar muchos años hasta que los dos jóvenes volvieran a coincidir. Por aquel entonces Amanda era actriz y necesitaba trabajo. Jesse le presentó a Fred con el que no tardaría en iniciar un romance mientras se veía a escondida con Hawkins. Todo iba bien entre ellos hasta que Amanda se quedó embarazada de Jesse. Éste no quiso asumir la responsabilidad así que obligó a Amanda a interrumpir el embarazo.

Cansada de los continuos desplantes Hawkins y decidida a asegurarse un futuro mejor dejó de citarse con su amante e inventó un embarazo con el fin de atrapar a Fred Huntington. Pero su mentira se le volvió en contra por culpa de

su madre. La desgraciada había destruido su futuro y la había arrojado a la miseria más extrema. Apenas le quedaba dinero para sobrevivir y esperaba poder retomar su relación con Jesse y alejarlo de todas las furcias que revoloteaban a su alrededor; casarse con él y vivir en una fabulosa mansión con muchos criados. Así que hizo uso de la llave que él le había dado en su día y se presentó en su casa, aunque por la expresión del rostro de Jesse no parecía muy contento de verla ni de que estuviera tumbada en su cama.

-No creo que echés de menos a nadie a menos que sea por algún motivo en especial-. Le soltó.

Había dado la noche libre a sus criados porque tenía asuntos que atender y esperaba que esa puta se fuera de su casa lo antes posible.

-¿Por qué dices eso?- Dijo con fingida seriedad.

-Porque te conozco y sé que estás aquí por algo. ¿Acaso has vuelto a discutir con Fred Huntington?

Amanda odiaba que Jesse le hablara en ese tono.

-Hemos roto...-Dijo finalmente.

Jesse no la creyó porque sabía que era una mentirosa de mucho cuidado.

-¿En serio?-Dijo burlescamente mientras tomaba asiento en el sillón de respaldo ancho.

Estaba cansado, pero lo suficientemente decidido para mandarla a paseo.

Amanda abandonó la cama y se arrodilló ante él. Seguía siendo la misma muchacha que conocía de antaño. Hermosa, agradable...pero mortal como el veneno.

-Sé que no he obrado bien con Fred.

Jesse arqueó una ceja. No sabía de lo que le estaba hablando.

-Fingí un embarazo pero...-Hawkins no quiso oír más, así que la apartó y se alejó a un rincón de la enorme y cálida habitación.

-¿Cómo has podido caer tan bajo?- Le regañó.

-¡Yo le quería!- Exclamó ella ofendida.

Jesse esbozó una sonrisa suspicaz.

-Tú querías su dinero. Eso es todo...-Le corrigió.

Amanda no se atrevió a negarlo.

-Busqué en Fred Huntington la estabilidad que siempre me has negado. Yo siempre he soñado con tener un marido y un hogar, pero tú no querías. Te gustaba más que fuera tu amante.

-Si crees que con tus reproches vas a hacer que cambie la opinión que tengo sobre ti ahora mismo, te aseguro que no lo vas a conseguir... Fred Huntington estaba locamente enamorado de ti. ¡Él mismo me lo confesó aquella vez que discutisteis, pero tú sólo mirabas su cartera!

Amanda sintió un vahído puesto que siempre dudó que Fred la amara. Él era un muchacho que se dejaba influenciar en cierta manera por su familia.

-Eso no es cierto.

-¡Claro que lo es!

-¡No!- Sollozó calibrando el mal que había hecho.

-Te conozco desde hace muchos años y sé perfectamente de lo que eres capaz, pero nunca imaginé que fueras a burlarte de un hombre como Fred Huntington; un ser noble y caritativo...- le dijo seriamente.

- ¡Eres el menos indicado para juzgarme!

-Tal vez no lo sea, pero sé distinguir a las mujerzuelas como tú... ¿Por qué crees que nunca te ofrecí matrimonio? ¿Tan estúpido piensas que soy como para casarme con una mujer como tú? Mentirosa, manipuladora, egoísta...

Amanda atravesó la habitación con intención de cruzarle el rostro, pero él se lo impidió sujetándola fuertemente por la muñeca. Ella emitió algo parecido a un quejido.

-Podría hacer que te metieran en la cárcel por el simple hecho de haber entrado a una propiedad privada.

Amanda clavó su mirada iracunda en él.

-¡Eres un bastardo!

-Lo sé, pero tú has tratado de esconder tus raíces fingiendo ser lo que nunca has sido. Y no sabes cuánto me alegra que Fred te haya dejado.

Amanda se removió mientras él seguía apretando su muñeca. Un súbito pensamiento cruzó la mente de Amanda y la hizo hablar en un tono muy propio de ella. Y que tan bien conocía Jesse.

-Defiendes a Fred porque estás interesado en la zorra de su cuñada, ¿verdad? ...Te entró por el ojo el mismo día que te la presenté, y quieres deshacerte de

mí para poder traerla aquí y follártela como has hecho con todas las de su clase.

Oír eso hizo que Jesse perdiera las formas con ella.

-¡Cállate!

-¡No quiero porque sé que no te detienes hasta conseguir a la mujer del prójimo tal y como hacía tu padre!

-¡No le menciones!- Le advirtió.

Pero Amanda seguía en sus trece. Quería herirle del mismo modo con que él lo había hecho con ella durante todos estos años; usándola a su libre albedrío.

-¡A tu padre le gustaba follarse a las putas y a las mujeres casadas y tú no ibas a ser menos que él!

La furia cegó a Jesse que, en un arrebato, abofeteó a Amanda. Ésta se llevó la mano a la mejilla derecha y le envió una mirada asesina.

-Si crees que el gran duque de Clarent va a permitir que te folles a su encantadora mujercita estás equivocado, porque no descansará hasta verte colgado de una sogá... -Señaló insolentemente.

Hawkins quería que esa puta se marchara de su casa.

-¡¡¡Fuera!!!- Le ordenó colérico.

Amanda pegó un respingo. Jamás había visto a Jesse tan furioso con ella, aunque se alegraba de haberle fastidiado aunque ello era sólo el principio...

-¡Ojalá ardas en el infierno, Jesse Hawkins!... -le dijo arrojándole a la cara la llave que aún tenía en su poder.

28

Rebecca Duncan era el ser menos molesto del universo, porque se bastaba consigo misma para resolver cualquier contratiempo que hubiera en su vida. Eso lo había aprendido de su difunto padre, el conde de Moulbourth. Un hombre cuya grave enfermedad lo dejó postrado en una cama hasta el fin de sus días. Su muerte entristeció a la mujer que rebasaba la treintena.

Huérfana de madre desde temprana edad, se crió con su progenitor quien le proporcionó la mejor educación. Rebecca hablaba varios idiomas modernos y poseía otras muchas cualidades propias de su casta. Su padre se había dedicado al comercio toda su vida y había amasado una generosa fortuna. Su

administrador, Jeremías Bird, había sabido gestionarla pero había desaparecido hacía una semana sin dejar rastro alguno. Angustiada por la muerte de su padre y preocupada por su situación financiera, Rebecca Duncan ensilló su caballo y cabalgó como una excelente amazona hasta llegar a Clarent House o eso le dijo a Graig, el hombre con el que había estado prometida años atrás y al que seguía amando pese a que sabía que se había casado recientemente con lady Victoria. La noticia sentó como un jarro de agua fría a la mujer, pero Graig merecía ser feliz después del escándalo que le había salpicado. Aunque lo ideal habría sido no romper su compromiso con uno de los hombres más poderosos de Inglaterra sino haberse casado con él.

Normalmente casi todos los hombres tenían amantes...pero el engaño de Graig la llevó a tomar una decisión, y el resultado sólo logró hacerle más daño ya que no había un solo día que no pensara en su señoría y en lo feliz que habría sido si hubiera permanecido a su lado...Estos años habían sido una tortura para Rebecca. Le echaba de menos y sentía la necesidad de verle aunque fuera en la distancia pero la enfermedad de su padre la apartó de la vida social, y se entregó en cuerpo y alma en cuidarlo. Sin embargo, el destino había hecho que volviera a Graig años después...Ahora que lo tenía delante la sensación era extraña ya que habían pasado muchos años y algo en él había cambiado. Sin embargo, la había hecho pasar a la biblioteca y le había ofrecido un trago para calmar la agitación que la embriagaba...Le temblaba las manos y su corazón latía alborotadoramente.

Quizá fuera una osadía por su parte plantarse a esas horas en Clarent House pero no había tenido opción, recordó aterrada.

-Y dices que se llama Jeremías Bird.

Rebecca asintió sujetando con ambas manos la copa de vino. Le temblaba el pulso y a duras penas podía controlar semejante agitación y no era para menos, pensó consigo misma.

Lady Victoria podía aparecer en cualquier momento. Y ¿cuál sería su reacción si la viera sentada en la biblioteca junto a su marido? ¿La echaría o la trataría con hospitalidad?

-Siento mucho el haberme presentado a estas horas-. Se excusó con un ligero tono de voz.

Rebecca era, quizás, una de las pocas personas que el duque conocía a la que no le gustaba ser una molestia pero entendía el trance por el que estaba

pasando. Su padre no estaba para defender sus intereses que ahora le pertenecían a su única hija.

Graig nunca hacía nada por nadie a menos que lo conociera o fuera de su total agrado.

-Mañana enviaré a alguno de mis hombres para que lo busquen y lo traigan de vuelta con el dinero que te robó. Luego me encargaré de que pase una larga temporada en la cárcel.

La conciencia de Rebecca se sublevó contra ella pues no había sido del todo sincera con el duque de Clarent y por una razón que sólo ella conocía y tanto miedo le producía.

-No sabes cuánto te lo agradezco, Graig-. Dijo aclarándose la voz.

Y luego miró a su señoría con ternura. Era así como ella lo hacía años atrás, cuando estaban prometidos. Había nobleza en esos ojos castaños claros aunque su aspecto físico había cambiado. Estaba mucho más delgada y su rostro revelaba un inquietante cansancio. ¿Cómo reaccionaría Victoria si la viera? Posiblemente se mostraría amable pese a la incomodidad que supondría para ella el ver a su ex prometida sentada en su sillón predilecto a esas horas de la noche.

-No hay nada que agradecer-. Le respondió con una súbita seriedad que alarmó a Rebecca.

La mujer pestañeó reiteradamente. ¡Estaba tan cerca de Graig y, al mismo tiempo, lo sentía tan distinto y tan guapo! Jamás olvidaría su rostro disgustado cuando le anunció el fin de su compromiso. Aquel día ella sintió que una parte de sí misma moría porque no volvió a comprometerse con nadie. Su corazón seguía perteneciendo a Graig.

-Mi padre no merecía que le estafaran de esta manera tan ruin y despreciable, Graig.

El conde Moulbournth había sido un gran comerciante y siempre había tenido afecto a Graig. Tras la ruptura con su hija, el hombre cambió de actitud con él. El conde defendía la dignidad de su encantadora hija y profería insultos contra el duque de Clarent. Éste nunca respondió a sus ataques sino que continuó con su vida. Rebecca y él no volvieron a verse hasta ese mismo instante. Habían pasado muchos años y los recuerdos no habían hecho más que aflorar.

-A veces, la ambición empuja a los hombres a cometer actos indignos.

Rebecca asintió mientras depositaba la copa semivacia sobre la mesa. Debía marcharse cuanto antes de ahí, pues le estaba invadiendo la nostalgia y un gran remordimiento de conciencia.

- Es tarde y debería irme ya.

Graig se puso en pie. Había sido un desatino por parte de Rebecca el haber cabalgado sola en mitad de la noche pues había muchos malhechores merodeando por la zona.

-¿Tienes dónde alojarte? – Se interesó inesperadamente.

Rebecca se giró para mirarle mejor. Era, quizás, el hombre más caballeroso que jamás haya conocido por más que se le juzgara tan a la ligera.

-No, pero he visto una posada en el pueblo.

Era una locura dejarla marchar a esas horas de la noche y sola.

-En ese caso, permíteme que uno de mis hombres te acompañe.

A Rebecca le habría encantado que él la alojara bajo su mismo techo, pero sabía que aquello no era lo correcto. Él era un hombre casado y ella una intrusa además de mentirosa.

-Eres muy amable.

Graig la acompañó a la salida y le proporcionó un carruaje y la correspondiente escolta. Rebecca se despidió de él momento en el que le sugirió verse al día siguiente para almorzar juntos. Obviamente, lady Duncan no desaprovechó aquella oportunidad y aceptó la invitación a la espera de conocer la esposa de su ex prometido y de la que tanto había oído hablar.

29

Todo estaba preparado para uno de los acontecimientos más comentado y esperados de la semana ya que los Huntington habían dejado de dar fiestas a raíz del escándalo que salpicó a su señoría. Dicho hecho originó que el poderoso clan anulara la celebración de sus eventos anuales y se limitaran a acudir a aquellos a los que eran invitados o que eran de su agrado. Nadie, años después, podía imaginar que los Huntington decidieran dar una fiesta de carácter benéfico y que iba a congregarse a un centenar de invitados. Aunque todo apuntaba que la iniciativa era de la encantadora duquesa de Clarent a la que todos admiraban en comparación con su intratable marido. Ella era una mujer con muchos valores además de excelente persona. Su estancia en Londres había sido todo un descubrimiento, pues le permitió hacer muchos amigos. Su naturalidad, unida a su saber estar, había conquistado a muchas distinguidas familias que veían en ella a una digna sucesora de lady Eleanor. Podría decirse que lord Graig había sabido elegir bien a su esposa, aunque ello no implicaba que fueran a felicitarlo sino todo lo contrario. Tratar con él era como platicarle a un muro, por eso nadie esperaba verle aparecer en la fiesta. Ni siquiera lady Hermione que había dejado de lado sus diferencias con su nieto y le había perdonado tal y como le había sugerido su consejero espiritual. Éste había influido en la decisión para que aceptara a lady Victoria en la familia. En un principio la duquesa viuda de Ainswick puso el grito en el cielo, pues se había ido de Clarent House con un mal sabor de boca..., pero conversar con su consejero espiritual le había hecho reflexionar sobre el asunto. Aceptar al prójimo era signo de bondad, mientras que rechazarlo revelaba la pobreza del alma. Y lady Hermione no quería que se le juzgara en ese sentido. Ella era una distinguida dama, culta y refinada. Ahora que rozaba la vejez sólo quería estar en paz consigo misma pues la vida era muy efímera y

era absurdo malgastarla en minucias.

Además Victoria se esforzaba por ser una buena duquesa de Clarent. Había visitado algún que otro orfanato y había hecho sus donaciones. Eso fue lo que Eleanor le había contado. El gesto había agradado a la matriarca del clan que no se dejaba impresionar por nada ni por nadie. A ella también la habían educado bajo una férrea disciplina y nunca se había quejado. Sin embargo con Graig había rebasado los límites, porque esperaba mucho de él. Aunque ese maldito escándalo ensombreció su fama drásticamente. Saber que Jasmine Beaumont había muerto fue todo un alivio para los Huntington.

Ahora que Graig se había casado con Victoria el buen apellido de la familia parecía que estaba recuperando su esplendor gracias al buen carácter de la duquesa de Clarent. Hermione sabía que había juzgado deliberadamente a la muchacha. Arrepentirse era algo poco frecuente en la exigente duquesa viuda de Ainswick, pero supo tratar debidamente a Victoria cuando fue a visitarla aquella vez que estaba enferma. Prueba de ello fue que ignoró por completo a la señorita Higgins y charló con la mujer de su nieto. Aquella muchacha nunca despertó su simpatía. Había algo en su mirada que no le gustaba. Y se alegraba que Fred rompiera su compromiso con ella y siguiera con los ensayos de su próxima obra de teatro. Eso era preferible a estar casado con una arpía como lo era la señorita Higgins. Y esperaba que, tras esta ruptura, Fred aprendiera bien la lección.

<<Que Dios perdone su alma>>, pensó lady Hermione mientras su doncella la ayudaba a vestirse para asistir a la fiesta.

Victoria esperó hasta las seis de la tarde, momento en el que Rose llegó. Al parecer habían tenido un problema con el carruaje. Nada que lamentar salvo que faltaba menos de una hora para que comenzaran a llegar los primeros invitados. Eleanor y Fred estaban ya vestidos y supervisando los últimos detalles del enorme salón de fiestas. Victoria se las ideó para bañarse lo más rápidamente posible mientras Rose extendía el vestido de muselina rojo sobre la cama. La duquesa salió del baño y se vistió ayudada por la servicial doncella. El vestido era perfecto para la ocasión pues le quedaba como un guante, mientras que los zapatos estilizaban su figura.

La sirvienta quería que lady Victoria que destacara por su belleza por eso se ofreció a peinarla y acicalarla. Y lo consiguió en un breve periodo de tiempo. Victoria estaba radiante con aquel vestido y las esmeraldas ducales que Eleanor le regaló. Una parte de sí misma ansiaba que Graig acudiera a la fiesta y la viera, pero supo a través de Rose que su marido no iba a asistir finalmente. La respuesta no sorprendió a Victoria aunque quiso saber qué hizo su esposo durante su ausencia. Rose, ruborizada, se limitó a describir brevemente la rutina diaria del duque y que tan bien conocía su esposa.

-Tal vez nos sorprenda a todos y asista a la fiesta en el último instante...-Dijo la mujer bromeando.

Rose sonrió levemente mientras ordenaba la habitación.

-¿Ha habido alguna visita interesante a Clarent House?- Preguntó la duquesa de repente.

El cepillo que Rose llevaba en la mano resbaló y fue a parar al suelo. La sirvienta se disculpó y procedió a recogerlo con presteza. Era una norma en Clarent House no airear la privacidad del amo, pero ¿cómo ocultarle a lady Victoria que su señoría había recibido la visita de lady Duncan y que habían almorzado juntos?

-Oh, milady, prométame que no dirá nada al amo...-Le rogó.

Victoria se giró para mirar a la atemorizada joven.

-Sabes que puedes confiar en mí, Rose.

La doncella dejó el cepillo sobre la cómoda y se miró las manos. Luego a su señora, que parecía estar sobre ascuas.

-Yo... tiene que saber que lady Duncan vino a visitar al amo anoche aunque no se hospedó en Clarent House, aunque hoy se quedó a almorzar con su señoría.

-¿Sabes el motivo de su visita? – La voz de Victoria manifestaba un gran malestar.

-No, milady...-Se apresuró a decir la criada.

Victoria trató de apaciguarse, pero sentía un súbito disgusto que la obligó a levantarse para ir al baño y vaciar su estómago. Rose acudió a atenderla a sabiendas que estaba metida en un buen lío.

- ¿De qué hablaron?- Quiso saber Victoria mientras se sobreponía.

-No lo sé aunque ella parecía estar afectada por alguna razón.

-¿Dónde la atendió su señoría?

-En la biblioteca aunque hoy almorzaron juntos en el jardín.

Por más que lady Duncan fuera una invitada de Clarent House, Graig no debería de haber sido tan hospitalario con ella.

-Por favor no le diga al señor, ni a nadie, lo que le he contado...-Le imploró despavorida.

La duquesa la calmó pese a que ella estaba mucho peor, pues sintió un leve vahído, así que decidió tumbarse en la cama hasta que se le pasara.

- ¿Cómo es ella?- Se oyó decir a sí misma mientras sus ojos se inundaban de lágrimas.

-Es una dama alta, delgada y rubia. Sus ojos son de color castaño claro. Viste muy bien y es muy simpática....aunque usted es mejor que ella. Y el señor lo sabe, milady.

Victoria cerró los ojos mientras sentía que su corazón golpeaba con fuerza sus costillas pues dejó volar su imaginación, y a punto estuvo de estrellarse, conjeturando sobre un posible acercamiento entre su marido y su ex prometida. Una profunda desconfianza habitó su alma.

-¿Cómo se comportaron durante el almuerzo?

-Ambos charlaban, aunque ella no se quedó a tomar el té.

-¿Insistió su señoría que se quedara?

-Sí...-Murmuró la doncella que sufría al ver a la señora tan alicaída.

Victoria se incorporó. Tenía el rímel corrido. Aquello no podía ser verdad y necesitaba llegar lo antes posible a Clarent House para poner fin a tanta agonía.

-Dile al señor Northtrup que prepare el carruaje. Quiero llegar aprisa a Clarent House.

-Sí, milady.

Victoria no preparó el equipaje ni se detuvo a dar una explicación a Eleanor ni a Fred sobre su inesperada partida a Clarent House. No iba a traicionar a Rose, ni mucho menos mostrar su pena ante su familia política que no entendía nada de lo que estaba ocurriendo.

-No puedes irte, querida. Los invitados están a punto de llegar y querrán saludarte.-Dijo Eleanor.

Lo único que Victoria quería era ir a Clarent House y pillar a Graig y a su amante. Esa que decía no tener.

-Deja que se vaya, mamá-. Dijo Fred que miraba preocupado a Victoria-. Quieres ir a ver a Graig, ¿verdad?

-Sí...-Murmuró Victoria.

-Pero él está bien, ¿no?

-Sí...-Ella sollozó.

-¿Qué te ocurre, hija mía? ¿Qué te ha hecho Graig para que estés tan triste?- Preguntó su suegra con voz apesadumbrada.

Victoria no quiso responder.

-¿Quieres que te acompañe?- Le sugirió Fred.

-No...- Dijo Victoria reponiéndose del disgusto-. Os escribiré tan pronto como llegue.

Eleanor iba a responder pero su hijo se lo impidió. Victoria le dio un ligero beso en la mejilla y se alejó en compañía de su doncella. La duquesa viuda de Clarent estaba en un sin vivir.

-¿Qué crees que ha pasado para que Victoria esté tan afligida?

-Puede que tu querido hijo haya caído en la tentación y haya engañado a Victoria y ella se haya enterado.

Eleanor boqueó aturdida.

30

-¿Por qué no me lo habías contado antes?- Señaló Graig tan pronto como James le relató su visita a la oficina de lord Parson.

El duque abandonó su estudio precipitadamente y ordenó a Fielding que preparara el carruaje. Aunque no tenía intención alguna de asistir a la fiesta de Eleanor, pensaba hacerle una visita a lord Parson y luego al degenerado de Hawkins y advertirle seriamente que no volviera a acercarse a su mujer o lo lamentaría. Sabía lo intrigante que era y alguien debía de pararle los pies a ese malnacido...Porque por más que su matrimonio con Victoria se estancara, su deber era defenderla y protegerla de gente como Hawkins con el que nunca simpatizó. No por rivalidad, ya que Jasmine Beaumont era amante de Hawkins

pero lo abandonó tan pronto como le conoció. Ello no pareció gustar a éste. De ahí su odio hacia él...Por no añadir que nunca le agradó su amistad con Fred. Siempre supuso que era por fastidiarle. Y lo peor de todo es que Eleanor no le había puesto al día del incidente en casa de los Heathrow en ninguna de las cartas que le había escrito hasta el momento, lo cual le encolerizó más todavía.

-Sí, milord...- Dijo el eficiente mayordomo.

James se excusó con su amigo alegando que todo estaba más que resuelto y que no debía preocuparse.

-¿Qué no me preocupe?- Se giró furiosamente en medio del reluciente hall-. Una sabandija como Hawkins merece que le rompan los huesos...Así aprenderá a no molestar a la esposa de nadie.

James le dio la razón.

-Estoy seguro de que lord Parson le dio el recado que le dejé dicho.

-No creo que surta efecto alguno en él. Todo Londres sabe que le encanta desafiar a los demás.

-Pero...

Wakefield se calló pues la puerta principal de la mansión se abrió y tras ella apareció Victoria. Ambos hombres se quedaron mirándola estupefactos. Estaba elegantemente vestida y, aunque por su aspecto parecía que había estado llorando, revelaba una increíble entereza que no pasó desapercibida para Graig el cual no esperaba verla ahí. Pero ¿por qué había regresado a Clarent House? ¿Acaso le había pasado algo malo a su familia o a ella?

-Victoria...-Murmuró él.

Wakefield miró a su amigo que, a su vez, observaba embobado a su bella esposa y comprendió que debía dejarles solos. Disponía del tiempo justo para llegar a la ciudad y asistir junto a Charlotte a la fiesta de la familia de su mejor amigo. Quizás Victoria lograra disuadir a Graig para que la acompañara. De ahí su inesperada aparición, pensó satisfecho.

-Os dejo solos...-Señaló discretamente.

Victoria le dedicó una leve sonrisa. Graig no respondió. Sus ojos estaban puestos en el vestido rojo que lucía su mujer y que realzaba sorprendentemente su belleza al igual que las esmeraldas ducales.

-¿Qué haces tú aquí?

Victoria no contestó. Su mirada dejaba ver una profunda desazón que el duque percibió al acto... ¿Acaso Hawkins había vuelto a molestarla? Si era así ¡iba a matarlo con sus propias manos!

James cerró la puerta en el instante en que Graig caminaba hacia Victoria para recibirla.

-¡No!-Exclamó ella-. Quédate dónde estás. No te acerques a mí.

Graig enarcó interrogativamente una ceja. ¿Qué demonios le pasaba?

Fielding apareció y se sorprendió al ver a su señora a la que le hizo una apreciada reverencia. Victoria sentía deseos de llorar por el cálido saludo. El mayordomo era, sin duda, un buen hombre y no merecía el trato que recibía de Graig.

-El carruaje y su equipaje están listos, milord.

<<Va a irse con Rebecca>>, pensó Victoria pesarosa.

-Ahora no, Fielding...-Le dijo el duque que no apartaba la mirada de su mujer.

El sirviente se retiró haciendo una reverencia a sus señores.

-Vas a irte con tu amante, ¿verdad?- Preguntó Victoria como ida.

<< ¡Otra vez no!>>, pensó hastiado.

-Ya te dije que no tengo ninguna amante, Victoria.

-Sí que la tienes pero finges afirmando todo lo contrario...-respondió la mujer sorbiendo por la nariz.

Graig se irguió.

-Iba a ir a la ciudad a poner en su sitio al degenerado de Jesse Hawkins...-Victoria palideció inesperadamente-. Imagino que lo conoces.

Era indudable que Graig se había enterado de lo sucedido en la fiesta de los Heathrow, pero ¿quién le había informado? ¿James? ¿O, tal vez, o Eleanor?

-¡Qué más da si lo conozco o no! Tú nunca te has preocupado por mí. Prueba de ello es que no me has escrito interesándote por mi estancia en Londres...Siempre andas ocupado con algún asunto. Es evidente que sobro en tu vida ahora que cuentas con la compañía de Rebecca Duncan...-Le reprochó.

Ello hizo caer en la cuenta a Graig de que Victoria estaba al tanto de la visita de Rebecca.

-Veo que tu doncella te ha puesto al día sobre las visitas que he recibido...-

Dijo sarcásticamente.

-Rose no pensaba contarme nada, pero fui yo quien la presioné para hacerlo. Quería saber qué has estado haciendo durante mi ausencia...- Aclaró.

Que Victoria hurgara en su privacidad a través de la servidumbre no le hizo ninguna gracia al duque. Prefería que le preguntara directamente a él y que luego sacara sus propias conclusiones.

-Y por eso te has tomado la molestia de venir-. Dedujo-. Pensabas que me encontrarías retorciéndome en la cama con Rebecca Duncan, ¿tal vez?- Preguntó con tono malhumorado, pues por un momento pensó que había venido a disuadirle para que le acompañara a la fiesta de Eleanor.

Ella estaba en su derecho de saber la verdad.

-¿Acaso te incomoda que sepa que tu ex prometida ha estado en Clarent House y que habéis almorzado juntos?- Le retó con la mirada. Él dio un paso más hacia ella. Si lo que pretendía era enojarlo lo estaba logrando con sus insinuaciones-. ¡No te acerques a mí!- Le prohibió retrocediendo un paso.

Graig odiaba que lo rehuyera de esa manera. Él era su marido y no había hecho nada malo.

-No seas ridícula. Rebecca Duncan vino a verme porque necesitaba mi ayuda...- Le explicó alzando la voz.

-¿Tu ayuda?-. Dijo escandalizada.

El duque comenzaba a perder la paciencia.

-¡Sí! ¡Ella...su administrador ha huido con toda su fortuna!- Victoria pestañeó asombrada aunque reconocía que se había dejado llevar por un repentino ataque de celos-. He ordenado que lo busquen y lo traigan de vuelta para que pueda ser juzgado por robo.

-Y ¿qué me dices de vuestro almuerzo en el jardín?- Se oyó así misma decir.

-¿Almuerzo?

-Sí.

-¿Qué quieres saber?- Dijo dando otro paso.

Ardía en deseo de arrancarle el vestido y apaciguar su enojo con un buen polvo.

-Todo...- Dijo ingenuamente.

-¿Todo?

Ella asintió mientras él adoptaba una postura aristocrática. Ciertamente su marido era un hombre peligrosamente guapo y muy sagaz, pero no la quería y eso le dolía.

-Está bien, pero antes quiero que subas a nuestra recámara y te quites el vestido que llevas.

Si lo que pretendía era desviar su atención llevándola a la cama, su respuesta fue clara y concisa...

-No... - Dijo antes de salir corriendo hacia la puerta de salida.

Tenía la intención de regresar al carruaje y volver sola a la ciudad, pero Graig la alcanzó hábilmente y tiró de la delicada tela del vestido que se rasgó. Ella se giró y emitió algo parecido a un gruñido.

-¡Lo...Lo has roto!- Exclamó afectada.

Graig sonrió. Ella no le vio la gracia ya que el vestido había costado una fortuna.

-Te compraré otro...-Le prometió atrayéndola por la cintura.

Victoria abrió la boca para contestar pero él la besó en los labios. Su lengua se adentró en la boca de su esposa y exploró cada rincón haciendo que ella gimiera sorprendentemente.

Su esposa era una criatura muy peculiar. Necesitaba que le prestaran mucha atención y la consolaran constantemente. En cambio él estaba acostumbrado a ¿qué? ¿A su soledad? Un deseo de soledad que comenzaba a desvanecerse ante la existencia de su mujer a la que había alejado de él, con su indiferencia, a sabiendas de que su deber era compartir su vida con ella en lugar de otros. Pero ya ajustaría cuentas con Hawkins. Ese desgraciado no conocía su naturaleza humana especialmente cuando se enojaba.

Tanta pasión embelesó a Victoria que fue abriendo lentamente los ojos para descubrir que estaba en una disyuntiva. Por más que quisiera que Graig le hiciera el amor en ese instante, sus problemas maritales seguían sin resolverse del todo. Él tenía una manera de ser muy particular. Tratar de que cambiara era despojarle de aquello a lo que él estaba acostumbrado y de lo que era, es decir, un hombre que prefería estar solo.

-Graig...Yo...-Él sostuvo su delicado rostro en sus manos y percibió su pesar a través de su explícita mirada-...He de regresar a la ciudad y asistir a la fiesta que hemos organizado tu madre y yo.

No pensaba dejarla marchar. Esta vez, no. Quería que se quedara....en Clarent House y que llenara tanto silencio con su presencia.

-Eleanor es una excelente anfitriona...-Dijo cerca de esos labios húmedos y abiertos.

Victoria enmudeció ante la irresistible cercanía de su marido, y adoró aquel momento.

Ya en la habitación, Graig cerró la puerta. Victoria caminó por la recámara y rozó distraídamente con sus dedos la suave colcha blanca bordada con hilos dorados. Echaba de menos esa cama, pero sobre todo compartirla con su marido. Ahora que estaba a punto de hacer el amor con él, las dudas volvieron a acometerla. Graig no había mostrado ningún indicio de que la amara o que la hubiera echado de menos...Y eso seguía preocupándole aunque no podía exigirle que la amara como ella quería, sino aprender a aceptarle tal y como él era aunque ¡esperaba tanto de su esposo!

Graig se acercó hasta donde su mujer estaba y se colocó detrás de ella. La abrazó mientras inhalaba la embriagadora fragancia que desprendía su cuerpo el cual iba a poseer por derecho propio. Llevaba días luchando contra aquella imperiosa necesidad y ahora que ella había regresado su deseo se había desatado.

-Me gusta tu perfume...-Dijo besando su cuello mientras sus manos masajearan sus senos.

Unos senos redondeados pero duros al tacto

Ella sonrió soportando aquella caricia.

-...Y la suavidad de tu piel...-Reconoció él con voz ronca.

Ahora sus manos buscaron los cierres traseros de su vestido el cual le quitó dejando al descubierto una finísima y cortísima camisola de color rojo de tirantes y encaje en los bordes. La hizo girar por los hombros para estrecharla fuertemente entre sus brazos y así capturar seductoramente sus labios entre los suyos en un beso puramente primitivo. Exhausta y jadeante Victoria abrió la boca para recibir con una exquisita ansia su sedosa lengua. Él gimió cuando ella le devolvió el beso frotando tímidamente su lengua con la suya. La saboreó. Chupó con fuerza...sabía ricamente. Su pene se ensanchó dolorosamente bajo sus impecables pantalones de gamuza de color azul. La besó largo y tendido. Victoria rodeó con sus brazos el cuello Graig y se arrimó

más a él. Podía sentir su erección clavada en su ingle. Y deseó que la poseyera en ese momento de ahí que acariciara su rígida entrepierna. Graig jadeó contra sus labios. Su esposa acabaría por volverle loco le advirtió una voz interior...

<<Solo se trataba de un deseo se dijo besándola hasta quedar sin aliento los dos...

Finalmente sostuvo su rostro entre sus manos. Al cabo dejó un reguero de besos por él. Victoria se dejó besar mientras sus ojos se nublaban de pasión y por la repentina atención de su marido que se arrodilló para quitarle los zapatos y para bajarle las medias de seda. Luego le siguió su ropa interior...los dedos del hombre recorrieron sensualmente los contornos de sus estilizadas piernas y las besó hasta llegar a los muslos de la mujer. Victoria acarició el cabello de su esposo y gimió cuando la acarició íntimamente con sus dedos hasta excitarla. En ese momento introdujo un dedo grueso entre los pliegues húmedos. El cuerpo de Victoria se contrajo en una exquisita sacudida. Sus pezones se irguieron dolorosamente...

-Graig...-Dijo echando la cabeza atrás.

Era tal el éxtasis que la embriagaba que cuando Graig besó su sexo y lo paladeó con su lengua, ella jadeó enérgicamente...El duque alzó la vista y fue ascendiendo hasta llegar a sus pechos cuyas tias areolas lamió por turnos, Victoria creyó que desfallecería sin embargo Graig buscó sus labios para besarla. Atrapada por un excelso deseo, Victoria procedió a desnudar a su esposo con urgencia...Buscó con sus dedos los botones de su camisa y sus pantalones de gamuza. Graig gimió cuando Victoria volvió a acariciar tímidamente su pene con sus manos. Estaba caliente y duro como una roca..., Graig no soportó aquél roce y la hizo girar separándole las piernas. Victoria pestañeó confusa y algo asustada. Graig se pegó su cuerpo con el de su esposa. Ella sintió su falo entre sus cimbreados muslos.

- Inclina tu cuerpo hacia delante...-Le ordenó.

Victoria lo hizo mientras él la penetraba lentamente. El cuerpo de la mujer se convulsionó ante aquella inesperada invasión y gimió cuando Graig comenzó a mover las caderas. El hombre sintió la calidez que envolvía su sexo el cual entraba y salía del interior del de Victoria. Sus manos buscaron los pechos de su esposa que acarició y frotó sus pezones que se irguieron en su totalidad.

-¡Graig!- Jadeó sintiendo que sus piernas temblaban y su corazón latía

fuertemente.

Él la embistió arrancándole una sucesión de gemidos mientras sus dedos frotaban su clítoris. Victoria sentía que su cuerpo ardía. Casi exhausta, Graig salió de su cuerpo y la tumbó en la cama donde volvió a penetrarla rematadamente...Ella unió las palmas de sus manos con la del hombre y entrelazó sus dedos con los de él mientras ambos se dejaban ir.

31

Almorzar con Rebecca Duncan supuso para Graig una liberación ya que se percató que ella no le guardaba ninguna clase de rencor por lo que le hizo en el pasado, aunque se sorprendió cuando le confesó que seguía queriéndole como el primer día. Azorado, el duque sabía que no podía corresponderla porque él era un hombre casado y no pensaba engañar a Victoria. Además, Rebecca tuvo la oportunidad de luchar por el amor que sentía por él y la desaprovechó rompiendo el compromiso. Años después se dio cuenta de su error, pero ya era demasiado tarde. Que lo admitiera había dejado sin palabras al duque de Clarent quien enseguida cambió de tema, aunque no dejaba de ser una situación incómoda para ambos.

Cuando el escándalo de aquellas memorias publicadas estalló, el recuerdo de Rebecca afloró irremediamente. Sin embargo, Graig no fue a buscarla para retomar la relación sino que continuó con su vida mientras se obligaba a sí mismo a olvidarla. Ahora que ella había reaparecido solicitando su ayuda, Graig actuó como haría un amigo, es decir, tendiéndole desinteresadamente la mano aunque ello disgustara a su esposa, la cual yacía dormida y desnuda en su cama. Su calor lo había envuelto inexplicablemente mientras su fragancia se había expandido por toda la habitación. La había despertado de madrugada para volver a hacerle el amor y hacía unas horas que ella se había quedado dormida. Su mujer tenía las mejillas arrojadas, y los labios ligeramente hinchados. Su cabello estaba suelto y revuelto aun así no había perdido su atractivo. Su incipiente pudor inicial había dejado paso a una mujer pasional que le había besado y acariciado hasta que estuvo a punto de correrse como un jovencito. Victoria podía volverle loco con su inocencia y su desenfrenada pasión..Ella era como una suave brisa fresca que había inundado de alegría Clarent House. Pero seguía sin tener claro si su inesperada aparición se debía a un ataque de celos o solo pretendía llamar su atención.

El duque dejó que ella siguiera descansando y acabó por abandonar sigilosamente la cama. Ordenó a su valet que le prepara el baño. Se aseo y se vistió. A continuación desayunó en el salón comedor mientras leía la correspondencia del día. Luego procedió a retomar sus obligaciones entre otras cosas.

Victoria se despertó tarde pero quiso quedarse tumbada en la cama mirando el techo. Estaba sola y no se sorprendió por ello. Nuevamente se había dejado confundir por Graig, pues su pasión de anoche era un reflejo más de cómo se comportaban algunos hombres con sus esposas a las que solo usaban para desfogarse. Él solo quería que le diera un heredero al que educar bajo una estricta disciplina, pensó más triste de lo habitual. Pero ella trataría por todos los medios de proteger a su hijo aunque fuera lo último que hiciera en su vida. Le agradara o no a Graig, quien no había tenido la decencia de detallarle la visita de su ex prometida ni de interesarse por su estancia en Londres. Había sido igual de esquivo que de costumbre, y la verdad es que estaba cansando de que la usara a su antojo. Así que se levantó de la cama e hizo llamar a Rose para que le preparara el baño y la ayudara a vestirse. Tanto silencio por parte de la doncella puso en alerta a Victoria quien dedujo que tras esa actitud estaba la figura de Graig, aunque agradeció que no la despidiera como hizo con la pobre Lucy.

Ya en el salón comedor, Fielding le sirvió el desayuno el cual apenas disfrutó, pues supo a través del mayordomo que su marido había salido y que no sabía cuándo volvería. Ello le dio qué pensar e incapaz de soportar tanta ausencia Victoria tomó la decisión de regresar a la ciudad. Esta vez prolongaría su estancia y trataría de divertirse como era debido.

-Haz que preparen uno de los carruajes-. Solicitó al mayordomo.

-Sí, milady.

Ella echó la silla atrás. Salió del salón comedor e iba a subir las escaleras que llevaban a su aposento, pero su conciencia le instó dejarle una nota escrita a Graig anunciándole su partida a Londres. Así que se dirigió a su estudio cuya puerta encontró abierta puesto que una de las doncellas estaba limpiando la sala. Al verla le hizo una reverencia a su señora y salió sigilosamente del estudio no sin antes cerrar la puerta.

La duquesa miró a su alrededor y recordó la noche en que Graig le propuso matrimonio. Fue todo muy repentino y extraño. Y no entendía cómo acabó cediendo a su petición de mano. Bueno, sí. Tenía la esperanza de que el llegaría a enamorarse de ella, pero no había sido así. Su matrimonio seguía a la deriva aunque en la intimidad todo era distinto entre ellos, pero no era suficiente pues ella esperaba mucho de Graig y él no estaba dispuesto a dárselo.

Victoria procedió a sentarse en su silla de trabajo. Necesitaba papel así que tiró de los cajones del escritorio pero estaba cerrado con llave. Miró entre las carpetas ordenadas que había sobre la mesa y lo que encontró la dejó sin habla.

Fielding chocó con su señora en el pasillo.

-El carruaje está listo, milady...-Le informó.

Victoria le dio las gracias y se encaminó hacia la puerta de salida. Necesitaba respirar aire puro, pero en ese momento Graig llegaba en compañía de una atractiva mujer. Por la descripción que le hizo Rose se trataba de la señorita Duncan. Ambos charlaban entre ellos y por un instante Victoria sintió una profunda molestia, pero supo disimularla mostrando cierta calma mientras hacía alarde de su cortesía con la recién llegada que se mostró encantada de conocerla. Graig, que conocía a su esposa, dedujo de inmediato que la presencia de Rebecca no estaba siendo del gusto de Victoria así que quiso evitarle aquel mal trago.

-Veo que Fielding ha preparado el carruaje que nos llevará a la ciudad...-Dijo ante la confusión de su esposa

¿Cómo Graig podía haberte ocultado tantas cosas y tan importantes?

Rebecca pestañeó apurada.

-En ese caso me retiro. Mucho gusto, lady Victoria...-Le dijo la invitada con una sonrisa que no encantó a la duquesa.

Victoria se despidió amablemente de la que consideraba su rival. Comprendió, entre otras cosas, que debía de marcharse cuanto antes de Clarent House pues estaba siendo un completo estorbo para Graig y su amiga.

La señorita Duncan camino erguida hasta la salida donde un carruaje de alquiler la esperaba. Había sido un desatino por su parte el ir a ver a Graig, pero necesitaba sincerarse con él pero se había encontrado con su esposa.

Una mujer realmente fascinante, reconoció mientras ordenaba al cochero que la llevara al pueblo.

Victoria estaba irrita y ansiaba deshacerse de su marido el cual la siguió con pasos apresurados mientras le preguntaba:

-¿A dónde diablos pensabas ir?

-No creo que sea de tu incumbencia...-respondió entrando al salón.

Quería estar sola para así ordenar sus pensamientos y él no la dejaba en paz lo cual la indignó.

-¡Claro que lo es! ¡Eres mi esposa!- Dijo dejando la fusta y el sombrero sobre la mesa.

Victoria entornó los ojos.

-Por favor deja de mentirme.

-Tú y yo nunca hemos sido un matrimonio propiamente dicho y lo sabes... Sé en qué trabajas y que no soy la sobrina de Harriet Fairchild sino la hija secreta de Melisa Gordon.

Graig fingió una calma extrema nada acorde con su impetuosa personalidad. No le había hecho ninguna gracia que su esposa entrara en su estudio y hurgara entre sus pertenencias. Más que nada porque había documentos privados que podrían poner en serio peligro a la Corona y a su vida si éstos fueran revelados. Pero ahí estaba Victoria calmada, como si el asunto careciera de importancia, aunque su intromisión la situaba en el disparadero, y por partida doble, pues se empeñó en ocultarle la verdad sobre sus orígenes y había acabado por descubrirlo.

-Ahora te dedicas a entrar en mi estudio y a leer documentos privados. Una manera muy instructiva de emplear el tiempo. Sin duda.

A Victoria le supo mal el tono irónico de Graig.

-Necesitaba papel y una pluma para escribir-. Se justificó, aunque de poco le sirvió porque Graig no la creyó.

-¡Fielding te los habría proporcionado!-Exclamó mostrando su mal genio, al fin.

En eso tenía razón, pero si no hubiera entrado en su estudio jamás habría descubierto la verdad. Una verdad que le afectaba de manera directa y que hizo que ahora entendiera el comportamiento de Melisa y lo mucho que la

había estado protegiendo a lo largo de todos estos años. Ella no era su amiga sino su verdadera madre, pero.... ¿por qué no se lo había contado antes? ¿Por qué había dejado que se criara con los Fairchild?, pensó abrumada mientras un sinfín de preguntas asaltaron su mente. Había estado viviendo con una familia que no era la suya y, sin embargo, Harriet Fairchild le había dado más de lo imaginable, pero no era su tía tal y como creía sino una extraña que la había criado como a una sobrina. Los recuerdos que guardaba en aquel baúl no tenían que ver con su vida. Descubrirlo la había dejado perpleja y esperaba poder viajar a Westbury lo más pronto posible y exigirle una explicación a Melisa.

En cuanto al trabajo de su marido era algo que nunca hubiera imaginado, pero no dejaba de ser un hecho interesante, y consideraba a su esposo un héroe y así se lo hizo saber.

-¡No digas tonterías!

-No lo son...Pero tienes que admitir que si no hubiera entrado en tu estudio de forma casual no habría descubierto quién era mi madre ni a lo que te dedicas realmente. Pero, ¿cuánto tiempo llevas trabajando para La Corona? ¿Has atrapado a muchos malhechores? ¿Le has disparado a alguno?...-Quiso saber mientras una parte de ella le instaba a que se callara porque, a fin de cuentas, ella era una extraña que había irrumpido en la vida de los Huntington. Graig podría haberla echado de Clarent House sin mayor miramiento cuando supo quién era y sin embargo no lo había hecho...pero ¿por qué? ¿Acaso temía a otro escándalo?

Si Victoria pensaba que iba darle detalles sobre su trabajo estaba equivocaba. De modo que llegó hasta dónde ella estaba. La mujer había visto esa expresión amenazante en él y guardó silencio.

-No tienes idea de lo hablas.

-No, y por eso te lo pregunto- respondió ingenuamente-. Aunque ahora entiendo por qué te reunías a diario con esos hombres. Ellos son como tú, es decir, trabajan para el gobierno ¿verdad?

No iba a contestar a su pregunta. Cuanto menos supiera ella, mucho mejor para todos.

-¡Yo en tu lugar no haría tantas preguntas!

-Pero...

-¡Basta! Me apuesto el cuello a que viste esas malditas carpetas sobre mi mesa de trabajo y no pudiste resistirte a leerlas.

-¡Eso no es verdad! – Le dijo mirándole a los ojos.

Graig llevaba años velando porque su familia ni nadie supieran a lo que se dedicaba, pero había llegado Victoria y había descubierto su secreto. Y no le había gustado.

-¡Has hurgado en mi privacidad, maldita sea!

Victoria quería huir esa mirada acusadora.

-¡No planeé entrar a tu estudio sino que surgió de manera casual!

-Había olvidado que estabas buscando los útiles de escritura-. Dijo en un tono sarcástico.

Victoria odiaba que fuera tan sardónico con ella.

-¿Por qué no me crees?

-¡Porque sé lo insistente que eres y porque, si por ti fuera, irrumpirías en mi estudio para averiguar qué es lo que estoy haciendo en cada momento!

-¿Cómo te atreves a pensar eso de mí?

-¡Porque te he estado observando y he descubierto que te encanta hurgar en mis asuntos!

-¡No te consiento que digas eso, y menos que dudes de mi palabra!- Le regañó sintiendo un leve mareo que la obligó a apoyar la mano derecha en el respaldo del alargado sofá estampado.

Él se aproximó más a ella. Victoria estaba encolerizada.

-¡No debiste de haber entrado a mi estudio! - Vociferó.

La respiración de Victoria se hizo cada vez más agitada.

-¡Si hubiera sido lady Duncan quien hubiera entrado en tu estudio no habrías reaccionado de igual manera!...-Le soltó.

Aquello era un golpe bajo que el duque no encajó nada bien.

-¡Rebecca Duncan no tiene nada que ver en esto, así que déjala al margen!

Que saliera en defensa de su ex prometida le provocó cierta náusea a Victoria.

-¿La defiendes?

-¡No! ¡Eres tú quien la ha mencionado mientras te empeñas en seguir creyendo

que hay algo entre nosotros cuando no es así!

Contarle a su esposa que Rebecca aún seguía enamorada de él sería como echarle más leña al fuego.

Pero Victoria no tenía ni un pelo de tonta. Había visto cómo ella miraba a Graig.

-¡No sé por qué, pero creo que ella no te ha olvidado y por eso ha aparecido en tu vida!

-¡No digas sandeces!- Se apresuró a responder incapaz de contarle la verdad.

-¡Vi cómo te miraba y sonreía mientras caminaba a tu lado! ¡Y lo peor es que la has vuelto a traer a casa!

Las sospechas de Victoria incomodaron a Graig.

-¡¡Basta!! ¡No tengo por qué aguantar tus insolencias!

-¿Insolencias?

-¡Sí! ¡Desde que nos hemos casado solo sabes quejarte y recriminarme cosas inciertas con sumo descaro! Pero ¿qué hay de ti?...-Victoria sentía que sus rodillas flaqueaban y su pulso se aceleraba vertiginosamente-. Finges ser la duquesa virtuosa y generosa que todos admiran, pero como esposa eres un verdadero...

Victoria no pudo oír el resto de la frase porque sintió un desmayo. El duque Clarent la sujetó a tiempo.

32

Rebecca miró asustada y llorosa al hombre y comprendió que no saldría viva de la habitación en la que se habían citado. El individuo usaba gafas de vista y un sombrero negro. Tenía, además, el cabello grisáceo y lucía barba de varios días. Su nariz era prominente y aguileña. El hombre la había maniatado y amordazado con fuerza para que no gritara pues le había golpeado sin piedad y la había empujado de malas maneras a la cama. El sujeto estaba muy enfadado pues ella no había hecho lo que le había pedido que hiciera.

La repentina aparición de Rebecca en la vida de Graig Huntington no había sido por casualidad. Aquel hombre, que ahora la tenía retenida, la había obligado a que lo hiciera después de haber irrumpido en su hacienda. No dijo quién era sino que le mostró un documento que aludía la deslealtad de padre hacia La Corona. Indignada quiso echar al sujeto pero él amenazó con hacerlo

público sino no hacía lo que le pedía. Sintióse entre la espada y la pared, Rebecca escogió proteger el honor de su querido padre.

El hombre le exigió que cabalgara de noche y que se presentase en Clarent House y fingiera ante el duque que su administrador había huido con su fortuna. A decir verdad el señor Bird era un hombre honrado, pero aquel sujeto coaccionó al administrador para que se marchara del país.

Que Rebecca Duncan no lograra seducir al duque de Clarent enfureció al individuo cuyo afán era destruir al noble. Es por lo que golpeó a Rebecca y pensaba seguir haciéndolo aunque con una variante.

Lady Duncan se removió en la cama y abrió horrorizada los ojos al ver cómo el hombre sacaba del bolsillo de su pantalón una afilada navaja. Luego se acercó sigilosamente hacia ella...

33

Afortunadamente todo había quedado en un susto, pero Victoria prefirió que el doctor Blair no le diera la noticia de su embarazo a Graig ya que había decidió hacerlo ella o eso le dijo al médico, aunque una parte de sí misma le instaba a guardar silencio.

-Comprendo, milady...-Le respondió el doctor complacido-. Procure no hacer mucho esfuerzo y guardar reposo.

-De acuerdo, doctor-. Dijo Victoria que yacía tumbada en la cama.

No podía creer que estuviera esperando un bebé. Debía de tratarse de un error, aunque tenía sus sospechas pero no acudió al médico sino que quiso esperar a que tener la menstruación, pero no había sido así.

-Ante cualquier molestia hágame lo saber y vendré enseguida.

-Descuide, doctor.

-Buenas tardes, milady.

-Buenas tardes, doctor Blair.

El médico salió de la habitación y cerró la puerta. Victoria tocó con ambas

manos su vientre todavía plano. Sonrió en medio de una inmensa emoción. Había estado presente en multitud de partos y había presenciado muchas desgracias. Por eso iba a seguir el consejo del doctor Blair porque quería que su bebé naciera sano y fuerte. Iba a protegerle por encima de cualquier circunstancia y ello implicaba a Graig y su absurda tradición familiar, pensó mientras fingía estar dormida pues vio a su marido entrar sigilosamente en la habitación. Ello no complació a Victoria.

El hombre sabía que su mujer no estaba dormida porque el doctor Blair le acababa de decir que Victoria estaba despierta y que podía verla cuando quisiese, así que abrió la puerta y entró. Caminó hasta llegar a la cama y se sentó en el filo de la misma a la espera de que ella abriera los ojos, pero no lo hizo lo cual le impacientó.

-Sé que no estás dormida...-Le dijo con voz apaciguada.

Ella abrió los ojos con desgana porque no quería era que Graig estuviera ahí, mirándola con cara de carnero degollado cuando hacía solo unos minutos atrás la había increpado con tosquedad. En lugar de retomar su disputa Victoria ajustó la almohada que tenía detrás de su espalda. Se aclaró la voz y puso las manos sobre su regazo.

-El doctor Blair cree que tu desmayo se debió a una indisposición aunque no ha querido entrar en detalles sobre cuál puede ser el origen.

Ella miró a otro lado. No pensaba decir nada al respecto, aunque Graig tenía las ideas claras.

-¿Has tenido el período este mes?

Victoria se ruborizó. Se suponía que los hombres no sabían determinadas cosas íntimas de las mujeres, aunque Graig parecía ser la excepción.

-No tengo por qué responder a una pregunta tan privada.- Dijo ella.

Él se armó de paciencia.

-Tal vez no, pero quiero que despejes mis dudas.

Ella rehusó hacerlo por mera vanidad.

-¿Estás o no embarazada?...- Inquirió alzando un poco la voz.

Silencio.

-Victoria...

-No he tenido la regla y sí, estoy embarazada. ¿Estás satisfecho?

La mujer no se percató de la sonrisa triunfante de Graig.

<<Un heredero>>, pensó campante.

-Haré que Eleanor venga a cuidarte.

Por más que apreciara a su suegra, Victoria podía cuidar a sí misma.

-No la llames por su nombre sino dile mamá. Te aseguro que le hará mucha ilusión.

El duque lo había hecho toda su vida y era absurdo que cambiara de hábito.

-¿Quieres que te traigan algo en especial para comer?- Le preguntó desviando el tema.

<<Algo muy propio en él, pensó Victoria que no contestó sino que se cruzó de brazos y aguardó a que él se levantara y la dejara sola, pero el hombre no se movió del sitio.

Reconocía que se había excedido en sus formas. Pero estaba molesto con ella... Verla desmayarse le intranquilizó. Alarmado la cogió en brazos mientras ordenaba a Fielding que llamara rápidamente al doctor Blair. La llevó a su recámara y la depositó con cuidado en la cama a la espera de que el médico llegara.

-¿Por qué no me dijiste que una de las sirvientas estaba limpiando mi estudio y que encontraste la puerta abierta?

Victoria giró la cabeza. Tanta seriedad incomodó al duque.

-¿Para qué? Si todo cuanto digo o hago está mal para ti.

Graig posó su mano sobre la de su esposa que ella retiró enseguida. Al hombre no le gustó su reacción.

-Te dí la oportunidad de cancelar nuestro compromiso, pero no quisiste-. Le recordó.

¿A qué veía que dijera eso ahora?

-No quiero hablar de eso.

-Pero yo sí porque lo mejor que podemos hacer es sepa...

No la dejó acabar la frase sino que la silenció con un beso en la boca, pero Victoria apartó sus labios apresuradamente de los suyos. Ello no gustó al hombre que fue claro en su respuesta.

-Yo te elegí y no pienso renunciar a ti por más que te empeñes en que nos

separemos. Eres mía, Victoria.

Lo decía por puro engreimiento y porque sabía que llevaba en sus entrañas a su heredero, pues la última vez que fue cariñoso con ella acabó trayendo a su ex prometida a Clarent House por no decir que la defendía a cada momento.

-Me elegiste porque el tiempo jugaba en tu contra aquella noche y porque sabías que no me negaría a ayudarte.

El duque no lo negó ni tampoco quería discutir sobre ese parecer.

-No importan los motivos por los cuales te pedí matrimonio. Ahora lo que interesa sois tú y el bebé.

<< Te aseguro que, si logras llegar a su corazón, descubrirás a un hombre bueno del que te enamorarás perdidamente...>>

-Yo nunca te he interesado...-Le recordó con amargura.

Graig achacó su delicado estado de ánimo a su embarazo.

-No sé cuáles son las razones que te impulsan a creer que no me intereso por ti. Eres mi esposa y mi deber es protegerte...-le dijo en un tono sosegado.

Para Victoria ello no era suficiente. Y él lo sabía.

-No quiero tu protección sino que....

No.

No iba a rogarle a Graig que la amara. Era algo absurdo y muy triste a la vez, por eso sollozó.

Graig nunca le había conmovido la emoción de nadie y menos de una mujer, pero con Victoria era diferente. A veces ella lo enfadaba con su actitud inconsciente, pero le aportaba la serenidad y la alegría que le faltaba. Secar sus lágrimas con los pulgares y sostener su rostro entre sus manos le hizo comprender lo frágil que ella era, a veces. Y estaba dispuesto a ser más paciente con ella. Pero Victoria no se lo puso fácil porque le apartó las manos de su rostro. No quería que la tocara.

-¿Por qué me rechazas de este modo? ¿Acaso has conocido a otro hombre durante tu estancia en Londres?- Preguntó seriamente.

Ella lo negó.

Graig se mesó el cabello.

-Entonces, ¿qué demonios te ocurre?

-Nada...-Mintió y Graig lo sabía porque eludía su mirada.

-Mírame...y dí lo que sientes.

Victoria no iba a contarle a su marido lo mucho que ansiaba que la amara.

-Lo que yo sienta no importa aunque prométeme que amarás y protegerás a este bebé tanto o más que a ti mismo...

Graig sabía que ese no era el único motivo por el que Victoria estaba tan afligida sino que existía otra razón de peso y que no quería que él supiera. Pese a ello cedió a su petición.

-Sé que aún es muy pronto, pero cuando crezca nos ocuparemos de elegir a la persona adecuada que se encargue de su educación.

Victoria le tranquilizó oír esto mismo.

-Tu abuela se opondrá e impondrá su criterio.

-Mi abuela deberá entender y respetar nuestra decisión.

Llamaron a la puerta. Era Fielding.

-Milord, el jefe de policía Fitzwilliams solicita verle de inmediato...-Anunció el mayordomo.

Victoria miró asustada a Graig, que la calmó. No era la primera vez que Lionel acudía a Clarent House solicitando su ayuda para la captura de algún prófugo de la justicia.

-Dile que en estos momentos no puedo atenderle.

Él necesitaba averiguar aquello que entristecía su esposa.

-Será mejor que vayas a ver lo que quiere...-Le dijo Victoria en un momento dado.

Graig la miró y se ausentó de la habitación. Victoria se tumbó y evitó llorar pues motivos no le faltaban.

Lionel Fitzwilliams era uno de los policías más íntegros de la región. Amaba su trabajo y había logrado encerrar a importantes delincuentes. También colaboraba en casos jurisdiccionales tales como la captura de Wells.

El hombre enjuto y alto se giró nada más oír entrar a Graig que le saludó e invitó a que tomara asiento.

-Lamento la interrupción, pero tienes que saber que ha habido un intento de asesinato en la posada de los Quinlan. La víctima es lady Rebecca Duncan.

Quien la agredió no tenía intención de matarla, sino de torturarla hasta la extenuación pues la golpeó salvajemente y le desfiguró el rostro. Ha perdido mucha sangre pero sobrevivirá... -Graig pestañeó confuso-. Algunos testigos dicen haberla visto en tu compañía.

El duque se puso en pie de malas maneras.

-¿Qué estas insinuando?- Vociferó apocando al policía.

-No insinúo nada, sólo pretendo recabar información para poder esclarecer los hechos.

Graig sabía cómo trabajaba su compañero.

-No soy un homicida, Lionel.

-Lo sé, pero sabes que esto forma parte del protocolo a seguir. Yo te formulo preguntas y tú respondes a ellas si quieres...- Dijo sacando del bolsillo de su chaqueta un pequeño cuaderno en el que empezó a hacer unas anotaciones.

Más que molesto Graig estaba incómodo porque nunca se había visto así y Fitzwilliams lo sabía.

-Anoche dormí en mi casa con mi mujer. Esta mañana me encontré con Rebecca Duncan cuando regresaba de cabalgar. Le presenté a mi esposa y luego se fue. No he vuelto a verla desde entonces...- la voz del duque resonó por toda la estancia.

-¿Sabes qué hacía en el pueblo?

-Vino a verme porque su administrador desapareció con su fortuna. Me ofrecí a ayudarla desinteresadamente. ¿Alguna otra cosa más?

Lionel sabía cómo era el duque de Clarent cuando perdía los estribos, así que no tentó más su suerte.

-Me gustaría saber el nombre del administrador si no es mucho pedirte.

-Jeremías Bird.

-¿Qué sucede, Graig?- Preguntó Victoria que era incapaz de quedarse en la cama.

Graig acudió a su lado. Ella posó su mirada en el pintoresco señor Fitzwilliams que la saludó con una leve inclinación de cabeza.

-He de irme para elaborar el correspondiente informe. Te mantendré informado con lo que averigüe...- Victoria miró a Graig pues no entendía nada-. La señorita Duncan está ingresada en el St. Hooks. He puesto vigilancia

por si su agresor reaparece para matarla. Buenas tardes.

A Graig no le gustó que Lionel hablara en esos términos delante de Victoria.

-Siéntate...- le sugirió.

-¿Han agredido a Rebecca Duncan?

-Sí.

- Pero ¿quién ha sido? Y ¿por qué?

-Cualquiera sabe.

Victoria alzó la cabeza para mirarle y decir:

-Aunque ella no me caiga bien no merece lo que le ha pasado.

Victoria era noble y generosa. Y a la vista estaba, pero Graig no quería que su mujer tuviera un mal concepto de Rebecca.

-Sólo la conoces de un momento.

-El suficiente como para saber que ella aún te quiere, Graig. Lo de su administrador ha sido una excusa para verte y atraer tu atención y provocar en mí unos celos horribles...- se oyó así misma decir.

El duque pestañeó y se sentó al lado de su esposa.

-Rebecca Duncan es solo una amiga.

Victoria quiso creerle.

-Una amiga que sigue sintiendo algo por ti-insistió.

El duque hizo levantar a su esposa para que se sentara en su regazo. Ella no esperó que hiciera aquello.

-Mi relación con ella acabó hace muchos años. Ahora soy un hombre casado y voy a ser padre.

La llegada del bebé había alegrado mucho a Victoria y a Graig.

-Imagino que querrás ir a visitarla al hospital...-Acertó a decir.

Sabía lo mucho que a ella le molestaría, de ahí que le preguntara:

-¿Te parecería bien que fuera?

La mujer agradeció que se lo consultara. Ello quería decir que estaba aprendiendo a tenerla en cuenta. Y esperaba que, algún día, Graig le dijera que la amaba tanto como ella a él solo que no iba a confesárselo aún.

-Sí...- Respondió un tanto indecisa.

Graig la miró y se lo pensó mejor.

-Si te place iremos juntos, aunque te quedarás fuera de la habitación. No quiero que te desmayes, otra vez...- le dijo acercando distancias.

A Victoria le supo bien la propuesta.

Luego almorzaron juntos y charlaron sobre la estancia de Victoria en Londres y de la osadía de Hawkins. La duquesa le quitó hierro al asunto aunque Graig esperaba encontrarse cara a cara con él.

34

La duquesa viuda de Clarent estaba preocupada. No había recibido correspondencia alguna de su hijo ni de su nuera a pesar que esta última les prometió, a Fred y a ella, que les escribiría tan pronto como llegara a Clarent House y no lo había hecho. La espera la estaba matando, así que decidió plantarse en el hogar familiar no sin antes dejarle un recado a Fred, a través de su doncella, sobre dónde había ido.

El viaje fue un tanto caótico porque la rueda del carruaje sobresalió inesperadamente, y a punto estuvieron de tener un aparatoso accidente. Eleanor tuvo que esperar una hora debajo de un frondoso árbol a que las ruedas fueran cambiadas. No obstante, llegó a casa de su hijo un tanto cansada. Fielding la recibió jubilosamente mientras le anunciaba que los señores habían salido pero que no tardarían en regresar. Asimismo, Eleanor supo que su nuera había sufrido un desmayo en el transcurso de la mañana y que fue atendida

debidamente por el doctor Blair. La mujer se asustó muchísimo.

-¿Cómo está Victoria? ¿Qué le dijo el doctor Blair a mi hijo?- Preguntó alarmada.

-La señora duquesa está bien aunque todo apunta a que habrá un nuevo miembro en la familia Huntington, milady.

Eleanor abrió sorprendida la boca y esbozó una súbita sonrisa que agradó al eficiente mayordomo.

- Y ¿cómo lo sabes? ¿Acaso el doctor Blair te ha contado algo?

El hombre tosió con refinamiento.

-El doctor Blair y yo somos amigos desde hace muchos años. Durante mi juventud salvé a la que es ahora su esposa de morir ahogada en el río, milady.

La duquesa viuda pestañeó pasmada.

-No lo sabía, Fielding.

En realidad nadie sabía nada de la vida de Reynolds Aaron Fielding salvo que era un gran mayordomo, cuya obsesión por la limpieza y el orden le fue inculcado por su difunta madre cuando sólo era un niño. Cuando ella murió fue a vivir con un tío suyo el cual le obligaba a trabajar y lo sometía a crueles castigos. A la edad de quince años decidió escapar de aquel lugar. Llegó a la ciudad y desempeñó varios oficios hasta que pasó a trabajar con los Huntington...Ellos eran la familia que no había tenido y agradecía que el señor depositara su confianza en él...Clarent House era su refugio. El lugar donde podía estirar las piernas en su tiempo libre y dedicarse a aquello que más le gustaba hacer: a leer. Tenía una colección de libros. Eso y contar con la compañía de la señora Potter.

-No se preocupe, milady.

La duquesa viuda le miró con curiosidad. Fielding era todo un misterio.

-Ahora si me disculpa he de volver al trabajo.

-Por supuesto.

Eleanor tomó asiento y respiró pausadamente. Nunca había dudado de la palabra de Fielding así que se sentía inmensamente feliz de saber que iba a ser abuela. Si Walter viviera se mostraría igual de contento que ella porque querían que sus hijos se casaran y les dieran muchos nietos. Ahora que Victoria estaba embarazada dicho deseo se había hecho realidad. Además, la

llegada de esa criatura iba a cambiarles la vida a ambos, en especial la de su primogénito. La sola idea de imaginarse a Graig con su hijo en brazos la emocionaba muchísimo, aunque no iba a comentar nada de lo que Fielding le había contado hasta que su hijo y nuera le confirmaran la noticia por mera discreción.

A ella le gustaría que su primer nieto fuera una niña aunque un niño tampoco la disgustaría...Iba a pasar todo el tiempo con él o ella, y esperaba que Graig no fuera igual de estricto que Hermione en cuanto a su educación se refiriera, pues prefería que se ocupara personalmente de ello, y olvidara aquella absurda tradición familiar. Pero conociendo a su nuera seguro que ya habría abordado el tema. Ella era una muchacha con mucha personalidad, además de noble y maravillosa. Había sido un acierto por su parte el emparejarla con su primogénito...De hecho muchos la echaron en falta en la fiesta, incluida Hermione, pero se las ideó para excusar su ausencia alegando que estaba indispuesta y que había regresado a Clarent House. Por lo demás la fiesta había sido un éxito. Se recaudó mucho más de lo que Eleanor había podido imaginar, y esperaba que Victoria le acompañara para entregarle el dinero al padre Russell, cuya labor siempre fue admirada por la familia Huntington.

Victoria quería irse a casa porque no soportaba el olor a cloroformo ni ver a esa pobre gente enferma. Este ambiente había motivado que fuera al baño en dos ocasiones. En una de ellas se encontró casualmente con Lucy, que iba acompañada por su prometido, el señor Prescott, al que saludó cortésmente. El joven se excusó poco después para hablar con uno de los médicos. La que fuera su doncella estaba muy cambiada e irradiaba una extrema felicidad que conmovió a Victoria. La muchacha no pudo evitar pedir disculpas por lo sucedido y que le había costado su puesto de trabajo.

-No soy una ladrona tal y como dijo la señora Potter. Mi familia estaba pasando hambre y cogí prestados una barra de pan y un poco de queso, pero pensaba comprarlos con mi salario y devolverlos. Dígale a su señoría que lo siento de veras.

Victoria la miró compasivamente pues se puso en su lugar y comprendió su pobreza. La misma que ella padeció meses atrás antes de casarse con Graig.

-Te entiendo y no tienes por qué preocuparte pues todo está más que olvidado, Lucy.

La ex sirvienta se puso muy contenta, aunque hubo un tiempo en que temió que el duque fuera a acusarla por robo y llevada a la cárcel. Había días en los que no podía conciliar el sueño.

-Es usted una señora muy buena. Me alegra haberla servido. Cuídese mucho, milady...- Dijo a modo de despedida.

-Tú también, Lucy...

Y diciendo esto Victoria se giró y tropezó, sin querer, con alguien al que pidió disculpas, pero al percatarse de quien era casi le dio un desmayo pues resultó ser el mismísimo Jesse Hawkins quien la reconoció y sonrió lascivamente. Llevaba la mano derecha vendada. Verle incomodó a la duquesa quien se apartó de él y siguió su camino. Él no dejó de mirarla con deseo. Era la única mujer que ella no quería ceder a sus pretensiones, pero lo lograría. Solo era cuestión de tiempo.

-¿Dónde estabas? Te estaba buscando-. Dijo Graig tan pronto como la vio aparecer por el pasillo.

Ella le miró un tanto nerviosa. No podía mentirle a Graig

-Yo....acabo de tropezar casualmente con Jesse Hawkins.

Graig miró a su alrededor a la espera de poder localizar a ese patán.

-¿Te ha dicho o hecho algo malo?

-No, no...-Le tranquilizó-. Pero no me gusta.

<<A mí tampoco, pensó su señoría.

-Salgamos de aquí.

El duque caminó al lado de Victoria. Fueron muchos quienes les reconocieron. Hubo quienes les hicieron una reverencia. La duquesa no perdió la sonrisa comparada con su marido.

-¿Cómo está la señorita Duncan?

-El doctor la ha sedado.

Graig no quería entrar en detalles para no angustiar a su esposa porque Rebecca estaba irreconocible debido a la brutal paliza que había recibido.

-¿Crees que sobrevivirá?

-Supongo que sí...- respondió justo cuando vio a Hawkins entrando por la puerta principal.

El duque lo llamó por su nombre. Aquél fingió no oírle pues siguió de largo...Graig fue detrás de él, pero Victoria le suplicó que lo dejara marchar. Lo que menos quería ahora era que hubiera una disputa entre ambos.

<<Esto no va a quedar así>>, se dijo Graig antes de abandonar el hospital junto con su esposa.

En ese momento Hawkins volvió a salir fuera y les siguió con la mirada mientras encendía un cigarro. Odiaba a ese tipo y todo lo que representaba aunque pronto se verían las caras. Estaba convencido de ello...

Eleanor saludó a su nuera con un cálido abrazo después de que ésta le diera la buena noticia. En cambio, Graig decidió estar en un segundo plano. Sabía lo mucho que significaba para Eleanor ser abuela pues le gustaba muchos los niños como a Fred con el que reconocía tener una conversación pendiente.

Tuvo que ser Victoria quien le hiciera una señal para que se acercara y saludara a Eleanor que lo miraba impaciente.

-No sabéis la alegría que me habéis dado.

-Gracias, Eleanor...-Dijo Victoria en nombre de los dos.

La duquesa viuda posó su mirada en su hijo quien decidió quedarse en pie mientras ellas tomaban asiento en el sofá alargado que había en el salón rojo.

-He estado algo preocupada pues no he tenido noticias tuyas, querida...-Dijo con voz serena.

Victoria tomó afectuosamente su mano y se disculpó con ella.

-Hemos estado un tanto ocupados...Pero, cuéntame ¿cómo ha ido todo?

-La fiesta fue un éxito. Muchos de nuestros amigos y familiares te echaron en falta, pero les dije que estabas algo indispuesta y que tuviste que volver a Clarent House.

Victoria sonrió levemente.

-El padre Russell se pondrá muy contento con el dinero recaudado.

-Sí, y he pensado que podríamos dar una fiesta benéfica anual, si a ti te parece bien, Graig.

El duque se encogió de hombros.

-No es a mí a quien debes de consultárselo sino a la abuela Hermione, ya sabes que no soporta el bullicio, madre...-dijo distraídamente.

Eleanor parpadeó, ¿había oído bien? ¡La....la había llamado madre! ¡Oh, Dios bendito!

Victoria que se percató de ello, sonrió satisfecha.

-Sí, aunque en la fiesta disfruté de lo lindo...-Respondió con fingida normalidad. Había tenido que esperar años para escuchar cómo su la llamaba mamá-. Pero seguiré tu consejo y se lo propondré cuando vaya a visitarla...Y ¿tú cómo estás, Victoria? ¿Sientes alguna molestia, querida?

-Esta mañana tuve un ligero desmayo. En lo demás bien aunque tengo leves náuseas.

-He pensado que podrías quedarte en Clarent House...-Le sugirió Graig.

Su madre aceptó encantada.

-Pero deberíamos de anunciárselo a la familia. Tu abuela Hermione se disgustará si no se lo dices.

Graig iba a contestar pero Victoria se adelantó y propuso:

-¿Por qué no organizamos una velada familiar?

Eleanor le pareció bien aunque miró a su hijo quien titubeó. Acoger a todos los Huntington era una locura, pues los más pequeños de la familia eran muy revoltosos.

-Invitaremos solo a la abuela Hermione.

-¿Pero, Graig?- Acertaron a decir ambas mujeres al unísono.

-Tus tías se enojarán y tus primos también, hijo mío.

El duque dio la correspondiente explicación.

-Clarent House no es un lugar de recreo sino un hogar familiar. ¿Te imaginas a los cinco hijos de la prima Ernestina correteando por los pasillos? ¿O el hijo pequeño del primo Rudolph escondiéndose aposta, o la hija del primo Kilt llorando todo el santo día?- Dijo el duque asqueado.

Eleanor no pudo evitar reírse al igual que Victoria.

-Son niños, Graig...-Respondió su esposa.

-Unos niños bastante traviesos, por cierto-. Recalcó evitando pensar en las consecuencias de tener a todos los Huntington reunidos.

Eleanor sabía lo mucho que le desagradaba a Graig lo permisivos que eran sus primos con sus respectivos hijos.

-Podrían venir acompañados por sus respectivas niñeras...-Propuso Eleanor.

-Sí...-Dijo Victoria mirando a Graig el cual no parecía muy convencido porque cambio sutilmente de tema.

Ambas mujeres se miraron pero no dijeron nada.

35

El duque de Clarent no iba contarle a su madre lo sucedido a Rebecca porque ello provocaría todo un interrogatorio por parte de su progenitora. Bastante tenía con que Victoria descubriera su secreto, aunque ¿cómo reaccionaría su madre si supiera que trabajaba para el gobierno?

-No me mires tanto y di aquello que quieres decir.

Eleanor simuló alisar la tela de su vestido amarillo. Hacía una hora que su nuera se había retirado porque estaba algo cansada y necesitaba dormir. Ella, por el contrario, prefirió hacer compañía a su hijo en la biblioteca. Con ello, quería recuperar el tiempo que le había sido arrebatado años atrás.

-Sólo estaba pensando, hijo mío.

Graig no la creyó pues vio cómo le temblaba el labio inferior. Era, quizás, la mujer más ingenua que conociera y que le había dado la vida.

-¿Puedo saber en qué?

Eleanor suspiró.

-Quiero que hagas las paces con tu hermano.

Graig evocó aquel día en que le propinó un puñetazo a Fred y en cómo lo echó de su casa. Había sido un momento muy desagradable, pero estaba muy enfurecido con él.

-No me gustó que me mintiera.

-Tu hermano lo sabe...Y se arrepiente de ello.

Graig cruzó las piernas.

-Me alegra que no se casara con esa mujer.

-Yo también. Si no hubiera sido por la señora Higgins, jamás habríamos sabido la verdad...- Señaló Eleanor aliviada.

-Esa mujer nos hizo un favor. Imagino que huiría de su infame hija.

-Teniendo en cuenta que echó a perder los planes de Amanda, supongo que sí.

El duque esperaba que le fuera bien a la señora Higgins quien resultó ser más honrada que su endiablada hija.

-Fred debería ser menos ingenuo y más selectivo con las personas que se relaciona.

-Eso mismo me dijo hace unos días. Y yo espero que encuentre a la mujer adecuada y se case con ella, aunque dice que su prioridad ahora es el estreno de su obra.

Graig arqueó una ceja.

-¿Cuándo piensa estrenarla?

-Quiere que sea antes de que acabe el año. Supongo que acudirás al estreno, pues es lo que él espera que hagas.

Esta vez no tenía excusa alguna para no ir.

-Todo depende de cómo se encuentre Victoria.

Eleanor sonrió felizmente.

-Ella va a darte lo que tanto deseabas, Graig.

<<Un hijo>>, pensó en silencio.

-Y pensar que no querías recibirla cuando llegó a Clarent House.

Jamás olvidaría aquel día y en lo que sintió al verla salvarle la vida a Logan.

-Era una completa desconocida...-Reconoció.

-Tal vez lo fuera...Pero tienes que admitir que le ha traído consigo la alegría a esta casa y te ha devuelto la paz interior que te faltaba.

Podría estar toda la noche hablando de Victoria y de lo que ella había aportado a su vida, pero prefirió guardárselo así mismo.

-Victoria va a ser una madre excelente.

A Eleanor le supo a poco la respuesta.

-¿La amas?

La pregunta volvió a pillar desprevenido a Graig.

-Victoria tiene muchas cualidades y está siendo una buena duquesa. Por lo que sé, todos la admiran y aprecian.

Eleanor estaba al tanto de la popularidad que su nuera había alcanzado en tan poco tiempo, pero le preocupaba otro asunto y era saber cuáles eran los sentimientos que tenía Graig hacia Victoria.

-Pero, ¿qué sientes tú por ella?

El rostro de Graig denotaba una gran incomodidad. No le gustaba hablar de sus sentimientos. Más bien recurría al silencio.

-No me preguntes algo que no sé.

-Pero...

-He dicho que no lo sé así que no insistas...-Respondió secamente. A pesar del paso de los años no lograba habituarse al mal humor de su vástago -. Es algo tarde y me voy a acostar.

-Por su puesto, hijo.

El duque salió de la biblioteca. A Eleanor le habría encantado que le diera un beso de buenas noches, pero se consoló con saber que no la llamaba por su nombre de pila sino "mamá". Eso era demasiado teniendo en cuenta cómo era Graig.

Su señoría no durmió en la misma cama en la que Victoria yacía profundamente dormida, sino que ocupó la que había en el cuarto de al lado. Allí se tumbó y se quedó despierto durante un buen rato. Su madre no debería formularle preguntas indiscretas ni hurgar en su matrimonio. Debería mantenerse al margen, en vez de atosigarlo de esa manera. Había elegido casarse con Victoria por cuenta propia y aunque sus sentimientos hacia ella no fueran del todo claros, admitía que le gustaba como mujer. Pero sabía que ella no se conformaría con menos sino que querría más de él lo cual le inquietaba.

36

Victoria se despertó temprano y se percató de que Graig no había dormido a su lado tal y como le habría gustado, aunque no se sorprendió pues dedujo que la velada entre su madre y él no fue como esperaba así que se levantó de la cama, se aseó y luego cogió su bata, después se calzó y salió de la habitación.

Quería a ver a Graig al que encontró solo en su estudio. Esta vez llamó antes de entrar y, por lo que pudo observar, no parecía estar de buen humor, pues no la miró. Ni siquiera la saludó sino que continuó con lo que estaba haciendo.

Anoche estuvo meditando y decidió que no debía de rendirse sino luchar por salvar su matrimonio ya que amaba a su esposo. Así que se acercó y le saludó con una sonrisa.

-Estoy ocupado, Victoria...-Dijo él sin apartar la mirada del documento que tenía en sus manos.

-Lo sé...-Respondió.

Ella se quitó la bata y se sentó en el filo de la mesa de trabajo de su marido. Y esperaba que no la echara como aquella vez sino que le prestara atención y sabía cómo.

El camisón que llevaba se adhería a sus pechos firmes y a su cintura. Victoria subió un poco la tela y mostró sus muslos blancos como el alabastro. Ello hizo que Graig la mirara por fin.

-¿Qué quieres?

-He venido a ver si estabas bien...-Dijo ella.

-¿Acaso mi rostro revela lo contrario?- Respondió irónicamente.

En lugar de preguntarle por la velada de anoche, Victoria fue más sutil.

-¿Qué estás leyendo?

Graig guardó el documento en uno de los cajones del armario y echó la llave.

-¿Has desayunado?

-Aún no, aunque no tengo hambre.

-Debes comer y guardar reposo.

Él vio cómo ella se tocaba el vientre amorosamente y fue el momento más agradable de toda la ajetreada mañana.

-Anoche estuve pensando que pasados unos meses me gustaría viajar a Westbury para hablar con mi madre biológica.

Graig no quería que viajara, y menos en su estado.

-Escríbele una carta contándole que sabes que es tu madre y envíasela.

Victoria apoyó un pie descalzo en el reposabrazos de la silla de Graig. La tela se deslizó por completo y mostró su delicada ropa interior. El hombre miró esos esbeltos muslos, pero ella no hizo nada por taparse. Estaba decidida a seducirlo a su manera.

-Le escribí aquella vez y no he obtenido respuesta. Puede que se haya extraviado la carta.

Graig no pensaba que fuera ese el motivo sino otro y que sólo Melisa Gordon sabía.

-Escribe otra carta y me cercioraré de que llegue a sus manos.

A Victoria le pareció una excelente idea.

-Puedo hacerlo ahora, si quieres... - Le sugirió espontáneamente.

Graig le cedió su asiento y los utensilios de escritura. Victoria se puso manos a la obra mientras el duque tomó el libro que ella le regaló y fingió estar leyendo en su sillón preferido aunque sus ojos traicioneros se posaron en lo que su esposa hacía; rizar la punta de un mechón de su cabello con el dedo índice de su mano izquierda. A menudo, humedecía con la punta de su lengua sus labios bien perfilados...Ella era toda una excitación y era suya. Única y

exclusivamente suya...

Incapaz de controlar un impulso, Graig dejó el libro que Victoria le había regalado y llegó hasta donde ella estaba sentada. La mujer alzó inocentemente la mirada y le regaló una bonita sonrisa que incitó a Graig a sentarse en el filo de la mesa. Un gesto inusual en él pero que encantó a su mujer.

-Enseguida acabo...-Le dijo mojando la pluma en el tintero.

Victoria escribía con una excelente caligrafía pues sus dedos largos de uñas cortas sujetaban la pluma con esmero la cual se deslizaba con sutileza sobre el papel.

El hombre se fijó también en el brillante y sedoso cabello de su esposa. Atraído por tan genuina visión, Graig se inclinó hacia adelante y estampó un beso en el hombro de su mujer. La boca de su esposa se ensanchó en una gran sonrisa que se tornó en sorpresa cuando Graig le quitó la pluma y la sumergió en el tintero. Puso la carta a buen recaudo....e hizo levantar del asiento a Victoria. Enterró su rostro en el escote de su camión e inhaló aquel aroma tan particular y único en ella. Victoria sabía que él no estaba de buen talante por alguna razón en particular, sin embargo le abrazó como si no fuera a haber un mañana... Y cuando él alzó su rostro hacia ella, Victoria le besó ardientemente en la boca. Deslizó su lengua en el interior de la boca de él, y ahondó más en el beso.

Amaba su ardiente boca, sus labios firmes y decididos, su esculpido cuerpo.

Amaba aquel momento de intimidad.

Amaba su jadeo.

Le amaba a él.

Graig tanteó sus pechos que liberó tirando de la tela hacia abajo. Rozó con su lengua los pezones tiesos que cubrió chupándolos haciendo que Victoria respirara fuertemente. Graig la elevó unos centímetros del suelo y la volvió a besar en la boca. Victoria rodeó con sus brazos su cuello. El duque sorteó hábilmente varios muebles y se detuvo contra una de las paredes. Victoria se quedó quieta y jadeando...Y cuando Graig la despojó de su ropa interior y la penetró suavemente, ella pensó que había tocado el cielo con las manos.

El duque movió rítmicamente las caderas mientras besaba a su esposa en la boca, en el cuello...

-Oh, Graig, te amo, te amo....tanto-se oyó decir a sí misma presa de un

maravilloso embeleso.

El hombre, que respiraba agitadamente, enarcó una ceja oscura justo cuando alguien llamó a la puerta. Se quedó inmóvil. Victoria le miró sonrojada y excitada. Sentía las mejillas ardiendo. Él la silenció con sus dedos y se apartó de ella. La mujer notaba el corazón latiendo con fuerza. Nunca un encuentro carnal con Graig le había parecido tan placentero e intenso.

Su señoría abrió un poco la puerta y miró con desagrado a su mayordomo quien tragó saliva espesa mientras le hacía una reverencia.

-Lamento interrumpirle pero lady Eleanor no encuentra por ninguna parte a lady Victoria y está sumamente preocupada como el resto de la servidumbre, milord.

-Estoy aquí, Fielding...-Dijo en voz alta la aludida.

El mayordomo sonrió aliviado. Luego guardó la debida compostura ante su malhumorado señor y desapareció.

Graig cerró la puerta mientras Victoria sonreía como una niña grande.

-Pobre Fielding...Creo que debería de ir a ver qué es lo que quiere tu madre-
Dijo la duquesa quien buscaba su ropa interior para ponérsela pero el duque tenía otras intenciones pues la besó y volvió a poseerla por sorpresa.

Fred Huntington pestañeó cuando dos agentes, que acudieron a su hogar, le comunicaron que su teatro se había quemado de madrugada. Incapaz de creerlo, se vistió y se presentó en el lugar de los hechos y palideció al ver su propiedad convertida en un amasijo de hierro y madera calcinados, mientras los curiosos se aglutinaban a su alrededor.

La semana pasada hubo también otra oleada de incendios y saqueos por la zona, pero las autoridades no habían dado aún con los responsables. Las ansias de Fred por hallar al culpable le estaban matando, pues el esfuerzo de toda una vida y su trabajo habían desaparecido. Sin embargo no iba a hacer uso de la influencia de su familia, y mucho menos la de su hermano, para esclarecer los hechos. Se bastaba consigo mismo, pensó mientras acompañaba a los agentes a comisaría puesto que el incendio había sido provocado.

Era injusto que su sueño de estrenar su obra a finales de año se esfumara de aquella manera pues había puesto toda su ilusión y empeño, aunque se obligó a sí mismo a serenarse. No había que lamentar víctimas solo daños materiales que reemplazaría con la compra de un nuevo teatro, decidió con mejor humor mientras regresaba a su casa. Pero la inesperada presencia de Amanda Higgins sentada en los escalones de la entrada le hizo detenerse y mirarla sorprendido. Luego se puso serio y le ordenó que se fuera, pero ella quería hablar con él sobre un asunto importante, es decir, de lo que había pasado con su teatro. Ello no llamó la atención del muchacho, pues intuía que era una treta más de Amanda por lo que la ignoró e intentó abrir con la llave la puerta. La doncella iba a llegar en cualquier momento y quería asignarle una serie de tareas antes de salir.

-Fue cosa de Jesse Hawkins...- Oyó decir a su espalda.

Fred se giró y la miró recelosamente.

-Lo juro.

¿Por qué habría de creer a una mujer a la que había amado con un estúpido, y que le había mentado descaradamente? No tenía razón de ser el escucharla y menos perder su tiempo con ella.

-¿Por qué habría de creerte?

-Porque es la verdad. Estos días he estado durmiendo en el teatro porque no tenía adonde ir...-Fred arrugó la frente-. Sé que no he actuado bien contigo y te pido perdón por todo el daño que he podido causarte. Eres un buen hombre.

Fred no se dejó impresionar pues seguía sin poder creerla. Además, ¿cómo se había atrevido a entrar a su teatro sin su permiso? Por no decir que estaba muy resentido con ella, y que le costaba perdonar lo que le hizo.

-Un poco tarde, ¿no crees?

Oír esto entristeció a Amanda quien era consciente de que lo había perdido todo, incluido el amor que Fred sentía por ella.

-Lo sé, pero quiero que sepas que me arrepiento de lo que hice.

Fred se mantuvo impávido. Ello dolió a Amanda pues en otras circunstancias, quizás, él la habría perdonado y habría vuelto a estar juntos.

-Tienes que saber que Jesse Hawkins no es buena persona. Ten mucho cuidado con él...- Le advirtió de repente.

Fred miró a su alrededor y le pidió a Amanda que se marchara de una

buena vez, pues tenía asuntos que atender.

-¡No! Por favor... Deja que me quede un rato más-.Le suplicó.

El hombre no estaba por la labor de que se quedara.

-Tienes que irte.

-No tengo a donde ir...-Dijo con tristeza.

Y ¿qué culpa tenía él? Aun así, Fred se percató de su aspecto desaliñado y su extrema delgadez. Y entonces, algo en él cambió y le impulsó a dejarla entrar en su casa pero solo un rato. Era una locura. Si su madre le viera, le echaría un buen rapapolvo.

-He sido muy feliz en esta casa...-Evocó nostálgica mirando a su alrededor.

Y por un leve instante fue feliz.

Él no contestó a esto sino que le ofreció algo de comer a lo que Amanda se lo agradeció con una sonrisa de las que a él le gustaban. Sin embargo Fred carraspeó y fue a la cocina.

La señorita Higgins se sentó en el sofá donde semanas antes gozaba de una serie de privilegios y de la plena atención de su amado. Ciertamente debería haber sido honesta y no haberle mentado de esa manera tan cruel. Él la había querido y ella no supo ver más allá de una vida plaga de comodidades, pensó consternada.

El muchacho regresó con la bandeja del desayuno y permitió que Amanda comiera. Ella tenía hambre. Y él lo percibió enseguida pero no dijo nada. Aguardó hasta que ella finalizara y le contara lo que sabía...Y rogaba porque ello fuera cierto y no otra mentira más.

-Yo estaba durmiendo en el cuarto de los atrezos cuando oí un ruido y me desperté. Le vi encender una cerilla que luego tiró a las butacas que prendieron en el acto. Me asusté y salí huyendo. No sé si él me vio.

De ser cierto... ¿Por qué Hawkins habría esperado a quemar su teatro justamente ahora y no al día siguiente de su despido?

-¿Por qué dices que Hawkins es mala persona?

No tenía ningún sentido que siguiera engañando al muchacho.

-Le conozco desde hace muchos años. Él y...yo éramos amantes...-Fred estaba perplejo.

Había sido un completo necio al volver abrirle la puerta de su casa y

ofrecerle un plato de comida. Sin embargo, no la echó a pesar de su profundo enojo.

-Y ¿por qué demonios me cuentas esto ahora? - Le espetó.

Ella se sonrojó.

-No quiero seguir con esta mentira sino serte franca tal y como mereces.

-¡No sabes cuánto te lo agradezco! - Ironizó malhumorado-. Tú y ese maldito cerdo os habéis reído de mi.

-¡No! Yo...

-¡No sigas, por el amor de Dios!

Amanda sollozó. Él no la consoló.

-Lo siento de veras. Ojalá pudiera enmendar mi error.

-Me has hecho mucho daño, Amanda... Y dudo mucho que pueda perdonarte.

Ella iba a responder pero llamaron a la puerta.

-Debe de ser la doncella... - Dijo Fred tomando el control de sus emociones.

Se sentía el hombre más idiota del mundo por culpa de Amanda Higgins. Y eso debía de acabar pues no le ataba nada a ella.

Amanda se secó las lágrimas con su pañuelo usado, y aguardó a que Fred regresara. Y éste lo hizo, pero en compañía de ¡Hawkins!, el cual empuñaba un arma en su mano derecha. La muchacha palideció de espanto y quiso escapar, pero él le disparó a sangre fría en la cabeza. El cuerpo sin vida de Amanda cayó sobre la alfombra. Fred boqueó horrorizado e impresionado y quiso hacerle frente para quitarle el arma, pero Hawkins le apuntó con ella.

-Yo que tú no me la jugaría... -Le advirtió seriamente.

37

-¿Haces todo esto porque te despedí?- Preguntó Fred espeluznado pues Hawkins lo había llevado a una vieja casa solariega que olía a cuadra y lo había atado fuertemente de pies y manos con una cuerda.

Su secuestrador tomó una silla vieja y se sentó frente a él. Sobre la mesa estaba el arma con la que había matado a Amanda. Recordar su repentina muerte provocó náuseas en el muchacho.

-Sólo estás en medio del conflicto...-Respondió ligeramente calmado.

No tenía intención de secuestrar a Fred Huntington, pero había tenido que cambiar de planes en el último instante. Algo que nunca hacía pues era un hombre muy organizado. Eso era algo que había aprendido de su padre. Un ser aparentemente refinado y culto que se entretenía tirándose a las furcias y que tenía una vida oculta que él descubrió a temprana edad. Y le gustó lo que su padre hacía aunque Hawkins fue a más.

-¿Qué conflicto?- Repitió desesperado-. ¡Has matado a Amanda y te ahorcarán por ello!

Jesse se mantuvo frío como un témpano. Eso formaba parte de su carácter sibilino y que tanto adoraba porque creía ser Dios. Tanto podía ser un experto amante como en un momento convertirse en alguien diabólicamente perverso que disfrutaba haciendo el mal.

-Esa puta no merecía vivir...Nos engañó a los dos-. Declaró sin más.

Fred no quería oír la versión de Hawkins puesto que había tenido suficiente con saber que ambos se habían burlado de él descaradamente.

-Se acostaba con los dos...aunque contigo quería asegurar su futuro pero inventarse un embarazo irreal no fue buena idea. Aunque vino a verme con intención de retomar la relación que manteníamos en secreto, pero la eché como a un perro. No quería volver a verla, pero la muy zorra volvió y entró en mi casa. Hurgó entre mis pertenencias y se llevó algo muy valioso para mí. Quise recuperarlo así que la busqué por toda la ciudad hasta que di con ella. Había comenzado a trabajar en una taberna. Salía tarde, pero la seguí para saber donde se alojaba, es decir, en tu teatro. Quería quemarla mientras dormía pero se despertó y escapó. Deduje que iría a verte para contártelo.

-¿¿Quién demonios eres, maldita sea??- Chilló angustiado Fred que no podía dar crédito a lo que acababa de escuchar.

Hawkins consultó su reloj.

Tanto silencio desestabilizó al joven.

-¿Cuánto quieres?

Hawkins esbozó una sonrisa sarcástica. El dinero era lo que menos le interesaba y ese insensato debería saberlo, pero era tan torpe que no se daba cuenta de lo que sucedía a su alrededor. De lo contrario le rogaría que lo dejara vivir.

-Dinero, dinero....siempre es el dinero...Vosotros, los Huntington tenéis la malsana costumbre de ponerle precio a todo.

-¿¿Qué es lo que quieres de mí??- Dijo removiéndose en la silla cuya madera crujió.

-Ya lo descubrirás...

Hawkins se levantó y se acercó al muchacho. Fred se puso lívido.

38

El clan Huntington no acudió a Clarent House tal y como Eleanor y su nuera e hijo tenían previsto, sino que éstos tuvieron que trasladarse inmediatamente a la ciudad debido a que Athernon les informó del aparatoso incendio del teatro de Fred así como de la repentina muerte de Amanda Higgins en casa de éste. Por no decir que la inesperada desaparición de Fred había hecho saltar todas las alarmas pues era el principal sospechoso.

Graig creía plenamente en la inocencia de su hermano, así que movilizó a sus hombres para que lo buscaran. No tenía ningún sentido que Fred quemara su teatro, matara a su ex prometida y huyera, pues él adoraba su lugar de trabajo y, sobre todo, odiaba las armas y la violencia.

Si los Huntington estaban angustiados, tanto o más lo estaba Victoria que no paraba de llorar porque quería mucho a Fred y rezaba porque nada malo le hubiera pasado. Tuvo que ser Eleanor, quien con una increíble entereza, consolara a su abatida nuera, mientras que los Wakefield arropaban a todo el clan.

Hermione hizo venir a su séquito de abogados para que defendiera el honor de la familia Huntington, y no hace falta decir que la anciana tenía un mal presentimiento que se cumplió cuando a las cinco de la tarde llegó a Rosewood Hall un paquete envuelto dirigido al duque de Clarent. Ver aquel dedo mutilado provocó una angustia en todos porque ello demostraba que Fred había sido secuestrado. Y sólo un nombre retumbaba en la cabeza de su señoría: Connor Wells.

El duque prometió a su familia que encontraría a Fred y lo traería de vuelta. Victoria corrió hasta él y lo abrazó rogándole que tuviera cuidado y que los esperarían a ambos...Su señoría asintió y salió con pasos apresurados en compañía de Wakefield. Evitó acudir a la policía para mostrar la prueba de que alguien había secuestrado a Fred, pero permitió que Fitzwilliams siguiera

con la investigación. El tipo era meticuloso en su trabajo y acabaría descubriendo lo sucedido.

Mataría a Wells con sus propias manos aunque fuera lo último que hiciera, se dijo Graig que se reunió con Logan en el ministerio que a esas horas estaba en pleno apogeo, pero nadie se acercó al duque para preguntar sobre la noticia del día. Sin embargo lord Benjamin Bradshaw, uno de sus superiores, puso a su entera disposición una brigada para agilizar la búsqueda y, al mismo tiempo, para leer aquella montaña de informes relacionados con Connor Wells y que posiblemente les condujera a donde estaba escondida aquella rata de alcantarilla pues las horas corrían en contra de su pobre hermano y debía de encontrarlo lo antes posible, aunque ello era como buscar una aguja en un pajar.

-Quiero un nombre, una dirección...Una pista que nos conduzca al paradero de Wells....-Ordenó su señoría.

-Sí, señor...-Dijeron todos.

Fred necesitaba que le atendiera un médico ya que se estaba desangrando porque no podía parar la hemorragia al estar atado y amordazado. Sudaba como un condenado a muerte y se retorció de dolor bajo la atenta mirada de su raptor que no se inmutaba. Su mente imaginaba al duque de Clarent angustiado removiendo cielo y tierra para encontrar a su pobre hermano cuyo rostro iba palideciendo por segundos. El corte no había sido preciso sino todo lo contrario...Oírle chillar como un animal herido había avivado su malicia.

De niño, Hawkins se divertía torturando animales y los enterraba en la parte trasera de la casa que más tarde heredaría. La primera vez que mató a un hombre tenía sólo ocho años. Lo encontró atado y amordazado en una de las enormes habitaciones de la mansión. El tipo tenía una brecha en la cabeza y golpes por todo el rostro y cuerpo....Jesse se le quedó mirando con curiosidad. Se acercó y tocó con los dedos la sangre del hombre.... y entonces llegó su padre. Hawkins se sobresaltó y quiso huir, pero el viejo lo atrapó del cuello de su camisa y lo obligó a mirar al desconocido cuyos ojos revelaban un gran pavor.

-Ves a este podre desgraciado.

El niño asintió con la cabeza.

-Mátale.... Dijo dándole un cuchillo.

Jesse Hawkins era un asesino como el difunto conde de Pemberton, miembro de una banda secreta que atentaba contra Inglaterra. Su odio por la nación le llevó a asesinar a importantes miembros de la Corona. No tenía alma ni corazón al igual que su hijo a quien adiestró para que fuera igual que él, y una vez muerto el conde su vástago ocupó su lugar. La banda secreta apodó a Jesse Hawkins con el seudónimo de Connor Wells y lo nombró miembro destacado de la misma pues era un arma mortal que había dejado muchos cadáveres a su paso. Era preciso y usaba el disfraz para no ser reconocido. De hecho, nadie iba a sospechar de una joven promesa de la actuación cuya vida de libertino había escandalizado a la alta sociedad. Pero Amanda lo volvió a estropear al entrar de nuevo en su casa y hurgar entre sus pertenencias. Se llevó un documento con los nombres y direcciones de los aristócratas que o bien costeaban, o bien formaban parte de la banda a la que pertenecía...La muy puta no lo llevaba encima cuando la mató. Tampoco lo tenía Fred cuando le registró e interrogó de malas maneras. Luego cabía la posibilidad que se quemara en el teatro o, en el peor de los casos, que estuviera en manos de alguien, pero ¿de quién?

-Si te duermes, morirás...-Dijo Jesse a Fred que sentía el pulso más debilitado...

Pero el muchacho no le escuchaba. Sus ojos iban cerrándose lentamente y por un leve instante soñó con su padre que le sonreía y le tendía la mano. Fred iba a cogerla...pero Jesse cogió un cubo de agua fría y la arrojó sobre él que abrió los ojos y le miró maldiciéndole una y otra vez. No quería que ese estúpido muriera así que se las ingenió para envolver el corte con un trapo usado, provocado al amputar el dedo, y detener así la hemorragia. Luego le proporcionó un poco de agua y pan mientras su mente enfermiza le instaba a dar otro paso más, así que trasladó a Fred a otra casa de las muchas que poseía. Y regresó a la ciudad para terminar con lo que había empezado.

Toda la ciudad sabía que lord Fred Huntington había sido secuestrado lo que originó que se especulara en exceso sobre el asunto. El duque de Clarent no sabía cómo se había filtrado la noticia. Sea como fuere, Graig y sus hombres no hallaron ningún indicio que les llevara a Wells o quien fuese la persona que lo tenía retenido. Así que regresó a Rosewood Hall para saber cómo estaba su familia y luego retomar la búsqueda por cuenta propia.

Eleanor había estado llorado, pero aparentó estar bien. Victoria era la que más afectada estaba debido a su embarazo el cual había sido acogido con sumo agrado por todo el clan. Hermione estaba preocupada por su nieto secuestrado y también por el estado de agitación de Victoria así que se acercó a ella para reconfortarla. Un gesto nada habitual en ella y que agradó a Graig que en ese momento estaba hablando con su madre.

-No ha querido comer ni descansar, hijo mío...- Dijo Eleanor mirando a su nuera.

Graig se acercó a su esposa quien se fundió con él en un abrazo. Hermione les miró y a punto estuvo de emocionarse. El duque llevó a Victoria a otra sala y solicitó que les sirvieran la cena a ambos. Su mujer rehusó comer pero supo disuadirla de inmediato. Sólo él podía ejercer esa influencia en ella porque le amaba...Y él lo sabía.

-Tengo miedo, Graig.

Él también, pero no lo iba a expresar en voz alta. Y eso que estaba acostumbrado a tratar con la peor calaña, pero se trataba de su hermano. Y esperaba encontrarlo vivo.

-Fred es un hombre fuerte.

-Pero quiero que vuelva con nosotros...-Dijo tomando un mendrugo de pan.

Graig la miró y no habló hasta que Victoria finalizó su cena. Se fijó en que tenía los ojos enrojecidos por el llanto y comprendió lo mucho que ella estimaba a Fred. Él había sido el único que se había alegrado de su llegada a Clarent House. Había sido un excelente anfitrión e incluso la había defendido a ultranza. Y agradecía que su hermano lo hiciera porque ahora estaba casado con Victoria e iban a ser padres. Si ella no hubiera venido a su casa, probablemente, el duque de Clarent seguiría aferrado a su soltería y dando largas a su abuela. Pero Victoria apareció para darle color a su sombría existencia y aportar esa paz que le faltaba y que tan bien Eleanor había descrito.

-Tienes que descansar...-le sugirió.

-No tengo sueño.

-Pero ya oíste al doctor Blair.

-Quiero estar despierta cuando Fred vuelva...-Le rogó posando su mano sobre la suya.

En esos momentos hasta el propio duque dudó que su hermano estuviera con vida, pues eran tantos los pensamientos negativos que le abordaban.

Logan apareció para hablar con él. Victoria quiso seguirles pero el duque se lo prohibió.

-Quiero que vea algo, milord...-Le dijo nada más cruzar la puerta de la biblioteca que había cerrado.

Graig tomó el documento arrugado y frunció el ceño nada más leer su contenido.

- ¿Cómo lo has conseguido?

-Estaba guardado en el zapato de Amanda Higgins, milord. Conozco al muchacho de la morgue y me lo dio antes de que Fitzwilliams apareciera. Creí oportuno que lo viera.

-Tenemos que volver al ministerio y que Bradshaw emita una orden de arresto contra la gente que aparece en esta lista.

El duque estaba seguro de que alguno de ellos conocía a Wells o a quien pudiera tener retenido a su hermano.

-Sí, milord.

Ver a Graig salir a toda prisa angustió aún más a Victoria quien le siguió detrás. Al duque no le hizo ninguna gracia, aunque la tranquilizó diciéndole que estaba sobre una pista.

-¿En serio?

-Sí, pero entra a casa y no salgas.

-Descuida...-Le respondió viéndole subir al carruaje-. ¡Graig!- le llamó.

Él asomó su cabeza por la ventanilla.

-Te amo...-Le dijo ella.

El duque se limitó a mirarla para después golpear el pescante y que el cochero pusiera en marcha el carruaje. Victoria se quedó en medio de la acera

iluminada por una farola. Deseaba que la amara tanto como ella a él pero era pedir demasiado, pensó abrazada a sí misma.

Fue entonces cuando otro carruaje se detuvo frente a la acera. Victoria miró hacia esa dirección y vio que la puerta se abría y que Jesse Hawkins la apuntaba con un arma.

-Sube...

Victoria parpadeó confusa pero hizo lo que él le ordenaba. El cochero puso en marcha el carruaje mientras Hawkins no apartaba la mirada de la duquesa de Clarent cuyo encanto era admirable, aunque podía percibir su temor y nerviosismo y, por un leve instante, pensó en besarla para tranquilizarla porque la deseaba. Tal vez fuera su sonrisa y la candidez de su mirada lo que le perturbaba o porque fuera la esposa de Graig Huntington. El hombre que le había estado persiguiendo durante todos estos años y que, hasta el momento, no le había atrapado porque así se lo había propuesto Connor Wells. Su otro yo.

Jesse Hawkins era un maestro del disfraz. Era un conocido actor y sabía caracterizarse para que nadie pudiera reconocerle. Ni siquiera la zorra de Rebecca Duncan a la que fue a ver al hospital con intención de acabar con su vida, pero comprobó que tenía vigilancia policial. La próxima vez no fallaría, se dijo.

El carruaje cruzó la ciudad sin levantar sospecha alguna. Kudrow, el cochero de Hawkins, se retiró cuando su señor se lo ordenó. El hombre le temía más que al diablo. Ni siquiera miró atrás cuando el señor y su acompañante se apearon frente a la casa que heredó del conde de Pemberton. La mansión llevaba muchos años cerrada y los muebles estaban cubiertos por sábanas. Era el sitio idóneo para pasar la noche pues Hawkins tenía pensado llevarse lejos a Victoria y convertirla en su amante. Lo ansiaba con todas sus fuerzas y no iba a permitir que nadie interfiriera en su decisión.

Victoria no habló y buscó, disimuladamente, algún objeto con el que poder defenderse.

Jesse retiró alguna de las sábanas y permitió que su invitada se sentara en la chaise longue que había en el salón y en la que Hawkins solía estar rodeado de sus conquistas.

-¿Para qué me has traído aquí?- Preguntó Victoria con serenidad.

Tenía que ganar tiempo sobre aquel infame y aparentar una asombrosa

calma que no pasó desapercibida a aquel sanguinario.

Jesse sonrió.

-Este iba a ser nuestro nido de amor, pero tú te empeñaste en ignorarme, querida.

<<No soy tu querida...-Le corrigió mentalmente.

-Pero mañana partiremos a Europa donde nos instalaremos. Gozarás de todos los privilegios...-Oír esto hizo que el pulso de Victoria se acelerara y pensó en su familia política, en Melisa y, sobre todo, en su marido y en el bebé que llevaba en sus entrañas. Quiso llorar pero reprimió sus ansias...-Aunque esta noche tienes que perdonarme porque no tengo nada que ofrecerte para cenar.

-Ya he cenado, gracias.

A Hawkins le gustó el tono amable de Victoria. De hecho, se acercó y tomó varios mechones de su cabello cuya fragancia inhaló hasta lograr excitarse.

-Me gustaste desde el primer momento que te vi en el teatro...-Le confesó.

-No...No lo sabía...

Victoria quería ganarse la confianza de su raptor y huir cuando éste menos lo esperara.

Él rodeó el sofá y se colocó delante de ella. La duquesa puso las manos en su regazo y le miró con una supuesta inocencia.

-Pues ahora lo sabes y no pienso renunciar a tu compañía.

Ella desvió tímidamente el rostro mirando hacia otra parte.

Podría levantarse, hacer como que quería besarle y de paso propinarle una patada en la entrepierna y correr, pero no podía arriesgar la vida que estaba creciendo dentro de su ser.

-No creo que Graig Huntington te deje, Jesse...- Dijo con aparente preocupación.

Oír mencionar a ese cerdo le puso de mal humor pues le odiaba con todas las fuerzas de su ser.

-¡Me importa muy poco lo que piense!- Exclamó haciendo que Victoria pegara un respingo-. Él no va a interferir en mi deseo de querer estar contigo.

Ella se puso en pie, al fin. Estaba muy asustada, pero supo disimular al enemigo.

-Está bien, pero no te enfades...- le dijo haciendo de tripas corazón-. Imagino que sabrás que Fred ha desaparecido y que...

Hawkins no la dejó acabar sino que la besó inesperadamente en la boca. Victoria se sintió violentada pero aguantó el tipo. Sólo quería escapar de aquel ser infernal por el bien de su bebé.

-Tus labios son suaves y seductores...-Declaró embobado.

Ella se sonrojó y sonrió muy a su pesar. Él la volvió a besar...Victoria lo soportó estoicamente. Luego se aparto sutilmente de él y optó por dar un paseo por la sala. Él la siguió con la mirada. Se fijó en sus pechos, en su cintura y una oleada de deseo se adueñó de su ser...pero ella le pidió que retirara las sábanas restantes para hacer más agradable el lugar. Él titubeó pero Victoria supo persuadirle usando sus encantos pues se le acercó y rozó sus miserables labios con los dedos. Él fue a más porque se adueñó de los suyos. Victoria reprimió su deseo de vomitar.

-Fui a verte esa noche porque quería que supieras lo mucho que te deseo...- Dijo acariciando sus senos los cuales estaban sensibles al tacto.

-Tuve miedo de que descubrieran por eso eché las cortinas...- Le explicó sosteniendo su mano entre las suyas.

Era el ser más ruin que jamás haya visto. Y, sin embargo, debía de seguirle el juego si quería vivir.

-No soy feliz en mi matrimonio, Jesse...- él sonrió porque sabía que ese miserable era incapaz de hacer feliz a ninguna dama...Él no me ama.

-Y ¿por qué sigues con él?-La voz de Jesse sonó a enfado.

-Una mujer sin fortuna como yo no tiene opción. Nací y me crié en una granja...

Hawkins la escuchó pues desde un principio sabía que Victoria estaba sobreactuando simplemente para llamar su atención y escapar de él, pero no se lo iba a permitir... Conocía a las mujeres y de lo que eran capaces de hacer. Victoria Huntington no iba a ser menos que las demás.

-Yo soy hijo de una criada que se enamoró de un conde...-Dijo sin demasiado entusiasmo-. Y elegí ser yo a pesar de mis circunstancias. Deberías de haber tenido las agallas suficientes para no haber permanecido tanto tiempo al lado de un petrimetre como Graig Huntington.

-Tienes razón...-Dijo aunque le dolía que hablara de él en esos términos así

que continuó paseándose por la sala.

-Conmigo no tendrás problemas. Sé tratar bien a las mujeres hermosas e inteligentes como tú-. Dijo retirando la última sábana que quedaba-. Te mostraré lo que es ser feliz de verdad.

Para entonces, Victoria estaba detrás de él y portaba en su mano un pesado jarrón que le estampó en la cabeza. Jesse se tambaleó y cayó inconsciente al suelo...Victoria corrió hacia la puerta principal que estaba cerrada con llave. Miró a su alrededor y la casa parecía un laberinto pues había muchos pasillos, pero lo que no vio es que Hawkins estaba detrás de ella...Sólo sintió que la tiraba fuertemente del pelo y que la arrastraba hasta llevarla hacia la puerta del sótano la cual abrió y la empujó dentro de aquella creciente oscuridad. Victoria resbaló un par de peldaños pues su vestido se quedó enganchado a algo que frenó su caída. Jesse cerró y echó la llave. Le dolía la cabeza la cual sangraba.

Victoria sollozó mientras trataba de desenganchar a tientas su vestido.

-¿Quién anda ahí?

Era la inconfundible voz de Fred.

40

-¡Estás vivo!- Exclamó Victoria hablando sin saber hacia dónde hacerlo pues todo estaba oscuro.

-¿Eres tú, Victoria?

La voz de Fred sonaba lejana y cansada, lo cual la inquietó.

-Sí...-Respondió ella teniendo mucho cuidado al bajar las escaleras...-
¿Dónde estás?

-Camina todo recto...-le indicó el muchacho -. Tengo las manos atadas y estoy sentado en un suelo muy frío. Tienes que saber que Hawkins disparó a Amanda y que quemó mi teatro. Está loco de atar.

-¡Oh, Dios mío!...-Dijo mientras hacía el enorme esfuerzo por llegar hasta donde estaba su cuñado...Al conseguirlo tanteó su rostro con manos temblorosas-. ¿Estás bien?

-Sí...-Mintió.

Se sentía débil y ligeramente mareado, pero se obligó a sí mismo a aguantar y buscar el modo de huir de aquel maldito loco al que un día había considerado buen amigo.

-Tenemos que encontrar el modo de salir de aquí cuanto antes...Desátame las muñecas- le sugirió preocupado, pues pensaba que Hawkins no sólo quería matarle a él sino también a Victoria y por eso la había traído allí.

Su cuñada lo hizo a tientas. Fred la abrazó y ella olió la sangre adherida a su ropa. Por un instante sintió deseos de vomitar.

-¿Cómo está tu herida?

-Hawkins tuvo la gentileza de envolverlo para que no me desangrara...-
Ironizó.

-¿Te duele?

-No...-Mintió buscando algún tipo de claridad y lo consiguió tirando de una madera vieja y rasgada que había a su derecha y que tapiaba una pequeña ventana rota pero con verjas.

La luz de la luna iluminó aquel lugar lleno de trastos viejos. Fred rebuscó entre ellos y halló un martillo pequeño mientras que Victoria tomó algo parecido a un cuchillo oxidado que enseguida desechó.

-Debemos estar preparados para lo que pueda pasar.

-Lo sé. Graig te está buscando porque te quiere muchísimo.

Él también quería a su hermano, y lamentaba haberle mentado y no haberle hecho caso en su día, aunque Amanda no mereció morir de ese modo.

Victoria sabía que sus vidas pendían de un hilo ya que Hawkins estaba fuera de control. No atendía a razones y, además, estaba furioso porque le había atizado con un pesado jarrón. Por un momento creyó que lo había matado pero, por desgracia, no tuvo esa suerte. Él no era quien decía ser y le había echado el ojo y no iba a parar hasta tenerla para sí mismo. Ahora Hawkins era el enemigo a batir, pasara lo que pasase, a pesar de que Victoria tenía miedo pues llevaba en sus entrañas a su bebé y por nada el mundo quería perderlo, ni mucho menos morir a manos de Hawkins. Quería volver a casa con Fred y pasar el resto de su vida con Graig. Esto la animó a dejar a un lado su miedo y a enfrentar a su enemigo, así que Fred y ella trazaron un plan.

Hawkins tenía una fortísima contusión en la cabeza. Intentó curársela, pero lo único que consiguió fue que le doliera más todavía. Maldijo una y otra vez en voz alta...Si no fuera porque la deseaba la mataría en ese preciso instante, al igual que a su cuñado del alma, pero ya se lo cobraría cuando ella menos lo esperara, se dijo mientras se tumbaba en la cama a la espera de que se le pasara el maldito dolor. Sin embargo, a medida que iban transcurriendo las horas la cabeza más le dolía, lo cual le preocupó pues la casa del médico del pueblo quedaba algo lejos de la suya. Además no tenía caballo. Los había vendido todos. Kudrow iba a recogerle al amanecer después de que matara a Fred Huntington... Así que abandonó la cama para adelantar la tarea y, de paso, que ella le curara la herida que le había ocasionado. De esta forma bajó las escaleras y cruzó el largo pasillo que llevaba al sótano cuya puerta abrió bruscamente. Todo seguía a oscuras y en silencio. Encendió la luz.

Victoria yacía en el suelo cerca de las escaleras. Todo hacía indicar que

había caído rodando. Hawkins bajó las escaleras y tocó el cuerpo de Victoria con la punta de sus impecables botas de montar.

-¡La has matado!- Exclamó Fred.

-¡Cállate!

-¡Eres un asesino!

-¡Levanta!- Le ordenó a Victoria.

Ella no lo hizo, así que Hawkins se agachó para tomarle el pulso momento en que Fred se levantó con sigilo y golpeó con el martillo la cabeza de Hawkins que emitió un quejido y cayó redondo. Victoria lo esquivó y se levantó enseguida del suelo.

-¡Lo he matado!- Exclamó Fred contento.

-¡Vámonos de aquí!- Le dijo su cuñada.

Victoria subió la escalera la primera y Fred la siguió, pero he ahí que Jesse recobró la consciencia y tiró de la pierna del joven. Victoria chilló aterrada.

-¡Corre, Victoria!...- Le ordenó en voz alta.

El duque de Clarent oyó la voz de su hermano y se le heló la sangre al oírle mencionar a su esposa. ¿Cómo había llegado hasta ahí? Sea como fuere, él se apeó apresuradamente del caballo y entró a la casa desoyendo la orden de Bradshaw. Su mujer y hermano estaban en peligro. Nada ni nadie podía impedirle socorrerlos.

Fitzwilliams ordenó a sus agentes que rodearan la casa donde se hallaba uno de los hombres más buscados por el gobierno y que llevaban años intentando encontrar. Aquel documento que lord Huntington mostró motivó que un juez de guardia emitiera una orden de arresto contra aquellos hombres que aparecían en una lista y que financiaban los asesinatos perpetrados por Jesse Hawkins, alias Connor Wells e hijo del conde de Pemberton, enemigo de La Corona.

-¡Victoria! ¡Fred!- Les llamó Graig buscándola como un loco.

Pero no halló respuesta, solo un creciente barullo proveniente del pasillo del fondo. El duque corrió secundado por Logan...Al cruzar la puerta vio a Victoria tirada en el suelo inconsciente y a su hermano luchando como un jabato contra Hawkins quien le superaba en fuerza. Graig bajó las escaleras rápidamente e hizo frente a su rival al que le propinó un fuerte puñetazo. Hawkins al reconocerle sonrió diabólicamente e inició una lucha cuerpo a cuerpo con el duque.

-No sabes cuánto he esperado este momento, ¡hijo de puta!- Dijo sangrando como un gorrino.

Graig no se molestó en responder y se abalanzó sobre él golpeándole con los puños cerrados.

Logan socorrió a la esposa de su señor y al hermano de éste a los cuales condujo escaleras arriba...mientras Graig se abalanzó y descargó toda su ira contra el hombre que más quebraderos de cabeza le había ocasionado en los últimos años y que había osado meterse con su familia. Hawkins se defendió usando los puños.

-No saldrás vivo de aquí.

-Yo que tú no estarías tan seguro.

Graig le dio un puñetazo en la nariz de Hawkins que sangró y lo atontó.

- ¡Maldito seas!

Se abalanzó sobre Graig quien lo esquivó y acabó chocando contra un muro. Hawkins emitió un grito de furia y se lanzó sobre el duque de Clarent en una lucha donde no faltó el odio que sentía el uno hacia el otro.

-¡Te mataré!

Graig le asestó otro golpe en las costillas. Y le golpeó lanzándole los artilugios que ahí había. Hawkins los sorteaba hábilmente.

-Puede que me arrebatas la atención de Jasmine Beaumont, pero no vas a poder conmigo...-Dijo cogiendo por el cuello al duque el cual lo alejó de una patada en la entrepierna.

Su señoría tosió y recuperó el aliento. No tenía sentido que la mencionara a esa fulana.

-¡Yo no te arrebaté nada!

-¡Mientes! Y pagarás por ello, ¡miserable!...-dijo asestándole otro golpe en la parte inferior de su costilla izquierda.

Graig reaccionó dándole un cabezazo. A Hawkins le sangró el labio inferior y la nariz y abrió mucho los ojos pues tenía la vista nublada, y en ese instante el duque aprovechó para darle una fortísima patada que lanzó a Hawkins contra unos garfios alargados que sobresalían de una de las paredes y que se clavaron en su espalda. Hawkins emitió un espeluznante quejido.

-No soy ningún miserable, ¡maldito traidor!

Jesse sonrió taimadamente y tosió echando sangre por la boca.

-Esto es sólo el principio...

Al cabo de unos segundos dejó de respirar.

Graig jadeó algo molesto pues le dolía el costado. Tenía varios moretones en el rostro.

-¡Aquí abajo!- Dijo uno de los agentes.

Luego le siguieron otros más.

-¿Se encuentra bien, milord?

El duque asintió mientras subía las escaleras. Quería saber cómo estaba su esposa y hermano pese a que le dolía el costado, pero le bastó ver a su familia para que la dolencia remitiera pues se alegraba que estuvieran a salvo.

Rosewood Hall se convirtió en un centro de peregrinaje por parte de los amigos más íntimos de los Huntington que se acercaron para arropar a la familia. La salita familiar estaba atestada. Eleanor y sus cuñadas ejercieron de excelentes anfitrionas mientras que Hermione no veía el momento de que se fueran todos de su casa, pero sabía que debía guardar las formas y ser amable. Ver a su nieto Fred con el dedo amputado no había sido agradable como tampoco saber que Graig trabajaba para La Corona. El propio Athernon se lo había contado en privado y le hizo prometer que no diría nada a nadie y menos a su nieto.

El médico de los Huntington examinó y curó las heridas de los damnificados. Afortunadamente el embarazo de Victoria seguía su curso. Ello alegró a todos, especialmente a la futura mamá cuyo cansancio era bien palpable. Por eso Hermione le propuso que se retirara a descansar. Victoria así lo hizo. Se excusó con su familia política y los allí presentes y se salió de la salita. Al hacerlo vio a Graig que estaba reunido con Fitzwilliams en otra estancia. No quiso interferir, así que pasó de largo acompañada por la doncella que la acomodó en una de las habitaciones. Una vez sola, Victoria se desvistió y aseó con cuidado. Se puso el camisón que había traído consigo. Se metió en la cama a la espera de que Graig apareciera en cualquier momento. Quería abrazarlo y darle las gracias por salvarles la vida a Fred y a ella.

No dejaba de pensar en lo ocurrido y lo cerca que había estado de morir a manos de Hawkins, quien se había ido de esta vida dejando a su paso un reguero de sangre imposible de borrar...No se alegraba de su muerte, pero su maldad no lo dejaba en un buen lugar ya que resultó ser un asesino y enemigo substancial de Inglaterra. Usaba el apodo de Connor Wells para perpetrar sus crímenes, e incluso cabía la posibilidad de que estuviera detrás de la agresión a Rebeca Duncan. En todo caso, Graig llevaba tiempo buscándolo...Ahora que el enemigo había muerto quedaba la duda sobre cuántos más había como él... Y hasta cuándo Graig iba a continuar persiguiéndoles hasta capturarlos. Sea como sea, ella quería que su marido renunciara a su trabajo, pero sabía que eso era pedir demasiado. A él le gustaba lo que hacía. A ella no, desde luego...Pero esa noche había mostrado su arrojo y su fortaleza al enfrentarse a un tipo tan peligroso como Wells, lo cual lo convertía en su héroe particular. Sin él, posiblemente Fred y ella no habrían salido con vida de aquel horrible lugar porque Hawkins quería matarlos como a la pobre Amanda que en Gloria esté. Victoria lamentaba su muerte a manos de tan abominable ser. Al fin y al cabo ella, antes de morir, le había confesado a su cuñado que se arrepentía de sus errores. Posiblemente, Fred no la perdonara en ese momento, pero al ver la forma con la que hablaba de ella ante sus familiares y amigos comprendió que lo había hecho. Amanda podía haberse equivocado, pero supo rectificar y le previno de aquel monstruo. Es por lo que su familia política iba a costear su entierro. Era lo mínimo que podían hacer por ella. Y eso les honraba.

Ahora que Graig había hecho las paces con su hermano volvía la cordialidad entre ellos. A pesar de todo su cuñado se tomó con buen humor la pérdida de su dedo, aunque ello entristeció a todos. Fred era un tipo optimista, lleno de generosidad y amor. La propia Hermione se emocionó al oírle relatar su calvario. La matriarca le abrió los brazos y él se fundió con ella en un cálido abrazo que conmovió a todos. Tanta emoción impulsó a la anciana a que la familia permaneciera unida. De modo que Rosewood hall estaba habitada por todo el clan.

Victoria acarició su vientre. No veía el momento de tener a su bebé en brazos, pues era tan grande la felicidad que sentía que la hacía ver la vida de otro modo. Después de todo, esta no se había comportado mal con ella sino todo lo contrario. Y lo agradecía enormemente.

-¿Aún despierta?- Preguntó Graig cuando entró a la habitación y cerró la puerta.

El duque estaba cansado, pero se sentía satisfecho por haber acabado con el enemigo.

Victoria se alegró de verle.

-Sí.

Su marido tenía la mano derecha vendada y el rostro cubierto de cardenales. Victoria supuso que ello formaba parte de su oficio aunque no lo oyó quejarse en ningún momento.

-Ya oíste al médico...- Dijo mientras se desnudaba con cierta lentitud.

-Lo sé, pero no puedo evitar pensar en lo que ha ocurrido.

Graig se acercó a la cama y miró a su esposa. Lo que menos necesitaba ahora es que su mujer se angustiara por culpa de aquel individuo.

-Todo ha terminado-. Le dijo aunque una parte de sí mismo pensaba lo contrario.

Victoria asintió radiante.

No iba a contarle a su marido lo que tuvo que hacer simplemente para que Hawkins no acabase con su vida.

-¿Cómo diste con nosotros?

Graig la miró y sonrió.

-Cuanto menos sepas mucho mejor.

Ello no pareció contentar a su esposa cuya curiosidad quedaba reflejada en su rostro angelical.

-Me gustaría que empezaras a confiar más en mí.

El duque se fiaba plenamente de su esposa, pero no quería hacer hablar de su trabajo puesto que pondría en peligro la integridad física de su familia y ello incluía a su esposa.

-Hubo varias detenciones y uno de los detenidos facilitó el nombre de los lugares donde podría estar escondido Wells...

Victoria estaba conmovida. Nunca antes había conocido lo que era el peligro hasta ese momento. Y se alegró de que todo hubiera acabado aunque tenía cierta duda.

-Supongo que habrá más detenciones.

-Sí...-Dijo él tumbándose con cuidado en la cama pues le dolía todo el

cuerpo.

Ella se acostó a su lado y le miró con ternura.

-¿Te duele?- Le preguntó refiriéndose a su mano y costado.

-No... -Mintió para no preocuparla más aún.

Victoria se incorporó y le besó en los labios. Él pestañeó asombrado.

-Gracias por salvarnos la vida a Fred y a mí...-Graig le retiró un mechón del rostro.

Acarició con el pulgar el moretón que tenía en el pómulos izquierdo. Ella tomó su mano y se la besó.

-Eres el hombre más fuerte y valiente que conozco, y sé que te gusta tu trabajo...Pero prométeme que tendrás cuidado.

El peligro formaba parte de su trabajo. De hecho, estaba preparado para enfrentarlo aunque ahora las cosas eran distintas. Victoria iba a darle un hijo y su situación era otra...

-No tienes nada que temer.

-Pero lo hago... ¡Oh, Graig! Ha sido terrible. Mira a tu pobre hermano.

Habría dado lo que fuera con tal de haberle evitado ese momento tan dramático para Fred, pero Wells era así de atroz. ¡Ojalá ardiera en el infierno!

-Fred se recuperará...-dijo acariciando su sedoso cabello y evitando hablar de su trabajo aunque a esas altura su familia estaba, quizás, al tanto de ello lo cual le molestaba.

Aunque ella no estuviera de acuerdo entendía cuánto significaba para su marido su labor.

-Supongo que tienes razón. Además, quiero que sepas que no voy a condicionarte ni ser un incordio, porque sé lo entregado que estás a tu trabajo y lo mucho que te gusta.

Él la miró complacientemente y algo en el interior del duque afloró. Había temido perderla a ella, al hijo que esperaban y a Fred. Verles sanos y salvos fue todo un alivio para él. Y quiso agradecerle el gesto como mejor sabía...

Desnudarla se había convertido en uno de sus mayores placeres. Besarla era lo que más le gustaba hacer... Sus pezones rosados se irguieron dolorosamente cuando Graig los tomó entre sus labios. Los chupó y alisó con su lengua húmeda y besó la carne apetecible de sus senos. Victoria rodeó el

cuello de su marido con sus brazos y echó levemente la cabeza hacia atrás deleitándose plenamente con cada caricia dada y recibida. El duque masajeó sus nalgas y acarició plenamente su espalda. Besó en los labios a su esposa que friccionó su sexo con la potente virilidad de su marido la cual se endureció súbitamente como una roca. Necesitaba tenerlo dentro de ella y sentirlo en su totalidad...Gemir al son de sus embestidas y sollozar de placer.

-Victoria...-jadeó él sintiendo que su pulso se aceleraba.

Ella era fuego.

Ella era pasión desbordada.

Y era suya.

Solo suya.

Atraída por la excelsa fogosidad del hombre, Victoria se quitó la ropa interior y liberó el falo caliente del hombre que guió instintivamente hacia el interior de su palpitante ser. Graig la instó a mover las caderas mientras besaba sus pechos...Tocó con sus dedos los labios entreabiertos de ella y se adueñó de ellos mientras Victoria cabalgaba como una experta amazona. Disfrutó de sus jadeos y su dulce entrega. Adoró su éxtasis cuando en una embestida larga y profunda ambos se dejaron ir...

41

Por muy increíble que pareciera el duque de Clarent recuperó su fama y los que más le habían criticado alabaron su labor y pasó a ser un hombre admirado puesto que había cooperado para la captura de tan horrible malhechor.

Fred seguía relatando a sus más allegados su particular odisea. El hermano pequeño del duque de Clarent tomó gran protagonismo y fue invitado a numerosas recepciones que tuvieron lugar durante esa semana, aunque para él lo importante era comprar otro teatro y retomar su carrera como actor. Y en ello estaba.

Rebecca Duncan iban recuperándose de sus heridas lentamente...Victoria y su marido fueron a visitarla aquella vez al hospital pues el duque estaba intrigado por conocer la verdad de lo ocurrido en aquella fonda, pero Rebecca guardó silencio, ya que sabía que su administrador había sido localizado. El hombre declaró bajo juramento que no se había adueñado de la fortuna de nadie y menos la de los Duncan. Su abogado presentó las oportunas pruebas que lo exculparon de cualquier delito.

Algunos periódicos se hicieron eco de la doble vida de Jesse Hawkins y relataron los crímenes que había cometido durante todo este tiempo lo cual sorprendió a muchos. Muy pocos fueron los que se alegraron de su muerte... Sin embargo, al duque no le gustó que se filtrara la noticia, porque la investigación continuaba su curso pues fueron muchos los aristócratas detenidos acusados de traición a La Corona. Dentro del ministerio hubo también detenciones, pues el propio Bradshaw pilló a varios miembros de su gabinete tratando de deshacerse de las pruebas que los inculpaban, y entre ellos estaba lord Arthur Boyle, persona de su entera confianza. Su cargo fue cedido a Su Excelencia el cual recibió la medalla al honor y al mérito. Victoria fue la única que le acompañó a la embajada donde tuvo lugar la recepción. Allí, la duquesa trabó amistad con las esposas de otros oficiales mientras degustaban el elaborado menú. Aplaudió y se emocionó cuando Bradshaw le impuso la distinción a su esposo quien, agradecido, leyó su discurso en público. Fue un momento realmente hermoso e importante, pues

lord Graig Huntington destacó la labor de Bradshaw y agradeció, nuevamente, la confianza depositada en él. Resaltó el trabajo eficaz de sus subordinados e hizo especial mención a los enemigos de Inglaterra que aún seguían en la sombra y el arduo trabajo que les esperaba hasta lograr su arresto. Su discurso motivó que todos los asistentes se pusieran en pie y aplaudieran entusiasmados.

Graig Huntington finalizó la velada en compañía de su familia la cual dio al día siguiente una recepción. Fred tomó especial protagonismo al dedicarle unas palabras a su hermano al que admiraba más que nunca. Hubo risas y también muchos encuentros pues Hermione reunió a la familia que quedaba.

Los duques de Clarent formaban la pareja perfecta. Ella era toda dulzura y comprensión pues Victoria vivió y compartió con su marido sus días de gloria.

Las dos semanas que permanecieron en la ciudad Graig acompañó a Victoria a diferentes lugares. Visitaron el museo de Wakefield. Cenaron en la casa que éstos tenían en la ciudad incluso acudieron a alguna que otra representación teatral. Fueron recibidos con aplausos por los ahí presentes. Victoria fue la única que agradeció el gesto con una amplia sonrisa. Pese a todo, la muchacha se sentía orgullosa de su esposo. Él merecía aquel ascenso pero no dejaba de preocuparle el peligro que conllevaba su trabajo. Acostumbrarse a ello le estaba costando mucho. Tal vez, fuera su estado de buena esperanza lo que la motivara a estar tan susceptible pero ahí estaba Eleanor cuidando de ella.

Su regreso a Clarent House la animó, en parte, pues le gustaba el campo. Además, los arrendatarios de Graig agasajaron a éste con numerosos presentes. Esta vez, Victoria disuadió a su esposo para que desarrollara los regalos. Hubo quien le agasajó con un gorrino el cual escapó al jardín. Fielding y los demás criados tuvieron que correr detrás de él lo que originó la risa de todos incluida Victoria... Aunque su contento pronto se vio empañado por la repentina presencia de Melisa Gordon. Victoria no esperaba verla y aun en contra de cualquier pronóstico no se arrojó a sus brazos como habría hecho años atrás. Más bien, la duquesa se mostró un tanto seria con la recién llegada. Tuvieron que ser Eleanor y Graig quienes la atendieran porque Victoria no fue capaz de ello.

42

Melisa Gordon no eligió enamorarse perdidamente de Eliot Graham ni

tampoco quedarse embarazada de él con diecisiete años. El temor a que sus padres se enteraran, la llevó a ocultar su embarazo como mejor pudo y su romance con el mozo de cuerdas al que quería con todo su ser. Eliot era un muchacho noble y humilde que también la quería, pero sabía que nunca sería aceptado por la familia Gordon porque carecía de fortuna. Pese a ello, la pareja se las ideó para casarse en secreto. Fue la boda más bonita que Melisa pudo imaginar. Eliot la agasajó con el anillo de bodas de su difunta madre y le regaló un ramo de flores silvestres. Dieron el “sí, quiero” con la mirada puesta el uno en el otro. No había amor más puro y sincero que el de ellos dos, aunque el destino no parecía estar de acuerdo pues se desató una horrible tormenta. Calados hasta los huesos y ligeramente desorientados por la borrasca acabaron en un pueblo llamado Westbury y llamando a la puerta de una singular granja un tanto alejada de la aldea. La señora que los atendió se fijó en el estado de gestación de la muchacha que estaba tiritando de frío al igual que su joven acompañante. Guiada por un acto de misericordia cobijó a la joven pareja recién casada a la que proporcionó ropa y mantas e incluso les sirvió una suculenta sopa que calentó sus estómagos.

La mujer se llamaba Harriet Fairchild. Era una mujer muy amable y hospitalaria. Les cedió la habitación de invitados. Agradeciéndole el gesto, la tierna pareja se retiró a dormir. Melisa durmió abrazada a su esposo quien al día siguiente no despertó pues su corazón había dejado de latir, repentinamente, durante la noche.

Rota de dolor, Melisa no acudió al entierro de su amado porque la señorita Fairchild, que era la partera del pueblo, le aconsejó que guardara reposo por el bien del bebé que esperaba y eso fue lo que hizo. Durante las semanas siguientes la muchacha se pasaba las horas dormida ajena a las visitas que recibía la partera. Y es que Harriet le administraba unas infusiones para que durmiera parte del tiempo y que nadie la viera.

Un buen día la joven se puso de parto antes de lo previsto y no había tiempo que perder. La partera la ayudó a traer a su hija al mundo después de un alumbramiento complicado. Oír el llanto de la criatura animó a la abatida muchacha que aún lloraba la muerte de su joven marido.

-¿Cómo quieres llamarla?

-Anne, como la madre de Eliot.

-Es un bonito nombre...-Dijo la mujer quien dio al bebé a su madre.

Melisa se emocionó al tenerla entre sus brazos así como al recordar a su difunto marido al que echaba tanto en falta. Seguramente lloraría igual que ella si viera la hija nacida de ambos y a la que besó en la cabeza...

-Es muy hermosa...-Dijo la señorita Fairchild mirándola risueña.

-Sí...

-Necesitas descansar pues has perdido mucha sangre...-Melisa miró a la mujer. No quería dormir pues su prioridad era su hija y disfrutar de aquel momento...Yo la cuidaré.

Melisa dio su hija a la mujer y se recostó con cuidado. Pronto el cansancio hizo mella en su lánguido cuerpo. Durmió muchas horas seguidas, pero al despertar comprobó que no había nadie en la habitación. Aterrada y preocupada llamó a la señorita Harriet quien acudió a su lado para tranquilizarla y decirle que la criatura dormía en su nueva cuna.

-Quiero verla.

-Después.... Ahora necesitas recuperar fuerzas para criarla como es debido...-La disuadió con su habitual plática.

Melisa volvió a seguir el consejo de la sabia mujer y se tumbó a la espera de poder estar lo suficientemente recuperada y dedicarle tiempo a su querida hija. Pero cada día que pasaba se encontraba más débil y cansada y no entendía por qué....la señorita Fairchild era quien se ocupaba de su hija, incluso tuvo la amabilidad de inscribirla en el registro del pueblo, pero para ello Melisa debía de firmar aquellos documentos que resultaron ser su condena, ya que no sabía que estaba renunciado a su bebé.

Descubrirlo semanas después llevó a la locura a la pobre muchacha que se vio sola y en la calle, pues la señorita Fairchild no era tan buena como parecía.

Harriet había perdido recientemente a su hermana con la que estaba muy unida así como a su cuñado y el bebé de ambos, Victoria. Sus muertes perturbaron el alma y la mente de la partera pues se había quedado sola y no veía cómo llenar aquel vacío hasta que los Graham llamaron fortuitamente a su casa. Su mente maquiavélica ideó un plan y funcionó. Aquella muchacha era joven y bonita. Podía volver a casarse y tener más hijos. Por no señalar que matar a su esposo fue fácil pues él se despertó de madrugada porque tenía sed. Harriet le ofreció una copa de brandy en la que vertió semillas de una planta venenosa. Pronto el joven comenzó a sentirse mal. De ahí que se fue a

recostar. Convencer a Melisa que guardara reposo mientras lo enterraba en la fosa destinada a animales muertos fue coser y cantar. Lo demás fue un golpe de suerte pues crió a aquel bebé como si fuera su segunda sobrina. La partera siempre mantuvo que encontró a la criatura en la puerta de su granja. Alguien la había dejado ahí. Con el paso de los años Harriet se ocupó de que los ciudadanos de Westbury consideraran a la niña como sobrina de la susodicha la cual era muy respetada y querida en el pueblo. Ella había traído muchos niños al mundo y se había ganado la confianza de todas las familias del lugar.

A Melisa no le quedó más remedio que regresar a su hogar, mientras sentía su corazón roto de dolor. No sólo había perdido a Eliot sino lo más valioso para ella, y esa era su hija Anne. Sus padres se limitaron a coger a la muchacha que se inventó una historia convincente para salir airosa de tan terrible experiencia, y que la marcó para siempre. Tanto que no rehízo su vida, pues su alma y corazón estaban con su hija, a la que tanto quería y ansiaba recuperar pero tenía miedo de contarles la verdad a sus padres. Por no decir que el escándalo estaría servido así que guardó silencio durante muchos años.

Sus dos hermanas mayores se casaron con sendos caballeros y tuvieron varios hijos. Sam Gordon quiso casar a su hija Melisa con un viejo amigo de la familia, pero ella rehusó ya que tenía otros planes de futuro pues obtuvo el título de maestra por correspondencia. Fueron años de entrega y superación puesto que la muchacha quería trabajar, ahorrar un dinero y recuperar lo que le había sido arrebatado injustamente. Cuando se enteró que había una vacante de maestra en Westbury Melisa vio el cielo abierto, aunque cabía la posibilidad de que Harriet Fairchild vendiera su granja y se mudara a vivir a otro pueblo. Sea como fuere Melisa no perdió la esperanza de encontrarla ahí aunque no lo tuvo fácil. Su padre fue el primero en oponerse a que diera clases en tan remoto pueblo. Su madre en cambio la apoyó, sorpresivamente, proporcionándole una cuantía de dinero para el viaje.

Llegar a Westbury fue como abrir viejas heridas del pasado. El recuerdo de Eliot y lo sucedido aquella noche de tormenta la sobrecogió tanto como verse sola y sin su querida hija. No obstante, Melisa se instaló alquilando una habitación en el pueblo. Al día siguiente, habló con el párroco que cuidaba de la escuela y que la acompañó para mostrársela. Su llegada causó una profunda alegría pues algunos de los niños y niñas de Westbury aún no sabían leer ni escribir. Conocer a las familias fue cuestión de tiempo aunque los ojos de Melisa buscaban desesperados a Harriet Fairchild y a su hija...quien apareció

un mes más tarde. Su corazón dio un gran vuelco y sintió un profundo deseo de abrazarla y besarla, pero refrenó su impulso porque no estaba sola....la acompañaba Harriet Fairchild quien la reconoció sorprendentemente...Fue un momento muy tenso, y desagradable, para Melisa quien quería llevarse a la niña y huir con ella lo más lejos posible. Sin embargo, Harriet se sintió amenazada con su sola presencia. Aquella adolescente asustada y crédula era toda una dama, y había venido a quedarse en Westbury y por una razón. Un hecho que no agradó a Harriet que le habló alto y claro; Victoria era su sobrina y así debía de seguir siendo por el bien de la niña quien pronto se encariñó con la maestra.

Melisa amenazó a Harriet con contar la verdad de lo sucedido a la gente del pueblo y, cómo no, a su hija. La mujer, impresionada, le rogó que no lo hiciera y le permitió estar cerca de la niña a la que enseñó todo lo que sabía.

Tras la muerte de Harriet, Melisa quiso contarle a Victoria quien era ella, pero ésta le comunicó que debía trasladarse a vivir con los Huntington. Tal parecía que el destino volvía a separarlas de un modo cruel, pero la animó a que se fuera, aunque se arrepintió a las pocas horas de su partida. Su hija significaba mucho para ella y no había sido capaz de demostrárselo, bien por cobardía o bien por temor a ser rechazada.

Había recibido la primera carta escrita de su puño y letra y lloró al leerla, pero no tuvo el coraje de hacer las maletas e ir a ver a su hija porque tenía miedo a que no la aceptara. Que aquel mensajero le entregara la segunda misiva impulsó a la maestra a decidir plantarse en Clarent House, pues Anne sabía que ella era su madre.

Y ahí estaba ella relatando a su yerno y a la suegra de su hija su particular infierno como si con ello fuera a liberarse de tan horrible carga, aunque lo que más deseaba es que Anne apareciera y le dijera que la perdonaba y que la quería...pero no fue así lo cual la preocupó muchísimo. Y solicitó verla para hablar, pero su yerno Graig no creyó que fuera oportuno.

-¿Cuándo podré verla?- Preguntó conteniendo las lágrimas.

Esas que había derramado en soledad y durante muchos años.

El duque de Clarent no tenía una respuesta exacta, pero respondió en nombre de su esposa que no estaba en aquella reunión.

-Tan pronto como Victoria lo estime conveniente.

Lady Eleanor miró a la pobre mujer cuya historia la había dejado conmovida

ya que nunca imaginó que Harriet fuera tan despreciable.

-Mi hijo tiene razón, señorita Gordon. Mi nuera anda un poco delicada de salud a causa de su embarazo y lo que menos queremos es que sufra con toda esta situación.

Saber que su hija estaba embarazada la llenó de amor y esperanza pues siempre soñó con ver a Anne casa y dándole un nieto.

-Yo tampoco, pero quiero que sepan no tengo intención de volver a Westbury hasta hablar con mi hija. Sé que cree que la he abandonado pero Dios sabe que no es cierto. Regresé al pueblo con la intención de encontrarla y llevármela conmigo, pero aquella horrible mujer me rogó que guardara silencio por el bien de mi hija...Y eso fue lo que hice.- Relató la mujer alta y esbelta cuyo cabello era similar al de su hija.

El duque se aclaró la garganta.

-Mi esposa, en un principio, quiso viajar a Westbury para hablar con usted, pero hoy al verla no se ha sentido con fuerzas para enfrentar la situación....Espero que la entienda y respete su decisión de no querer hablar con usted por el momento.

Nada le haría más feliz que explicarle cómo fueron las cosas a Anne, y que ella la perdonara de una vez por todas, ya que no podía con aquel dolor que sentía y que tanto la martirizaba.

-Me he alojado en Hinton&Ball-. Dijo poniéndose en pie-. Si hay un cambio de parecer por parte de mi hija háganmelo saber, se lo ruego.

Eleanor dijo que sí conmovida por el dolor de tan elegante dama.

Graig no dijo nada sino que hizo que Fielding acompañara a la mujer a la salida.

Su madre se acercó a la ventana... Él hizo lo mismo. Melisa Gordon parecía no haberle agradado a su primogénito o eso percibió Eleanor.

-No ha sido de tu agrado, ¿verdad?- Dijo mientras veía cómo se alejaba el carruaje en el que iba la mujer.

-No....aunque debe ser Victoria quien decida si desea o no atenderla.

Eleanor suspiró.

-Sea como fuere, el error ha prescrito y solo busca el perdón de su hija, tesoro.

-Lo sé, pero ¿por qué no lo hizo cuando la tuvo junto a ella?

-Ya la oíste. Harriet le pidió que guardara silencio. Supongo que su amor de madre le impulsó a ello. Solo quería el bienestar de Victoria.

Graig no pensaba lo mismo que a su madre.

-O el suyo propio...

Eleanor no quería pensar mal de su consuegra a la que consideraba toda una dama instruida y educada. Tal vez, si Hermione la viera la tildaría de mala madre o algo peor.

-Dudo que así sea, Graig.

-Por lo que he podido observar, ella no es una mujer débil sino con carácter-. Respondió él.

Eleanor sonrió.

-En eso Victoria se parece mucho a ella...Y ahora que lo pienso deberías ir a ver cómo está. Quizás quiera hablar contigo.

Graig consultó su reloj. Logan y Bradshaw iban a venir a Clarent House para tratar unos asuntos relacionados con Wells y la investigación.

El duque encontró a su mujer sentada en el quicio de la ventana. Estaba ensimismada y un tanto alicaída. La presencia de Melisa la había inquietado.

Victoria vio a Graig y le preguntó:

- ¿Crees que debería de haberla atendido?

Él cerró la puerta y se acercó para compartir asiento con ella.

-Lo que yo piense no importa. Eres tú quien debe de decidir.

En un principio Victoria parecía tener las ideas claras pero fue ver a Melisa aparecer y no fue capaz de articular palabra alguna. Eran tantas las emociones que sentía...Y tanta la tristeza que la embriagaba...Había pasado parte de su niñez y adolescencia con la que consideraba una amiga y resultó ser su madre.

-Supongo que tendré que escuchar lo que me tiene que contar...- Suspiró lánguidamente.

-No tienes por qué pasar por un mal trance.

Ella le miró con ternura. Sabía que él la protegería al precio que fuera...Y lo agradecía enormemente.

-Lo sé, aunque he de ver el modo de abordar el asunto cuanto antes y luego

tomar una decisión, porque conozco a Melisa y sé que no va a regresar a Westbury hasta haber hablado conmigo.

Graig tiró de su mano para que se pusiera en pie. Ella apoyó sus manos en sus hombros. El duque las posó en su cintura ahora ancha.

-Podría relatarte lo que nos ha contado a mi madre y a mí. Así te ahorraría más quebraderos de cabeza.

Aquello sonaba bien, pero prefería ver el rostro de Melisa cuando le hablara y sacar sus propias conclusiones.

-Te lo agradezco pero quiero mirarle a los ojos cuando hablemos...-Ella acarició su cabello abundante y fuerte...A veces pienso que no tuvo opción y que me dejó con Harriet Fairchild por alguna razón.

Graig alzó la vista y vio dolor en esa expresiva mirada. Y comprendió que debía de seguir apoyando a su mujer pasara lo que pasase.

-ya lo descubrirás cuando habléis, Anne...-Dijo, de repente él.

-¿Anne?...-Victoria sonrió levemente-. Solo Melisa me llamaba así aunque a Harriet Fairchild no le gustaba que lo hiciera.

-A mí me gusta cómo suena...- Dijo evitando entrar en detalles.

-Entonces puedes llámame Anne si te place.

El duque sonrió muy a su pesar.

Logan aguardó a que Bradshaw se fuera para así poder hablar en privado con su señoría, quien estaba satisfecho por cómo iba la investigación. El propio Bradshaw admitió tener un sobrino de su esposa que estaba metido en el ajo. Semejante hecho no sorprendió a Logan ni al duque de Clarent, aunque no dejaba de ser una situación difícil para el hombre el reconocer el hecho en sí, pues le dolía ver encerrado a su pariente el cual era como un hijo para él.

Ver marchar a su superior afectado hizo que Graig sirviera una copa de vino a Logan y otra para sí mismo y tomó asiento después.

-Pobre Bradshaw...- dijo Logan mientras tomaba un trago.

-Sí.

-No quiero ponerme en su piel, así que me he tomado la libertad de indagar en la vida de mis parientes y, hasta el momento, todos parecen ser gente honrada.

Graig sonrió por el comentario.

-Celebro que así sea...-Dijo alzando la copa cuyo contenido bebió.

Logan dejó el vaso sobre la mesa. Tenía otro asunto que abordar con su señorita pero no sabía cómo así que se le quedó mirando durante un buen rato hasta que finalmente, dijo:

-Disculpe, milord, pero ¿ha pensado si, alguna vez, Wells extorsionara a alguno de su familia?

La pregunta llamó la atención de Su Excelencia.

-¿Por qué lo dices?

Era algo que venía pensando ya que eran cada vez más las personas implicadas en el caso de Connor Wells.

-Wells se rodeaba de gente rica como él. Ciertas fuentes señalan que mataba y mutilaba a todo aquel que no quería cooperar en su causa.

Graig enarcó una ceja y dejó la copa en su sitio.

-¿Insinúas que Fred no quiso someterse a la voluntad de ese asesino y por eso le amputó un dedo?- Su voz sonó distinta.

Logan exhaló un suspiro.

-Sé que su hermano es el ser más noble que pueda conocer, pero era amigo de un criminal.

Aquello molestó al duque.

-Pero no sabía quién era hasta que disparó a sangre fría a Amanda Higgins y luego lo secuestró...-su señorita hizo una pausa pues un ligero pensamiento vino a enturbiar su ánimo. Logan nunca decía algo hasta no tener certeza de ello... ¿Qué más sabes?

El muchacho no quería hablar hasta no tenerlo todo bien atado.

-¡Habla, maldita sea!...- Exclamó Graig alterado.

Era la primera vez que su señor perdía los estribos con él. Y no era para menos. Estaba señalando a su hermano en un caso que había acaparado todas las portadas de los periódicos.

-Hubo un tiempo en que su hermano solía acompañar a Wells a todos los

antros a los que iba.

-Eran amigos-. Dijo saliendo en defensa de su hermano.

Logan asintió en ese sentido.

-Wells enseñó a lord Fred a usar un arma y a cazar ciervos. También le presentó a Henry Lavers el cual trabó amistad con su hermano.

Graig sintió la garganta seca.

-Él era hijo del dueño de la Taberna del Lobo. Su cuerpo fue encontrado flotando en el río. Todo indicaba que había sido asaltado en mitad de la noche- Recordó su señoría, que sintió como si acabaran de arrojarle un jarro de agua fría encima.

Además, Fred odiaba las armas y la caza. Le parecía un acto deleznable matar animales.

-Así es, milord.

-¿Quién te ha contado eso?

-El propio Lucas Lobo...Su hija me aconsejó que no hiciera caso a lo que su padre decía porque estaba mal de la cabeza. La muerte de su único hijo lo tuvo internado en un hospital mental.

-¿Le crees?

-Usted sabe que detesto las conjeturas...Le he contado todo esto porque sé lo mucho que estima a su hermano...Además, Fitzwilliams está siendo poco comprensivo en los interrogatorios porque Bradshaw le ha dado carta blanca en ese sentido....No sé si me entiende, milord.

<<Fred no soportaría tanta presión, pensó cavilosamente.

-Perfectamente y te exijo la máxima discreción en tus pesquisas.

-Sí, señor...-Dijo poniéndose en pie al mismo tiempo que su señoría-...Milord

El duque le miró.

-Quiero que sepa que estoy de su lado y que nunca le traicionaré. Estoy en deuda con usted y su esposa.

Graig no respondió porque sobaban las palabras así que acompañó a Logan a la salida. Su preocupación no hizo más que acrecentarse con el paso de las horas pues esperaba que Fred no tuviera nada que ver en la muerte de Lavers, entre otras cosas.

43

Graig viajó a primera hora de la mañana a la ciudad. La noche anterior no pudo conciliar el sueño a consecuencia de lo que Logan le había contado sobre Fred. El duque de Clarent siempre había confiado en su hermano pero ahora toda esa confianza se estaba tambaleando, y ello le angustiaba. Pero debía escuchar lo que Fred tendría que contarle y luego tomar una decisión al respecto, aunque no dejaba de ser quien era: su hermano menor. Y su deber era protegerle a pesar de las circunstancias, pensó con cierta amargura.

Fred podía ser un conquistador, pero la discreción siempre había sido su carta de presentación. Le gustaba la actuación y hacer las delicias de su público. En ese sentido podía sentirse orgulloso de su trabajo, pero de ahí a que fuera como Wells le disgustaba. Bien era cierto que éste y Fred habían sido amigos desde hacía muchos años, y que tras el incidente con Victoria en casa de los Heathrow su hermano decidió romper dicha amistad. Incluso despidió a Wells de su compañía de teatro. Y por más que su señoría le advirtiera sobre dicha amistad, Fred nunca hizo caso. Defendía a su amigo con uñas y dientes...Y ahora creía saber la razón. Posiblemente Connor fuera el mentor de Fred o que en unas de sus salidas éste viera de lo que era capaz de hacer aquél. Posiblemente Fred le guardara el secreto a Wells o que, en el peor de los casos, alabara sus crímenes. Sea como sea, su señoría quería saber la verdad sobre aquella amistad. Y que Dios se apiadara del alma de su hermano si este osaba mentirle descaradamente.

La doncella abrió la puerta al duque a quien saludó haciendo una reverencia. Graig entró y percibió un extraño silencio que no le gustó.

-¿Dónde está mi hermano?- Preguntó mientras iba mirando por las habitaciones.

-Salió anoche y aún no ha regresado, milord.

Esto irritó aún más al noble que sabía lo mucho que le gustaba a su hermano acudir a las fiestas a la que era invitado, aunque esperaba que estuviera bien.

-¿Dónde y con quién?

-No lo sé, mi señor...- le respondió algo nerviosa. Graig la miró y enseguida dedujo que no estaba siendo del todo sincera-. En realidad un coche de alquiler vino a recogerle anoche.

Su Excelencia arqueó una ceja, pero un sonido proveniente de la planta

superior hizo que el duque apartara de su camino a la sirvienta y subiera las escaleras de dos en dos. Entonces vio cómo el bribón de su hermano se escurría como una rata a su habitación e intentaba cerrar la puerta. Graig la abrió con brusquedad. Su hermano se echó atrás. El muy desvergonzado estaba desnudo y en su cama había tres rameras durmiendo y que el duque echó de inmediato.

Fred acertó a cubrir su cuerpo con su batín. Graig cerró la puerta y empujó a hermano contra el sillón negro que había a su derecha. La cara de espanto de Fred hizo que el noble sospechara más aún de él.

-Puedo explicarlo todo.

-¡Eso espero o juro que no respondo de mí!

-Unos tipos me están buscando desde hace un par de días, les debo mucho dinero. Un dinero que no tengo debido a la compra de mi nuevo teatro...-Graig sintió como si cayera por un precipicio.

-¿Desde cuándo tienes deudas?

Fred se sonrojó avergonzado.

-Suelo hacer apuestas mientras juego a los naipes desde hace algunos años. Hawkins era el único que lo sabía porque yo se lo conté.

Oír mencionar a semejante alimaña le puso de peor humor si cabe al duque.

-¡Y por eso le defendías tanto! ¡Temías que revelara tu secreto!- Exclamó su hermano enojado.

Fred sabía que estaba metido en un buen lío aun así defendió a Hawkins.

- Si hubiera querido traicionarme lo habría hecho en su día.

Graig sentía deseos de golpear a su hermano por seguir defendiendo lo indefendible.

-Fue él quien te enseñó a apostar, ¿no es así?

El muchacho guardó silencio.

-Compartía contigo las mismas fulanas, ¿no?...- Le recriminó incapaz de controlar su ira.

No tenía porque dar explicaciones de su privacidad ni siquiera a Graig.

-También te enseñó a disparar y a cazar, y te presentó a Henry Lavers...- Oír este nombre puso en sobre aviso a Fred, el cual se obligó a sí mismo a no recordar el ayer. Era lo mejor-. ¿Quién de los dos lo arrojó al río y se

cercioró de ahogarlo? ¿Wells? ¿Fuiste tú, quizás?

El corazón de Fred latió con fuerza pues no había logrado superar aquello por más que se obligara a hacerlo.

-¡Basta! ¡No sigas!

-¿¿Quién lo hizo??- Insistió Graig más alterado todavía.

El duque estaba dispuesto a llegar hasta el final pasara lo que pasase.

-¡¡¡No lo sé!!!- Exclamó poniéndose enérgicamente en pie.

-¡Sí que lo sabes, pero te empeñas en ocultarme la maldita verdad!

-No...

-¡Pues dime qué ocurrió esa noche!

Fred tomó aliento y echó la vista atrás. Y se odió al tener que revivir aquella aciaga noche pues su vida no volvió a ser como antes aunque supo disimular su tormento ante los demás.

-....Hawkins solía frecuentar La Taberna del Lobo. Era su lugar preferido...- <<Ahí solía planear sus crímenes>>, pensó su señoría tenso-. Esa noche le acompañé. Él y yo estábamos charlando hasta que Henry Lavers apareció algo borracho, así que le sugerir irnos de ahí.

-¿Por qué?

Fred desvió la mirada. Le incomodaba hablar del asunto.

-A Henry le gustaban los hombres y eso me incluía a mí, pero nunca le correspondí ni le di ninguna clase de esperanza.

Aquella era la primera noticia que tenía el duque lo cual lo desconcertó.

-Y ¿por eso ayudaste a ese miserable a matarle?

-¡No!- Exclamó-. Pero admito que estaba cansado de él y de sus insinuaciones, pero nunca quise verle muerto.

-¿Entonces cómo explicas que encontraran su cuerpo flotando en el río?

-Henry solía insinuarse a otros tipos que conocía de la taberna. Unos se lo tomaban a risa otros no tanto.

-¿Sugieres que fue alguien de ellos quien lo mató?

-No lo sé aunque no fui yo. Eso te lo puedo asegurar porque no soy ningún asesino.

Graig tuvo sus dudas lo cual lo sobrecogió.

-¿Entonces quién lo hizo?

Fred rehusó dar un nombre.

-¿Wells?- Insistió su señoría.

-Yo solo recuerdo que aquella noche le pedí a Henry que me dejara en paz, pero no quiso.

-¿Dónde estaba Wells cuando pasó eso?

-Lo dejé pagando la cuenta.

-Y ¿qué hacía Lavers entretanto?

-Volvió a insinuármeme pero yo le ignoré. Hubo un instante en que quiso besarme en la boca pero lo empujé con tan mala fortuna que perdió el equilibrio y cayó golpeándose la cabeza con una roca...No se movió así que me agaché y vi la sangre que manaba de su cabeza, pero tenía pulso... Hawkins vino corriendo y me dijo que me fuera de ahí lo antes posible. Sé que no debí marcharme, pero tenía mucho miedo... ¡Dios!- Sollozó.

-Su cuerpo fue encontrado flotando en el río...-Le recordó ansiando que lo que le estaba contado fuera verdad y no una vil mentira de las muchas que solía contarle y que tantos enfrentamientos había originado entre ellos.

Fred se secó las lágrimas con la mano. Fueron muchos los años en que revivía esa escena una y otra vez. Subirse a un escenario le hacía sentirse libre de toda culpa, pero al bajar de él seguía atormentándose con ello.

-He vivido con esta carga durante todos estos años. Y no lo soporto más-reconoció hundido en su propia congoja.

Graig no quiso sentir compasión por su hermano pues encubrirlo suponía atentar contra todo lo que él era y representaba.

-¿Por qué no acudiste a la policía?

-Ya te lo dije, tenía miedo...- Su voz sonó lejana y gélida.

-¿A quién? ¿A Wells? ¿Acaso te amenazó con matarte si contabas lo que pasó esa noche?

Fred se sintió muy presionado y quería huir de ello y de la ira de Graig.

-No quiero hablar de él.

-¡Yo sí! ¡Porque puede que fuera él quien matara a ese muchacho y tú lo sabías y te callaste para encubrirle por alguna razón que no quieres contarme!...- Le gritó. Fred estaba como ido-... ¡Pero deja que te diga que pronto Fitzwilliams

te llamará a declarar sobre la estrecha relación que había entre tú y Wells! Reza porque no halle ningún indicio contra ti y que te vincule en el caso de Henry Lavers porque te aseguro que no es un hombre muy compasivo sino todo lo contrario.

El miedo de Fred se había duplicado.

-¡No pienso ir a la cárcel por algo que no he hecho!

-¡Eso habrá que verlo!

-Puede que no hablara de ello con nadie. O que Hawkins o Wells, como tú prefieras llamarlo, no fuera un santo pero no pienso cargar con el muerto...- Declaró hastiado-. Henry estaba vivo cuando me marché y lo seguiré manteniéndolo.

Graig detesto el cinismo de su hermano.

-Pero tu silencio te deja en muy mal lugar...- Sentenció incapaz de pensar en la reacción de su familia cuando todo saliera a la luz.

Fred no dijo nada. Graig le miró desde la seriedad.

-Cuando te enteraste de que el cuerpo de Lavers fue encontrado en el río ¿qué pensaste?

¿Por qué demonios seguía torturándolo de esa manera? ¿Acaso no tenía suficiente con lo que le había contado? ¿Por qué no se marchaba y lo dejaba en paz de una buena vez?

-Da igual lo que pensara o creyera. No tiene razón de sigas pues sé que estoy metido en un buen lío, Graig.

-¡Solo pretendo esclarecer los hechos!

Fred se esforzó en contestar a su pregunta inicial simplemente para que Graig lo dejara tranquilo.

-Busqué a Hawkins y le conté lo que había pasado. Le pregunté sobre Lavers y me dijo que lo dejó cerca de la taberna y que estaba vivo cuando se fue.

-¿¿Y le creíste??

-No...Sí...Tal vez. No lo sé...Quizás Lavers se despertó desorientado y acabó en el río.

-¡No seas ridículo! ¡Estamos hablando de Connor Wells! ¿Sabes lo que eso significa?

Fred volvió a desviar la mirada lo cual puso en alerta al duque.

-Tú...Tú sabías quién era él desde el principio-. Le recriminó.

El muchacho no quiso contestar. No quería hacerlo por una razón muy simple: estaba aterrorizado porque sabía más de lo que Graig imaginaba, y eso lo ponía en un serio aprieto.

-¡Cómo no me dí cuenta antes!...-Dijo para sí mismo. Luego trató de serenarse pero le fue imposible, así que cogió a su hermano por la solapa de su batín y clavó su fiera mirada en él.- ¡Cuéntame todo lo que sabes sobre ese asesino o juro por la memoria de nuestro padre que te entregaré a Fitzwilliams!...-Le dijo justo cuando la doncella llamó a la puerta.

Malhumorado, el duque soltó bruscamente a Fred y abrió la puerta para averiguar qué es lo que quería.

-Han llegado dos hombres preguntando por lord Fred.

-¿Quiénes son?-Bramó su señoría mientras su hermano se quedaba helado al oírlo.

-Dicen que son oficiales de policía, milord.

Fred negó con la cabeza mientras sentía el pulso acelerado.

-¿Qué les has dicho?- Inquirió Fred a la doncella.

-Les dije que no había nadie, pero uno de ellos reconoció el carruaje de su señoría y quiere hablar con usted-.Dijo la mujer de cabello blanco y enjuta.

-¡Retírate!...-Exclamó Fred.

-Sí, señor.

Graig miró a su hermano y comprendió que estaba entre la espada y la pared.

-Iré a ver qué es lo que quieren. No te muevas de aquí...-Le ordenó.

Fred asintió ligeramente calmado aunque su mente buscaba la manera de salir airoso de aquel contratiempo.

-El único error que cometí fue marcharme de aquel lugar. Créeme.

Graig le miró mientras por su mente cruzaba un pensamiento.

-Tus palos de criquet. ¡Rápido!...-Le pidió. Fred no preguntó para qué e hizo lo que su hermano le exigió.

Rebuscó en su armario y dio con la bolsa que contenía lo que buscaba.

-Ni se te ocurra huir porque será peor para ti.

-No...-Respondió con cierto nerviosismo.

Graig salió de la habitación y atendió a los alguaciles que permanecían en el salón y que conocían al duque de Clarent. Este portaba en la mano la bolsa que dejó en una esquina. Uno de los alguaciles se fijó en ella pero no dijo nada.

-¿Puedo saber el motivo de tan repentina visita?- Dijo con voz grave.

-Sí, milord...-Respondió el más joven-. Fitzwilliams quiere interrogar a su hermano.

El duque fingió sorpresa.

-¿Para qué?

-No lo sabemos, milord...-Respondió el de más edad-. Aunque dígame a su hermano, si le ve, que se persone en la oficina del jefe lo antes posible. Ya sabe lo impaciente que es Fitzwilliams, milord.

Graig asintió y acompañó a los dos hombres a la salida. Luego subió las escaleras y abrió la puerta del dormitorio cuya ventana estaba abierta. La suave brisa de la mañana agitó la cortina de color blanco. Graig llamó a su hermano y no obtuvo respuesta. Miró por toda la casa y no lo encontró. Todo indicaba que se había escapado. El duque maldijo entre dientes...

44

Eleanor miró a su nuera, que estaba de pie junto a la ventana del salón rojo, y sintió piedad por ella. No debía ser fácil para la muchacha descubrir que la mujer que creía su tía, en realidad, no lo era y que la persona que se encargó de enseñarle a leer y escribir era su madre biológica. Ante tales circunstancias la esposa de su hijo había sabido asimilar y gestionar los acontecimientos con criterio propio y con la valentía que le caracterizaba. Por la mañana le había comunicado que había enviado una nota a Melisa Gordon solicitando verla de inmediato en Clarent House. Eleanor consideró que era lo más acertado, puesto que cuanto más aplazara aquella reunión más difícil sería abordarla después. Y pensaba apoyar a su nuera en la decisión que fuera a tomar...quería mucho a Anne, que era como quería que la llamaran de ahora en adelante.

Melisa Gordon ya no era esa adolescente asustadiza y confiada que en su día fue, sino una mujer madura cuya vida había estado marcada por la tragedia. Primero fue la muerte de Eliot, el hombre al que más había amado, y luego que le arrebataran a su hija Anne. Recordar ambos incidentes la desbordó pero supo sobreponerse de inmediato. Recibir aquella nota le devolvió la esperanza que creía haber perdido ayer cuando abandonó Clarent House. Permanecer toda la noche en vela fue la consecuencia de aquella situación...Amaba a su hija más que a nada en el mundo así como al bebé que esperaba. Le encantaría poder cuidarles y asistir al nacimiento de su nieto pero intuía que su yerno no se lo iba a poner fácil. Y no le culpaba. Su afán por proteger a su hija decía mucho en su favor. Pero estaba lejos de perdonarla.

Los Huntington era una familia adinerada. Su yerno pertenecía a la aristocracia y gozaba de excelentes rentas. Por lo que sabía de él, había contribuido a la captura de un peligroso forajido. Melisa se alegraba de la familia política que tenía su hija y esperaba poder formar parte de ella algún día. Aunque su prioridad seguía siendo Anne. Había regresado a Westbury con el fin de recuperarla. Tal vez no debería haber hecho caso al ruego de Harriet

Fairchild, sino haberle contado a Anne quién era desde el primer momento, pero no quería hacerle daño. No. Ella, como su madre que era, buscaba su bienestar y tal parecía que había sido una niña feliz. Harriet Fairchild la había educado bien, pero no era su tía sino una impostora. Y que dios se apiadara de su alma por todo lo que le había hecho años atrás. A fin de cuentas, ella y Eliot confiaron en la persona equivocada. Llamar a su puerta fue el mayor error que pudieron cometer. Arrepentirse fue cosa de tiempo.

Sin embargo, Melisa supo cómo ganarse la confianza de su hija y disfrutar de cada momento con ella. La instruyó fácilmente pues Anne era una niña muy inteligente y alegre. En eso se parecía mucho a su padre que en gloria esté. Por lo demás, Melisa buscaba el perdón de su hija. Pero, una parte de sí misma, temía que ello no fuera a ser posible. Y que en un momento dado su hija tomara la terrible decisión de no querer verla nunca más. Si fuera así le partiría el corazón a la maestra porque no concebía la vida sin su hija. Había llorado y sufrido muchísimo, pero conocía a Anne y lo mucho que defendía el concepto de familia. Pero también era una muchacha indulgente y muy generosa, pensó mientras el carruaje de alquiler cruzaba las verjas de Clarent House.

El pulso de Anne se aceleró tan pronto como vio a Melisa descender del carruaje. Se apartó de la ventana y respiró hondo. Eleanor la miró y comprendió que el momento que tanto temía su nuera había llegado, así que se acercó a ella y tomó afectuosamente su mano entre las suyas...Anne le dedicó una leve sonrisa justo cuando Fielding anunció a la recién llegada. Eleanor saludó cortésmente a Melisa quien hizo lo propio mientras sus ojos no se apartaron de su hija que la miraba en silencio.

-Os dejo para que platiquéis...-Dijo Eleanor saliendo primero.

Luego la siguió Fielding que cerró la puerta de diseño francés.

Ambas mujeres se miraron la una a la otra, pero ninguna fue capaz de tomar la palabra, bien por la situación en sí bien por temor. Pero había tanto que contar decir...

Fin de la primera parte de la bilogía "Clarent House".

AGRADECIMIENTOS

A Elisa por ser una buena amiga y correctora.

A ti querido/-a lector/-a por tu apoyo incondicional.